

Abril 16, 1918

Jesús viene oculto en las penas.

Continuando mi habitual estado, mi pobre corazón me lo sentía oprimido y en penas amargas que no es necesario decirlas aquí, y mi siempre amable Jesús viniendo me ha dicho:

“Hija mía, Yo mando las penas a las criaturas a fin de que en las penas me encuentren a Mí; Yo estoy como envuelto en las penas, y si el alma sufre con paciencia, con amor, rompe la envoltura que me cubre y me encuentra a Mí, de otra manera Yo quedaré oculto en la pena y ella no tendrá el bien de encontrarme, y Yo no tendré el bien de revelarme.”

Después ha agregado: “Yo siento una fuerza irresistible de expandirme hacia las criaturas, quisiera expandir mi Belleza para hacerlas bellas a todas, pero la criatura ensuciándose con la culpa rechaza la Belleza Divina y se cubre de fealdad; quisiera expandir mi Amor, pero ellas amando lo que no es mío viven entumecidas por el frío y mi Amor queda rechazado; todo quisiera comunicarme al hombre, cubrirlo todo en mis mismas cualidades, pero soy rechazado, y rechazándome forma un muro de división entre Mí y él que llega a romper cualquier comunicación entre la criatura y el Creador. Pero a pesar de todo Yo continúo expandiéndome, no me retiro, para poder encontrar al menos uno que reciba mis cualidades, y encontrándolo le duplico las gracias, las centuplico, me vierto todo en él, hasta hacer de él un portento de Gracia.

Por eso quita esta opresión de tu corazón, derrámate en Mí y Yo me verteré en ti. Te lo ha dicho Jesús y basta, no pienses en nada y Yo haré y pensaré en todo.”

+ + + +

Abril 25, 1918

Jesús juega con Luisa.¹⁸

Estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Vida mía, que cattiva (mala) soy, pero si bien soy cattiva (mala) sé que Tú me quieres mucho.” Y mi amado Jesús me ha dicho:

¹⁸ Para entender este capítulo, es necesario saber que en Italiano la palabra “cattiva” quiere decir mala, cautivadora, o alguien que conquista algo o a alguien (hacer rehén a alguien). Por eso nuestro Señor juega con esta palabra a la que Luisa le da el valor de “mala” .

“Cattivella (conquistadora) mía, ciertamente que eres cactiva (cautivadora), has cattivato (conquistado) mi Voluntad. Si cattivavi (conquistabas) mi Amor, mi Potencia, mi Sabiduría, etc., cattivavi (conquistabas) parte de Mí, pero con cattivare (conquistar) mi Voluntad, has cattivato (conquistado) toda la sustancia de mi Ser, que corona todas mis cualidades, por eso me has tomado a todo Mí mismo. He aquí el por qué te hablo frecuentemente no sólo de mi Voluntad, sino del vivir en mi Querer, porque habiéndolo cattivato (conquistado), quiero que conozcas de Él sus cualidades y el modo de cómo vivir en mi Querer, para poder hacer junto conmigo vida común e inseparable y revelarte los secretos de mi Querer. ¿Podrías ser más cactiva (conquistadora)?”

Y yo: “Mi Jesús, te burlas de mí; yo quiero decirte que de verdad soy cactiva (mala) y que me ayudes para poder volverme buena.”

Y Jesús: “Sí, sí.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Mayo 7, 1918

La Divina Voluntad tritura lo humano.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si no me ves como de costumbre por algunos días, no te aflijas, los males aumentarán y Cielo y tierra se unirán para castigar al hombre y no quiero afligirte con hacerte ver tantos males.”

Y yo: “¡Ah mi Jesús! la pena más grande para mí es tu privación, es muerte sin morir, pena indescriptible y sin término, Jesús, Jesús, ¿qué dices? ¿Yo sin Ti? ¿Sin vida? Espera Jesús, no me lo digas más.”

Y Jesús ha agregado: “Hija mía, no te alarmes, no te he dicho que no deba venir del todo, sino que no será frecuentemente y para no preocuparte te lo he dicho primero; mi Voluntad suplirá a todo, porque lo humano en mi Voluntad queda triturado, y Yo extraigo la flor, el fruto, el trabajo de mi Querer y lo pongo junto conmigo a hacer vida común; y lo humano como bagazo queda separado y queda fuera, por eso deja que la máquina de mi Voluntad te triture bien, bien, para hacer que nada de humano quede en ti.”

+ + + +

Mayo 20, 1918

La Voluntad de Dios concentra todo. Qué significa infinito.

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Cómo quisiera tener tus deseos, tu amor, tus afectos, tu corazón, etc., para poder desear, amar, etc., como Tú.” Y mi siempre amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, Yo no tengo deseos, afectos, sino que el todo está concentrado en mi Voluntad, mi Voluntad es todo en Mí. Desea quien no puede, pero Yo todo puedo; quisiera amar quien no tiene amor, pero en mi Voluntad está la plenitud, la fuente del verdadero amor, y siendo infinito, en un acto simple de mi Voluntad poseo todos los bienes, que desbordándose de mi Ser descenden para bien de todos; si Yo tuviera deseos sería infeliz, me faltaría alguna cosa, pero Yo todo poseo, por eso soy feliz y hago felices a todos. Infinito significa poder todo, poseer todo, hacer felices a todos. La criatura, que es finita, no posee todo ni puede abrazar todo, he aquí por qué contiene deseos, ansias, afectos, etc., que como tantos escalones puede servirse de ellos para subir al Creador y copiar en ella las cualidades divinas y llenarse tanto, hasta desbordarse para bien de los demás. Si después el alma se concentra toda ella en mi Voluntad, perdiéndose toda en mi Querer, entonces no copiará mis cualidades, sino que de un solo sorbo me absorberá en sí y no tendrá más en ella deseos y afectos propios, sino sólo la Vida de mi Querer, que dominándola toda, le hará desaparecer todo y le hará reaparecer en todo mi Voluntad.”

+ + + +

Mayo 23, 1918

Los vuelos del alma en el Querer Divino.

Esta mañana mi dulce Jesús no ha venido, y yo la he pasado entre suspiros, ansias y amarguras, pero toda sumergida en su Voluntad. Llegada la noche no podía más, y lo llamaba y lo volvía a llamar, mis ojos no se podían cerrar, me sentía inquieta y a cualquier costo quería a Jesús; mientras me encontraba en esto ha venido y me ha dicho:

“Paloma mía, ¿quién te puede decir los vuelos que haces en mi Querer, el espacio que recorres, las extensiones que vuelas? ¡Ninguno, ninguno, ni siquiera tú lo sabrías decir! Yo, sólo Yo lo puedo decir, Yo que mido las fibras, Yo que numero el vuelo de tus pensamientos, de tus latidos, y mientras vuelas veo los corazones que tocas; pero no te detengas, vuela a otros corazones y llama y vuelve a llamar y vuela de nuevo y sobre tus alas lleva mi te amo a otros corazones para hacerme amar, y después en un solo vuelo ven a mi corazón para tomar descanso, para después reiniciar vuelos más rápidos. Yo me divierto con mi paloma y llamo a los ángeles, a mi Mamita a divertirse conmigo. Pero, mira, no te lo digo todo, el resto te lo diré en el Cielo, ¡oh, cuántas cosas sorprendentes te diré!”

Después me ha puesto la mano en la frente y ha agregado:

“Te dejo la sombra de mi Voluntad, el aliento de mi Querer, duerme.”
Y me he dormido.

+ + + +

Mayo 28, 1918

Es tanto el celo del Amor de Jesús por Luisa, que le aleja todo.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi amado Jesús: “Jesús, ámame mucho, yo tengo más derecho que los demás a ser amada, porque ni yo amo a nadie sino sólo a Ti, ni nadie me ama a mí, y si alguno parece que me ama, es por el bien que le llega, no por mí; así que entre mi amor y el tuyo no hay ningún otro amor en medio.” Y el dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, esto no es otra cosa que mi Amor más fuerte, y es tanto, que el celo de mi Amor por ti te aleja todo y me pongo a guardia para que ni siquiera una sombra de amor de criatura te aliente, a lo más tolero que alguna te ame en Mí, no fuera de Mí, de otra manera la haría huir, y esto también significa que ni tú has entrado en ningún corazón, ni nadie ha entrado en el tuyo.”

Después, por la noche ha regresado Jesús y la Reina Mamá, y llamándome por mi nombre, como si quisieran que pusiera atención. ¡Cómo era bello ver a la Mamá y a Jesús hablar entre ellos! Mi Mamá Celestial decía:

“Hijo mío, ¿qué haces? Es demasiado lo que quieres hacer. Yo tengo los derechos de Madre y me duele que mis hijos deban sufrir tanto. Quieres abrir el Cielo a los castigos y destruir a las criaturas y los alimentos que

servirán para alimentarlas; quieres inundarlos de males contagiosos, ¿cómo harán? Tú dices que amas mucho a esta hija mía, cuánto no sufrirá si haces eso. Para no amargarla no lo hagas.”

Y lo acercaba hacia mí, pero Jesús respondía decidido:

“No puedo, muchos males alejo por causa suya, pero todo no. Madre mía, hagamos correr el torbellino de los flagelos a fin de que se rindan.”

Y después decían tantas otras cosas entre ellos que yo no comprendía todo. He quedado abatida, pero espero que Jesús se aplaque.

+ + + +

Junio 4, 1918

Repetición de las reparaciones de Jesús.

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo a mi amado Jesús: “No desdeñes mis oraciones, son tus mismas palabras que repito, las mismas intenciones, quiero las almas como las quieres Tú, y con tu mismo Querer.” Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando te oigo repetir mis palabras, mis oraciones, querer como quiero Yo, como por tantos imanes me siento atraer hacia ti, y conforme te oigo repetir mis palabras, tantas alegrías distintas siente mi corazón, y puedo decir que es una fiesta para Mí, y mientras gozo, me siento debilitado por el amor de tu alma y no tengo la fuerza de castigar a las criaturas; siento en ti las mismas cadenas que Yo ponía al Padre para reconciliar al género humano. ¡Ah! sí, repite lo que hice Yo, repítelo siempre si quieres que tu Jesús en tantas amarguras encuentre una alegría por parte de las criaturas.”

Después ha agregado: “Si quieres estar al seguro repara siempre y repara junto conmigo, fúndete tanto conmigo de formar un solo eco entre tú y Yo de reparaciones; donde hay reparación el alma está como bajo techo, donde está defendida del frío, del granizo y de todo; en cambio donde no hay reparación, es como quien se encuentra en medio de la calle, expuesta a los rayos, al granizo y a todos los males. Los tiempos son tristísimos, y si el cerco de las reparaciones no se ensancha, hay peligro de que los que están al descubierto queden fulminados por los rayos de la Divina Justicia.”

+ + + +

Junio 12, 1918

**El hombre con el pecado va al encuentro de la
Justicia Divina. Jesús ha hecho todo por nosotros.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¿Cómo es posible, Tú has hecho todo por nosotros, has satisfecho todo, has reintegrado en todo la gloria del Padre por parte de las criaturas, de modo de cubrirnos a todos como con un manto de amor, de gracias, de bendiciones, y con todo esto los flagelos caen casi rompiendo el manto de protección con el cual nos has cubierto?” Y mi dulce Jesús, interrumpiéndome me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que tú dices es verdad, todo, todo lo he hecho por la criatura, el amor me empujaba tanto hacia ella, que para estar seguro de ponerla a salvo la quise envolver dentro de mi obrar como dentro de un manto de defensa, pero la ingrata criatura con el pecado voluntario rompe este manto de defensa, huye de debajo de mis bendiciones, gracias y amor, y poniéndose a cielo abierto es golpeada por los rayos de la Justicia Divina. No soy Yo que golpeo al hombre, es él que con el pecado viene al encuentro, a recibir los golpes. Reza, reza por la gran ceguera de las criaturas.”

+ + + +

Junio 14, 1918

Jesús la reprende por no escribir todo.

Continúo. Una tarde después de haber escrito, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que escribes mi Amor recibe un pequeño desahogo, un contento de más y me siento más atraído a comunicarte mis gracias. Sin embargo debes saber que cuando no escribes todo, o bien pasas por alto mis intimidades contigo, sobre el desahogo de mi Amor, Yo me siento como traicionado, porque en ese desahogo de amor, en esas mis intimidades contigo, Yo buscaba no sólo atraerte a ti a conocerme y amarme más, sino también a aquellos que habrían leído mis intimidades de amor, para recibir también de ellos un amor de más, y no escribiéndolo tú, este amor no lo tendré, y por eso Yo quedo como contristado y traicionado.”

Y yo: “¡Ah, Jesús mío, se necesita un esfuerzo para poner en el papel ciertos secretos e intimidades contigo, parece que se quiere salir del orden de los demás!”

Y Jesús: “¡Ah, sí, esta es la debilidad de todos los buenos, que por humildad, por temor, me niegan el amor, y ocultándose ellos quieren ocultarme a Mí, en cambio deberían manifestar mi Amor para hacerme amar; y Yo permanezco siempre el Jesús traicionado en el amor, aún por los buenos!”

+ + + +

Junio 20, 1918

**Jesús, haciendo el oficio de Sacerdote,
consagra las almas que viven en su Querer.**

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver en torno a mí todo lleno de atenciones, parecía que me vigilaba en todo, y conforme lo hacía salía de su corazón una cuerda que venía hacia mi corazón, y si yo estaba atenta la cuerda quedaba fija en el mío y Jesús movía esta cuerda y se divertía. Y mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy todo atención para las almas, si me corresponden y hacen otras tantas atenciones hacia Mí, las cuerdas de mi Amor quedan fijadas en sus corazones, y Yo multiplico mis atenciones y me divierto; de otra manera las cuerdas quedan sueltas y mi Amor rechazado y desconsolado.”

Después ha agregado: “Para quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mi Amor no encuentra obstáculo, y Yo lo amo y lo prefiero tanto, que reservo para Mí solo el hacer todo lo que se necesita para ellos, y ayuda y dirección, socorros inesperados, gracias imprevistas. Más bien soy celoso de que otros le hagan alguna cosa, quiero hacerlo todo Yo, y llega a tanto mi celo de amor, que si doy la potestad a los sacerdotes de consagrarme en las hostias sacramentales para hacerme dar a las almas, en cambio a estas almas, conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas, y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas, y no una sola vez, sino cada vez que repite sus actos en mi Voluntad, como imán potente me llama y Yo, cual hostia privilegiada la consagro, le voy repitiendo las palabras de la consagración, y esto lo hago con justicia, porque el alma con hacer mi Voluntad se sacrifica de más que las que comulgan y no hacen mi Voluntad, aquellas se vacían de sí mismas para ponerme a Mí, me dan pleno dominio y

si es necesario están dispuestas a sufrir cualquier pena para hacer mi Voluntad, y Yo no puedo esperar, mi Amor no resiste para comunicarme a ellas hasta que el sacerdote pueda darle una hostia sacramental, por eso hago todo por Mí. ¡Oh! cuántas veces me doy en comunión antes de que el sacerdote pueda darme él, si esto no fuera así, mi Amor quedaría como obstaculizado y atado en los Sacramentos. No, no, Yo soy libre, los Sacramentos los tengo en mi corazón, Yo soy el dueño y puedo ejercitarlos cuando quiero.”

Y mientras esto decía parecía que giraba por todas partes para ver si había almas que hacían su Voluntad para consagrarlas. Cómo era bello ver al amable Jesús girar como de prisa para hacer el oficio de sacerdote y oírlo repetir las palabras de la consagración sobre aquellas almas que hacían y viven en su Querer. ¡Oh! bienaventuradas las almas que reciben la consagración de Jesús, haciendo su Santísimo Querer.

+ + + +

Julio 2, 1918

En cuanto el alma se abandona en Jesús, Él se abandona en el alma.

Estaba diciendo a mi amado Jesús: “Jesús, te amo, pero mi amor es pequeño, por eso te amo en tu Amor para hacerlo grande; quiero adorarte con tus adoraciones, rezar en tu oración, agradecerte en tus agradecimientos.” Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto has puesto tu amor en el mío para amarme, tu amor ha quedado fijado en el mío y se ha agrandado y agrandado en el mío, y me he sentido amar como quisiera que la criatura me amase; y conforme adorabas en mis adoraciones, rezabas, agradecías, así quedaban fijadas en Mí y me sentía adorar, rezar y agradecer con mis adoraciones, oraciones y agradecimientos. ¡Ah! hija mía, se necesita gran abandono en Mí, y a medida que el alma se abandona en Mí, así Yo me abandono en ella, y llenándola de Mí hago Yo mismo lo que ella debe hacer para Mí; pero si no se abandona en Mí, entonces lo que hace queda fijado en ella, no en Mí, y siento el obrar de la criatura lleno de imperfecciones y miserias, lo que no podrá agradarme.”

+ + + +

Julio 9, 1918

**Quien vive en el Divino Querer hace
vida en la fuente de Amor de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy todo Amor, soy como una fuente que no contiene otra cosa que amor, y todo lo que podría entrar en esta fuente pierde sus cualidades y se vuelve amor, así que en Mí la Justicia, la Sabiduría, la Bondad, la Fortaleza, etc., no son otra cosa que Amor, ¿pero quién dirige esta fuente, este Amor y todo lo demás? ¡Mi Querer! Mi Querer domina, rige, ordena, así que todas mis cualidades llevan el sello de mi Querer, la Vida de mi Voluntad, y donde encuentran mi Querer hacen fiesta, se besan mutuamente; donde no, enfadadas se retiran. Ahora hija mía, quien se deja dominar por mi Voluntad y vive en mi Querer, hace vida en mi misma fuente, siendo casi inseparable de Mí, y todo en él se cambia en amor, así que amor son los pensamientos, amor la palabra, el latido, la acción, el paso, todo; para él es siempre día, pero si se separa de mi Voluntad, para él es siempre noche y todo lo humano, las miserias, las pasiones, las debilidades, salen en campo y hacen su trabajo, pero qué clase de trabajo, trabajo para llorar.”

+ + + +

Julio 12, 1918

Efectos de la Pasión de Jesús.

Estaba rezando con cierto temor y ansiedad por un alma moribunda, y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes? ¿No sabes tú que por cada palabra sobre mi Pasión, pensamiento, compasión, reparación, recuerdo de mis penas, tantas vías de comunicación de electricidad se abren entre el alma y Yo, y por lo tanto de tantas variedades de belleza se va adornando el alma? Ella ha hecho las horas de mi Pasión y Yo la recibiré como hija de mi Pasión, vestida con mi sangre y adornada con mis llagas. Esta flor ha crecido en tu corazón y Yo la bendigo y la recibo en el mío como una flor predilecta.”

Y mientras esto decía, se desprendía una flor de mi corazón y emprendía el vuelo hacia Jesús.

+ + + +

Julio 16, 1918

Quien quiere hacer bien a todos, debe estar en la Voluntad de Dios.

Esta mañana mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, no te estés en ti, en tu voluntad, sino entra en Mí y en mi Voluntad. Yo soy inmenso, y sólo quien es inmenso puede multiplicar los actos por cuantos quiere; quien está en lo alto puede dar luz a lo bajo, ¿no ves el sol? Porque está en lo alto es luz de cada ojo, es más, cada hombre puede tener al sol a su disposición como si fuera todo suyo; en cambio las plantas, los árboles, los ríos, los mares, porque están en lo bajo no están a disposición de todos, no pueden decir de ellos como del sol: ‘Si quiero lo hago todo mío, a pesar de que puedan gozarlo los demás.’ Además, todas las cosas de lo bajo reciben el beneficio del sol, quién la luz, quién el calor, la fecundidad, el color, etc. Ahora, Yo soy la luz eterna, estoy en el punto más alto, y por cuanto más en alto, más me encuentro en todas partes y hasta en lo más bajo, y por eso soy vida de todos, y como si fuera sólo para cada uno. Entonces, si quieres hacer bien a todos entra en mi Inmensidad, vive en alto, desapegada de todo y aun de ti misma, de otra manera se hará tierra en torno a ti, y entonces podrás ser una planta, un árbol, jamás un sol, y en vez de dar debes recibir, y el bien que harás será tan limitado que se podrá numerar.”

+ + + +

Agosto 1, 1918

Efectos de la privación de Jesús.

Me la paso entre privaciones y ansias, y frecuentemente me lamento con mi dulce Jesús, entonces Él ha venido y acercándose me ha estrechado a su corazón y me ha dicho:

“Bebe de mi costado.”

Yo he bebido la santísima sangre que brotaba de la llaga de su corazón. ¡Cómo me sentía feliz! Pero Jesús no contento con hacerme beber la primera vez, me ha dicho que bebiera la segunda y después la tercera vez. Yo he quedado maravillada de su bondad, pues sin pedirlo Él mismo quería que yo bebiera. Después ha agregado:

“Hija mía, cada vez que recuerdas que estás privada de Mí y sufres, tu corazón queda herido con una herida divina, la cual siendo divina tiene virtud de reflejarse en mi corazón y herirlo; esta herida es dulce, es bálsamo para mi corazón y Yo me sirvo de ella para endulzarme de las heridas crueles que me hacen las criaturas, de la indiferencia hacia Mí, de los desprecios que me hacen, hasta llegar a olvidarse de Mí. Así, si el alma se siente fría, árida, distraída, y por eso siente pena por causa de Mí, queda herida y me hiere a Mí, y por ello quedo aliviado.”

+ + + +

Agosto 7, 1918

La consumación de Jesús en el alma.

Me lamentaba con Jesús por su privación y decía entre mí: “Todo ha terminado, qué días tan amargos, mi Jesús se ha eclipsado, se ha retirado de mí, ¿cómo puedo seguir viviendo?” Mientras esto y otros desatinos decía, mi siempre amable Jesús, con una luz intelectual que de Él me venía me ha dicho:

“Hija mía, mi consumación sobre la cruz continúa aún en las almas. Cuando el alma está bien dispuesta y me da vida en ella, Yo revivo en ella como dentro de mi Humanidad. Las llamas de mi Amor me queman, siento el deseo de testimoniarlo a las criaturas y de decir: ‘Vean cuánto os amo, no estoy contento con haberme consumado sobre la cruz por amor vuestro, sino que quiero consumarme en esta alma por amor vuestro, porque me ha dado vida en ella.’ Y por esto hago sentir al alma la consumación de mi Vida en ella, y ella se siente como estrechada, sufre agonías mortales y no sintiendo más la Vida de su Jesús en ella se siente consumir. Conforme siente faltar mi Vida en ella, de la cual estaba acostumbrada a vivir, se debate, tiembla, casi como mi Humanidad sobre la cruz cuando mi Divinidad, sustrayéndole la fuerza la dejó morir. Esta consumación en el alma no es humana, sino toda divina, y Yo siento la satisfacción como si otra Vida mía Divina se hubiera consumido por amor mío; y como no es su vida la que se ha consumido, sino

la mía, la que ya no siente más, que ya no ve, le parece que Yo haya muerto para ella. Y a las criaturas les renuevo los efectos de mi consumación y al alma le duplico la Gracia y la gloria; siento el dulce encanto y los atractivos de mi Humanidad que me hacía hacer lo que Yo quería. Por eso déjame hacer también tú lo que quiero hacer en ti, déjame libre y Yo desarrollaré mi Vida.”

Otro día me lamentaba y le decía: “Cómo, ¿me has dejado?” Y Jesús, serio e imponente me ha dicho:

“Calla, no digas tonterías, no te he dejado, estoy en el fondo de tu alma, por eso no me ves y cuando me ves es porque salgo a la superficie de tu alma. No te distraigas, Yo te quiero toda concentrada en Mí para poderte tener para bien de todos.”

+ + + +

Agosto 12, 1918

La pasión predominante de Luisa, que Jesús la libere del estado en el cual su Voluntad la ha puesto.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando entre mí que si el Señor quisiera una cosa de mí, debía darme una señal, y era la de liberarme de la venida del sacerdote. Entonces el bendito Jesús se ha hecho ver en mi interior con una esfera en la mano, como queriendo arrojarla a la tierra, y después me ha dicho:

“Hija mía, ésta es tu pasión predominante, que te libere de las condiciones en las cuales mi Voluntad te ha puesto. Yo te tengo en este estado por causa de todo el mundo y me sirvo de ti para no arrojarlo y destruirlo del todo; en cambio, cualquier otra cosa con la cual tú pudieras hacer el bien, sería solamente una pequeña parte.”

Y yo: “Jesús mío, yo no sé entenderlo, me tienes sin sufrir, parece que me tienes suspendida del estado de víctima, y luego me dices que te sirves de mí para no destruir al mundo del todo.”

Y Jesús: “Sin embargo es falso que no sufres, a lo más no sufres penas tales para desarmarme del todo, y si alguna vez quedas suspendida no es por parte tuya, por tu querer, porque si fuera así entraría tu voluntad. ¡Ah! tú no puedes comprender la dulce violencia que me haces con tu esperar, con sentirte suspendida, con no verme como antes, y a pesar de esto permanecer en tu puesto sin apartarte en nada; y además quiero ser libre

sobre ti, cuando me agrade te tendré suspendida, cuando no te tendré atada; te quiero en poder de mi Voluntad, sin tu voluntad; si estás contenta así podemos continuar, de otra manera no.”

Otro día me sentía mal, con el continuo devolver todo lo que como y le estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Amor mío, que pierdes con darme la gracia de no sentir necesidad de tomar alimento, pues me veo obligada a deponerlo todo.” Lo digo sólo por obedecer. Y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué dices? Calla, calla, no lo digas más. Debes saber que si tú no tuvieras necesidad de alimento, Yo haría morir de hambre a los pueblos, pero teniendo tú necesidad, pudiendo servir a tus necesidades, Yo, por amor tuyo y por causa tuya, doy las cosas necesarias a las criaturas, así que si te escuchara querías mal a los demás, en cambio, con tomar el alimento y luego devolverlo, haces bien a los demás y tu sufrir me glorifica. Es más, cuántas veces mientras devuelves te veo sufrir, y como sufres en mi Voluntad Yo tomo tu sufrir, lo multiplico y lo divido a bien de las criaturas y gozo y digo entre Mí: Este es el pan de mi hija que Yo doy para bien de mis hijos.”

+ + + +

Agosto 19, 1918

Jesús está cansado por las infamias de los sacerdotes.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior como dentro de un cerco de luz, y mirándome me ha dicho:

“Veamos qué hemos hecho de bien hoy.”

Y miraba y miraba. Yo creo que aquel cerco de luz era su Santísima Voluntad, y que habiéndome unido yo con Ella, por eso decía así. Y ha agregado:

“De alguna manera estoy cansado por las infamias de los sacerdotes, no puedo más, quisiera acabarlos. ¡Oh! cuántas almas devastadas, cuántas desfiguradas, cuántas idólatras! Servirse de las cosas santas para ofenderme es mi dolor más acerbo, es el pecado más execrable, es el sello de la ruina total que atrae las más grandes maldiciones y rompe cualquier comunicación entre el Cielo y la tierra. A estos seres quisiera extirparlos de la tierra, por eso los castigos continuarán y se multiplicarán, la muerte devastará las

ciudades, muchas casas y caminos desaparecerán, no habrá quien las habite, el luto, la desolación reinarán por todas partes.”

Yo le he rogado y suplicado, y habiéndose entretenido conmigo una buena parte de la noche, estaba Él tan sufriente que yo sentía despedazarme el corazón por el dolor, pero espero que mi Jesús se aplaque.

+ + + +

Septiembre 4, 1918

Lamentos de Jesús por los sacerdotes.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, las criaturas quieren desafiar mi Justicia, no quieren rendirse y por eso mi Justicia hace su curso contra las criaturas, y éstas de todas las clases, no faltando aquellos que se dicen mis ministros, y tal vez éstos más que los demás; que veneno contienen, envenenan a quien se les acerca, en lugar de ponerme a Mí en las almas quieren ponerse ellos, quieren hacerse rodear, hacerse conocer, y Yo quedo a un lado; su contacto venenoso en lugar de hacer a las almas recogidas me las distraen, en vez de hacerlas retiradas las hacen más disipadas, más defectuosas, tanto, que se ven almas que no tienen contacto con ellos más buenas, más recogidas, más retiradas, así que no puedo fiarme de ninguno, estoy obligado a permitir que las gentes se alejen de las iglesias, de los Sacramentos, a fin de que su contacto no me las envenene más y las vuelva más malas. Mi dolor es grande, las heridas de mi corazón son profundas, por eso ruega, y unida con los pocos buenos que hay, compadece mi acerbo dolor.”

+ + + +

Septiembre 25, 1918

Oficio de víctima.

Estaba muy afligida y sentía en mi interior una fuerza de querer salirme de mi habitual estado. ¡Oh, Dios, qué pena! Sentía una mortal agonía, sólo Jesús puede saber el dolor de mi alma, yo no tengo palabras para expresarlo; más bien quiero que sólo Jesús sepa todas mis penas, por eso continúo.

Ahora, mientras nadaba en las amarguras, mi siempre amable Jesús, todo afligido ha venido y poniéndome un dedo en mi boca me ha dicho:

“Te he contentado, callada, recuerda cuántas veces te he hecho ver grandes mortandades, ciudades despobladas y casi desiertas y tú me decías: ‘No, no lo hagas, y si quieres hacerlo debes permitir que tengan tiempo de recibir los Sacramentos.’ Y Yo lo estoy haciendo, ¿qué otra cosa quieres? Pero el corazón del hombre es duro y no está del todo cansado, no ha tocado aún la cúspide de todos los males y por eso no se ha saciado aún y no se rinde y mira la misma epidemia con indiferencia. Pero éstos son los preludios, vendrá, vendrá el tiempo en el cual a esta generación tan maligna y perversa la haré casi desaparecer de la tierra.”

Yo temblaba al oír esto y rezaba, y quería preguntar a Jesús: “¿Y yo qué debo hacer?” Pero no me atrevía y Jesús ha agregado:

“Lo que quiero es que por ti misma no te dispongas a hacerlo, si bien eres libre y puedes hacerlo, te quiero en poder de mi Voluntad. En estos días pasados era Yo quien te forzaba a salir de tu acostumbrado estado, quería agrandar el flagelo de la epidemia y no quería tenerte en tu estado para estar más libre.”

+ + + +

Octubre 3, 1918

Cómo la Justicia debe equilibrarse.

Estaba rogando al bendito Jesús que se aplacara, y en cuanto ha venido le he dicho: “Amor mío, Jesús, cómo es feo vivir en estos tiempos, por todas partes se oyen lagrimas y se ven dolores, el corazón me sangra y si tu Santo Querer no me sostuviera, seguro que no podría vivir más, pero, ¡oh, cuánto me sería más dulce la muerte!” Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es mi Justicia que debe equilibrarse, todo es equilibrio en Mí, por eso el flagelo de la muerte toca a las almas con la marca de la Gracia, tanto, que casi todos piden los últimos Sacramentos. El hombre ha llegado a tanto, que sólo cuando se ve tocado en su propia piel y se siente deshacer, se estremece, tan es así, que los demás que no son tocados viven despreocupados y continúan su vida de pecado. Es necesario que la muerte coseche, para quitar tantas vidas que no hacen otra cosa que hacer nacer espinas bajo sus pasos, y esto en todas las clases, seculares y religiosos. ¡Ah!

hija mía, son tiempos de paciencia, no te alarmes y reza para que todo redunde en gloria mía y para bien de todos.”

+ + + +

Octubre 14, 1918

La verdadera paz viene de Dios. El más grande castigo es el triunfo de los malvados.

Continuando mi habitual estado lleno de amarguras y de privaciones, mi dulce Jesús en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, los gobiernos se sienten faltar el piso bajo sus pies, Yo usaré todos los medios para rendirlos, para hacerlos reentrar en ellos mismos y hacerles conocer que sólo de Mí pueden esperar verdadera y duradera paz, ahora humillo a uno y ahora al otro, ahora los hago volverse amigos y ahora enemigos, haré de todo para rendirlos, les haré faltar los brazos, haré cosas inesperadas e imprevistas para confundirlos y hacerles comprender la inestabilidad de las cosas humanas y de ellos mismos, para hacerlos comprender que sólo Dios es el Ser estable de quien pueden esperar todo bien y que si quieren justicia y paz, deben venir a la fuente de la verdadera justicia y de la verdadera paz, de otra manera no concluirán nada, continuarán debatiéndose, y si parecerá que congenian, no será duradero y comenzarán después más fuerte las contiendas. Hija mía, para como están las cosas sólo mi dedo omnipotente puede ajustarlas, y a su tiempo lo pondré, pero grandes pruebas se necesitan y habrán en el mundo, por eso se necesita gran paciencia.”

Después ha agregado con un acento más conmovedor y doloroso:

“Hija mía, el más grande castigo es el triunfo de los perversos; aun se necesitan purificaciones, y los malos con su triunfo purificarán mi Iglesia, pero después los trituraré y los esparciré como polvo al viento, por eso no te impresiones por los triunfos que oyes, sino llora conmigo por su triste suerte.”

+ + + +

Octubre 16, 1918

Predice las guerras y la suerte de algunos países.

Me sentía muy afligida por la privación de mi amable Jesús, y mi mente era afligida por el pensamiento de que todo había sido en mí, o trabajo de la fantasía o del enemigo, porque corren noticias de paz y de triunfo para Italia, y yo recordaba que mi dulce Jesús me había dicho que Italia será humillada. ¡Qué pena, qué agonía mortal, pensar que mi vida era un engaño continuo! Sentía que Jesús quería hablarme, y yo no quería escucharlo, lo rechazaba; he luchado así tres días con Jesús, y muchas veces estaba tan cansada que no tenía fuerzas para rechazarlo, y entonces Jesús decía y decía, y yo tomando fuerzas de su mismo hablar le decía: “No quiero saber nada.” Finalmente Jesús me ha rodeado el cuello con su brazo y me ha dicho:

“Cálmate, cálmate, soy Yo, escúchame. No recuerdas que meses atrás lamentándote conmigo de la pobre Italia te dije: ‘Hija mía, pierde quien vence y vence quien pierde.’ Italia, Francia, han sido ya humilladas, y no serán más hasta que no sean purificadas y vuelvan a Mí libres, independientes y pacíficas. En el triunfo puramente aparente que gozan ya sufren la más grande de las humillaciones, porque no ellas, sino un extranjero que ni siquiera es europeo, es el que ha venido a arrojar al enemigo, así que si se pudiera decir triunfo, que no lo es, es del extranjero. Pero esto es nada, ahora más que nunca pierden más, tanto en lo moral como en lo temporal, porque esto los hará disponerse a cometer mayores delitos, a encarnizadas revoluciones internas, que rebasarán la misma tragedia de la guerra. Y además, lo que te he dicho no se refiere sólo a los tiempos presentes, sino también a los futuros, y lo que no se realice ahora se realizará después, y si en esto alguno encuentra dificultades, dudas, significa que no conoce mi hablar, mi hablar es eterno, como soy Yo.

Ahora quiero decirte una cosa consoladora, Italia y Francia ahora vencen y Alemania pierde. Todas las naciones tienen sus manchas negras y todas merecen humillaciones y que las aplasten. Habrá un desorden general, trastornos por todas partes; con el hierro, con el fuego y con el agua, con muertes repentinas, con males contagiosos renovaré el mundo, haré cosas nuevas; las naciones harán una especie de torre de Babel, llegarán a no entenderse ni siquiera entre ellas mismas; los pueblos se rebelarán entre ellos, no querrán más reyes; todos serán humillados y la paz vendrá sólo de Mí, y si oyes hablar de paz, no será verdadera sino aparente. Cuando haya purificado todo pondré mi dedo en modo sorprendente, y daré la verdadera paz, y entonces todos aquellos que serán humillados volverán a Mí, y

Alemania será católica, tengo grandes designios sobre ella; en Inglaterra, en Rusia y dondequiera se haya derramado la sangre resurgirá la fe y se incorporarán a mi Iglesia; será el gran triunfo y la unión de los pueblos. Por eso reza, se necesita paciencia, porque no será tan pronto, sino que se necesitará tiempo.”

+ + + +

Octubre 24, 1918

El alma debe revestirse de Jesús para recibirlo Sacramentado.

Estaba preparándome para recibir a mi dulce Jesús en el Sacramento y le pedía que cubriera Él mi gran miseria, y Jesús me ha dicho:

“Hija, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme, quise instituir este Sacramento al final de mi Vida, para poder alinear en torno a cada hostia toda mi Vida como preparativo para cada una de las criaturas que me habría de recibir. La criatura jamás podría recibirme si no tuviera a un Dios que preparara todo, que movido solamente por exceso de amor por quererse dar a la criatura, y no pudiendo ésta recibirme, ese mismo exceso me llevara a dar toda mi Vida para prepararla, así que ponía todos mis pasos, mis obras, mi Amor, delante de los suyos, y como en Mí estaba también mi Pasión, ponía también mis penas para prepararla. Así que revístete de Mí, cúbrete con cada uno de mis actos y ven.”

Después me he lamentado con Jesús porque ya no me hacía sufrir como antes, y Él ha agregado:

“Hija mía, Yo no miro tanto el sufrir, sino la buena voluntad del alma y el amor con el que sufre, por eso el más pequeño sufrimiento se hace grande, las naderías toman vida en el todo y adquieran valor, y el no sufrir es más fuerte que el mismo sufrir. ¡Qué dulce violencia es para Mí ver a una criatura que quiere sufrir por amor mío! Qué me importa a Mí que no sufra, cuando veo que el no sufrir le es un clavo más doloroso que el mismo sufrir; en cambio, la no buena voluntad, las cosas forzadas y sin amor, por cuanto grandes, son pequeñas, Yo no las miro, más bien me son de peso.”

+ + + +

Noviembre 7, 1918

El alma que hace la Voluntad de Dios, aprisiona a Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi dulce Jesús que si quería que saliera de mi habitual estado, que cómo era posible que después de tanto tiempo no me contentara en esto, y Él me ha dicho:

“Hija, quien hace mi Voluntad y vive en mi Querer, pero no por poco tiempo, sino por un período de vida, me forma como una prisión en su corazón, toda de mi Voluntad, así que al ir haciendo mi Voluntad y tratando de vivir en mi Querer, así va levantando los muros de esta divina y celestial prisión, y Yo con sumo contento mío me quedo prisionero dentro, y conforme el alma me absorbe a Mí, Yo la absorbo a ella en Mí, de manera de formar en Mí su prisión; así que ella ha quedado aprisionada en Mí y Yo aprisionado en ella; entonces, cuando el alma quiere alguna cosa, Yo le digo: ‘Tú has hecho siempre mi Voluntad, es justo que Yo alguna vez haga la tuya.’ Mucho más que viviendo esta alma de mi Voluntad, lo que quiere puede ser fruto, deseo de mi misma Voluntad que vive en ella; por eso no te preocupes, cuando sea necesario Yo haré tu voluntad.”

+ + + +

Noviembre 15, 1918

Cómo se vive a expensas de la Santidad de Jesús.

Estaba pensando qué sería mejor, pensar en santificarse a sí misma, o bien ocuparse solamente ante Jesús de repararlo, y a cualquier costo buscar junto con Él la salvación de las almas, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien piensa sólo en repararme y en salvar las almas, vive a expensas de mi Santidad, viendo Yo que el alma no quiere otra cosa que repararme y que haciendo eco a mi ardiente latido me pide almas, Yo veo en ella las características de mi Humanidad, y loco por ella la hago vivir a expensas de mi Santidad, de mis deseos, de mi Amor, a expensas de mi fuerza, de mi sangre, de mis llagas, etc., puedo decir que pongo a su disposición mi Santidad, sabiendo que no quiere otra cosa sino lo que quiero Yo. En cambio quien piensa en santificarse sólo a sí misma, vive a expensas de su santidad, de su fuerza, de su amor, ¡oh, cómo crecerá miserable, sentirá todo el peso de su miseria y vivirá en continua lucha consigo misma.

En cambio quien vive a expensas de mi Santidad su camino será placido, vivirá en paz consigo misma y conmigo, Yo le vigilaré los pensamientos y cada una de las fibras de su corazón, y seré celoso de que ni una sola fibra deje de pedirme almas y de que su ser deje de estar continuamente derramándose en Mí para repararme. ¿No adviertes tú este mi celo?”

+ + + +

Noviembre 16, 1918

Las humillaciones son fisuras por las cuales entra la luz.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido y parecía que sentía un fuerte dolor en el corazón y pidiéndome ayuda me ha dicho:

“Hija mía, qué cadenas de delitos en estos días, que triunfo satánico, la prosperidad del impío es la señal más mala, y son impulsos con los cuales la fe parte de sus naciones, quedando esos pueblos como atrapados dentro de una oscura prisión; en cambio las humillaciones al impío son tantas fisuras por las cuales entra la luz, que haciéndolo reentrar en sí mismo le lleva la fe a él y a las mismas naciones. Así que les hará más bien las humillaciones que cualquier victoria y conquista. ¡Qué momentos críticos y dolorosos atravesarán! El infierno y los malvados se consumen de rabia por comenzar sus embrollos y maldades. ¡Pobres hijos míos, pobre Iglesia mía!”

+ + + +

Noviembre 29, 1918

Quien sale de la Divina Voluntad, sale de la luz.

Encontrándome en mi habitual estado estaba rogando a mi siempre amable Jesús, que hoy, como me había prometido la otra vez, que cuando el alma hace siempre su Voluntad, alguna vez permite que Él haga la voluntad del alma; así que le decía: “Hoy justamente debes hacer mi voluntad.” Y Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿no sabes tú que el alma saliendo de mi Voluntad es para ella como un jornada sin sol, sin calor, sin la vida de la actitud divina en ella?”

Y yo: “Amor mío, el Cielo me guarde de hacer esto, preferiría morir que salir de tu Voluntad, por eso pon tu Voluntad en mí y luego dime que: Es Voluntad mía que hoy Yo haga tu voluntad.”

Y Jesús: “Ah! traviesa, está bien, te contento, te tendré conmigo hasta que quiera, y después Yo mismo te dejaré libre.”

¡Oh, cómo he quedado contenta de que sin hacer mi voluntad, Jesús, fundiendo su Voluntad a la mía, haciendo la suya hacía la mía!

Después Jesús se ha entretenido conmigo y parecía que mojaba la punta de su dedo en su preciosísima sangre y lo pasaba por la frente, los ojos, la boca, el corazón, y después me ha besado. Yo al verlo tan afectuoso y dulce he tratado de chupar de su boca las amarguras que contenía su corazón, como lo hacía antes, pero Jesús rápidamente se ha alejado un poco y me hacía ver un envoltorio que tenía en las manos, lleno de otros flagelos y me ha dicho:

“Mira cuantos otros flagelos hay para verter sobre la tierra, por eso no derramo en ti mis amarguras. Los enemigos han preparado todos los planos internos para hacer revoluciones, ahora no queda otra cosa que terminar de preparar los planos externos. ¡Ah, hija mía, cómo me duele el corazón, no tengo con quien desahogar mi dolor, por eso quiero desahogarlo contigo! Tú tendrás paciencia para oírme hablar tan frecuentemente de cosas tristes; sé que tú sufres por esto, pero es el amor el que a esto me empuja; el amor quiere hacer saber sus penas a la persona amada, casi no sabría estar si no viniera a desahogarme contigo.”

Yo me sentía mal al ver a Jesús tan amargado, sentía sus penas en mi corazón, y Jesús para darme alivio me ha dado a beber pocos sorbos de una leche dulcísima, y después ha agregado:

“Yo me retiro y te dejo libre.”

+ + + +

Diciembre 4, 1918

Efectos de la prisión de Jesús en la Pasión.

Esta noche la he pasado junto con Jesús en la prisión; lo compadecía, me estrechaba a sus rodillas para sostenerlo, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi Pasión quise sufrir también la prisión para liberar a la criatura de la prisión de la culpa. ¡Oh! qué prisión horrenda es para el hombre el pecado, sus pasiones lo encadenan como vil esclavo, y mi prisión y mis cadenas lo liberaban y lo desataban. Para las almas amantes mi prisión les formaba la prisión de amor, donde podrían estar al seguro y

defendidas de todos y de todo, y las escogía para tenerlas como prisiones y tabernáculos vivientes, que me debían calentar de las frialdades de los tabernáculos de piedra, y mucho más de las frialdades de las criaturas, que aprisionándome en ellas me hacen morir de frío y de hambre; he aquí por qué muchas veces dejo las prisiones de los tabernáculos, y vengo a tu corazón para calentarme del frío, para restablecerme con tu amor, y cuando te veo ir en busca de Mí a los tabernáculos de las iglesias, Yo te digo: ¿No eres tú mi verdadera prisión de amor para Mí? Búscame en tu corazón y ámame.”

+ + + +

Diciembre 10, 1918

Efectos de las oraciones de las almas íntimas con Jesús.

Estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Mira, yo no sé hacer nada, ni tengo nada que darte, pero sin embargo quiero darte también mis naderías y las uno al Todo que eres Tú, y te pido almas, así que conforme respiro, mis respiros te piden almas; el latido de mi corazón con grito incesante te pide almas; el movimiento de mis brazos, la sangre que circula en mí, el movimiento de mis párpados, el mover de los labios, son almas que piden, y esto lo pido unida contigo, con tu Amor y en tu Querer, a fin de que todos puedan escuchar mi grito incesante que en Ti siempre pide almas.” Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cómo me es dulce y agradable la oración de las almas íntimas conmigo, siento repetir mi Vida oculta en Nazaret, sin ninguna exterioridad, sin gente alrededor, sin sonido de campanas, todo inobservado, solo, tanto, que apenas si era conocido. Yo me elevaba entre el Cielo y la tierra y pedía almas, y ni siquiera un respiro ni un latido se me escapaba en que no pidiera almas, y en cuanto esto hacía, mi sonido resonaba en el Cielo y atraía el Amor del Padre a cederme las almas, y este sonido haciendo eco en los corazones gritaba con voz sonora: ‘Almas.’ Cuántas maravillas no obré en mi Vida oculta sólo conocidas por mi Padre en el Cielo y por mi Mamá en la tierra. Así el alma escondida, íntima conmigo, en cuanto reza, si ningún sonido se escucha en la tierra, sus oraciones como campanas suenan más vibrantes en el Cielo, y llaman a todo el Cielo a unirse con ella y hacer descender misericordia a la tierra, que sonando no al oído, sino a los corazones de las criaturas las dispongan a convertirse.”

+ + + +

Diciembre 25, 1918

Jesús repite su Vida en el alma.

Continuando mi habitual estado, me sentía toda afligida por varias razones, y el bendito Jesús ha venido y casi compadeciéndome me ha dicho:

“Hija mía, no te oprimas demasiado, ánimo, Yo estoy contigo, más bien estoy en ti continuando mi Vida, esta es la causa por la que ahora sientes el peso de la Justicia y quisieras que se descargara sobre ti; ahora la dolorosa separación de las almas que quieren perderse; ahora el frenesí de amarme por todos, pero viendo que no tienes amor suficiente te arrojas en mi Amor y tomas tanto amor por cuanto me deberían amar todos, y haciendo oír tu voz vibrante me amas por todos; y todo lo demás que haces, ¿crees que eres tú quien lo hace? De ninguna manera, soy Yo, soy Yo que repito mi Vida en ti; siento la necesidad de ser amado por ti, no con amor de criatura sino con el mío, por eso te transformo, te quiero en mi Querer, porque en ti quiero encontrar quien me supla a Mí y a todas las criaturas; te quiero como un órgano que se preste a emitir todos los sonidos que quiero hacer.”

Y yo: “Amor mío, hay ciertos tiempos en los que se vuelve tan amarga la vida, especialmente por las circunstancias en las que me has puesto.” Y Jesús, conociendo lo que quería decirle ha agregado:

“¿Y tú de qué temes? Soy Yo quien pensará en todo, y cuando te dirige uno, doy la gracia a éste, cuando sea otro se la daré a ese otro; además no son ellos quienes te asisten, sino Yo mismo, y según ellos aprecien mi obra, mis palabras y enseñanzas, así seré magnánimo con ellos.”

Y yo: “Jesús mío, el confesor apreciaba mucho lo que Tú me decías, y ha trabajado tanto para hacerme escribir, Tú, ¿qué le darás?”

Y Jesús: “Hija mía, le daré el Cielo como recompensa y lo tendré en cuenta en el oficio de San José y de mi Mamá, quienes habiéndome asistido en mi Vida en la tierra debieron sufrir fatigas para alimentarme y asistirme. Ahora, estando mi Vida en ti, su asistencia y sacrificios los considero como si de nuevo me los hicieran mi Mamá y San José. ¿No estás contenta?”

Y yo: “Gracias, oh Jesús.”

+ + + +

Diciembre 27, 1918

La palabra de Jesús es sol.

En estos días pasados no había escrito nada de lo que Jesús me había dicho, sentía una aversión, y Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué no escribes? Mi palabra es luz y así como el sol resplandece en todos los ojos, de modo que todos tienen luz suficiente para todas sus necesidades, así cada palabra mía es más que un sol, que puede ser luz suficiente para iluminar cualquier mente y enfervorizar cualquier corazón. Así que cada palabra mía es un sol que sale de Mí, que por ahora te sirve sólo a ti, pero escribiéndola servirá para otros; y tú no escribiéndola vienes a sofocar este sol en Mí y a impedir el desahogo de mi Amor y todo el bien que podría hacer un sol.”

Y yo: “¡Ah, Jesús mío! ¿Quiénes leerán palabra por palabra todos estos escritos que Tú me dictas?”

Y Él: “Esto no debe interesarte a ti, sino a Mí, y aunque no fuera ninguno, lo que no será, los tantos soles de mis palabras surgirán majestuosos poniéndose para bien de todos; en cambio, si no las escribes impides que el sol surja, y harías tanto mal como uno que pudiera impedir que el sol surgiera sobre el horizonte, ¿cuántos males no haría a la tierra? Él a la naturaleza y tú a las almas. Además, es gloria del sol resplandecer majestuoso y tomar como en un puño la tierra y a todos con su luz, el mal es para quien no la aprovecha. Así será del sol de mis palabras, será gloria mía el hacer surgir tantos diferentes soles encantadores y bellos por cuantas palabras digo, el mal será para quien no las aproveche.”

+ + + +

Enero 2, 1919

Así como en Jesús, en las almas todo debe callar.

Esta mañana mi siempre amable Jesús se hacía ver bajo una tempestad de golpes y con su dulce mirada me miraba pidiéndome ayuda y refugio. Yo me he arrojado hacia Él para quitarlo de aquellos golpes y encerrarlo en mi corazón, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad bajo los golpes de los flagelos callaba, y no sólo callaba la boca, sino todo en Mí callaba: callaba la estima, la gloria, la potencia, el honor; pero con mudo lenguaje hablaban elocuentemente mi paciencia, las humillaciones, mis llagas, mi sangre, el aniquilamiento casi hasta el polvo de mi Ser, y mi Amor ardiente por la salud de las almas ponía un eco a todas mis penas. He aquí hija mía el verdadero retrato de las almas amantes, todo debe callar en ellas y en torno a ellas: estima, gloria, placeres, honores, grandezas, voluntad, criaturas, y si las hubiera debe estar como

sorda y como si nada viera, en cambio debe hacer entrar en ella mi paciencia, mi gloria, mi estima, mis penas, y en todo lo que hace, piensa, ama, no será otra cosa que amor, el cual tendrá un solo eco con el mío y me pedirá almas. Mi Amor por las almas es grande, y como quiero que todos se salven por eso voy en busca de almas que me amen y que tomadas por las mismas ansias de mi Amor sufran y me pidan almas. Pero, ¡ay de Mí, qué escaso es el número de los que me escuchan!”

+ + + +

Enero 4, 1919

Efectos de las penas sufridas en la Voluntad de Dios.

Continuando mi habitual estado estaba toda afligida por la privación de mi dulce Jesús, sin embargo trataba de estar unida con Él haciendo las horas de la Pasión, estaba haciendo la de Jesús sobre la cruz, cuando lo he escuchado en mi interior, que uniendo las manos y con voz articulada ha dicho:

“Padre mío, acepta el sacrificio de esta hija mía, el dolor que siente por mi privación, ¿no ves cómo sufre? El dolor la deja como sin vida, privada de Mí, tanto, que si bien escondido estoy obligado a sufrirlo junto con ella para darle fuerza, de otra manera sucumbiría. ¡Ah! Padre, acéptalo unido al dolor que experimenté sobre la cruz cuando fui abandonado aun por Ti, y concede que la privación que siente de Mí sea luz, conocimiento, Vida Divina en las demás almas y todo lo que conseguí Yo con mi abandono.”

Dicho esto se ha escondido de nuevo. Yo me sentía petrificada por el dolor, y si bien llorando, he dicho: “Vida mía, Jesús, ¡ah! sí, dame las almas, y el vínculo más fuerte que te obligue a dármelas sea la pena desgarradora de tu privación. Y esta pena corre en tu Voluntad a fin de que todos sientan el toque de mi pena y mi grito incesante y se rindan.” Después, ya en la tarde, el bendito Jesús ha venido y ha agregado:

“Hija y refugio mío, qué dulce armonía hacía hoy tu pena en mi Voluntad. Mi Voluntad está en el Cielo, y tu pena encontrándose en mi Voluntad armonizaba en el Cielo y con su grito pedía almas a la Trinidad Sacrosanta, y mi Voluntad corriendo en todos los ángeles y santos, hacía que tu pena les pidiera almas a todos, tanto que todos han quedado tocados por tu armonía, y junto con tu pena todos han gritado ante mi Majestad: ‘¡Almas, almas!’ Mi Voluntad corría en todas las criaturas y tu pena ha tocado todos los corazones y ha gritado a todos: “¡Salvaos, salvaos!” Mi Voluntad se concentraba en ti y como refulgente sol se ponía como guardia

de todos para convertirlos. Mira que gran bien, sin embargo, ¿quién se ocupa en conocer el valor, el precio incalculable de mi Querer?”

+ + + +

Enero 8, 1919

**El Divino Querer tiene el poder de volver
infinito todo lo que entra en la Divina Voluntad.**

Continuando mi habitual estado, estaba muy afligida, privada de mi dulce Jesús, pero de improviso ha venido, cansado y afligido, casi buscando refugio en mi corazón para sustraerse de las graves ofensas que le hacían, y dando un suspiro me ha dicho:

“Hija mía, escóndeme, ¿no ves cómo me persiguen? ¡Ay de Mí! Me quieren echar fuera, o bien darme el último lugar. Hazme desahogar, desde hace muchos días no te he dicho nada de la suerte del mundo ni de los castigos que me arrancan con su maldad, y toda la pena está concentrada en mi corazón. Quiero decírtela para que tomes parte en ella y así dividiremos juntos la suerte de las criaturas, para poder rezar, sufrir y llorar juntos por el bien de ellas.

¡Ah, hija mía, habrá contiendas entre ellas, la muerte cosechará muchas vidas, aun de sacerdotes! ¡Oh! cuántas mascarar vestidas de sacerdotes, las quiero quitar antes de que surja la persecución a mi Iglesia y las revoluciones, tal vez se conviertan en el momento de la muerte; de otra manera, si las dejo, estas mascarar en la persecución se las quitarán, se unirán a los sectarios y serán los más fieros enemigos de la Iglesia, y su salvación resultará aún más difícil.”

Y yo muy afligida he dicho: “¡Ah mi Jesús! Que pena oírte hablar de estos benditos castigos, ¿pero los pueblos cómo harán sin sacerdotes? Ya son demasiado pocos y quieres quitar otros, ¿quién administrará los Sacramentos, quién enseñará tus leyes?”

Y Jesús: “Hija mía, no te aflijas demasiado, lo escaso del número es nada, Yo daré a uno la gracia, la fuerza que doy a diez, a veinte, y uno valdrá por diez o por veinte, Yo a todo puedo suplir y además, los muchos sacerdotes no buenos son el veneno de los pueblos, en lugar de bien hacen mal, y Yo no hago otra cosa que quitar los elementos primarios que envenenan a las gentes.”

Jesús ha desaparecido y yo he quedado con un clavo en el corazón por lo que me ha dicho, y casi inquieta al pensar en las penas de mi dulce Jesús y

en la suerte de las pobres criaturas. Y Jesús ha regresado, y poniéndome su brazo en el cuello ha agregado:

“Amada mía, ánimo, entra en Mí, ven a nadar en el mar inmenso de mi Querer, de mi Amor; escóndete en el Querer y en el Amor increado de tu Creador; mi Querer tiene el poder de volver infinito todo lo que entra en mi Voluntad y de elevar y transformar los actos de las criaturas en actos eternos, porque lo que entra en mi Voluntad adquiere lo eterno, lo infinito, lo inmenso, perdiendo el principio, lo finito, la pequeñez; tal como es mi Querer así vuelve los actos de ellas. Por eso di, grita fuerte en mi Querer: ‘Te amo.’ Yo escucharé la nota de mi Amor Eterno, sentiré el amor creado escondido en el Amor increado y me sentiré amado por la criatura con amor eterno, infinito, inmenso y por tanto un amor digno de Mí, que me suple y puede suplirme al amor de todos.”

Yo he quedado sorprendida y encantada y le he dicho: “Jesús, ¿qué dices?”

Y Él: “Amada mía, no te asombres, todo es eterno en Mí, ninguna cosa tiene principio ni tendrá fin, tú misma y todas las criaturas son eternas en mi mente; el amor con el cual formé la Creación y que hice salir de Mí para dotar a cada corazón es eterno, ¿qué maravilla entonces que la criatura dejando el propio querer, entra en el mío y uniéndose al Amor con el cual la cortejaba y amaba desde la eternidad, y concatenándose con el Amor Eterno del que salió, hace sus actos, me ama, adquiere el valor y poder eterno, infinito, inmenso? ¡Oh, qué poco se conoce mi Querer, por eso no es amado ni apreciado, y es por esto que la criatura se contenta con estarse en lo bajo y obra como si no tuviera un principio eterno, sino temporal!”

Yo misma no sé si estoy diciendo disparates. Mi amable Jesús pone tal luz en mi mente acerca de su Santísimo Querer, que no sólo no puedo contenerla, sino que me faltan las palabras justas para expresarme. Entonces, mientras mi mente se perdía en esta luz, el bendito Jesús me ha dado una semejanza diciéndome:

“Para hacerte comprender mejor lo que te he dicho, imagínate un sol, este sol desprende muchas pequeñas luces que difunde sobre todo lo creado, dándoles plena libertad de vivir, o esparcidas en la Creación, o bien en el mismo sol del que han salido. ¿No es justo que las pequeñas luces que viven en el sol, sus actos, su amor, adquieran el calor, el amor, el poder, la inmensidad del mismo sol? Además, ellas estaban en el sol, son parte del sol, viven a expensas del sol y hacen la misma vida del sol; a este sol en nada lo acrecientan o disminuyen, porque lo que es inmenso no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, sólo recibe la gloria, el honor de que las pequeñas luces regresen a él y hagan vida común con él, y esto es todo el

cumplimiento y la satisfacción del sol. El Sol soy Yo, las pequeñas luces que se salen del Sol es la Creación, las luces que viven en el Sol son las almas que viven en mi Voluntad. ¿Has ahora entendido?”

“Creo que sí.” ¿Pero quién puede decir lo que comprendía? Habría querido callar, pero el Fiat de Jesús no ha querido y yo he besado su Fiat y he escrito en su Querer. Sea siempre bendito.

+ + + +

Enero 25, 1919

**La Divina Voluntad es luz y quien de Ella vive
se vuelve luz. Jesús habita en quien vive en la
Divina Voluntad como lo hizo en su Humanidad.**

Después de haber pasado días amarguísimos de privación de mi dulce Jesús, de mi vida, de mi todo, mi pobre corazón no podía más y decía entre mí: “Qué dura suerte me estaba reservada, después de tantas promesas me ha dejado. ¿Dónde está ahora su Amor? ¡Ah, quién sabe si no he sido yo misma la causa de su abandono, haciéndome indigna de Él! ¡Ah, tal vez aquella noche en la que me quería hablar de las desgracias del mundo, y habiéndome comenzado a decir que el corazón del hombre aún está sediento de sangre y que las guerras aún no han terminado, porque la sed de sangre todavía no se apaga en el corazón humano, y yo le dije: ‘Jesús, siempre me quieres hablar de estas desgracias, hagámoslas a un lado, hablemos de otra cosa.’ Y Él, afligido, hizo silencio. ¡Ah! tal vez se ofendió. Vida mía perdóname, no lo volveré a hacer, pero ven.” Mientras esto y otros desatinos decía, he sentido perder los sentidos y veía dentro de mí a mi dulce Jesús, solo y taciturno que caminaba de un lugar a otro de mi interior, y como si ahora tropezara en un punto, ahora se golpeara en otro. Yo estaba toda confundida y no me atrevía a decirle nada, pero pensaba: “¿Quién sabe cuántos pecados hay en mí que hacen tropezarse a Jesús?” Pero Él todo bondad me miraba, parecía cansado, goteaba sudor, y me ha dicho:

“Hija mía, pobre mártir, no de fe sino de amor, mártir no humana sino divina, porque tu más cruel martirio es mi privación, la cual te pone el sello de mártir divina, ¿por qué temes y dudas de mi Amor? Y además, ¿cómo puedo dejarte? Yo habito en ti como en mi Humanidad, y como en Ella encerraba a todo el mundo entero, así lo encierro en ti; ¿no has visto que mientras caminaba, ahora tropezaba y ahora me golpeaba? Eran los pecados, las almas malas que iba encontrando, qué dolor a mi corazón; es desde dentro de ti que divido la suerte del mundo, es tu humanidad que me

da reparación, como hacía mi Humanidad a mi Divinidad. Si mi Divinidad no tuviera a mi Humanidad que le hiciera todas las reparaciones, las pobres criaturas no tendrían ninguna salvación, ni en el tiempo ni en la eternidad, y la Divina Justicia miraría a la criatura ya no como suya y que mereciera la conservación, sino como enemiga que merecería la destrucción. Ahora mi Humanidad es gloriosa, y me es necesaria una humanidad que pueda dolerse, sufrir, dividir junto conmigo las penas, amar junto conmigo a las almas y poner la vida para salvarlas, y te he escogido a ti, ¿no estás contenta por ello? Por eso quiero decirte todo: mis penas, los castigos que merecen las criaturas, a fin de que en todo tomes parte y hagas una sola cosa conmigo. Y es por esto también por lo que te quiero a la altura de mi Voluntad, porque adonde no puedes llegar con tu voluntad, con la mía llegarás a todo lo que conviene al oficio de mi Humanidad. Por eso no temas más, no me aflijas con tus penas, con los temores de que pueda abandonarte, tengo ya bastante con las demás criaturas, ¿quieres acrecentar mis penas con las tuyas? No, no, está segura, tu Jesús no te deja.”

Después ha regresado de nuevo, haciéndose ver crucificado, y transformándose en Él y en sus penas ha agregado:

“Hija mía, mi Voluntad es Luz y quien de Ella vive se convierte en luz, y como luz fácilmente entra en mi Luz purísima y tiene la llave para abrir y tomar lo que quiera; pero una llave para abrir debe estar sin herrumbre, no estar sucia, y la misma cerradura debe ser de fierro, de otra manera la llave no puede abrir. Así el alma, para abrir con la llave de mi Querer no debe mezclar la herrumbre de su voluntad ni la sombra del fango de las cosas terrenas, sólo así podemos combinarnos juntos y ella hacer lo que quiere de Mí y Yo lo que quiero de ella.”

Después de esto he visto a mi Mamá y a mi confesor difunto, y yo quería decirles mi estado, y Ellos han dicho:

“En estos días has estado en peligro de que el Señor te suspendiera del todo del estado de víctima, y Nosotros, y todo el purgatorio y el Cielo hemos rogado mucho, y cuánto hemos hecho para que el Señor no lo hiciera. Por esto podrás comprender cómo la Justicia está colmada aún de graves castigos, por eso ten paciencia y no te canses.”

+ + + +

Enero 27, 1919

Las tres heridas mortales del corazón de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, al venir me hacía ver su adorable corazón todo lleno de heridas, de las que brotaban ríos de sangre, y todo doliente me ha dicho:

“Hija mía, entre tantas heridas que contiene mi corazón, hay tres heridas que me dan penas mortales y tal acerbidad de dolor, que sobrepasan a todas las demás heridas juntas, y éstas son: Las penas de mis almas amantes. Cuando veo a un alma toda mía sufrir por causa mía, torturada, conculcada, dispuesta a sufrir aun la muerte más dolorosa por Mí, Yo siento sus penas como si fueran mías, y tal vez más. ¡Ah! el amor sabe abrir heridas más profundas, tanto, que hacen que las demás heridas no se sientan. En esta primera herida entra en primer lugar mi querida Mamá, ¡oh! cómo su corazón traspasado por causa de mis penas se vertía en el mío y Yo sentía a lo vivo todas sus heridas, y al verla agonizante y no morir, por causa de mi muerte, Yo sentía en mi corazón el desgarró, la crudeza de su martirio y sentía las penas de mi muerte que sentía el corazón de mi amada Mamá, y por ello mi corazón moría junto, así que todas mis penas, unidas con las penas de mi Mamá, sobrepasaban todo; por eso era justo que mi Celestial Mamá tuviera el primer puesto en mi corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por mi Mamá por amor mío, abría mares de gracias y de amor que se volcaban en su corazón traspasado. En esta herida entran todas las almas que sufren por causa mía y sólo por amor a Mí; en ésta entras tú, y aunque todos me ofendieran y no me amaran, Yo encuentro en ti el amor que puede suplirme por todos, y por eso cuando las criaturas me arrojan, me obligan a huir de ellas, Yo, pronto vengo a refugiarme en ti como a mi escondite, y encontrando mi Amor, no el de ellas, y penante sólo por Mí, digo: ‘No me arrepiento de haber creado cielo y tierra y de haber sufrido tanto.’ Un alma que me ama y que sufre por Mí es todo mi contento, mi felicidad, mi compensación de todo lo que he hecho, y haciendo a un lado todo lo demás, me deleito y me entretengo con ella. Sin embargo, esta herida de amor en mi corazón, mientras es la más dolorosa y sobrepasa todo, contiene dos efectos al mismo tiempo: Me da intenso dolor y sumo gozo, amargura indecible y dulzura indescriptible, muerte dolorosa y vida gloriosa; son los excesos de mi Amor, inconcebibles a mente creada; y en efecto, ¿cuántos contentos no encontraba mi corazón en los dolores de mi traspasada Mamá?

La segunda herida mortal de mi corazón es la ingratitud. La criatura con la ingratitud cierra mi corazón, es más, ella misma da dos vueltas a la llave y mi corazón se hincha porque quiere derramar gracias, amor, y no puede porque la criatura me los ha encerrado y ha puesto el sello con la ingratitud, y Yo doy en delirio, desvarío sin esperanza de que esta herida me

sea curada, porque la ingratitud me la va haciendo siempre más profunda, dándome pena mortal.

La tercera es la obstinación. ¡Que herida mortal a mi corazón! La obstinación es la destrucción de todos los bienes que he hecho para la criatura, es la firma de la declaración que la criatura hace de no conocerme, de no pertenecerme más, es la llave del infierno al cual la criatura va a precipitarse, y mi corazón siente por ello el desgarró, se me hace pedazos y me siento arrancar uno de esos pedazos. ¡Qué herida mortal es la obstinación!

Hija mía, entra en mi corazón y toma parte en estas mis heridas, compadece mi despedazado corazón, suframos juntos y roguemos.” Yo he entrado en su corazón, cómo era doloroso, pero bello, sufrir y rogar con Jesús.

+ + + +

Enero 29, 1919

Dios cumplirá la tercera renovación de la humanidad manifestando lo que hacía su Divinidad en su Humanidad.

Estaba haciendo la adoración a las llagas de Jesús bendito, y por último he recitado el credo, con la intención de entrar en la inmensidad del Querer Divino, donde están todos los actos de las criaturas pasadas, presentes y futuras, y los mismos que la criatura debería hacer y que por descuido o maldad no ha hecho, y yo decía: “Jesús mío, Amor mío, entro en tu Querer y es mi intención con este credo, rehacer y reparar todos los actos de fe que las criaturas no han hecho, todas las incredulidades, la adoración debida a Dios como Creador.” Mientras éstas y otras cosas decía, sentía perderseme la inteligencia en el Querer Divino, y una luz que investía mi entendimiento, dentro de la cual descubría a mi dulce Jesús, decía y decía, pero, ¿quién puede decirlo todo? Lo diré confusamente, y además siento tal repugnancia, que si la obediencia no fuera tan severa, sino más indulgente, no me obligaría a ciertos sacrificios, pero Tú, Vida mía, dame la fuerza y no abandones a sí misma a esta pobre ignorante. Parecía entonces que me decía:

“Hija amada mía, quiero hacerte saber el orden de mi Providencia. En cada período de dos mil años he renovado al mundo: En los primeros lo renové con el diluvio; en los segundos dos mil lo renové con mi venida a la tierra, en la que manifesté mi Humanidad, de la cual como de tantas fisuras se traslucía mi Divinidad, y los buenos y los mismos santos de estos terceros

dos mil años han vivido de los frutos de mi Humanidad, y como a gotas han gozado de mi Divinidad. Ahora estamos cerca del final de los terceros dos mil años y habrá una tercera renovación, he aquí el por qué de la confusión general, no es otra cosa que la preparación a la tercera renovación, y si en la segunda renovación manifesté lo que hacía y sufría mi Humanidad y poquísimamente lo que obraba la Divinidad, ahora en esta tercera renovación, después de que la tierra haya sido purgada y en gran parte destruida la presente generación, seré aún más magnánimo con las criaturas y llevaré a cabo la renovación con manifestar lo que hacía mi Divinidad en mi Humanidad, cómo obraba mi Querer Divino con mi querer humano, cómo todo quedaba concatenado en Mí, cómo hacía y rehacía todo y hasta un pensamiento de cada criatura era rehecho por Mí y sellado con mi Querer Divino. Mi Amor quiere desahogarse y quiere hacer conocer los excesos que obraba mi Divinidad en mi Humanidad en favor de las criaturas, que superan con mucho los excesos que externamente obraba mi Humanidad. He aquí por qué a menudo te hablo del vivir en mi Querer, lo que hasta ahora no he manifestado a ninguno, a lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia, la dulzura que contiene el hacerla, pero penetrar dentro de Ella, abrazar la inmensidad, multiplicarse conmigo y penetrar dondequiera, aun estando en la tierra, penetrar en el Cielo y en los corazones, abandonar los modos humanos y obrar con modos divinos, esto no es conocido aún, tanto, que a no pocos parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la verdad no comprenderá nada, pero Yo poco a poco me abriré camino manifestando ahora una verdad, ahora otra de este vivir en mi Querer, de tal manera que terminarán por comprenderlo. Ahora bien, el primer eslabón que conjuntó el verdadero vivir en mi Querer fue mi Humanidad; mi Humanidad fundida con mi Divinidad nadaba en el Querer eterno e iba encontrando todos los actos de las criaturas para hacerlos suyos, y dar al Padre por parte de las criaturas una gloria divina, y dar a todos los actos de las criaturas el valor, el amor y el beso del Querer eterno. En este ambiente del Querer eterno Yo veía todos los actos de las criaturas posibles de hacerse y no hechos, los mismos actos buenos malamente hechos, y Yo hacía los no hechos y rehacía los malamente hechos. Ahora, estos actos no hechos y hechos sólo por Mí, están todos suspendidos en mi Querer, y espero a las criaturas que vengan a vivir en mi Querer y repitan en mi Voluntad lo que hice Yo. Por eso te he escogido a ti como segundo eslabón de conjunción con mi Humanidad, haciéndose uno solo con el mío, viviendo en mi Querer, repitiendo mis mismos actos; de otra manera, por esta parte mi Amor quedaría sin desahogo, sin gloria por parte de las criaturas por todo lo que mi Divinidad obraba en mi Humanidad, y sin la perfecta finalidad de la

Creación, la cual debe encerrarse y perfeccionarse en mi Querer. Sería como si hubiera derramado toda mi sangre, sufrido tanto y nadie lo hubiera sabido, ¿quién me habría amado? ¿Qué corazón habría quedado emocionado? ¡Ninguno! Y por tanto en ninguno habría tenido mis frutos, la gloria de la Redención.”

Y yo interrumpiendo las palabras de Jesús he dicho: “Amor mío, si tanto bien hay en este vivir en el Querer Divino, ¿por qué no lo manifestaste antes?”

Y Él: “Hija mía, primero debía hacer conocer lo que hizo y sufrió mi Humanidad por fuera, para poder disponer a las almas a conocer lo que hizo mi Divinidad por dentro; la criatura es incapaz de comprender todo junto mi obrar, por eso voy manifestándome poco a poco. Después, a tu eslabón de conjunción conmigo serán unidos los demás eslabones de las criaturas, y tendré una multitud de almas, que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas y tendré la gloria de tantos actos suspendidos hechos sólo por Mi, hechos también por las criaturas, y éstas de todas las clases: Vírgenes, sacerdotes, seglares; según su oficio no obrarán más humanamente, sino que penetrando en mi Querer sus actos se multiplicarán por todos en modo todo divino, y tendré la gloria divina por parte de las criaturas de tantos Sacramentos recibidos y administrados en modo humano, otros profanados, otros enfangados por el interés, y de tantas obras buenas en las cuales quedo más deshonorado que honrado. Suspiro tanto este tiempo, tú reza y suspíralo junto conmigo y no separes tu eslabón de unión con el mío, empezando tú la primera.”

+ + + +

Febrero 4, 1919

La Pasión interna que la Divinidad hizo sufrir a la Humanidad de Jesús en el transcurso de toda su Vida.

Continuando mi habitual estado, por cerca de tres días me sentía perdida en Dios, muchas veces el buen Jesús me atraía dentro de su Santísima Humanidad y yo nadaba en el mar inmenso de la Divinidad. ¡Oh! cuántas cosas se veían, cómo se veía claro todo lo que obraba la Divinidad en la Humanidad, y frecuentemente mi Jesús interrumpía mis sorpresas y me decía:

“Mira hija mía con qué exceso de amor amé a la criatura, mi Divinidad fue celosa y no confió a las criaturas el trabajo de la Redención haciéndome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir

tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberían salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podría ser tan potente sobre Mí para darme tantas muertes, sino mi Divinidad? ¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y habría desfallecido; y no creas que este trabajo de mi Divinidad empezó tarde, por el contrario, empezó en cuanto fue cumplida mi concepción, desde el seno de mi Mamá, la cual muchas veces tenía conocimiento de mis penas y quedaba martirizada y sentía la muerte junto conmigo. Así que desde el seno materno mi Divinidad tomó el empeño de sacrificador amoroso, pero precisamente por amoroso más exigente e inflexible, tanto, que ni siquiera una espina fue dispensada a mi gimiente Humanidad, ni un clavo, pero no como las espinas, los clavos, los flagelos que sufrí en la Pasión que me dieron las criaturas, que no se multiplicaban, cuantos me ponían, tantos quedaban, en cambio los de mi Divinidad se multiplicaban por cada ofensa, así que tantas espinas por cuantos pensamientos malos, tantos clavos por cuantas obras indignas, tantos golpes por cuantos placeres, tantas penas por cuantas fueron las ofensas, por eso eran mares de penas, de espinas, de clavos, de golpes innumerables. Delante a la Pasión que me dio la Divinidad, la Pasión que me dieron las criaturas el último de mis días no fue otra cosa que sombra, imagen de lo que me hizo sufrir mi Divinidad en el curso de mi Vida; por eso amo tanto a las almas, son Vidas que me cuestan, son penas inconcebibles a mente creada, por eso entra dentro de mi Divinidad y mira y toca con la mano lo que sufrí.”

Yo no sé como me encontraba dentro de la inmensidad Divina, que erigía tronos de justicia por cada criatura, a lo cual el dulce Jesús debía responder por cada acto de criatura, sufrir por cada uno de ellos las penas, la muerte, pagar el precio de todo, y Jesús como dulce corderito era hecho morir por las manos divinas, para resurgir y sufrir otras muertes. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios, qué penas tan desgarradoras, morir para resurgir y resurgir para someterse a muertes más dolorosas! Yo me sentía morir al ver muerto a mi dulce Jesús. Tantas veces hubiera querido evitar una sola muerte a Aquél que tanto me ama. ¡Oh, cómo comprendía bien que sólo la Divinidad podía hacer sufrir tanto a mi dulce Jesús, y que sólo Ella podía gloriarse de haber amado a los hombres hasta la locura y el exceso, con penas inauditas y con amor infinito! Por eso, ni el ángel ni el hombre tenían en su mano este poder, de poder amarnos con tanto heroísmo de sacrificio como un Dios. ¿Pero quién puede decirlo todo? Mi pobre mente nadaba en aquel mar

inmenso de luz, de amor y de penas, y yo quedaba como ahogada sin saber salir de él; y si mi amable Jesús no me hubiera atraído al pequeño mar de su Santísima Humanidad, en el que la mente no quedaba tan abismada sin poder ver ningún confín, yo no habría podido decir nada. Después de esto mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija amada, parto de mi Vida, ven en mi Voluntad, ven a ver cuánto hay que sustituir a tantos actos míos suspendidos aún y no sustituidos por parte de las criaturas. Mi Voluntad debe ser en ti como la primera rueda del reloj, si ella camina todas las demás ruedas caminan, y el reloj señala las horas, los minutos, así que todo el acuerdo está en el movimiento de la primera rueda, y si la primera rueda no tiene movimiento todo queda detenido. Así, la primera rueda en ti debe ser mi Voluntad, que debe dar movimiento a tus pensamientos, a tu corazón, a tus deseos, a todo; y como mi Voluntad es la rueda central de mi Ser, de la Creación, y de todo, tu movimiento saliendo de este centro, vendrá a sustituir a tantos actos de las criaturas y multiplicándose en los movimientos de todos, como movimiento central, vendrá a deponer a mi trono por parte de las criaturas, los actos de ellas, sustituyéndose a todo. Por eso sé atenta, tu misión es grande, es toda divina.”

+ + + +

Febrero 6, 1919

El alma en la Divina Voluntad puede formar las hostias para alimentar a Jesús.

Estaba fundiéndome toda en mi dulce Jesús, haciendo cuanto más podía por entrar en el Divino Querer, para encontrar la cadena del Amor eterno, de las reparaciones, del grito continuo de querer almas, con el cual me cortejaba mi siempre amable Jesús ab eterno, y quería encadenar juntos mi pequeño amor en el tiempo con aquel Amor con el cual Jesús me cortejaba eternamente, para poderle dar amor infinito, reparaciones infinitas, sustituirme a todo, justamente como Jesús me había enseñado. Mientras esto hacía, mi dulce Jesús ha venido de prisa y me ha dicho:

“Hija mía, tengo mucha hambre.”

Y parecía que tomaba de dentro de mi boca muchas pequeñas bolitas blancas y se las comía. Luego, como si quisiera saciar del todo su hambre ha entrado dentro de mi corazón y con las dos manos tomaba muchas migajas grandes y pequeñas, y con toda prisa se las comía; después, como si estuviera ya satisfecho, se ha apoyado sobre mi cama y me ha dicho:

“Hija mía, conforme el alma va encerrando en ella mi Querer y me ama, en mi Querer me encierra a Mí, y amándome forma en torno a Mí los accidentes para aprisionarme dentro y forma una hostia para Mí; así si sufre, si repara, etc., y encierra mi Querer, me forma tantas hostias para que Yo me comulgue a Mí mismo y sacie mi hambre en modo divino y digno de Mí. Yo, en cuanto veo formadas estas hostias en el alma, voy a tomarlas para nutrirme, para saciar mi insaciable hambre que tengo de que la criatura me restituya amor por amor; así que puedes decirme: Tú te has dado en comunión a mí, también yo me he dado en comunión a Ti.”

Y yo: “Jesús, mis hostias son tus mismas cosas, en cambio las tuyas son cosas tuyas, por lo tanto yo permanezco siempre por debajo de Ti.”

Y Jesús: “Para quien ama de verdad, Yo no sé, ni quiero hacer cuentas, y además, en mis hostias es Jesús lo que te doy, y en las tuyas es todo Jesús lo que me das, ¿quieres verlo?”

Y yo: “Si.” Entonces ha extendido su mano en mi corazón y ha tomado una pequeña bolita blanca, la ha roto y de dentro ha salido otro Jesús.

Y Él: “¿Has visto? ¡Cómo estoy contento cuando la criatura llega a poder darme a Mí mismo, por eso hazme muchas hostias y Yo vendré a alimentarme en ti; me renovarás el contento, la gloria, el amor de cuando al instituirme Sacramentado me comulgué a Mí mismo.”

+ + + +

Febrero 9, 1919

Temores de Luisa. Jesús le dice que la eligió desde la eternidad para la Santidad del vivir en la Divina Voluntad.

En relación a lo escrito el 29 de enero, estaba diciendo a mi dulce Jesús: “¿Será posible que yo sea el segundo eslabón de conjunción con tu Humanidad? Hay almas tan queridas para Ti, ante las cuales yo no merezco ni estar bajo sus pies, y además está tu indivisible Mamá, la cual ocupa el primer lugar en todo y sobre todo; me parece dulce Amor mío que quieres decirme mentiras, no obstante me veo obligada por la obediencia, con el más grande desgarramiento de mi alma, a poner por escrito. Jesús mío, ten piedad de mi duro martirio.” Mientras esto decía, mi siempre amable Jesús, acariciándome me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te inquietas? ¿No es acaso mi costumbre elegir de entre el polvo y formar de él grandes portentos, prodigios de Gracia? Todo el honor es mío, y cuanto más débil e ínfimo el sujeto, tanto más quedo en él

glorificado. Y además, mi Mamá no entra en la parte secundaria de mi Amor, de mi Querer, sino que forma un solo eslabón conmigo, y también es cierto que tengo muchas almas queridísimas por Mí, pero esto no excluye que pueda elegir a una en vez de otra a la altura de un oficio, y no sólo de oficio, sino altura tal de santidad, cual conviene para vivir en mi Querer. Las gracias que no eran necesarias a los demás, a quienes no llamaba a vivir en esta inmensidad de santidad de mi Voluntad, son necesarias para ti, a quien elegí desde la eternidad. En estos tiempos tan tristes te elegí a ti, para que viviendo en mi Querer me dieras Amor divino, reparaciones y satisfacciones divinas, las cuales se encuentran sólo en el vivir en mi Querer. Los tiempos, mi Amor, mi Querer lo requería, el desahogarme más en amor ante tanta impiedad humana, ¿no puedo acaso hacer lo que quiero? ¿Acaso puede atarme alguien? No, no, por eso tranquilízate y seme fiel.”

+ + + +

Febrero 10, 1919

Jesús pregunta a Luisa si quiere vivir en su Querer, si quiere aceptar el oficio de segundo eslabón con su Humanidad y si quiere aceptar su Amor como propio y su Querer como Vida.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y tomando mis manos en las tuyas me las ha estrechado y con una afabilidad majestuosa me ha dicho:

“Hija mía, dime: ¿quieres vivir en mi Querer? ¿Quieres aceptar el oficio de segundo eslabón con mi Humanidad? ¿Quieres aceptar todo mi Amor como tuyo, mi Querer como vida, mis mismas penas que la Divinidad inflingía a mi Humanidad, las cuales eran tantas, que mi Amor siente una irresistible necesidad no sólo hacerlas conocer, sino de participarlas por cuanto a criatura es posible? Y sólo puedo hacerlas conocer y participarlas a quien vive en mi Querer, toda a expensas de mi Amor. Hija mía, es mi costumbre pedir el ‘sí’ de la criatura para después obrar libremente con ella.”

Jesús ha hecho silencio, como si esperara mi Fiat, y yo he quedado sorprendida y he dicho:

“Vida mía, Jesús, tu Querer es mío, Tú únelos juntos y forma un solo Fiat, y yo digo ‘sí’ junto contigo y te pido que tengas piedad de mí, mi miseria es grande y sólo porque Tú lo quieres yo digo Fiat, Fiat.”

Pero, ¡oh! cómo me sentía aniquilada y pulverizada en el abismo de mi nada, mucho más porque esta nada era llamada a hacer vida en el Todo. Entonces mi dulce Jesús ha unido los dos quererres y ha impreso un Fiat, y el

mío ha entrado en el Querer Divino y parecía no un sí humano, sino divino, porque había sido pronunciado en el Querer de Jesús, y este sí en el Querer Divino se multiplicaba en tantos, por cuantos rechazos hacían todas las criaturas a mi dulce Jesús. Este sí hacía las más solemnes reparaciones, abrazaba a todos, como si quisiera llevar a todos a Jesús, sustituyéndose por todos; era un sí que tenía el sello y el Poder del Querer Divino, no pronunciado ni por temor ni por interés de santidad personal, sino sólo por vivir en el Querer de Jesús y correr en bien de todos y llevar a Jesús gloria, amor, reparaciones divinas. Mi amable Jesús parecía tan contento por mi sí, que me ha dicho:

“Ahora quiero adornarte y vestirte como Yo, a fin de que junto conmigo vengas ante la Majestad del Eterno a repetir mi mismo oficio.”

Entonces Jesús me ha vestido y como fundido con su Humanidad, y juntos nos hemos encontrado ante la Majestad Suprema. Yo no sé decirlo; esta Majestad era una Luz inaccesible, inmensa, variada, de belleza incomprensible, de la cual todo dependía. Yo he quedado perdida en Ella, y la misma Humanidad de mi Jesús permanecía pequeña, el solo entrar en el aire de esta Luz hacía feliz, embellecía; pero no sé cómo continuar diciéndolo, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Adora junto conmigo en la inmensidad de mi Voluntad a la Potencia Increada, a fin de que no sólo Yo, sino también otra criatura adore en modo divino a nombre de todos sus hermanos de las generaciones de todos los siglos, a Aquél que todo lo ha creado y del cual todas las cosas dependen.”

Cómo era bello adorar junto con Jesús, estas adoraciones se multiplicaban por todos, se ponían ante el trono del Eterno como en defensa por quien no habría reconocido a la Eterna Majestad, es más, insultada, y corrían a bien de todos para hacerla conocer. Hemos hecho otros actos, siempre junto con Jesús, pero siento que no sé continuar escribiéndolos, mi mente oscila y no encuentra las palabras, por eso no continúo, si Jesús lo quiere regresaré sobre este punto. Entonces mi dulce Jesús me ha conducido de nuevo en mí misma, pero mi mente ha quedado atada como a un punto eterno del cual no podía separarse. Jesús, Jesús, ayúdame a corresponder a tus gracias; ayuda a tu pequeña hija, ayuda a tu pequeña chispa.

+ + + +

Febrero 13, 1919

Jesús le habla de su nuevo oficio.

Continuando mi habitual estado, buscaba con ansia a mi siempre amable Jesús, y Él todo bondad ha venido y me ha dicho:

“Hija amada de mi Querer, ¿quieres venir en mi Voluntad a sustituir en modo divino a tantos actos no hechos por todos nuestros hermanos? ¿A tantos otros hechos humanamente, y a otros actos santos, sí, pero humanos y no en orden divino? Yo todo lo he hecho en el orden divino, pero no estoy contento aún; quiero que la criatura entre en mi Voluntad y en modo divino venga a besar mis actos, sustituyéndose a todo como hice Yo; por eso ven, ven, lo suspiro, lo deseo tanto, que hago fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y multiplicándose junto conmigo se multiplica en todos y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno en modo divino; las cosas humanas no las reconozco más en ella, sino todas son cosas mías, mi Amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican al infinito, las sustituciones son divinas; ¡qué alegría, qué fiesta! Los mismos santos se unen conmigo y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos santos en el orden humano, pero no en el orden divino, me suplican que pronto haga entrar en este ambiente divino a la criatura, y que todos sus actos sean sustituidos sólo con el Querer Divino y con el sello del Eterno. Yo lo he hecho por todos, ahora quiero que lo hagas tú por todos.”

Y yo: “Mi Jesús, tu hablar me confunde, y sé que Tú solo bastas para todo y además, todo es cosa tuya.”

Y Jesús: “Es cierto que Yo solo basto por todos, ¿y no soy Yo libre de elegir a una criatura, y junto conmigo darle el oficio y hacerla bastar por todos? Y además, ¿qué te importa a ti que sea cosa mía? ¿Tal vez lo que es mío no puedo dártelo a ti? Éste es todo mi contento, darte todo, y si tú no me correspondes y no lo aceptas me dejarás descontento, y toda la cadena de gracias que te he hecho para hacerte llegar a este punto de llamarte a este oficio, me la dejas defraudada.”

Yo he entrado en Jesús y hacía lo que hacía Jesús. ¡Oh, cómo veía con claridad lo que Él me había dicho! Con Él quedaba multiplicada en todos, también en los santos. Pero volviendo en mí misma una duda se ha suscitado en mí y Jesús ha agregado:

“Un solo acto de mi Voluntad, y aun un solo instante, está lleno de Vida creadora, y quien contiene esta Vida, en ese instante puede dar vida a todo y conservar todo, así que de este solo acto de mi Voluntad, el sol recibe la vida de la luz, la tierra su conservación, las criaturas la vida; ¿por qué dudas tú entonces? Y además, tengo mi corte en el Cielo, pero quiero otra sobre la tierra, ¿adivinas tú quién formará esta corte?”

Y yo: “Las almas que vivirán en tu Querer.”

Y Él: “Bravo, son propiamente ellas, que sin la sombra del interés y de la santidad personal, sino toda divina, vivirán para bien de sus hermanos y harán un solo eco con el Cielo.”

+ + + +

Febrero 20, 1919

**En cada cosa creada, Dios ponía una relación, un canal de gracias,
un amor especial entre la Majestad Suprema y la criatura.**

Continuando mi habitual estado me la he pasado junto con mi dulce Jesús, y ahora se hacía ver como niño, ahora crucificado, y transformándome en Él me ha dicho:

“Hija mía, entra en Mí, en mi Divinidad y corre en mi eterna Voluntad, y ahí encontrarás la Potencia creadora como en acto de crear la máquina de todo el universo. En cada cosa que creaba ponía una relación, un canal de gracias, un amor especial entre la Majestad Suprema y la criatura, pero como la criatura no tomaría en cuenta estas relaciones, estas gracias, este amor, debería haber suspendido la Creación no reconocida ni apreciada por la criatura, pero al ver a mi Humanidad que tan bien debía apreciarla y que por cada cosa creada iba a tener sus relaciones con el Eterno, iba a reconocerlo, a amarlo, no sólo por Ella sino por toda la familia humana, no miró la culpa de los otros hijos, y con sumo contento distendió el cielo tapizándolo de estrellas, sabiendo que aquellas estrellas debían ser tantas y variadas relaciones, gracias sin número, ríos de amor que debían correr entre mi Humanidad y el Ente Supremo. El Eterno miró el cielo y quedó contento al ver las inmensas armonías, las comunicaciones de amor que abrió entre el Cielo y la tierra, por eso siguió adelante y con una sola palabra creadora creó en este cielo el sol como relator continuo de su Ser Supremo, dotándolo de luz, de calor, dejándolo suspendido entre el cielo y la tierra en acto de regir todo, de fecundar, calentar, iluminar todo, y que con su ojo de luz indagador parece que dice a todos: ‘Yo soy el más perfecto predicador del Ser Divino; miradme y lo reconoceréis, Él es Luz Inmensa, es Amor interminable, da vida a todo, no tiene necesidad de nada, ninguno lo puede tocar; mírenme bien y lo reconoceréis, yo soy su sombra, el reflejo de su Majestad, su relator continuo.’ ¡Oh, qué océanos de amor, de relaciones se abrieron entre mi Humanidad y la Majestad Suprema! Así que cada cosa que tú ves, hasta la más pequeña florecita del campo, era una relación más entre la criatura y el Creador; por eso era justo que por cada cosa quería un reconocimiento, un amor de más por parte de las criaturas. Yo me sustituí a

todo, la reconocí y adoré por todos a la Potencia creadora; pero mi Amor ante tanta bondad no está contento, quisiera que otras criaturas reconocieran, amaran y adoraran a esta Potencia creadora, y por cuanto a criatura es posible tomaran parte en estas relaciones que el Eterno ha esparcido en todo el mundo, y a nombre de todos rindieran homenaje a este acto de creación del Eterno; ¿pero sabes tú quién puede rendir este homenaje? Las almas que viven en mi Querer, porque conforme entran en Él encuentran como en acto todos los actos de la Majestad Suprema, y encontrándose esta Voluntad en todo y en todos, quedan multiplicados en todo y pueden rendir honor, gloria, adoración, amor por todos. Por eso ven en mi Querer, ven junto conmigo ante la Alteza Divina a rendir, tú la primera, los homenajes debidos como Creador de todo.”

Yo no sé decir como he entrado en este Divino Querer, pero siempre junto con mi dulce Jesús, y veía a esta Suprema Majestad en acto de hacer salir todo lo creado. ¡Oh Dios, qué amor! Cada cosa creada recibía la marca del amor, la llave de comunicación, el mudo lenguaje para hablar elocuentemente de Dios, ¿pero a quién? A la criatura ingrata. Pero yo no sé continuar diciéndolo, mi pequeña inteligencia se perdía al ver tantos canales abiertos de comunicación, el amor inmenso que salía de ellos, y la criatura que hacía como extraños todos estos bienes. Entonces, junto con Jesús, multiplicándonos en todos hemos adorado, agradecido y reconocido a nombre de todos a la Potencia creadora, y el Eterno recibía la gloria de la Creación.

Jesús ha desaparecido y yo he vuelto en mí misma.

+ + + +

Febrero 24, 1919

El hombre, obra maestra de la Potencia creadora.

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, nada has dicho de la creación del hombre, de la obra maestra de la Potencia creadora, donde el Eterno, no a gotitas, sino a olas, a ríos ponía su Amor, su Belleza, su maestría y llevado por el exceso de amor se ponía a Sí mismo como centro del hombre; pero Él quería al hombre como una digna habitación, ¿qué hace entonces esta Majestad Increada? Crea al hombre a su imagen y semejanza, y desde el fondo de su Amor hace salir un respiro y con su aliento omnipotente, con él, le infunde la vida, dotando al hombre de todas sus cualidades, proporcionadas a criatura, haciéndolo un pequeño dios. Así que todo lo que ves en lo creado es nada

en comparación a la creación del hombre; ¡oh! cuántos cielos, estrellas y soles mucho más bellos extendía en el alma creada, cuánta variedad de belleza, cuántas armonías, basta decir que miró al hombre creado y lo encontró tan bello, que se enamoró de él, y celoso de este su portento, Él mismo se hizo custodio y poseedor del hombre y dijo: ‘Todo lo he creado para ti, te doy el dominio de todo, todo es tuyo, y tú serás todo mío.’ Tú no podrás comprender del todo los mares de Amor, las relaciones íntimas y directas, la semejanza que corre entre Creador y criatura; ¡ah! hija de mi corazón, si la criatura conociera cuán bella es su alma, cuántas dotes divinas contiene, y cómo entre todas las cosas creadas sobrepasa a todo en belleza, en potencia, en luz, tanto, que se puede decir: ‘Es un pequeño dios y un pequeño mundo que todo en sí contiene.’ ¡Oh! si lo conociera, cómo ella misma se estimaría de más y no ensuciaría con la más leve culpa una belleza tan singular, un prodigio tan portentoso de la Potencia creadora. Pero la criatura, casi ciega en el conocerse a sí misma, y mucho más ciega en el conocer a su Creador, se va ensuciando con mil suciedades, en forma tal que desfigura la obra del Creador, tanto, que difícilmente se reconoce. Piensa tú misma cuál es nuestro dolor, por eso ven en mi Querer y junto conmigo ven a sustituir por nuestros hermanos delante al trono del Eterno, por todos los actos que deberían hacer por haberlos creado como un prodigio de amor de su Omnipotencia, y sin embargo tan ingratos.”

En un instante nos hemos encontrado delante a esta Majestad Suprema y a nombre de todos hemos expresado nuestro amor, el agradecimiento, la adoración por habernos creado con tanto exceso de amor y por habernos dotado de tantas bellas cualidades.

+ + + +

Febrero 27, 1919

La Divina Voluntad es el aire de Jesús. En la Divina Voluntad no hay obstáculos para el Amor de Dios.

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús al venir casi siempre me llama en su Querer a reparar, o a sustituir los actos de las criaturas en modo divino. Ahora, al venir me ha dicho:

“Hija mía, qué peste exhala de la tierra, no encuentro ningún punto para Mí y me veo obligado por la peste a huir la tierra, pero tú puedes hacerme un poco de aire perfumado, ¿sabes cómo? Con hacer lo que haces en mi Voluntad, y así conforme hagas tus actos me formarás un aire divino,

y Yo vendré a respirarlo y encontraré un punto de la tierra para Mí, y como mi Voluntad circula en todas partes, así el aire que me formarás lo sentiré por todas partes y me disipará el aire pestilente que la tierra me manda.”

Poco después ha regresado y ha agregado:

“Hija mía, cuántas tinieblas, son tantas que la tierra parece cubierta por un manto negro, tanto, que las criaturas no ven más, han quedado o ciegas, o no tienen luz para ver; y Yo no sólo quiero el aire divino para Mí, sino también la luz, por eso tus actos sean continuos en mi Querer, porque no sólo harás el aire para tu Jesús, sino también la luz, serás mi reflector, mi reflejo, el reflejo de mi Amor y de mi misma Luz; es más, te digo que en cuanto hagas tus actos en mi Querer erigirás tabernáculos, y no sólo eso, sino que conforme vayas formando los pensamientos, los deseos, las palabras, las reparaciones, los actos de amor, tantas hostias se desprenderán de ti, consagradas por mi Voluntad. ¡Oh, que libre desahogo tendrá mi Amor, tendré campo libre en todo, no más obstáculos, cuantos tabernáculos quiera los tendré, las hostias serán innumerables, a cada instante nos comulgaremos juntos, y también Yo gritaré: ‘Libertad, libertad, vengan todos en mi Voluntad y gozareis la verdadera libertad.’ Fuera de mi Voluntad, cuántos obstáculos no encuentra el alma, pero en mi Voluntad es libre, yo la dejo libre de amarme como quiera, es más, le digo: ‘Deja tus harapos humanos, toma lo divino, Yo no soy avaro ni celoso de mis bienes, quiero que tomes todo, ámame inmensamente, toma todo mi Amor; haz tuyo mi Poder, mi Belleza hazla tuya, por cuanto más tomes tanto más estará feliz tu Jesús.’ La tierra me forma pocos tabernáculos, las hostias están casi numeradas y además los sacrilegios, las irreverencias que me hacen, ¡oh! cómo es ofendido y obstaculizado mi Amor, en cambio en mi Voluntad nada estorba, no hay ni la sombra de la ofensa, y la criatura me da amor, reparaciones divinas y correspondencia completa, y junto conmigo se sustituye a todos los males de la familia humana. Sé atenta y no te apartes del punto donde te llamo y quiero.”

+ + + +

Marzo 3, 1919

El Divino Querer es el edén del alma.

Continuando mi habitual estado, estaba toda inmersa en el Divino Querer, y mi siempre amable Jesús ha venido y me ha estrechado a su corazón diciéndome:

“Tú eres mi hija primogénita de mi Voluntad, cómo te amo y cómo eres preciosa ante mis ojos, te tendré tan custodiada, que si al crear al hombre preparé un edén terrestre, para ti he preparado un edén divino; si en el edén terrestre el matrimonio fue humano entre los primeros progenitores, y a ellos les di a gozar las más bellas delicias de la tierra, y de Mí gozaban a intervalos, en el edén divino la unión es divina, te haré gozar las más bellas delicias celestiales, y de Mí gozarás cuanto quieras, es más, seré tu vida y dividiremos juntos los contentos, las alegrías, las dulzuras, y si es necesario también las penas. En el edén terrestre tuvo acceso el enemigo y fue cometido el primer pecado, en el edén divino está cerrada la entrada al demonio, a las pasiones, a las debilidades, es más, el demonio no quiere entrar, sabiendo que mi Querer lo quemaría más que el mismo fuego del infierno, y sólo al sentir su sensación huye; y darás principio a los primeros actos en modo divino, los cuales son inmensos, eternos e infinitos, que abrazan todo y a todos.”

Y yo interrumpiendo el hablar de Jesús he dicho: “Jesús, Amor mío, por cuanto más hablas de este Querer Divino, tanto más me confundo y temo, y siento tal aniquilamiento, que me siento destruir, y por eso inhabilitada para corresponder a tus designios.” Y Él todo bondad ha agregado:

“Es mi Querer que te destruye lo humano, y en lugar de temer deberías arrojarte en la Inmensidad de mi Voluntad, mis designios sobre ti son altos, nobles y divinos, la misma obra de la Creación, ¡oh! cómo queda atrás de esta obra de llamarte a vivir en el Querer Divino para hacer en Él no vida humana sino Vida Divina; es un desahogo más fuerte de mi Amor, es mi Amor reprimido por las criaturas, que no pudiendo contenerlo lo derramo a torrentes sobre quien me ama; y para estar seguro de que mi Amor no sea rechazado y maltratado, te llamo en mi Querer, de modo que ni tú ni lo que es mío quede sin su pleno efecto, y quede en plena defensa. Hija mía, no entristezcas con tus temores la obra de tu Jesús, continúa el vuelo a donde te llamo.”

+ + + +

Marzo, 6, 1919

Diferentes pasos que Jesús hace en el alma para hacerla vivir en el Divino Querer.

Estaba pensando en lo que mi dulce Jesús me va diciendo sobre el Divino Querer y decía entre mí: “¿Cómo es posible que el alma pueda llegar a

tanto, y vivir más en el Cielo que en la tierra?” Y Jesús viniendo me ha dicho:

“Hija mía, lo que es imposible a la criatura, todo es posible para Mí. Es verdad que es el prodigio más grande de mi Omnipotencia y de mi Amor, pero cuando quiero todo puedo, y lo que parece difícil para Mí es facilísimo, pero quiero el sí de la criatura y que se preste como suave cera a todo lo que quiero hacer de ella. Es más, tú debes saber que antes de llamarla del todo a vivir en mi Querer, la voy llamando de vez en vez, la despojo de todo, le hago sufrir una especie de juicio, porque en mi Querer no hay juicios, las cosas quedan todas confirmadas conmigo, el juicio está fuera de mi Voluntad, pues a todo lo que entra en mi Querer, ¿quién puede atreverse a hacerle juicio? Y Yo jamás me juzgo a Mí mismo; y no sólo eso, sino que muchas veces la hago morir, aun corporalmente, y después de nuevo la devuelvo a la vida y el alma vive como si no viviera, su corazón está en el Cielo y el vivir es su más grande martirio; ¿cuántas veces no lo he hecho contigo? Éstas son disposiciones para disponer al alma a vivir en mi Querer. Y además, las cadenas de mis gracias, de mis visitas repetidas, ¿cuántas no te he hecho? Todo era para disponerte a la altura de vivir en el mar inmenso de mi Voluntad, por eso no quieras investigar, sino continúa tu vuelo.”

+ + + +

Marzo 9, 1919

El Divino Querer debe ser centro y alimento del alma.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me atrae siempre a su Querer; qué abismo interminable, entonces me ha dicho:

“Hija mía, mira un poco como mi Humanidad nadaba en el Divino Querer, a la cual tú deberías imitar.”

En ese momento me ha parecido ver ante mi mente un Sol, pero no tan pequeño como el que resplandece sobre nuestro horizonte, sino tan grande que sobrepasaba toda la superficie de la tierra, es más, no se veía hasta dónde llegaban sus confines, y los rayos que expandía haciéndole encantadora armonía, llegaban a todas partes y penetraban dondequiera. En el centro de ese Sol veía la Humanidad de Nuestro Señor, que se nutría del Sol, el cual formaba toda su Vida, todo recibía del Sol y todo se lo devolvía, y como lluvia benéfica se derramaba sobre toda la familia humana, ¡oh, qué vista tan encantadora! Entonces mi dulce Jesús ha agregado:

“¿Has visto cómo te quiero? El Sol que tú ves es mi Voluntad, en la cual mi Humanidad estaba como en su propio centro, todo de mi Querer recibía, ningún otro alimento entró en Mí, ni siquiera el alimento de un pensamiento, una palabra o respiro entró en Mí que fuera nutrido con alimento extraño a mi Voluntad, era justo que todo lo debía devolver a Ella. Así te quiero a ti, en el centro de mi Querer, del cual tomarás el alimento de todo, cuídate bien de tomar otro alimento pues descenderías de tu nobleza y te degradarías, como las reinas que se abajan a tomar alimentos viles y sucios, indignos de ellas, y conforme tomes debes inmediatamente devolverme todo, así que no harás otra cosa que tomar y darme, así también tú formarás una encantadora armonía entre tú y Yo.”

+ + + +

Marzo 12, 1919

La tierra es imagen de quien no vive en la Divina Voluntad.

Continuando mi pobre estado, en cuanto ha venido mi dulce Jesús me ha estrechado a su santísimo corazón y me ha dicho:

“Hija mía, si la tierra no fuera movible y montañosa, sino fija y toda una llanura, gozaría de más del beneficio del sol, para toda la tierra sería siempre pleno día, el calor sería igual en todos sus puntos, por lo tanto fructificaría mucho más; pero como es movible y está formada por alturas y profundidades, no recibe igual la luz y el calor del sol, y ahora queda una parte en la oscuridad, y ahora otra, otros puntos reciben poco la luz del sol, muchos terrenos se vuelven estériles porque los montes con sus alturas impiden que la luz y el calor del sol penetren hasta sus profundidades, y cuántos, cuántos otros inconvenientes. Ahora hija mía, te digo que la tierra es imagen de quien no vive en mi Querer, los actos humanos la vuelven movible, las debilidades, las pasiones, los defectos, forman las montañas, las profundidades donde se forman cuevas de vicios, así que su movilidad les ocasiona oscuridad, frío, y si alguna poca de luz gozan, es a intervalos, porque las montañas de sus pasiones se interponen a la luz. ¡Cuánta miseria para quien no vive en mi Querer! En cambio para quien vive en mi Voluntad, mi Querer la vuelve fija y le allana todas las montañas de las pasiones, en modo de hacerla toda una llanura, y el Sol de mi Querer le arroja dardos como quiere, y no hay rincón donde no resplandezca su Luz. Qué maravilla entonces si el alma se hace más santa en un día que viva en mi Querer, que en cien años fuera de mi Voluntad.”

+ + + +

Marzo 14, 1919

**Efectos de un sufragio. Participación en las penas
que la Divinidad dio a la Humanidad de Jesús.
Primera alma estigmatizada en el Querer Divino.**

Mientras me encontraba en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y veía a mi confesor difunto; un pensamiento me ha pasado por la mente: “Pregunta si aquello que no has dicho al confesor estás obligada a decirlo, y por tanto a escribirlo, o no.” Yo le he preguntado diciéndole qué cosa era y él me ha dicho:

“Ciertamente estás obligada.”

Después ha agregado: “Tú una vez me hiciste un bello sufragio, si supieras el bien que me hiciste, el refrigerio que sentí, los años que desconté.”

Y yo: “No recuerdo, dime cuál fue y te lo repito.”

Y él: “Entraste en el Querer Divino y tomaste su Poder, la inmensidad de su Amor, el valor inmenso de las penas del Hijo de Dios y de todas las cualidades divinas, luego viniste y todo lo derramaste sobre mí y conforme tú me lo derramabas, yo recibía el baño del Amor que contiene el Poder Divino, el baño de la Belleza, el baño de la sangre de Jesús y de todas las cualidades divinas; ¿quién te puede decir el bien que me hiciste? Todos eran baños que contenían un poder y una inmensidad divina; repítemelo, repítemelo.”

Mientras esto decía me he encontrado en mí misma. Ahora, para obedecer y con suma confusión y repugnancia digo lo que había dejado de decir y escribir: Recuerdo que un día mi dulce Jesús, hablándome de su Santísimo Querer y de las penas que la Divinidad hacía sufrir a su santísima Humanidad en su Voluntad, me dijo:

“Hija mía, como te he escogido por primera para hacer vida en mi Querer, quiero que también tomes parte en las penas que recibía mi Humanidad de mi Divinidad en mi Voluntad. Cada vez que entres en mi Querer encontrarás las penas que me dio la Divinidad, no las que me dieron las criaturas, si bien también queridas por la Voluntad eterna, pero como me las dieron las criaturas eran en modo finito. Por eso te quiero en mi Querer, donde encontrarás penas en modo infinito e innumerables, tendrás clavos sin número, múltiples coronas de espinas, muertes repetidas, penas sin termino, todas similares a las mías, en modo divino e inmensas, que se extenderán en

modo infinito a todos, pasados, presentes y futuros, serás la primera que no numeradas veces, como las que participan en las llagas de mi Humanidad, sino tantas veces por cuantas me hizo sufrir mi Divinidad, junto conmigo serás el corderito sacrificado por las manos de mi Padre, para resurgir y ser sacrificada de nuevo; quedarás crucificada conmigo por las manos eternas, para recibir en ti la marca de las penas eternas, inmensas y divinas; nos presentaremos juntos ante el trono del Eterno y en nuestra frente escrito con caracteres imborrables: ‘Queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para librarlos de las penas eternas.’ ¿No estás contenta por ello?”

Y yo: “Jesús, Jesús, me siento demasiado indigna, creo que es un gran error tuyo el elegirme a mí, pobrecilla, por eso fíjate bien en lo que haces.” Y Jesús interrumpiendo mi hablar ha agregado:

“¿Por qué temes? Sí, sí, me he fijado por más de treinta y dos años de cama en la que te he tenido, te he expuesto a muchas pruebas y aún a la muerte; he calculado todo y además, si me equivoco sería una equivocación de tu Jesús, que jamás podría hacerte mal, sino un bien inmenso; pero has de saber que tendré el honor, la gloria de la primera alma estigmatizada en mi Querer.”

+ + + +

Marzo 18, 1919

**Jesús, en su concepción concibió a todas las
almas, las penas y las muertes de todas ellas.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús haciéndose ver me ha atraído en la Inmensidad de su Santísimo Querer, en el cual me hacía ver como en acto su concepción en el seno de la Mamá Celestial. ¡Oh Dios, qué abismo de Amor! Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ven a tomar parte en las primeras muertes y en las penas que sufrió mi pequeña Humanidad por parte de mi Divinidad en el acto de mi concepción. En cuanto fui concebido concebí junto conmigo todas las almas, pasadas, presentes y futuras, como mi propia Vida, y concebí al mismo tiempo las penas y las muertes que por cada una debía sufrir. Debía incorporar todo en Mí, almas, penas y muertes que cada una debía sufrir, para decir al Padre: ‘Padre mío, no verás más a la criatura, sino sólo a Mí, y en Mí encontrarás a todos y Yo daré satisfacción por todos. Cuantas penas quieras te las daré; quieres que sufra cada una de las muertes de cada uno, las sufriré, todo acepto con tal de que des vida a todos.’ He

aquí por qué se necesitaba un Querer y un Poder divinos para darme tantas muertes y tantas penas y un Poder y Querer divino para hacerme sufrir; y como en mi Querer están en acto todas las almas y todas las cosas, así que no en modo abstracto o intencional como alguno puede pensar, sino en realidad, tenía en Mí a todas fundidas conmigo, formaban mi misma Vida, en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos. Es verdad que concurría un milagro de mi Omnipotencia, el prodigio de mi inmenso Querer, sin mi Voluntad mi Humanidad no habría podido encontrar y abrazar a todas las almas, ni habría podido morir tantas veces. Por esto mi pequeña Humanidad, en cuanto fue concebida comenzó a sufrir alternativamente las penas y las muertes, y todas las almas nadaban en Mí como dentro de un vastísimo mar, formaban miembros de mis miembros, sangre de mi sangre, corazón de mi corazón. Cuántas veces mi Mamá, tomando el primer puesto en mi Humanidad, sentía mis penas y mis muertes y por esto moría junto conmigo. Cómo me era dulce encontrar en el amor de mi Mamá el eco del mío, son misterios profundos donde la inteligencia humana, no comprendiendo bien, parece que se pierde, por eso ven en mi Querer y toma parte en las muertes y en las penas que sufrí no apenas fue cumplida mi concepción, así podrás comprender mejor lo que te digo.”

No sé decir cómo me he encontrado en el seno de mi Reina Mamá, donde veía al Niño Jesús pequeño, pequeño, pero si bien pequeño contenía todo; de su corazón se ha desprendido un dardo de luz hacia el mío, y conforme me penetraba sentía que me daba la muerte, y conforme salía me regresaba la vida. Cada toque de aquel dardo me producía un dolor agudísimo, por el que sentía deshacerme y en realidad morir, y después con su mismo toque me sentía revivir, pero no tengo las palabras justas para expresarme y por eso aquí pongo punto.

+ + + +

Marzo 20, 1919

**Las muertes y las penas que la Divinidad hacía
sufrir a la Humanidad de Jesús por cada alma,
no fueron sólo de intención, sino reales.**

Sentía mi pobre mente sumergida en las penas de mi amable Jesús, y como me había sido dicho que parecía imposible que Jesús pudiese sufrir tantas muertes y tantas penas por cada uno como está dicho anteriormente, mi Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Querer contiene el poder de todo, bastaba sólo con quererlo para que todo sucediera, y si esto no fuera así, entonces mi Querer en el poder debía tener un límite, mientras que en todas mis cosas soy sin límite e infinito, y por eso todo lo que quiero lo hago. ¡Ah! qué poco soy comprendido por las criaturas, y por eso no soy amado. Ven tú en mi Humanidad y te haré ver y tocar con la mano lo que te he dicho.”

Entonces me he encontrado en Jesús, al cual le era inseparable la Divinidad y el Querer eterno, y este Querer, sólo con quererlo creaba las muertes repetidas, las penas sin número, los golpes sin flagelos, las pinchaduras agudísimas sin espinas, con una facilidad tal, como cuando con un solo Fiat creaba millones de estrellas, no se necesitaron tantos Fiat por cuantas estrellas creaba, sino que bastó uno solo, pero con éste no salió a la luz una sola estrella y las demás permanecieron en la mente divina, o bien en la intención, sino que todas en realidad salieron, y cada una tiene su luz propia para adornar nuestro firmamento; así era en el cielo de la Humanidad santísima de Nuestro Señor, que el Divino Querer con su Fiat creador creaba la vida y la muerte por cuantas veces quería. Entonces, encontrándome en Jesús, me he encontrado en aquel punto cuando Jesús sufría la flagelación por las manos divinas; sólo con que el Querer eterno lo ha querido, sin golpes, sin látigos, las carnes de la Humanidad de Jesús caían a pedazos, se formaban los profundos desgarros, pero en modo desgarrador en las partes más íntimas. Era tanta la obediencia de Jesús a aquel Querer Divino, que por Sí mismo se sometía, pero en modo tan doloroso, que la flagelación que le dieron los judíos se puede decir que fue la imagen, o la sombra de la que sufría por parte del Querer eterno, y además, sólo con que el Querer Divino lo quería, su Humanidad se recomponía, así sucedía cuando sufría las muertes por cada alma y todo lo demás. Yo he tomado parte en estas penas de Jesús y, ¡oh! como comprendía a lo vivo que el Querer Divino puede hacernos morir cuantas veces quiera y después darnos de nuevo la vida. ¡Oh, Dios, son cosas inenarrables, excesos de amor, misterios profundos, casi inconcebibles a mente creada! Yo me sentía incapaz de regresar a la vida, al uso de los sentidos, al movimiento después de aquellas penas sufridas, y mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mi Querer te ha dado las penas, y mi Querer te da de nuevo la vida, el movimiento y todo. Te llamaré frecuentemente en mi Divinidad a tomar parte en las tantas muertes y penas que en realidad sufrí por cada una de las almas, no como piensan algunos, que fue sólo en mi Voluntad, o que sólo tenía intención de dar vida a cada uno, ¡Falso, falso! No conocen el prodigio, el Amor y el Poder de mi Querer. Tú, que has conocido en algún modo la realidad de las tantas muertes sufridas por todos,

no tengas dudas, sino ámame y sé reconociente por todos, y manténte lista para cuando mi Querer te llame.”

+ + + +

Marzo 22, 1919

**Todas las cosas salieron a la vida por el Fiat eterno.
Excesos de amor en la creación del hombre.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y veía todo el orden de las cosas creadas, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mira qué armonía, qué orden en todas las cosas creadas, y cómo todas salieron a vida del Fiat eterno, así que todo me costó un Fiat. La más pequeña estrella como el refulgente y espléndido sol, la más pequeña planta como el gran árbol, el pequeño insecto como el animal más grande, parece que dicen entre ellos: ‘Somos nobles criaturas, nuestro origen es el Querer eterno, todos tenemos el sello del Fiat Supremo, es verdad que somos distintos y diferentes entre nosotros, tenemos diversidad de oficios, de calor, de luz, pero esto dice nada, uno es nuestro valor, el Fiat de un Dios; única la vida y nuestra conservación, el Fiat de la Majestad Eterna.’ ¡Oh, cómo todo lo creado habla elocuentemente de la Potencia de mi Querer y enseña que desde la cosa más grande hasta la más pequeña, uno es su valor, porque tienen vida por el Querer Divino! En efecto, una estrella diría al sol, es cierto que tú tienes mucha luz y calor, tu oficio es grande, tus bienes son inmensos, la tierra casi depende de ti, tanto que yo hago nada en comparación con lo que haces tú, pero tal te hizo el Fiat de un Dios, así que nuestro valor es igual, la gloria que damos a nuestro Creador es toda semejante.”

Después ha agregado con un acento más afligido: “No fue así al crear al hombre. Es verdad que su origen es mi Fiat, pero no me bastó, sino que llevado por un exceso de amor le di el aliento queriendo infundirle mi misma Vida, lo doté de razón, lo hice libre y lo constituí rey de todo lo creado, pero el hombre ingrato, ¿cómo me ha correspondido? Entre todo lo creado sólo él se ha vuelto el dolor de mi corazón, la nota discordante. Y además, qué decirte de mi trabajo en la santificación de las almas, no solo un Fiat, no uno mi aliento, sino que pongo a su disposición mi misma Vida, mi Amor, mi Sabiduría, pero cuántos rechazos, cuántas derrotas recibe mi Amor. ¡Ah, hija mía, compadece mi duro dolor y ven en mi Querer a sustituirme el amor de toda la familia humana, para endulzar mi corazón traspasado!”

+ + + +

Abril 7, 1919

Efectos del Querer Divino. Amenazas de castigos.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús ha venido todo cansado, en acto de pedirme ayuda, y apoyando su corazón sobre el mío me hacía sentir sus penas, cada pena que sentía era capaz de darme la muerte, pero Jesús sosteniéndome me daba la fuerza para no morir. Después, mirándome me ha dicho:

“Hija mía, paciencia, en ciertos días me son más que nunca necesarias tus penas, para hacer que el mundo no se incendie del todo, por eso quiero hacerte sufrir más.”

Y con una lanza que tenía en la mano me ha traspasado el corazón. Yo sufría mucho pero me sentía feliz pensando que mi Jesús dividía conmigo sus penas, y que desahogándose conmigo podía librar a las gentes de los inminentes y terribles flagelos que caerán. Después de algunas horas de intensas penas, mi amable Jesús me ha dicho:

“Querida hija mía, tú sufres mucho, por eso ven en mi Querer para tomar descanso y juntos recemos por la pobre humanidad.”

Yo no sé como me he encontrado en la Inmensidad del Querer Divino, en brazos de Jesús, y Él como en voz baja decía y yo repetía junto con Él. Diré algo de lo que decía, porque el decirlo todo me resulta imposible.

Recuerdo que en el Querer de Jesús veía todos los pensamientos de Jesús, todo el bien que nos había hecho con su inteligencia, y cómo de su mente recibían vida todas las inteligencias humanas, pero, ¡oh, Dios! qué abuso hacían de ellas, cuántas ofensas, y yo decía: “Jesús, multiplico mis pensamientos en tu Querer para dar a cada pensamiento tuyo el beso de un pensamiento divino, una adoración, un reconocimiento a Ti, una reparación, un amor de pensamiento divino, como si otro Jesús lo hiciera, y esto a nombre de todos y de todos los pensamientos humanos, presentes, pasados y futuros; e intento suplir a las mismas inteligencias de las almas perdidas. Quiero que la gloria por parte de las criaturas sea completa y que ninguno falte a la llamada, y lo que no hacen ellas, lo hago yo en tu Querer para darte gloria divina y completa.”

Después, Jesús mirándome esperaba como si quisiera una reparación a sus ojos, y yo he dicho: “Jesús, me multiplico en tus miradas, para tener también yo tantas miradas por cuantas veces has mirado a la criatura con amor; en tus lágrimas para llorar también yo por todas las culpas de las criaturas, para poderte dar a nombre de todas, miradas de amor divino y

lágrimas divinas, para darte gloria y reparación completa por todas las miradas de todas las criaturas.” Luego Jesús ha querido que a todo, a la boca, al corazón, a los deseos, etc., continuara con las reparaciones, multiplicando todo en su Querer; y si lo dijera todo me extendería demasiado, por eso paso adelante. Después Jesús ha agregado:

“Hija mía, conforme tú hacías tus actos en mi Querer, tantos soles se formaban entre el Cielo y la tierra, y Yo miro la tierra a través de estos soles, de otra manera es tanta la repugnancia que me da la tierra, que no podría mirarla. Pero ella poco recibe de estos soles, porque son tantas las tinieblas que expanden, que poniéndose de frente a estos soles no recibe ni toda la luz ni el calor.”

Después me ha transportado en medio de las criaturas, ¿pero quién puede decir todo lo que hacían? Sólo digo que mi Jesús con acento doloroso ha agregado:

“Qué desorden en el mundo, pero este desorden es culpa de las cabezas, tanto civiles como eclesiásticas; su vida interesada y corrompida no tiene fuerza para corregir a los súbditos, por lo tanto han cerrado los ojos ante los males de los miembros, porque hubieran recriminado los males propios; y si lo han hecho ha sido todo en modo superficial, porque no teniendo en ellos la vida de aquel bien, ¿cómo podían infundirla en los demás? Y cuántas veces estas perversas cabezas han antepuesto los malos a los buenos, tanto que los pocos buenos han quedado turbados por este actuar de las cabezas, por eso haré castigar a las cabezas en modo especial.”

Y yo: “Perdona a las cabezas de la Iglesia, ya son pocos, si Tú los golpeas faltarán los regidores.”

Y Jesús: “¿No recuerdas que con doce apóstoles fundé mi Iglesia? Así, los pocos que quedarán bastarán para reformar al mundo. El enemigo está ya a sus puertas, las revoluciones están ya en acto, las naciones nadarán en la sangre, las cabezas serán dispersadas; reza, reza y sufre, a fin de que el enemigo no tenga la libertad de convertir todo en ruinas.”

+ + + +

Abril 15, 1919

**Las cosas mayores son hechas después de las menores y
son cumplimiento y corona de éstas. La Humanidad
resucitada de Jesús, símbolo de quien vivirá
en el Querer Divino.**

Estaba fundiéndome en el Santo Querer de mi siempre amable Jesús, y junto con Él mi inteligencia se perdía en la obra de la Creación, adorando y agradeciendo por todo y por todos a la Majestad Suprema, y mi Jesús, todo afabilidad me ha dicho:

“Hija mía, al crear el cielo, primero creé las estrellas como astros menores, y después creé el sol, astro mayor, dotándolo de tal luz, de eclipsar a todas las estrellas, como escondiéndolas en sí, constituyéndolo rey de las estrellas y de toda la naturaleza. Es mi costumbre hacer primero las cosas menores, como preparativo a las cosas mayores, y éstas como corona de las cosas menores. El sol, mientras es mi relator, al mismo tiempo simboliza a las almas que formarán su santidad en mi Querer; los santos que han vivido al reflejo de mi Humanidad y como a la sombra de mi Voluntad, serán las estrellas, y aquellas, si bien han venido después, serán los soles. Este orden lo tuve también en la Redención: Mi nacimiento fue sin estrépito, ignorado; mi infancia sin esplendor de cosas grandes ante los hombres; mi Vida de Nazaret fue tan oculta, que viví como ignorado por todos, me adaptaba a hacer las cosas más pequeñas y comunes a la vida humana; en la vida pública hubo alguna cosa de grande, pero sin embargo, ¿quién conoció mi Divinidad? Ninguno, ni siquiera los apóstoles, pasaba en medio de las multitudes como otro hombre, tanto que todos podían acercárseme, hablarme y hasta despreciarme.”

Y yo, interrumpiendo el hablar de Jesús he dicho: “Jesús, amor mío, qué tiempos felices eran aquellos, y más feliz aquella gente que podía, con sólo quererlo, acercarse a Ti, hablarte y estar contigo.”

Y Jesús: “¡Ah! hija mía, la verdadera felicidad la lleva mi Voluntad, sólo Ella encierra todos los bienes en el alma, y haciéndose corona en torno al alma la constituye reina de la verdadera felicidad, solamente ellas serán reinas de mi trono, porque son parto de mi Querer. Tan es verdad esto, que aquella gente no fue feliz, muchos me vieron, pero no me conocieron, porque mi Querer no residía en ellos como centro de vida, por eso, a pesar de que me vieron permanecieron infelices, y sólo aquellos que tuvieron el bien de recibir en sus corazones el germen de mi Querer, se dispusieron a recibir el bien de verme resucitado. Ahora, el portento de mi Redención fue

la Resurrección, – que más que refulgente sol coronó mi Humanidad, haciendo resplandecer aún mis más pequeños actos con un esplendor y maravilla tal, que hicieron quedar estupefactos a Cielo y tierra –, que será principio, fundamento y cumplimiento de todos los bienes, corona y gloria de todos los bienaventurados; mi Resurrección es el verdadero Sol que glorifica dignamente a mi Humanidad, es el Sol de la Religión Católica, es la verdadera gloria de cada cristiano; sin la Resurrección habría sido como el cielo sin sol, sin calor y sin vida. Ahora, mi Resurrección es símbolo de las almas que formarán la santidad en mi Querer; los santos de los siglos pasados son símbolos de mi Humanidad, que si bien resignados, no han tenido actitud continua en mi Querer, por lo tanto no han recibido la marca del Sol de mi Resurrección, sino la marca de las obras de mi Humanidad antes de la Resurrección, por eso serán muchos, casi como estrellas me formarán un bello ornamento al cielo de mi Humanidad, pero los santos del vivir en mi Querer, que simbolizarán mi Humanidad resucitada, serán pocos, en efecto, mi Humanidad antes de morir fue vista por muchas turbas y multitudes de gentes, pero mi Humanidad resucitada la vieron pocos, solamente los creyentes, los más dispuestos, y podría decir que sólo aquellos que contenían el germen de mi Querer, porque si no lo hubieran tenido les habría faltado la vista necesaria para poder ver a mi Humanidad gloriosa y resucitada, y por lo tanto ser espectadores de mi ascensión el Cielo.

Ahora, si mi Resurrección simboliza a los santos del vivir en mi Querer es con razón, porque cada acto, palabra, paso, etc., hecho en mi Querer, es una resurrección divina que el alma recibe, es un sello de gloria que recibe, es un salir de sí para entrar en la Divinidad y esconderse en el refulgente Sol de mi Querer, y ahí ama, obra, piensa; ¿qué maravilla entonces si el alma queda toda resucitada y fundida en el mismo Sol de mi gloria y simboliza mi Humanidad resucitada? Pero pocos son los que se disponen a esto, porque las almas, en la misma santidad, quieren alguna cosa de bien propio; en cambio la santidad del vivir en mi Querer, nada, nada tiene de propio, sino todo de Dios, y para disponerse las almas a despojarse de los bienes propios, se necesita demasiado, por eso no serán muchos. Tú no eres del número de los muchos, sino de los pocos; por eso está siempre atenta a la llamada y a tu vuelo continuo.”

+ + + +

Abril 19, 1919

Jesús hizo por cada una de las almas, todo lo que estaban obligadas a hacer hacia su Creador.

Continuando mi habitual estado, me sentía toda afligida y mi siempre amable Jesús al venir me ha estrechado y rodeándome el cuello con su brazo me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué tienes? Tu aflicción pesa sobre mi corazón y me traspasa más que mis mismas penas, pobre hija, tú me has compadecido tantas veces y has tomado sobre ti mis penas, ahora quiero compadecerme de ti y tomar Yo tu pena.”

Y me estrechaba toda a su corazón y sacándome fuera de mí misma ha agregado:

“Elévate hija mía, ven en mi Divinidad para poder comprender mejor y ver lo que hacía mi Humanidad en favor de las criaturas.”

Yo no sé decir lo que he comprendido, en muchas cosas me faltan las palabras, digo sólo lo que me ha dicho mi dulce Jesús:

“Hija mía, mi Humanidad fue el órgano que reordenó la armonía entre el Creador y la criatura. Yo hice por cada alma todo lo que estaban obligadas a hacer hacia su Creador, no excluyendo ni siquiera a las mismas almas perdidas, porque por todas las cosas creadas debía dar al Padre gloria, amor y satisfacción completas, con esta sola diferencia, que las almas que en alguna forma satisfacen sus deberes hacia el Creador, que casi ninguna llega a satisfacerlos todos, a la mía se une su gloria y todo lo que hacen queda como injertado en la mía; en cambio las almas perdidas quedan como miembros áridos, que faltándoles los humores vitales no son aptas para recibir ningún injerto del bien que he hecho para ellas, sino que sólo son aptas para arder en el fuego eterno. Así que mi Humanidad restituyó la armonía perdida entre criaturas y Creador, y la selló a precio de sangre y de penas inauditas.”

+ + + +

Mayo 4, 1919

Jesús tiene su trono en la tierra en el alma que vive en su Voluntad.

Vivo entre privaciones y amarguras, sólo el Querer de mi Jesús es mi única fuerza y vida. Entonces, por poco tiempo mi dulce Jesús se ha hecho ver en mi interior, todo afligido y pensativo, sosteniéndose la frente con su mano.

Yo al verlo tan afligido le he dicho: “Jesús, ¿qué tienes que estás tan afligido y pensativo?” Y Él mirándome me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, desde dentro de tu corazón estoy dividiendo la suerte del mundo, tu corazón es el centro de mi trono en la tierra, y desde mi centro veo al mundo, sus locuras, el precipicio que están preparando, y a Mí como puesto a un lado, como si nada fuese para ellos, y Yo estoy obligado no sólo a quitar la luz de la Gracia, sino aun la misma luz de la razón natural, para confundirlos y hacerlos tocar con la mano quién es el hombre y qué puede hacer el hombre, y desde dentro de tu corazón lo veo y lloro y ruego por el hombre ingrato, y te quiero a ti junto conmigo a llorar, rezar y sufrir, para mi consuelo y compañía.”

Y yo: “Pobre Jesús mío, cuánto te compadezco. ¡Ah! sí, lloraré y rogaré junto contigo, pero dime Amor mío, ¿cómo es posible que mi corazón sea el centro de tu trono en la tierra, mientras que hay tantas almas buenas en las cuales Tú habitas, mientras que yo soy tan mala?”

Y Él ha agregado: “También en el Cielo tengo el centro de mi trono; mientras soy vida de cada uno de los bienaventurados, y con ser vida de cada uno de ellos no por eso queda excluido que hay un trono donde reside como punto de centro toda mi Majestad, mi Omnipotencia, Inmensidad, Belleza y Sabiduría, etc., las cuales ningún bienaventurado puede contener, no siendo capaces de contener toda la inmensidad de mi Ser. Así en la tierra tengo mi centro, y mientras habito también en los demás, tengo mi punto de centro desde donde decido, ordeno, obro, beneficio, castigo, lo que no hago en las otras habitaciones. ¿Y sabes por qué te he elegido a ti como lugar de centro? Porque te he escogido para hacer vida en mi Querer, y quien vive en mi Querer es capaz de contenerme todo como punto de mi centro, porque ella vive en el centro de mi Ser, y Yo vivo en el centro del suyo, pero mientras vivo en su centro, vivo como si estuviera en mi propio centro; mientras que quien no vive en mi Querer no puede abrazarme todo, así que a lo más puedo habitar, pero no erigir ahí mi trono. ¡Ah! si todos comprendieran el gran bien del vivir en mi Querer harían competencia, pero, ¡ay de Mí! cuán pocos lo comprenden y viven más en sí mismos que en Mí.”

+ + + +

Mayo 8, 1919

Causa y necesidad de las penas que la Divinidad dio a la Humanidad de Jesús. Causa por la que no las reveló antes.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en las penas de mi adorable Jesús, especialmente en aquellas que le hizo sufrir la Divinidad a la Santísima Humanidad de Nuestro Señor. Mientras estaba en esto me he sentido atraer al interior del corazón de mi Jesús, y en él tomaba parte en las penas de su corazón santísimo que le hacía sufrir la Divinidad en el curso de su Vida en la tierra. Estas penas son muy diversas de aquellas que el bendito Jesús sufrió en el curso de su Pasión por manos de los judíos, son penas que casi no se pueden decir. Yo, de aquél poco que tomaba parte, sé decir que sentía un dolor agudo, acerbo, acompañado de un desgarramiento del mismo corazón que me hacía sentir en realidad morir, pero después Jesús casi con un prodigio de su Amor me daba nuevamente la vida. Entonces mi dulce Jesús, después de que he sufrido, me ha dicho:

“Hija de mis penas, debes saber que las penas que me dieron los judíos fueron una sombra de las que me dio la Divinidad, y esto era conforme a justicia para recibir plena satisfacción. El hombre, pecando, no sólo ofende a la Majestad Suprema externamente, sino también internamente y desfigura en su interior la parte divina que le fue infundida al crearlo, así que el pecado se forma primero en el interior del hombre y después sale al exterior, más bien, muchas veces lo que sale al exterior es la parte mínima, y la parte mayor queda en el interior. Ahora, las criaturas eran incapaces de penetrar en mi interior y hacerme satisfacer con penas la gloria del Padre, que con tantas ofensas de su interior le habían negado; mucho más que estas ofensas herían la parte más noble de la criatura, cual es la inteligencia, la memoria y la voluntad, donde está sellada la imagen divina. ¿Quién debía entonces tomar este empeño, si la criatura era incapaz? Por esto fue necesario que la Divinidad misma tomara este empeño y me hiciera de verdugo amoroso, pero por cuanto amoroso, más exigente para recibir plena satisfacción por todos los pecados hechos en el interior del hombre. La Divinidad quería la obra completa y la plena satisfacción de la criatura, tanto del interior como del exterior, así que en la Pasión que me dieron los judíos di satisfacción a la gloria externa del Padre que las criaturas le habían quitado; en la Pasión que me dio la Divinidad en todo el curso de mi Vida, di satisfacción al Padre por todos los pecados del interior del hombre. De esto podrás comprender que las penas que sufrí de manos de la Divinidad, superan grandemente a las penas que me dieron las criaturas, es más, casi no pueden compararse y son menos accesibles a la mente humana. Así como entre el interior del hombre y el exterior hay una gran diferencia, mucho más diferencia hay entre las penas que me infligió la Divinidad y las que me dieron las criaturas el último día de mi Vida, las primeras eran desgarramientos crueles, dolores sobrehumanos capaces de darme muerte, y repetidas muertes en las partes más íntimas,

tanto del alma como del cuerpo, ni siquiera una fibra quedaba excluida. En las segundas eran dolores acerbos, pero no desgarros capaces de darme muerte a cada pena, como sí era capaz la Divinidad teniendo el poder y el querer. ¡Ah, cuánto me cuesta el hombre! Pero el hombre ingrato no se ocupa de Mí y no busca comprender cuánto lo he amado y cuánto he sufrido por él, tanto que ni siquiera ha llegado a comprender todo lo que sufrí en la Pasión que me dieron las criaturas, y si no comprenden lo menos, ¿cómo pueden comprender lo más de lo que he sufrido por ellos? Por esta causa me he tardado en revelar las penas innumerables e inauditas que me dio la Divinidad por causa de ellos, pero mi Amor quiere desahogo y correspondencia de amor, por eso te llamo a ti en la inmensidad y altura de mi Querer, donde todas estas penas están en acto, y tú no sólo tomas parte en ellas, sino que a nombre de toda la familia humana las honras y das la correspondencia de amor, y junto conmigo te sustituyes a todo lo que las criaturas están obligadas, pero con sumo dolor mío y daño para ellas, ni siquiera lo piensan.”

+ + + +

Mayo 10, 1919

**Por cuanto dura la Divina Voluntad en
el alma, tanto dura la Vida Divina en ella.**

Estaba muy afligida y casi preocupada acerca de mi pobre estado, y Jesús, queriéndome distraer del pensar en mí misma me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué haces? El pensamiento de ti misma te hace salir de mi Voluntad. ¿Y no sabes tú que por cuanto dura mi Voluntad en ti, tanto dura la Vida Divina, y en cuanto cesa mi Querer así cesa la Vida Divina y retomas tu vida humana? ¡Bello cambio que haces! Así sucede a la obediencia, hasta en tanto que dura la obediencia dura la vida de quien ha mandado en quien obedece, en cuanto cesa la obediencia así se retoma la vida propia.”

Después, como suspirando ha agregado: “¡Ah!, tú no sabes la destrucción que hará el mundo, y todo lo que ha sucedido hasta ahora se puede llamar juego en comparación de los castigos que vendrán; no te los hago ver todos para no oprimirte demasiado, y Yo viendo la obstinación del hombre me estoy como escondido en ti; tú ruega junto conmigo y no quieras pensar en ti misma.”

+ + + +

Mayo 16, 1919

**Efectos de los actos hechos en la Divina
Voluntad. El sol es imagen de estos actos.**

Estaba pensando como puede ser que un solo acto hecho en el Querer Divino se multiplique en tantos para hacer bien a todos. Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, y con una luz que me enviaba a la mente me ha dicho:

“Hija mía, una imagen de esto la encontrarás en el sol. Uno es el sol, uno el calor, una la luz, sin embargo este sol se multiplica en todos, dando a cada uno su luz y su calor según las diversas circunstancias: Para el hombre es luz de cada ojo, de cada acción, de cada paso, y si la criatura cambia la acción o el camino, la luz la sigue, pero uno es el sol. El sol se multiplica en toda la naturaleza, dando a cada cosa sus diversos efectos; al despuntar embellece toda la naturaleza y su luz multiplicándose en la escarcha nocturna forma el rocío, extendiendo sobre todas las plantas un manto argentino, que da tal realce y belleza a toda la naturaleza, de dejar atónita y encantada la mirada humana, tanto, que el hombre con toda su industria no tiene poder de formar una sola gota de rocío; pasa más adelante, a las flores les da su color y su perfume, pero no un solo color, sino que a cada una su color y su perfume distinto; en cambio a los frutos, con su calor y luz les da la dulzura y la maduración, y a cada fruto diversidad de dulzura, pero uno es el sol; fecunda y hace crecer otras plantas; así que toda la naturaleza recibe vida del sol y cada cosa tiene el distinto efecto que le conviene.

Ahora, si esto hace el sol porque está en lo alto y se hace vida de toda la Creación que vive en lo bajo, a pesar de que el sol es uno, mucho más los actos hechos en mi Voluntad, porque el alma sube en Mí y obra en la altura de mi Voluntad, y más que sol se ponen a guardia de todas las criaturas para darles vida; a pesar de que uno es el acto, como sol dardea sobre todas las criaturas, y a quién embellece, a quién le fecunda la Gracia, a quién lo libra del frío, a quién le ablanda el corazón, a quién le disipa las tinieblas, a quién la purifica y la enfervoriza, dando a cada una los diversos efectos que se necesitan y según las disposiciones mayores o menores de cada una. Esto sucede también con el sol que resplandece sobre el horizonte, si el terreno es estéril, el sol da poco desarrollo a las plantas; si la semilla de la flor no está, el sol con toda su luz y calor no la hace brotar; si el hombre no quiere activarse en su obrar, el sol nada le hace ganar, así que el sol produce los bienes en la Creación según la fecundidad de los terrenos y de la actitud del hombre. Así estos actos hechos en mi Querer, a pesar de que corren para

bien de todos, obran según las disposiciones de cada uno y según la actitud del alma que vive en mi Querer, así que un acto de más hecho en mi Querer, es un sol de más que resplandece sobre todas las criaturas.”

Después he tratado de fundirme en mi Jesús, en su Querer, multiplicando mis pensamientos en los suyos para reparar y sustituirme por todas las inteligencias creadas, presentes, pasadas y futuras, y decía de corazón a mi Jesús: “Cuánto quisiera darte con mi mente toda la gloria, el honor, la reparación por toda la familia humana, aun por las mismas almas perdidas, que con su inteligencia no te han dado.”

Y Él, como complaciéndose me ha besado en la frente y me ha dicho:

“Y Yo con mi beso sello todos tus pensamientos con los míos, a fin de que siempre encuentre en ti todas las mentes creadas, y a nombre de ellas Yo reciba continua gloria, honor y reparación.”

+ + + +

Mayo 22, 1919

Las almas en la era del vivir en el Divino Querer, completarán la gloria por parte de la Creación.

Continuando mi habitual estado, mi pequeña mente se perdía en el Santo Querer de Dios, y no sé cómo, comprendía cómo la criatura no le da a Dios la gloria que está obligada a darle, y me sentía amargada. Y mi dulce Jesús queriéndome instruir y consolarme, con una luz intelectual me ha dicho:

“Hija mía, todas mis obras son completas, así que la gloria que me debe dar la criatura será completa, y no llegará el último día si toda la Creación no me da el honor y la gloria querida y establecida por Mí mismo; y lo que no me dan los unos, me lo tomo de los otros, y duplico las gracias en éstos, gracias que los otros me rechazaron, y de éstos recibo doble amor y gloria; en otros, según su disposición llego a dar gracias que daría a diez, a otros la que daría a cien, a otros la de mil, y a veces doy gracias que daría a una ciudad, a provincias y aun a reinos enteros, y éstos me aman y me dan gloria por diez, por cien, por mil, etc. Así mi gloria viene completada por parte de la Creación, y cuando veo que la criatura no puede llegar a más, a pesar de su buena voluntad, la atraigo en mi Querer, donde encuentra virtud de multiplicar un solo acto por cuantos quiere, y me da la gloria, honor, amor, que los demás no me dan. Por eso estoy preparando la era del vivir en mi Querer, para que lo que no han hecho en las generaciones pasadas, y que no harán, en esta era de mi Voluntad completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. He aquí por

qué te llamo a ti en mi Querer y te susurro al oído: ‘Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sujeción de toda la familia humana; pongo en tu corazón el te amo de todos; en tus labios imprimo mi beso, para sellar con éste el beso de todas las generaciones; con mis brazos te estrecho, para estrecharte con los brazos de todos, para llevarte la gloria de todas las obras de las criaturas.’ Y Yo siento en ti la adoración, el te amo, el beso, etc., de toda la familia humana. ¿Cómo no debería darte a ti el amor, los besos, las gracias que debería dar a los demás?

Has de saber hija mía, que lo que hace la criatura en la tierra es el capital que se hace para el Cielo, así que si poco ha hecho, poco tendrá; si hace mucho, tendrá mucho; si una me ha amado y glorificado por diez, tendrá diez contentos de más, correspondientes a otra tanta gloria, y será amada por Mí diez veces más; si otra me ha amado y glorificado por cien, por mil, tendrá contentos, amor y gloria por cien o por mil; así Yo daré a la Creación lo que he decidido dar, y la Creación me dará lo que Yo debo recibir de ella, y mi gloria será completada en todo.”

+ + + +

Mayo 24, 1919

**El alma en la cual habita Jesús, siente lo que el mundo
le manda a Él: Dureza, tinieblas, pecados, etc.**

Me sentía muy oprimida y afligida por la privación de mi dulce Jesús y le decía con todo el corazón: “Ven vida mía, sin Ti me siento agonizar, pero no para morir sino para siempre agonizar; ven, no puedo más, no puedo más.” Mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y yo sentía que me besaba fuerte el corazón y después haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, sentía una irresistible necesidad de desahogarme contigo en amor.”

Y yo de inmediato: “Jesús, cuánto me haces sufrir, tu privación me mata; todas las demás penas me serían nada, más bien serían sonrisas y besos tuyos, pero tu privación es muerte sin piedad, ¡ah, Jesús, Jesús, cómo has cambiado!” Y Él interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija de mi Amor, no quieres persuadirte que veo al mundo a través de ti y de que estás obligada, puesto que moro en ti, a sentir lo que me manda el mundo: dureza, tinieblas, pecados, furor de mi Justicia, etc. Así que en lugar de pensar en mi privación, debes pensar en defenderme de los males que me mandan las criaturas, y en aplacar el furor de mi Justicia, así Yo quedaré defendido en ti y las criaturas quedarán menos castigadas.”

+ + + +

Junio 4, 1919

Para que la Redención fuera completa, Jesús debía sufrir la injusticia, el odio y las burlas, y como la Divinidad era incapaz de darle estas penas, el último de sus días sufrió la Pasión por parte de las criaturas.

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente cuando se encontró bajo la tempestad de los flagelos y pensaba entre mí: “¿Cuándo Jesús pudo sufrir más, en las penas que la Divinidad le había hecho sufrir en todo el curso de su Vida, o bien en el último día en las que le dieron los judíos?” Y mi dulce Jesús con una luz que mandaba a mi inteligencia me ha dicho:

“Hija mía, las penas que me dio la Divinidad superan por mucho las penas que me dieron las criaturas, tanto en la potencia como en la intensidad y multiplicidad y en la duración, pero no hubo ni injusticia ni odio, sino sumo amor, acuerdo de las Tres Divinas Personas, empeño que Yo había tomado sobre de Mí de salvar a las almas a costa de sufrir tantas muertes por cuantas criaturas salían a la luz de la Creación, y que el Padre con sumo amor me había otorgado. En la Divinidad no existe ni puede existir ni la injusticia ni el odio, por tanto era incapaz de hacerme sufrir estas penas, pero el hombre con el pecado había cometido suma injusticia, odio, etc., y Yo para glorificar al Padre completamente debía sufrir la injusticia, el odio, las burlas, etc., he aquí por qué el último de mis días mortales sufrí la Pasión por parte de las criaturas, donde fueron tantas las injusticias, los odios, las burlas, las venganzas, las humillaciones que me hicieron, que a mi pobre Humanidad la convirtieron en el oprobio de todos, hasta tal punto que no parecía que fuera hombre, me desfiguraron tanto que ellos mismos tenían horror de mirarme, era la abyección y el desecho de todos, así que podría llamarlas dos Pasiones distintas. Las criaturas no me podían dar tantas muertes ni tantas penas por cuantas criaturas y pecados habrían ellas de cometer, eran incapaces, y por eso la Divinidad tomo el empeño, pero con sumo amor y de acuerdo entre Nosotros. Por otro lado, la Divinidad era incapaz de injusticia, etc., y ahí entraron las criaturas y completé en todo la obra de la Redención. ¡Cuánto me cuestan las almas, y es por esto que las amo tanto!”

Otro día estaba pensando entre mí: “Mi amado Jesús me ha dicho tantas cosas, y yo, ¿he sido atenta en hacer lo que me ha enseñado? ¡Oh,

cómo escaseo en el contentarlo! ¡Cómo me siento incapaz para todo! Así que sus tantas enseñanzas serán para mi condena.” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te afliges? Las enseñanzas de tu Jesús jamás servirán para condenarte; y aunque hicieras una sola vez lo que te he enseñado, en el cielo de tu alma es siempre una estrella que pones, porque así como he extendido un cielo sobre la naturaleza humana y mi Fiat lo adornó de estrellas, así también he extendido un cielo en el fondo del alma, y el Fiat del bien que hace, porque todo bien es fruto de mi Querer, viene y embellece con estrellas este cielo, así que si hace diez bienes, pone diez estrellas; si mil bienes, mil estrellas. Entonces piensa más bien en repetir cuanto más puedas mis enseñanzas, para adornar de estrellas el cielo de tu alma, a fin de que este cielo no sea inferior al cielo que resplandece sobre vuestro horizonte, y cada estrella llevará la marca de la enseñanza de tu Jesús. ¡Cuánto honor me darás!”

+ + + +

Junio 16, 1919

**No hay santidad sin cruz. Ninguna virtud
se adquiere sin la unión de las penas.**

Estaba pensando en mi interior: “¿Dónde están las penas que mi dulce Jesús me había dicho que me participaría, pues no sufro casi nada?” Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo te engañas, tú calculas las penas corporales y Yo calculo las penas corporales y morales. Cuantas veces estabas privada de Mí, era una muerte que tú sentías, y Yo me sentía reparado por las tantas muertes que se dan las almas con el pecado, y tú tomabas parte en las tantas muertes que he sufrido. Cuando te sentías fría, era otra pequeña muerte que sentías y venías a tomar parte en la frialdad de las criaturas, que quisieran enfriar mi Amor, pero mi Amor triunfante sobre su frialdad, la absorbe en Mí para sentir la muerte de su frialdad y doy a ellas más ardiente amor; así de todas tus otras penas, eran los males opuestos de las criaturas, que como tantas pequeñas muertes te hacían tomar parte en mis muertes. Y además, ¿no sabes que mi Justicia cuando está obligada por la impiedad de los pueblos a derramar nuevos flagelos te suspende las penas? Los males serán tan graves que hacen estremecer, sé que esto es una pena para ti, pero también Yo tuve esta pena, habría querido liberar a las criaturas de todas las penas, tanto en el tiempo como en la eternidad, pero esto no me fue concedido por la Sabiduría

del Padre y debí resignarme. ¿Tal vez quisieras tú superar a mi misma Humanidad? ¡Ah, hija mía, ninguna especie de santidad es sin cruz, ninguna virtud se adquiere sin la unión con las penas! Sin embargo debes saber que te pagaré con usura todas mis privaciones y las mismas penas que querías sufrir y no sufres.”

+ + + +

Junio 27, 1919

El corazón de Jesús: Manantial de gloria y de gracias.

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús me hacía ver su corazón santísimo diciéndome:

“Hija mía, por cuantas virtudes practicó mi corazón, tantas fuentes se formaron en él, y conforme se formaban, así salían innumerables ríos, que brotando hasta el Cielo glorificaban dignamente al Padre a nombre de todos, y estos ríos, desde el Cielo descendían para bien de todas las criaturas. Ahora, también las criaturas conforme practican las virtudes, en sus corazones se forman las pequeñas fuentes que hacen brotar sus pequeños ríos que se cruzan con los míos, y brotando junto con los míos glorifican al Padre Celestial y descienden para provecho de todos, y forman tal armonía entre el Cielo y la tierra, que los mismos ángeles quedan sorprendidos ante tan encantadora vista. Por eso sé atenta en practicar las virtudes de mi corazón, para hacerme abrir los manantiales de mis gracias.”

+ + + +

Julio 11, 1919

Los cielos del alma.

Paso días amarguísimos, mi amable Jesús poco o nada se hace ver, o como relámpago y de carrera. Recuerdo que una noche se hizo ver cansado y agotado y traía como un atado de almas en los brazos, y mirándome me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, será tal y tan grande la matanza que harán, que se salvará sólo este puñado de almas que llevo entre mis brazos; ¡a qué locura ha llegado el hombre! Tú no te turbes, seme fiel en mi ausencia y después de la borrasca te pagaré con usura todas mis privaciones, multiplicándote al doble mis visitas y mis gracias.”

Y casi llorando ha desaparecido. Es inútil decir el dolor de mi pobre corazón.

Otro día, sólo pasando ante mí, me dejó una luz en la mente que me hacía comprender que el bendito Jesús, así como ha extendido el cielo sobre nuestra cabeza, así ha extendido un cielo en nuestra alma, pero no sólo uno, sino muchos más, así que cielo es nuestra inteligencia, cielo es nuestra mirada, cielo es la palabra, la acción, el deseo, el afecto, el corazón; con la diferencia de que el cielo externo no se cambia, ni crecen ni decrecen las estrellas, mientras que los cielos de nuestro interior están sujetos a cambios, así que si el cielo de nuestra mente piensa santamente, conforme se forman los pensamientos así se forman las estrellas, los soles, los bellos cometas, y nuestro ángel en cuanto los ve formados, los toma y los va colocando en el cielo de nuestra inteligencia; y si el cielo de la mente es santo, la mirada es santa, la palabra, el deseo, el latido son santos. Así que las miradas son estrellas, la palabra es luz, el deseo es cometa que se extiende, el latido es sol, y cada uno de los sentidos adorna su cielo. En cambio, si la mente es mala, nada de bello se forma, es más, se extienden tales tinieblas que oscurecen todos los otros cielos; así que la mirada lanza relámpagos de impaciencia, la palabra profiere blasfemias, los deseos arrojan saetas de pasiones brutales, el corazón de su seno hace salir granizadas devastadoras sobre todo el obrar de la criatura; pobres cielos, cómo son oscuros, cómo dan piedad.”

+ + + +

Agosto 6, 1919

El abandono en Dios. Valor de los actos hechos en el Divino Querer.

Paso mis días amarguísimos, mi pobre corazón está como petrificado por el dolor de la privación de quien forma mi vida, mi todo, y si bien resignada, sin embargo no puedo hacer menos que lamentarme con mi dulce Jesús cuando casi en forma fugaz, o me pasa delante, o se mueve en mi interior, y recuerdo que en estos lamentos una vez me dijo:

“El abandono en Mí es imagen de dos torrentes, en donde uno se descarga en el otro con tal ímpetu, que las aguas se confunden al juntarse, y formando olas altísimas llegan hasta tocar el cielo, tanto, que el lecho de aquellos torrentes queda seco; y el estruendo de esas aguas, su murmullo, es tan dulce y armonioso, que el cielo al verse tocado por esas aguas se siente honrado y resplandece de nueva belleza, y los santos a coro dicen: “Este es

el dulce sonido y la armonía que rapta, de un alma que se ha abandonado en Dios, ¡cómo es bello, cómo es bello!”

Otro día me dijo: “¿De qué temes? Abandónate en Mí y quedarás circundada por Mí como dentro de un círculo, de manera que si vienen los enemigos, las ocasiones, los peligros, tendrán que vérselas conmigo y no contigo y Yo responderé por ti. El verdadero abandono en Mí es reposo para el alma y trabajo para Mí, y si el alma está inquieta, significa que no está abandonada en Mí; justa pena para quien quiere vivir en sí misma es la inquietud, haciéndome a Mí una gran afrenta y a ella un gran daño.”

Otro día me lamentaba más fuerte aún, y mi amable Jesús todo bondad me dijo:

“Hija mía, cálmate, este estado tuyo es el vacío que se está formando para el segundo preparativo de los nuevos castigos que vendrán. Lee bien lo que te he hecho escribir y encontrarás que no todos los castigos se han verificado aún. Cuántas otras ciudades serán destruidas, las naciones continuarán poniéndose como enemigas una de la otra, ¿y de Italia? Sus naciones amigas se harán sus más fieros enemigos, por eso paciencia hija mía, cuando todo esté preparado para volver a llamar al hombre, vendré a ti como antes y rogaremos y lloraremos juntos por el hombre ingrato. Tú no salgas jamás de mi Querer, porque siendo eterno mi Querer, lo que se hace en mi Voluntad adquiere un valor eterno, inmenso, infinito, es como moneda que surge y que jamás se agota; los más pequeños actos hechos en mi Querer quedan escritos con caracteres imborrables y dicen: ‘Somos actos eternos, porque un Querer eterno nos ha animado, formado y cumplido.’ Sucede como a un vaso de barro en el cual se pone oro líquido, y el artífice con ese oro licuado forma los objetos de oro, ¿acaso porque ese oro ha sido licuado en un vaso de barro se dice que no es oro? Ciertamente que no; el oro es siempre oro, sin importar en que vaso pueda licuar. Ahora, el vaso de barro es el alma, mi Voluntad es el oro, el acto de obrar de la criatura en mi Voluntad funde mi Voluntad con la suya y se licuan juntas, y con ese líquido, Yo, divino artífice, formo los actos de oro eterno, de modo que Yo puedo decir que son míos, y el alma puede decir que son los suyos.”

+ + + +

Septiembre 3, 1919

El fundirse en Jesús equilibra las reparaciones.

Estaba lamentándome con mi dulce Jesús por mi pobre estado y porque me he vuelto un ser inútil que no hago ningún bien, entonces, ¿para qué sirve mi vida? Y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la razón de tu vida la sé Yo, no te corresponde a ti investigarla, pero debes saber que el sólo fundirte en Mí todos los días y varias veces al día, sirve para mantener el equilibrio de todas las reparaciones, porque sólo quien entra en Mí y toma de Mí el principio de todo lo que hace, puede equilibrar las reparaciones de todos y de todo, puede equilibrar por parte de las criaturas la gloria del Padre, porque estando en Mí un principio eterno, una Voluntad eterna, pude equilibrar todo: satisfacciones, reparaciones y gloria completa del Padre Celestial por parte de todos, así que conforme tú entras en Mí vienes a renovar el equilibrio de todas las reparaciones y de la gloria de la Majestad Eterna. ¿Te parece poco esto? ¿No sientes tú misma que no puedes hacer menos, y que Yo no te dejo si antes no te veo fundirte en todas mis partículas para recibir de ti el equilibrio de todas las reparaciones, sustituyéndote a nombre de toda la familia humana? Busca por cuanto está en ti repararme por todo. Si supieras cuánto bien recibe el mundo cuando un alma, sin la sombra del interés personal, sino sólo por mi amor se eleva entre el Cielo y la tierra y unida conmigo equilibra las reparaciones de todos.”

+ + + +

Septiembre 13, 1919

Se debe morir a la propia vida para vivir de la vida de Jesús.

Mis amarguras crecen, y no hago otra cosa que lamentarme con mi siempre amable Jesús diciéndole: “Piedad Amor mío, piedad, ¿no ves a qué estado me he reducido? Siento que no tengo más vida, ni deseos, ni afectos, ni amor, todo mi interior está como muerto. ¡Ah, Jesús! ¿Dónde está en mí el fruto de tantas enseñanzas tuyas?” Mientras esto decía he sentido cerca a mi dulce Jesús, y con fuertes cadenas me ataba y me ha dicho:

“Hija mía, la señal más cierta y el sello de mis enseñanzas en ti es el no sentir nada propio, y además, ¿no es propiamente esto el vivir en mi Querer, el perderse en Mí? ¿Cómo vas buscando tus deseos, tus afectos y otras cosas, si los has perdido en mi Querer? Mi Voluntad es inmensa, y para encontrarlos se necesita demasiado, y para vivir de Mí conviene no vivir más de la vida propia, de otra manera haces ver que no estás contenta de vivir de mi Vida y toda perdida en Mí.”

+ + + +

Septiembre 26, 1919

Efectos del estado de víctima.

No hago otra cosa que lamentarme con mi amable Jesús, y el bendito Jesús haciéndose oír me ha dicho:

“Hija mía, quien es víctima debe estar expuesta a recibir todos los golpes de la Justicia Divina, y debe probar en sí las penas de las criaturas y los rigores que estas penas merecen de la Justicia Divina. ¡Oh! cómo gemía mi despedazada Humanidad bajo estos rigores! Y no sólo esto, sino que de tu estado de privación y abandono puedes ver cómo las criaturas están conmigo y cómo la Justicia Divina está por castigarlas con más terribles flagelos, el hombre ha llegado al estado de completa locura, y con los locos se usan los medios más duros.”

Y yo: “¡Ah, mi Jesús, mi estado es demasiado duro, si no tuviese el encanto de tu Querer que me tiene como absorbida, yo no sé qué haría!”

Y Jesús: “Mí Justicia no puede tomarse de dos la satisfacción, por eso te tiene como suspendida de las penas de antes; pero como cuando Yo quise que te pusieras en este estado estuvo también el concurso de la obediencia, ahora la obediencia quiere mantenerte aún, es por eso que continúa teniéndote en tal estado, pero esto es siempre algo ante la Justicia Divina, porque la criatura quiere hacer su parte; tú no te apartes en nada y después verás lo que hará tu Jesús por ti.”

+ + + +

Octubre 8, 1919

Efectos de la confianza.

Continuando mi habitual estado de penas y de privaciones, me la paso con Jesús casi en silencio, toda abandonada en Él como una pequeña bebida. Entonces mi dulce Jesús haciéndose ver en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, la confianza en Mí es la pequeña nube de luz en la cual queda el alma tan envuelta, que le hace desaparecer todos los temores, todas las dudas, todas las debilidades, porque la confianza en Mí no sólo le forma esta pequeña nube de luz que la envuelve toda, sino que la nutre con alimentos contrarios, que tienen la virtud de disipar todos los temores, dudas y debilidades. En efecto, la confianza en Mí disipa el temor y nutre al alma de puro amor, disipa las dudas y le da la certeza, quita la debilidad y le da la

fortaleza, es más, la hace tan atrevida conmigo, que se aferra a mis pechos y chupa, chupa y se nutre, no quiere otro alimento, y si ve que chupando no recibe nada, y esto lo permito para ejercitarla en la más alta confianza, ella ni se cansa ni se separa de mi pecho, es más, chupa más fuerte, golpea la cabeza en mi pecho y Yo complacido la hago hacer. Así que el alma que verdaderamente confía en Mí es mi sonrisa y mi complacencia, quien confía en Mí me ama, me estima, me cree rico, potente, inmenso; en cambio quien desconfía, no me ama en verdad, me deshonra, me cree pobre, impotente, pequeño, ¡qué afrenta a mi Bondad!”

+ + + +

Octubre 15, 1919

El Querer Divino lleva el estado de seguridad.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando: “¿Cómo será? Soy tan mala, no soy buena para nada, con las privaciones de mi Jesús me he reducido a un estado de hacer llorar, y si se pudiera ver, aun las piedras llorarían, y con todo esto ni dudas, ni temores, ni de juicio ni de infierno, qué estado tan lamentable es el mío.” Mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto el alma entra en mi Querer y se decide a vivir en Él, huyen de ella todas las dudas y todos los temores. Sucede como a una hija de un rey, que por cuanto la gente quisiera decirle que no es hija de su padre, ella no les presta atención, más bien está orgullosa y dice a todos: ‘Es inútil que me digan lo contrario, que quieran infundirme dudas y temores, yo soy verdadera hija del rey, él es mi padre, vivo con él; es más, su mismo reino es mío.’ Así que aunado a tantos otros bienes que lleva el vivir en mi Querer, lleva el estado de seguridad, y como hace suyo lo que es mío, ¿cómo puede temer de lo que posee? Así que el temor, la duda, el infierno, se pierden y no encuentran la puerta, el camino, la llave para entrar en el alma, es más, en cuanto el alma entra en el Querer Divino se desnuda de sí y Yo la visto de Mí con vestiduras reales, y estas vestiduras le ponen el sello de que es mi hija, de que mi reino, así como es mío es suyo, y defendiendo nuestros derechos toma parte en juzgar y en condenar a los demás. Entonces, ¿cómo quieres tú ir pescando temores?”

+ + + +

Noviembre 3, 1919

Participación de las penas del estado de víctima de Jesús.

Estaba pensando acerca de mi pobre estado, el dolor de su privación me petrifica, pero estoy calmada y toda abandonada en mi dulce Jesús. El Cielo me parece cerrado, la tierra desde hace mucho ni siquiera la conozco, y si no la conozco, ¿cómo puedo esperar ayuda? Así que no tengo ni siquiera la esperanza de esperar ayuda de personas de este pobre mundo; si no tuviera la dulce esperanza en mi Jesús, en mi vida, en mi todo, que es mi único apoyo, yo no sé qué cosa haría. Entonces mi siempre amable Jesús viendo que no podía más, ha venido y poniéndome su santa mano en la frente para darme fuerza me ha dicho:

“Pobre hija, hija de mi corazón y de mis penas, ánimo, no te abatas, nada ha terminado para ti; más bien cuando parece que termina entonces comienza. De todo lo que tú piensas nada es verdad, tu estado presente no es otro que un punto del estado de víctima de mi Humanidad. ¡Oh! cuántas veces se encontraba mi Humanidad en estas circunstancias dolorosas, Ella estaba fundida con mi Divinidad, más aún, era una sola cosa, sin embargo mi Divinidad, que tenía todo el poder y quería la expiación de toda la familia humana, me hacía sentir el rechazo, el olvido, los rigores, la separación que merecía toda la naturaleza humana. Estas penas para Mí eran las más amargas, y por cuanto más fundido con la Divinidad, tanto más me resultaba doloroso sentir el alejamiento; mientras estaba unido y amado, sentirme olvidado; honrado y sentir el rechazo; santo y verme cubierto con todas las culpas; qué contraste, qué penas, tanto, que para sufrir esto se necesitaba un milagro de mi Omnipotencia. Ahora, mi Justicia quiere la renovación de estas penas de mi Humanidad, pero quién podía sentirlas sino a quien había fundido conmigo, honrado tanto de llamarla a vivir en la altura de mi Querido, desde cuyo centro toma todas las generaciones, las une y me repara, me ama, se sustituye a todas las criaturas, y mientras esto hace siente el olvido, el rechazo, la separación de quien forma su misma vida. Estas son penas que sólo tu Jesús puede calcular, pero en ciertas circunstancias me son necesarias, tanto, que estoy obligado a esconderte más en Mí para no hacerte sentir toda la acerbidad del dolor, y mientras te escondo, Yo repito lo que hacía y sufría mi Humanidad, por eso cálmate, este estado terminará para hacerte adentrar en otros pasos de mi Humanidad. Cuando sientas que no puedes más, abandónate más en Mí y oírás a tu Jesús que ruega, sufre, repara, y tú sígueme, Yo seré actor y tú espectadora, y cuando hayas

descansado tomarás la parte de actora y Yo seré espectador, así nos alternaremos mutuamente.”

+ + + +

Diciembre 6, 1919

**El alma en la Divina Voluntad da a Dios el amor que no darán
las almas perdidas. Dios al crear al hombre lo dejó libre
y le dio el poder de hacer el bien que quiere.**

No siento la fuerza de escribir mis dolorosas penas, digo sólo algunas palabras que mi dulce Jesús me había dicho y que yo no pensaba escribir, pero Jesús, reprochándomelo, me hizo decidir el escribirlas.

Recuerdo que una noche estaba haciendo la adoración a mi crucificado Jesús y le decía: “Amor mío, en tu Querer encuentro todas las generaciones, y yo a nombre de toda la familia humana te adoro, te beso, te reparo por todos; tus llagas, tu sangre se las doy a todos, a fin de que todos encuentren su salvación, y si las almas perdidas no pueden ya recibir el provecho de tu santísima sangre, ni amarte, la tomo yo por ellas para hacer lo que deberían hacer ellas, no quiero que tu Amor quede defraudado por parte de las criaturas, por todos quiero suplir, repararte, amarte, desde el primero hasta el último hombre.” Mientras esto y otras cosas decía, mi dulce Jesús me puso los brazos al cuello y estrechándome me dijo:

“Hija mía, eco de mi Vida, mientras tú rezabas mi Misericordia se endulzaba y mi Justicia perdía la aspereza, y no sólo en el tiempo presente, sino también en el tiempo futuro, porque tu oración permanecerá en acto en mi Voluntad, y en virtud de ella mi Misericordia dulcificada correrá más abundante y mi Justicia será menos rigurosa, y no sólo esto, sino que escucharé las notas de amor de las almas perdidas, y mi corazón sentirá hacia ti un amor de especial ternura, al encontrar en ti el amor que me debían dar estas almas y derramaré en ti las gracias que tenía preparadas para ellas.” Otra vez me dijo: “Hija mía, amo tanto a la criatura, que al crear el cielo, las estrellas, el sol y toda la naturaleza, no les dejé ninguna libertad, así que el cielo no puede agregar una estrella más, ni quitar ninguna; ni el sol perder o agregar una gota de luz de más; en cambio al crear al hombre lo dejé libre, es más, lo quería junto conmigo en crear las estrellas, el sol, para embellecer el cielo de su alma, y conforme debía hacer el bien, ejercitarse en las virtudes, le daba el poder de formarse las estrellas, los soles más espléndidos, y por cuanto más bien hacía, tantas más estrellas formaba, y por cuanto más intensidad de amor y de sacrificio, más esplendor y más luz

agregaba a sus soles, y Yo, paseando junto con él en el cielo de su alma le decía: ‘Hijo mío, por cuanto más bello quieres hacerte, tanta más complacencia me das, es más, amo tanto tu belleza que te incito, te enseño, y en cuanto te decides Yo corro y junto contigo renuevo la Potencia creadora y te doy el poder de hacer el bien que quieres; te amo tanto que no te he hecho esclavo, sino libre, pero, ¡ay, cuánto abuso de este poder que te he dado, tienes el atrevimiento de convertirlo en tu misma ruina y en ofensa a tu Creador!’”

+ + + +

Diciembre 15, 1919

La Divina Voluntad fuente de bien y de santidad.

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “Ya que no quieres decirme nada, al menos dime que me perdonas si en alguna cosa te he ofendido.” Y Él rápidamente ha respondido:

“¿De qué quieres que te perdone? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, porque mi Voluntad contiene la fuente de la santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable, así que quien en esta fuente vive, es santa y el mal no tiene más contacto con ella, y si en alguna cosa aparentemente aparece el mal, el origen, el germen es santo, el mal no existe, y esto sucede también en Mí: Cuando la Justicia me forza a castigar a las criaturas, aparentemente parece que les hago el mal haciéndolas sufrir, y cuánto me dicen por ello, hasta decirme injusto, pero esto no puede ser faltando en Mí el origen, el germen del mal, es más, en esa pena que mando hay en Mí un amor más tierno y más intenso. Sólo la voluntad humana es fuente que contiene el germen de todos los males, y si algún bien parece que haga, ese bien está infectado, y quien toca aquel bien quedará por él infectado y envenenado.”

Entonces yo he continuado con lo mío, esto es, sustituirme por todos como Jesús me ha enseñado, como está explicado en anteriores escritos míos, y mientras esto hacía me ha dicho:

“Hija mía, conforme vas repitiendo lo que te he enseñado, así me siento herido por mi mismo Amor; cuando te lo enseñé Yo, te herí a ti con mi eterno Amor, cuando me lo repites tú, me hieres a Mí, y aún con solo recordar mis palabras y enseñanzas, son heridas que me das. Si me amas, hiéreme siempre.”

+ + + +

Diciembre 26, 1919

**Vivir en la Divina Voluntad es Sacramento y
sobrepasa a todos los demás Sacramentos juntos.**

Estaba pensando entre mí: “¿Cómo puede ser que el hacer la Voluntad de Dios sobrepasa a los mismos Sacramentos?” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ¿y por qué los Sacramentos se llaman Sacramentos? Porque son sagrados, tienen el valor y el poder de conferir la Gracia, la santidad; pero estos Sacramentos obran según las disposiciones de las criaturas, tanto que muchas veces quedan hasta infructuosos, sin poder conferir los bienes que contienen. Ahora, mi Voluntad es sagrada, es santa, y contiene toda junta la virtud de todos los Sacramentos, y no sólo esto, sino que no necesita trabajar para disponer al alma a recibir los bienes que contiene mi Voluntad, porque en cuanto el alma se ha dispuesto a hacer mi Voluntad, se ha dispuesto por sí misma a recibirlos, y mi Voluntad encontrando todo preparado y dispuesto, aun a costa de cualquier sacrificio, sin tardanza se comunica al alma, derrama en ella los bienes que contiene y forma los héroes, los mártires del Divino Querer, los portentos más inauditos; y además, qué hacen los Sacramentos sino unir al alma con Dios. Y ¿qué cosa es hacer mi Voluntad? ¿No es acaso unir la voluntad de la criatura con su Creador? Perderse en el Querer eterno, la nada subir al Todo, el Todo descender en la nada; es el acto más noble, más divino, más puro, más bello, más heroico que la criatura puede hacer. ¡Ah! sí, te lo confirmo, te lo repito, mi Voluntad es Sacramento y sobrepasa a todos los Sacramentos juntos, pero en modo más admirable, sin intervención de nadie, sin ninguna materia; el Sacramento de mi Voluntad se forma entre mi Voluntad y la del alma, las dos voluntades se anudan juntas y forman el Sacramento. Mi Voluntad es Vida y el alma está ya dispuesta a recibir la Vida; es Santa, y recibe la santidad; es Fuerte, y recibe la fuerza, y así de todo lo demás. En cambio mis otros Sacramentos, cuánto deben trabajar para disponer a las almas, si es que lo logran. Y estos canales que he dejado a mi Iglesia, ¿cuántas veces quedan maltratados, despreciados, conculcados? Y algunos se sirven de ellos para ensuciarse y los ponen contra de Mí para ofenderme; ¡Ah, si tú supieras los sacrilegios enormes que se hacen en el Sacramento de la confesión y los abusos horrendos del Sacramento de la Eucaristía, llorarías junto conmigo por el gran dolor! ¡Ah! sí, sólo el Sacramento de mi Voluntad puede cantar gloria y victoria, sólo él es pleno

en sus efectos y es intangible de ser ofendido por la criatura, porque para entrar en mi Voluntad debe dejar su voluntad, sus pasiones, y sólo entonces mi Voluntad se abaja a ella, la inviste, la funde, y de ella hace portentos. Por eso cuando hablo de mi Voluntad hago fiesta, no la termino jamás, es plena mi alegría, no entra amargura entre Mí y el alma. En cambio en los otros Sacramentos mi corazón nada en el dolor, el hombre me los ha cambiado en fuentes de amarguras, mientras que Yo se los he dado como tantas fuentes de gracia.”

+ + + +

Enero 1, 1920

**En cada acto que el alma hace en la Divina Voluntad,
Jesús queda multiplicado como en las hostias sacramentales.**

Continuando mi habitual estado, me parecía que mi siempre amable Jesús salía de mi interior, y mirándolo lo veía todo bañado en lágrimas, hasta sus vestidos, sus santísimas manos estaban cubiertas de lágrimas, ¡qué dolor! Yo he quedado conmovida y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, qué trastorno hará el mundo, los flagelos correrán más dolorosos que antes, tanto que no hago más que llorar su triste suerte.”

Después ha agregado: “Hija mía, mi Voluntad es como una rueda, y quien en Ella entra queda encerrado dentro, y no encuentra abertura para salir de Ella, y todo lo que hace queda fijado al punto eterno y desemboca en la rueda de la eternidad. ¿Pero sabes cuáles son los vestidos del alma que vive en mi Querer? No son de oro, sino de luz purísima, y esta vestidura de luz le servirá como espejo para hacer ver a todo el Cielo cuantos actos ha hecho en mi Querer, porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad me ha encerrado a todo Yo, y esta vestidura estará adornada de tantos espejos, y en cada uno se verá todo Yo mismo, así que desde donde sea mirada, por delante, por detrás, por la derecha, por la izquierda, me verán a Mí y multiplicado en tantos, por cuantos actos ha hecho en mi Querer. Vestidura más bella no podría darle, será el distintivo exclusivo de las almas que viven en mi Querer.”

Yo he quedado un poco confundida al oír eso, y Él ha agregado:

“¿Cómo, dudas de esto? ¿Qué no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias, mil Jesús hay, y a mil almas me doy en comunión todo entero; si hay cien hostias, hay cien Jesús y me puedo dar en comunión sólo a cien. Así, en cada acto hecho en mi Voluntad, el alma me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que

estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies mi Vida Sacramental termina, en cambio en las hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia, el alimento, la materia de estas hostias de mi Voluntad es mi misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna conmigo, no sujetas estas dos voluntades a consumirse. Entonces, ¿qué de extraño tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi Persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, mucho más que Yo he quedado sellado en ella y ella tantas veces en Mí? Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma por cuantos actos ha hecho en mi Querer; son los prodigios de mi Querer, y esto basta para quitarte cualquier duda.”

+ + + +

Enero 9, 1920

Todas las cosas creadas llevan el Amor de Dios al hombre.

Estaba rezando y con mi pensamiento me fundía en el Querer eterno, y poniéndome ante la Majestad Suprema decía: “Eterna Majestad, vengo a tus pies a nombre de toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre de todas las generaciones humanas, a adorarte profundamente; a tus pies santísimos quiero sellar las adoraciones de todos; vengo a reconocerte a nombre de todos como Creador y dominador absoluto de todo; vengo a amarte por todos y cada uno, vengo a corresponderte en amor por todos, por cada cosa creada en la que has puesto para nosotros tanto Amor, que la criatura jamás podrá encontrar amor suficiente para corresponderte en amor, pero yo en tu Querer encuentro este Amor, y queriendo que mi amor, así como todos mis demás actos, sean plenos, completos, y por todos, por eso he venido en tu Querer, donde todo es inmenso y eterno, y encuentro Amor para poderte amar por todos; así pues te amo por cada estrella que has creado, te amo por cuantas gotas de luz e intensidad de calor has puesto en el sol.” ¿Pero quién puede decir todo lo que mi pobre mente decía? Me extendería demasiado en decirlo todo, por eso mejor pongo punto. Ahora, mientras esto hacía, un pensamiento me ha dicho: “¿Cómo es eso, y en qué manera Nuestro Señor ha puesto en cada cosa creada ríos de amor hacia la criatura?” Y una luz ha respondido a mi pensamiento:

“Cierta hija mía que en cada cosa creada mi Amor se derramaba a torrentes hacia la criatura; te lo dije antes, te lo confirmo ahora, que mientras mi Amor increado creaba el sol, en él ponía océanos de amor, y en cada gota

de luz que debía inundar al ojo, al paso, a la mano y todo lo de la criatura, corría mi Amor, y casi tocándole dulcemente el ojo, la mano, el paso, la boca, le da mi beso eterno y le lleva mi Amor; junto con la luz corre el calor, y golpeándola un poco más fuerte y casi impaciente por el amor de la criatura, hasta asaetearla, le repito más fuerte mi 'te amo' eterno, y si el sol con su luz y calor fecunda las plantas, es mi Amor que corre a la nutrición del hombre; y si he extendido un cielo sobre la cabeza del hombre, adornándolo de estrellas, era mi Amor que queriendo alegrar el ojo del hombre también en la noche, le decía en cada centelleo de estrella mi 'te amo', así que cada cosa creada lleva mi Amor al hombre, y si no fuera así no tendría ninguna finalidad la Creación, y Yo no hago nada sin finalidad, todo ha sido hecho para el hombre, pero el hombre no lo reconoce y se ha cambiado para Mí en dolor. Por eso hija mía, si quieres mitigar mi dolor ven frecuentemente en mi Querer, y a nombre de todos dame adoración, amor, reconocimiento y agradecimiento por todos."

+ + + +

Enero 15, 1920

**Quien quiere amar, reparar, sustituirse
por todos, debe hacer vida en el Querer Divino.**

Estaba fundiéndome toda en el Divino Querer, para poderme sustituir a todo lo que la criatura está obligada a hacer hacia la Majestad Suprema, y mientras esto hacía he dicho entre mí: "¿Dónde podré encontrar tanto amor para poder dar a mi dulce Jesús amor por todos?" Y Jesús en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, en mi Voluntad encontrarás este Amor que puede suplir al amor de todos, porque quien entra en mi Voluntad encontrará tantas fuentes que surgen, y por cuanto pueda tomar, jamás disminuye ni una gotita; así que está la fuente del Amor, que impetuosa arroja sus olas, pero por cuanto arroja, siempre brota; está la fuente de la Belleza, y por cuantas bellezas haga salir jamás se agota, más bien hace surgir siempre nuevas y más hermosas bellezas; está la fuente de la Sabiduría, la fuente de los contentos, la fuente de la Bondad, de la Potencia, de la Misericordia, de la Justicia, y de todo el resto de mis cualidades, todas brotan y una se derrama en la otra, de manera que el Amor es bello, es sabio, es potente, etc.; de la fuente de la Belleza sale la belleza amor, sabia, potente, y con tal poder, para tener raptado a todo el Cielo sin cansarlos jamás. Estas fuentes brotantes forman tal armonía, tal contento y un espectáculo tan encantador, que todos los

bienaventurados quedan dulcemente encantados y no apartan ni siquiera una mirada para no perderse ninguno de estos contentos. Por eso es hija mía la estrecha necesidad, para quien quiere amar, reparar, sustituirse por todos, el hacer vida en mi Querer, donde todo brota, las cosas se multiplican por cuantas se quieran, donde todas las cosas quedan acuñadas con el sello divino, y este sello divino forma otras fuentes, cuyas olas impetuosas se elevan, y se elevan tanto, que al romper inundan todo y hacen bien a todos. Por eso siempre, siempre en mi Querer, ahí te espero, ahí te quiero.”

+ + + +

Enero 24, 1920

Dios creó al hombre para que le hiciera compañía.

Continuando mi habitual estado, estaba uniéndome con Jesús, pidiéndole que no me dejara sola, que viniera a hacerme compañía, y Él moviéndose en mi interior me ha dicho:

“¡Hija mía, si supieras como deseo, suspiro, amo la compañía de la criatura! Es tanto, que si al crear al hombre dije: ‘No es bueno que el hombre esté solo, hagamos otra criatura que lo asemeje y le haga compañía, a fin de que uno forme la delicia del otro.’ Estas mismas palabras, antes de crear al hombre las dije a mi Amor: ‘No quiero estar solo, sino quiero a la criatura en mi compañía, quiero crearla para entretenerme con ella, para compartir con ella todos mis contentos, con su compañía me desahogaré en el Amor.’ Por eso la hice a mi semejanza, y conforme su inteligencia piensa en Mí, se ocupa de Mí, así hace compañía a mi Sabiduría, y mis pensamientos haciendo compañía a los suyos nos entretenemos juntos; si su mirada me mira a Mí y a las cosas creadas para amarme, siento la compañía de su mirada; si la lengua reza, enseña el bien, siento la compañía de su voz; si el corazón me ama, siento su compañía en mi Amor; y así en todo lo demás. Pero si en cambio hace lo contrario, Yo me siento solo, como un rey abandonado, pero, ¡ay! cuántos me dejan solo y me desconocen.”

+ + + +

Marzo 14, 1920

El martirio del amor sobrepasa en modo casi infinito todos los otros martirios juntos.

Mi estado es siempre más doloroso, y mientras nadaba en el mar inmenso de las privaciones de mi dulce Jesús, de mi Vida, de mi Todo, no podía hacer menos que lamentarme y decir algunos desatinos, y mi Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho suspirando:

“Hija mía, tú eres para mi corazón el martirio más duro, el dolor más crudo, y cada vez que te veo gemir y petrificada por el dolor de mi privación, mi martirio se hace más acerbo, y es tanto el espasmo, que me veo obligado a suspirar y gimiendo exclamo: ‘¡Oh hombre, cuánto me cuestas! Tú formaste el martirio a mi Humanidad, la que arrebatada de locura de amor por ti se sometió a todas tus penas, y continuas formando el martirio de quien arrebatada de amor por Mí y por ti se ofrece víctima ante Mí por causa tuya.’ Así que mi martirio es continuo, es más, lo siento más a lo vivo porque es martirio de quien me ama, y el martirio del amor sobrepasa en modo casi infinito a todos los demás martirios juntos.”

Después, acercando su boca al oído de mi corazón decía gimiendo:

“¡Hija mía, hija mía! ¡Pobre hija! Sólo tu Jesús puede comprenderte y compadecerte, porque siento en mi corazón tu mismo martirio.”

Después ha agregado: “Escucha hija mía, si el hombre con el castigo de la guerra se hubiera humillado y entrado en sí mismo, no serían necesarios otros castigos, pero el hombre se ha hecho más perverso, por lo que para hacerlo entrar en sí mismo son necesarios castigos más terribles que la guerra misma, y vendrán, por eso la Justicia va formando vacíos, y si supieras qué vacío se va formando en mi Justicia con el no venir a ti, temblarías por ello, porque si Yo viniera a ti harías tuya mi Justicia, y tomando sobre ti las penas llenarías los vacíos que el hombre hace con el pecado, ¿no lo has hecho por tantos años? Pero ahora la obstinación del hombre lo vuelve indigno de este gran bien, y por esto te privo frecuentemente de Mí, y viéndote martirizada por causa mía, es tanto mi dolor que deliro, gimo, suspiro, y estoy obligado a esconderte mis gemidos, sin ni siquiera poderlos desahogar contigo para no darte más penas.”

+ + + +

Marzo 19, 1920

Vivir en la Divina Voluntad es vivir a nombre de todos.

Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús diciéndole: “¡Cómo has cambiado! ¿Será posible que ni siquiera el sufrimiento sea ya para mí? Todos sufren, sólo yo no soy digna de sufrir; es verdad que supero a todos en maldad, pero Tú ten piedad de mí y no me niegues al menos las migajas

del sufrir que tan abundantemente no niegas a ninguno. Amor mío, cómo es terrible mi estado, ten piedad de mí, ten piedad.” Mientras esto decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“¡Ah hija mía, cálmate, de otra manera me haces mal, abres heridas más profundas en mi corazón! ¿Me quieres tú tal vez superar? También Yo habría querido encerrar en Mí todas las penas de las criaturas, era tanto el amor hacia ellas, que habría querido que ninguna pena las tocara, pero esto no lo pude obtener, debí someterme a la Sabiduría y a la Justicia del Padre, que mientras me permitía satisfacer en gran parte a las penas de las criaturas, no quiso mi satisfacción por todas las penas, y esto por decoro y por equilibrio de su Justicia. Mi Humanidad habría querido sufrir tanto, para poder poner término al infierno, al purgatorio y a todos los castigos, pero la Divinidad no quiso y la Justicia dijo a mi Amor: ‘Tú has querido el derecho del Amor, y te ha sido concedido, Yo quiero los derechos de la Justicia.’ Yo me resigné a la Sabiduría de mi Padre, la vi justa, pero mi gimiente Humanidad sentía la pena por las penas que tocaban a las criaturas. Ahora al oír tus lamentos por no poder sufrir, escucho el eco de mis lamentos y corro a sostener tu corazón para darte fuerza, sabiendo cómo es dura esta pena. Pero debes saber que ésta es una pena también de tu Jesús.”

Yo me resigné por amor de Jesús también a no sufrir, pero el dolor de mi corazón era acerbísimo, y en mi mente se acumulaban muchas cosas, especialmente sobre lo que me había dicho acerca del Querer Divino, me parecía no ver en mí los efectos de su palabra, y Jesús benignamente ha agregado:

“Hija mía, cuando Yo te pregunté si tú consentías en querer hacer vida en mi Querer, y tú aceptaste diciendo: ‘Digo sí no en mi querer sino en el tuyo, a fin de que el mío tenga todo el poder y el valor de un sí de un Querer Divino.’ Aquel sí existe y existirá siempre, como existirá mi Querer, así que tu vida terminó, tu voluntad no tiene más razón de vivir, por eso te dije que estando en mi Voluntad todas las criaturas, a nombre de toda la familia humana vienes a deponer en modo divino, a los pies de mi trono, en tu mente los pensamientos de todos, para darme la gloria de cada pensamiento; en tu mirada, en tu palabra, en tu acción, en el alimento que tomas, aun en el sueño, lo de todos; así que tu vida debe abrazar todo, por eso ves que cuando algunas veces, oprimida por el peso de mi privación, alguna cosa de lo que haces se te escapa y no unes a toda la familia humana junta, Yo te reclamo, y si no me pones atención, afligido te digo: ‘Si no quieres seguirme, Yo lo hago por Mí mismo.’ La vida en mi Voluntad es vivir sin vida propia, sin reflexiones personales, sino que es la vida que abraza todas las vidas juntas; sé atenta en esto, y no temas.”

+ + + +

Marzo 23, 1920

El alma quiere ocultarse, pero Jesús la quiere como luz.

Estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Quisiera esconderme tanto, de desaparecer de todos y que todos se olvidaran de mí, como si no existiera más en la tierra. Cómo me pesa el tener que tratar con personas, siento toda la necesidad de un profundo silencio.” Y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Tú quieres esconderte, y Yo te quiero como candelero que debe dar luz, y este candelero será encendido por los reflejos de mi luz eterna; así que si tú quieres esconderte, no te escondes tú, sino a Mí, a mi luz, a mi palabra.”

Después de esto continuaba rezando, y no sé cómo me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús; yo era pequeña y Jesús era grande, y Él me ha dicho:

“Hija mía, hazte grande, de modo que me iguales; quiero que tus brazos lleguen a los míos, tu boca a la mía.”

Yo no sabía cómo hacer porque era demasiado pequeña, y Jesús ha puesto sus manos en las mías y me ha repetido: “Hazte grande, hazte grande.” Yo lo he intentado y me sentía como suavizada, que si quería hacerme más grande, me agrandaba, y si no, permanecía pequeña; entonces con facilidad me he hecho grande y he apoyado mi cabeza en un hombro de Jesús, y continuaba teniendo sus manos en las mías. Al contacto con sus santísimas manos me he recordado de las llagas de Jesús y le he dicho: “Amor mío, quieres que te iguale, ¿y por qué no me das tus dolores? Dámelos, no me los niegues.” Jesús me ha mirado y me ha estrechado fuerte a su corazón, como si me quisiera decir muchas cosas, y ha desaparecido, y yo me he encontrado en mi misma.

+ + + +

Abril 3, 1920

Toda la Voluntad de Dios al crear al hombre fue que en todo hiciera su Voluntad, para poder desarrollar en él su Vida.

Continuando mi pobre estado, oía a mi amable Jesús en mi interior que se unía a rezar junto conmigo y después me ha dicho:

“Hija mía, toda mi Voluntad al crear al hombre fue que en todo hiciera mi Voluntad, y conforme iba poco a poco haciendo esta mi Voluntad, así venía a completar mi Vida en él, de modo que después de repetidos actos hechos en mi Voluntad, formando mi Vida en él, Yo venía a él, y encontrándolo semejante a Mí, el Sol de mi Vida, encontrando al Sol de mi Vida que se había formado en el alma, lo habría absorbido en Mí, y transformándose juntos, como dos Soles en uno, lo llevara a las delicias del Cielo. Ahora, la criatura con no hacer mi Voluntad, o bien con hacerla ahora y ahora no, mi Vida queda interrumpida con la vida humana, y la Vida Divina no puede completarse, con los actos humanos viene oscurecida, no recibe alimento abundante como para dar un desarrollo suficiente para poder formar una vida; por eso el alma está en continua oposición a la finalidad de la Creación, pero, ¡ay! cuántos hay que con vivir la vida del pecado, de las pasiones, forman en ellos la vida diabólica.”

+ + + +

Abril 15, 1920

Causa de las penas de Jesús: “El amor a las almas.”

Estaba lamentándome con mi dulce Jesús de mi estado doloroso diciéndole: “Dime, Amor mío, ¿dónde estás? ¿Qué camino tomaste al irte, para poderte seguir? Hazme ver las huellas de tus pasos, y así paso a paso con certeza podré encontrarte. ¡Ah! Jesús, sin Ti no puedo más, pero si bien estás lejano, yo te envío mis besos: Beso la mano que no me abraza más, beso esa boca que no me habla más, beso ese rostro que ya no veo más, beso esos pies que no se encaminan más hacia mí, sino se dirigen a otras partes. ¡Ah, Jesús, cómo es triste mi estado, que final tan cruel me esperaba!” Mientras esto y otros desatinos decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cálmate, para quien vive en mi Querer todos los puntos son caminos seguros para encontrarme, mi Voluntad llena todo, cualquier camino que tome no hay temor de que no pueda encontrarme. ¡Ah, hija mía, tu estado doloroso lo siento en mi corazón, siento repetirme la corriente del dolor que corría entre Mí y mi Mamá, Ella era crucificada por mis penas, Yo era crucificado por las suyas, pero la causa de todo, ¿quién era? El amor de las almas. Por amor de ellas mi querida Mamá toleraba todas mis penas, y hasta mi muerte, y Yo por amor de las almas toleraba todas sus penas, hasta privarla de Mí. ¡Oh! cuánto costó a mi Amor y a su amor materno el privar de Mí a mi inseparable Mamá, pero el amor por las almas triunfó sobre todo.

Ahora, tu estado de víctima al que te sometiste fue por el amor a las almas, y tú aceptaste por amor a ellas todas las penas que se han desarrollado en tu vida, la causa han sido las almas y los tristes tiempos que corren. Por eso la Justicia Divina me impide estarme a lo familiar contigo, para hacer correr tiempos más propicios en lugar de tan terribles, y tenerte en la tierra. Son las almas, si no fuera por el amor a ellas tu exilio habría ya terminado y tú no tendrías el dolor de verte privada de Mí, ni Yo tendría el dolor de verte tan deshecha por mi privación. Por eso, paciencia, y haz que también en ti triunfe, hasta lo último, el amor por las almas.”

+ + + +

Mayo 1, 1920

**La santidad para quien vive en el Querer
Divino, es el Gloria Patri continuado.**

Mi miseria se hace sentir más y en mi interior decía: “Mi Jesús, ¿qué vida es la mía?” Y Él sin darme tiempo de decir otra cosa, súbito ha respondido:

“Hija mía, para quien vive en mi Querer, su santidad tiene un solo punto, es el Gloria Patri continuado, con la secuencia del sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum. No hay cosa en la cual no dé gloria a Dios, gloria del todo completa, siempre estable, siempre igual, siempre reina, sin jamás cambiarse. Esta santidad no está sujeta a retrocesos, a pérdidas, es siempre reinar, así que su fondo es el Gloria Patri, su prerrogativa es el sicut erat in principio, etc.”

Continuando a lamentarme por sus privaciones y por la ausencia del sufrir, mientras que a los demás lo da abundantemente, mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y apoyando su cabeza en mi hombro, todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en mi Voluntad vive en lo alto, y quien vive en lo alto puede mirar con más claridad en lo bajo, y debe tomar parte en las decisiones, en las aflicciones y en todo lo que conviene a las personas que viven en lo alto. ¿No ves tú en el mundo algunas veces, padre y madre y en ocasiones también a un hijo más grande que es capaz de tomar parte en las decisiones, en los dolores de los padres, que mientras estos están bajo el peso de penas dolorosas, de incertidumbres, de intrigas, de pérdidas, los otros hijos pequeños no saben nada de eso, es más, los hacen jugar y hacer la vida ordinaria de familia no queriendo amargar aquellas tiernas vidas sin una finalidad útil para ellos ni para los padres? Así sucede en el orden de la Gracia, quien es pequeño y aun en estado de crecimiento, vive en lo bajo y

por lo tanto le son necesarias las purgas, los medios necesarios para hacerlo crecer en la santidad; sería como los pequeños de la familia, a los que querer hablarles de intrigas, de penas, sería aturdirlos sin que comprendieran nada; pero quien vive en mi Querer, viviendo en lo alto, debe sustituirse a las penas de quien vive en lo bajo, debe ver los peligros de éstos, ayudarlos, tomar serias decisiones que a veces hacen temblar, mientras que los pequeños están tranquilos. Por eso, cálmate, y en mi Querer haremos vida en común, y junto conmigo tomarás parte en los dolores de la familia humana, vigilarás sobre las grandes tempestades que surgirán, y mientras ellos en el peligro juegan, tú, junto conmigo llorarás su desventura.”

+ + + +

Mayo 15, 1920

La Divina Voluntad forma en el alma la crucifixión completa.

Me lamentaba con mi dulce Jesús diciéndole: “¿Dónde están tus promesas? No más cruz, no más semejanza contigo, todo se ha esfumado y no me queda más que llorar mi doloroso fin.” Y Jesús, moviéndose me ha dicho en mi interior:

“Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad eterna de mi Padre. En esta Voluntad la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura. Esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos; puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. Jamás mi crucifixión podía ser completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos hacer los actos que ellos no hacen. El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad; mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros

tantos actos divinos, y así forma la verdadera crucifixión, no por un tiempo, sino por toda la vida.”

+ + + +

Mayo 24, 1920

Los actos hechos en la Divina Voluntad serán los defensores del trono divino, no sólo en el tiempo presente, sino hasta el fin de los siglos.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad pierden lo humano, y fundiéndose con mis actos divinos se elevan hasta el Cielo, circulan en todos, abrazan todos los siglos, todos los puntos y todas las criaturas, y como quedan fijos en mi Querer, en cada ofensa que las criaturas me hacen, no sólo en el tiempo presente sino hasta el fin de los siglos, estos actos son y serán los defensores de mi trono, y elevándose en mi defensa harán las reparaciones opuestas a las ofensas que las criaturas harán. Los actos hechos en mi Querer tienen virtud de multiplicarse según las necesidades y las circunstancias que mi gloria requiere. ¿Cuál será la felicidad del alma cuando se encuentre ya acá en el Cielo, y vea sus actos hechos en mi Querer como defensores de mi trono, que teniendo un eco continuo de reparación rechazarán el eco de las ofensas que viene de la tierra? Por eso, para el alma que vive en mi Querer en la tierra, su gloria en el Cielo será diferente de la de los demás bienaventurados; éstos tomarán de Mí todos los contenidos, pero aquéllas no sólo los tomarán de Mí, sino que tendrán sus pequeños ríos en mi mismo mar, porque viviendo en mi Querer se los han formado ellas mismas en la tierra en mi mar; este pequeño río de felicidad y de contenidos es justo que lo tengamos en el Cielo. Cómo son bellos estos ríos en mi mar, ellos se vierten en Mí y Yo en ellos, serán una vista encantadora ante la que todos los bienaventurados quedarán sorprendidos.”

+ + + +

Mayo 28, 1920

Los actos hechos en la Divina Voluntad entran en el ámbito de la eternidad y tienen supremacía sobre todos los actos humanos.

Estaba ofreciéndome en el santo sacrificio de la misa junto con Jesús, a fin de que también yo pudiera sufrir su misma consagración, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi Amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia; por eso ven en mi Voluntad a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, al ir sufriendo Yo las consagraciones, hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida.”

Después ha agregado: “Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos dejan atrás a todos los actos humanos, corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo; y aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: ‘Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas ni me mezclo con ellas.’ Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna, por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todos.”

+ + + +

Junio 2, 1920

**Jesús sintió la pena de la separación
que el hombre había causado con el pecado.**

Continuando mi habitual estado y recogíendome en la oración, veía un abismo en mí, donde no podía descubrir el fondo, y en medio de este abismo

de profundidad y anchura, a mi dulce Jesús afligido y taciturno. Yo no sabía comprender cómo lo veía en mí y a la vez me sentía lejana de Él, como si no estuviera para mí. Mi corazón quedaba torturado por ello y sentía el desgarramiento de una muerte cruel, y esto no una vez, sino cada vez que me encuentro en este abismo como separada de mi Todo, de mi Vida. Ahora, mientras mi corazón goteaba sangre, mi siempre amable Jesús saliendo de este abismo me ha rodeado el cuello con sus brazos, poniéndose tras de mis espaldas y me ha dicho:

“Querida hija mía, tú eres mi verdadero retrato, ¡oh! cuántas veces mi gimiendo Humanidad se encontraba en estas torturas, Ella estaba fundida con la Divinidad, más bien eran una sola cosa, y mientras eran una sola cosa Yo sentía el desgarramiento del abismo, de la separación de la Divinidad, que mientras me envolvía dentro y fuera, fundido con Ella, me sentía lejano. Mi pobre Humanidad debía pagar la pena y la separación que con el pecado la humanidad prevaricadora había causado, y para volverla a unir a la Divinidad, debía sufrir toda la pena de su separación, pero cada instante de separación era para Mí una muerte despiadada.

He aquí la causa de tus penas y del abismo que tú ves, es mi semejanza; también en estos tiempos desventurados, la humanidad corre como en precipitada fuga lejos de Mí, y tú debes sentir la pena de su separación para poderla unirla nuevamente a Mí. Es verdad que tu estado es demasiado doloroso, pero es siempre una pena de tu Jesús, y Yo para darte fuerza te tendré estrechada desde atrás de tus espaldas, porque mientras te tengo más segura, doy más intensidad a tu pena, porque si me tuvieras delante, con sólo ver mis brazos junto a ti, la pena disminuiría y mi semejanza en ti se formaría más tarde.”

+ + + +

Junio 10, 1920

**La Humanidad de Nuestro Señor vivía entre el Cielo y la
la tierra. Para quien vive en el Divino Querer, lo que
Él hace lo debe hacer el alma.**

Me sentía sola y muy afligida, sin apoyo de nadie, y mi dulce Jesús me ha estrechado entre sus brazos, elevándome en el aire y me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad cuando vivía sobre la tierra, vivía a medio aire, entre el Cielo y la tierra, teniendo toda la tierra debajo y todo el Cielo sobre de Mí, y viviendo de este modo Yo buscaba atraer a toda la tierra en Mí, y a todo el Cielo, y hacer de ellos una sola cosa. Si Yo hubiera querido

vivir a ras de tierra no habría podido atraer todo en Mí, a lo más algún punto. Es cierto que el vivir a medio aire me costó mucho, no tenía ni dónde apoyarme ni en quién apoyarme, y sólo las cosas de estrecha necesidad eran dadas a mi Humanidad, por lo demás estaba siempre solo y sin ningún consuelo, pero esto era necesario, primero por la nobleza de mi persona a la que no convenía vivir en lo bajo, con apoyos humanos viles e inconstantes; segundo, por el gran oficio de la Redención, que debía tener la supremacía sobre todo, por lo tanto me convenía vivir en lo alto, sobre todos.

Ahora, a quien llamo a mi semejanza la pongo en las mismas condiciones en las que puse a mi Humanidad, por eso tu apoyo soy Yo, mis brazos son tu sostén, y haciéndote vivir en mis brazos a medio aire, te pueden llegar sólo las cosas de extrema necesidad. Para quien vive en mi Querer, desapegada de todos, dedicada toda a Mí, todo lo que no es de extrema necesidad son cosas viles y un degradarse de su nobleza, y si le vienen dados los apoyos humanos, siente el mal olor de lo humano y ella misma los aleja.”

Después ha agregado: “Conforme el alma entra en mi Querer, su querer queda atado con mi Querer eterno, y a pesar de que ella no piense en esto, habiendo quedado atado su querer al mío, lo que hace mi Querer hace el suyo y corre junto conmigo para bien de todos.”

+ + + +

Junio 22, 1920

La santidad de la Humanidad de Jesús fue el pleno desinterés.

Estaba según mi costumbre llevando a mi dulce Jesús a toda la familia humana, rezando, reparando, sustituyéndome a nombre de todos por lo que cada uno está en deber de hacer, pero mientras esto hacía un pensamiento me ha dicho: “Piensa y ruega por ti misma, ¿no ves a qué estado tan penoso te has reducido?” Y casi me disponía a hacerlo, pero mi Jesús moviéndose en mi interior y atrayéndome hacia Él me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué quieres apartarte de mi semejanza? Yo jamás pensé en Mí mismo, la santidad de mi Humanidad fue el completo desinterés, nada hice para Mí, sino que todo lo sufrí y lo hice para las criaturas. Mi Amor puede decirse verdadero porque estuvo sellado por mi propio desinterés, donde está el interés no se puede decir que hay una fuente de verdad; el alma con el desinterés propio se pone delante de todos, y mientras se pone delante, el mar de mi Gracia la toma por detrás, inundándola, de manera que la hace quedar toda sumergida en él sin que ni

siquiera ella lo advierta; en cambio quien piensa en sí misma es la última, y el mar de mi Gracia le queda adelante y ella debe a fuerza de brazo surcar el mar, si es que lo logra, porque el pensamiento de sí misma le creará tantos obstáculos que le infundirá temor de arrojarse en mi mar y estará en peligro de quedarse en la orilla.”

+ + + +

Septiembre 2, 1920

Martirio de amor y de dolor de Jesús por la falta de la compañía de la criatura.

Vivo casi en continuas privaciones, a lo más mi dulce Jesús se hace ver, y como relámpago me huye. ¡Ah, sólo Jesús conoce el martirio de mi pobre corazón! Ahora, estaba pensando en el amor con el que tanto ha sufrido por nosotros, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi primer martirio fue el amor, y el amor me parió mi segundo martirio, el dolor. Cada pena era precedida por mares inmensos de amor, pero cuando mi Amor se vio solo, abandonado por la mayor parte de las criaturas, Yo deliraba, enloquecía, y no encontrando a quién darse, se concentraba en Mí, ahogándome y dándome tales penas, que todas las demás penas me parecían refrigerios en comparación de éstas. ¡Ah! si tuviera compañía en el amor me sentiría feliz, porque todas las cosas con la compañía adquieren la felicidad, se difunden, se multiplican; el Amor junto a otro amor es feliz, aunque fuera un pequeño amor, porque encuentra a quién darse, a quién hacerse conocer, a quién poder dar vida con su mismo Amor; pero junto a quien no lo ama, a quien lo desprecia, a quien no se ocupa de él, es muy infeliz, porque no encuentra el camino para comunicarse y para darle vida. La belleza, junto a la fealdad se siente deshonrada y parece que se rechazan mutuamente, porque la belleza odia a la fealdad, y la fealdad se siente más fea junto a la belleza, pero la belleza junto a otra belleza es feliz, y recíprocamente se comunican su belleza, y así de todas las demás cosas. ¿Para qué le sirve al maestro ser docto, haber estudiado tanto, si no encuentra un alumno a quién enseñar? ¡Oh! cómo es infeliz al no encontrar a quién enseñar tanta doctrina; ¿para qué le sirve al médico haber comprendido el arte de la medicina, si ningún enfermo lo llama para hacer conocer su valor? ¿Para qué le sirve al rico ser rico, si nadie le está junto, y estando solo, a pesar de sus riquezas, no encontrando el camino para hacerlas conocer y comunicarlas, tal vez se muera de hambre? Únicamente la compañía es lo que hace feliz a todos, lo que hace desarrollar el bien y lo

hace crecer; el aislamiento hace infeliz y esteriliza todo. ¡Ah hija mía, cómo mi Amor sufre este aislamiento! Y los pocos que me hacen compañía forman mi refrigerio y mi felicidad!”

+ + + +

Septiembre 21, 1920

Los actos hechos en la Divina Voluntad quedan confirmados en Ella.

Estaba haciendo mis actos en el Querer Santísimo de mi Jesús y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, a medida que el alma hace sus actos en mi Voluntad, así queda su acto confirmado en mi Voluntad; es decir, si reza en mi Voluntad, quedando confirmada en mi Voluntad recibe la vida de la oración, de manera que no tendrá más necesidad de esforzarse para rezar, sino sentirá en sí la actitud espontánea en el rezar, porque quedando confirmada en mi Voluntad, sentirá en sí misma la fuente de la vida de la oración, que así como un ojo sano no hace esfuerzo para ver, sino naturalmente ve los objetos, se alegra y goza porque contiene la vida de la luz en el ojo, pero un ojo enfermo, cuántos esfuerzos, cómo sufre al ver; así si sufre en mi Voluntad, si obra, sentirá en sí la vida de la paciencia, la vida del obrar santamente. Así que conforme quedan confirmados sus actos en mi Voluntad, pierden las debilidades, las miserias y lo humano, y quedan sustituidos por fuentes de Vida Divina.”

+ + + +

Septiembre 25, 1920

La verdad es luz. Semejanza con el sol.

Encontrándome en mi habitual estado, veía a mi siempre amable Jesús como si pusiera en mi interior un globo de luz y después me ha dicho:

“Hija mía, mi verdad es luz, y al comunicarla a las almas, siendo ellas seres limitados, les comunico mis verdades con luz limitada, pues no son capaces de recibir la luz inmensa; sucede como al sol, que mientras en lo alto del cielo se ve un globo de luz limitado, circunscrito, la luz que expande inviste toda la tierra, la caliente, la fecunda, así que al hombre le resulta imposible numerar las plantas fecundadas, las tierras iluminadas y calentadas por el sol, mientras que en lo alto de los cielos, con una sola mirada a lo alto del cielo lo ve completo, pero no puede ver hasta dónde va a

terminar la luz, ni el bien que hace. Así sucede a los soles de las verdades que comunico a las almas, dentro de ellas parecen limitadas, pero cuando estas verdades salen fuera, ¿cuántos corazones no tocan? ¿Cuántas mentes no iluminan? ¿Cuántos bienes no hacen? Por eso has visto que he puesto en ti un globo de luz, son mis verdades que te comunico, sé atenta en recibirlas, más atenta en comunicarlas, para dar curso a la luz de mis verdades.”

Después he vuelto a la oración y me he encontrado en brazos de mi Mamá Celestial, que estrechándome a su seno me acariciaba, pero después, no sé cómo lo he olvidado, y me estaba lamentado de que todos me habían dejado, y Jesús pasando por delante me ha dicho:

“Poco antes ha venido mi Mamá que con mucho amor te ha estrechado entre sus brazos, (pero mientras lo decía, lo he recordado). Así sucede conmigo, cuántas veces vengo y tu lo olvidas; ¿podría tal vez estar sin venir? Más bien hago como la mamá cuando su bebita duerme, la besa, la acaricia, pero la bebita no se da cuenta, y cuando se despierta se lamenta de que la mamá no la besa ni la ama, así haces tú.”

Viva Jesús, artífice de amorosas estratagemas.

+ + + +

Octubre 12, 1920

La ayuda de quien vive en el Divino Querer es Jesús, y debe hacerse ayuda de los demás.

Me sentía muy oprimida y sola, sin ni siquiera la esperanza de tener una palabra de ayuda, de seguridad, y aunque sean personas santas, me parece que si vienen a mí, quieren ayuda, consuelo, quitarse dudas, pero para mí nada. Entonces, mientras me sentía en este estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien vive en mi Querer es puesto en mis mismas condiciones. Supón que Yo pudiera tener necesidad de las criaturas, lo que no puede ser; las criaturas no son capaces de poder ayudar al Creador, sería como si el sol quisiera pedir luz y calor a las otras cosas creadas, ¿qué dirían éstas? Se espantarían y confundidas le dirían: ‘¿Cómo, tú pides luz y calor de nosotras, tú que con tu luz llenas el mundo y con tu calor fecundas toda la tierra?’ Nuestra luz desaparece ante ti, más bien tú danos luz y calor. Así sucede a quien vive en mi Querer, poniéndose en mis condiciones y estando en ella el Sol de mi Querer, es ella la que debe dar luz, calor, es ella la que debe ayudar, dar seguridad y consolar; así que tu ayuda soy Yo sólo, y tú desde dentro de mi Querer ayudarás a los demás.”

+ + + +

Noviembre 15, 1920

El bien continuo hace que el alma se sienta transportada a obrar el bien.

Mi estado es siempre más doloroso, sólo el Santísimo Querer es mi única ayuda; entonces, encontrándome con mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada obra hecha para Mí, pensamiento, palabra, oración, sufrimiento, y aun un simple recordarse de Mí, son tantas cadenas que el alma va formando para atarme y para atarse a Mí, y estas cadenas tienen virtud de que sin violentar la libertad humana, le suministran dulcemente la cadena de la perseverancia, haciendo que se forme el último eslabón y el último paso para hacerla tomar posesión de la gloria inmortal, porque el bien continuo tiene tal virtud, tal atracción sobre el alma, que sin que nadie la obligue o la violente, voluntariamente ella se siente transportada a obrar el bien.”

+ + + +

Noviembre 28, 1920

Cuando Jesús quiere dar, pide. Efectos de la bendición de Jesús.

Estaba pensando cuando mi Jesús, para dar principio a su dolorosa Pasión quiso ir con su Mamá a pedirle su bendición, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuántas cosas dice este misterio, Yo quise ir a pedir la bendición a mi amada Mamá para darle ocasión de que también Ella me la pidiera a Mí. Eran demasiados los dolores que debía soportar, y era justo que mi bendición la reforzara. Es mi costumbre que cuando quiero dar, pido, mi Mamá me comprendió inmediatamente, tan es verdad, que no me bendijo sino hasta que me pidió mi bendición, y después de haber sido bendecida por Mí, me bendijo Ella. Pero esto no es todo, para crear el universo pronuncié un Fiat, y con ese solo Fiat reordené y embellecí cielo y tierra. Al crear al hombre, mi aliento omnipotente le infundió la vida. Al dar principio a mi Pasión, quise con mi palabra creadora y omnipotente bendecir a mi Mamá, pero no era sólo a Ella a quien bendecía, en mi Mamá veía a todas las criaturas, era Ella quien tenía el primado sobre todo, y en Ella bendecía a todas y a cada una, es más, bendecía cada pensamiento, palabra, acto, etc., bendecía cada cosa que debía servir a la criatura, al igual

que cuando mi Fiat Omnipotente creó el sol, y este sol sin disminuir ni en su luz ni en su calor continúa su carrera para todos y para cada uno de los mortales, así mi palabra creadora, bendiciendo quedaba en acto de bendecir siempre, siempre, sin cesar nunca de bendecir, como jamás cesará de dar su luz el sol a todas las criaturas. Pero esto no es todo aún, con mi bendición quise renovar el valor de la Creación, quise llamar a mi Padre Celestial a bendecir para comunicar a la criatura la Potencia, quise bendecirla a nombre mío y del Espíritu Santo para comunicarle la Sabiduría y el Amor, y así renovar la memoria, la inteligencia y la voluntad de la criatura, restableciéndola como soberana de todo. Debes saber que al dar, quiero, y mi amada Mamá comprendió y súbito me bendijo, no sólo por Ella sino a nombre de todos. ¡Oh! si todos pudieran ver esta mi bendición, la sentirían en el agua que beben, en el fuego que los calienta, en el alimento que toman, en el dolor que los aflige, en los gemidos de la oración, en los remordimientos de la culpa, en el abandono de las criaturas, en todo escucharían mi palabra creadora que les dice, pero desafortunadamente no escuchada: ‘Te bendigo en el nombre del Padre, de Mí, Hijo, y del Espíritu Santo, te bendigo para ayudarte, te bendigo para defenderte, para perdonarte, para consolarte, te bendigo para hacerte santo.’ Y la criatura haría eco a mis bendiciones, bendiciéndome también ella en todo.

Estos son los efectos de mi bendición, de la cual mi Iglesia enseñada por Mí, me hace eco, y en casi todas las circunstancias, en la administración de los Sacramentos y en otras ocasiones da su bendición.”

+ + + +

Diciembre 18, 1920

Correspondencia de amor y de agradecimiento por todo lo que Dios obró en la Mamá Celestial.

Estaba muy afligida sin mi Jesús y mientras rezaba lo he oído cerca que me decía:

“¡Ah! hija mía, las cosas empeoran, cual torbellino entrará para trastornar todo, reinará por cuanto dura un torbellino, y terminará como termina un torbellino. Al gobierno italiano le falta la tierra bajo los pies y no sabe dónde irá a parar. ¡Justicia de Dios!”

Después de esto me he sentido fuera de mí misma y me he encontrado junto con mi dulce Jesús, pero tan estrechada con Él y Él conmigo, que casi no podía ver su Divina Persona y no sé cómo le he dicho: “Mi dulce Jesús, mientras estoy estrechada a Ti quiero testimoniarte mi amor, mi

agradecimiento y todo lo que la criatura está en deber de hacer por haber Tú creado a nuestra Reina Mamá Inmaculada, la más bella, la más santa, y un portento de Gracia, enriqueciéndola con todos los dones y haciéndola nuestra Madre, y esto lo hago a nombre de las criaturas pasadas, presentes y futuras; quiero tomar cada acto de criatura, palabra, pensamiento, latido, paso, y en cada uno de ellos decirte que te amo, te agradezco, te bendigo, te adoro por todo lo que has hecho a mi y tu Celestial Mamá.” Jesús ha agradecido mi acto, pero tanto que me ha dicho:

“Hija mía, con ansia esperaba este acto tuyo a nombre de todas las generaciones; mi Justicia, mi Amor, sentían la necesidad de esta correspondencia, porque grandes son las gracias que descienden sobre todos por haber enriquecido tanto a mi Mamá, sin embargo no tienen nunca una palabra, un gracias que decirme.”

Otro día estaba diciendo a mi amable Jesús: “Todo para mí ha terminado: sufrimientos, visitas de Jesús, todo.”

Y Él rápidamente: “¿Acaso has terminado de amarme, de hacer mi Voluntad?”

Y yo: “No, no sea jamás.”

Y Él: “Si esto no hay, nada ha terminado.”

+ + + +

Diciembre 22, 1920

La Potencia creadora está en la Divina Voluntad. Las muertes que dan vida a los demás.

Estaba pensando en la Santísima Voluntad de Dios diciendo entre mí: “Qué fuerza mágica tiene esta Divina Voluntad, qué potencia, qué encanto.” Ahora, mientras esto pensaba, mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la sola palabra Voluntad de Dios contiene la Potencia creadora, por lo tanto tiene el poder de crear, transformar, consumir y hacer correr en el alma nuevos torrentes de luz, de amor, de santidad. Sólo en el Fiat se encuentra la Potencia creadora, y si el sacerdote me consagra en la hostia, es porque mi Voluntad, a las palabras que se dicen sobre la hostia santa, les dio el poder. Así que todo sale y se encuentra en el Fiat. Y si al solo pensamiento de hacer mi Voluntad el alma se siente endulzada, fuerte, transformada, es porque con pensar en hacer mi Voluntad es como si se pusiera en camino para encontrar todos los bienes, ahora, ¿qué será el hacerla?”

Después de esto he recordado que años atrás mi dulce Jesús me había dicho:

“Nos presentaremos ante la Majestad Suprema y escrito sobre nuestra frente con caracteres imborrables: Queremos muerte para dar vida a nuestros hermanos, queremos penas para liberarlos de las penas eternas.”

Y decía para mí: “¿Cómo puedo hacer esto si Él no viene? Lo podía hacer junto con Él, pero por mí sola no sé ir, y además, ¿cómo poder sufrir tantas muertes?” Y el bendito Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, siempre y a cada instante puedes hacerlo porque estoy siempre contigo, jamás te dejo; y además quiero decirte cómo son estas muertes y cómo se forman: Yo sufro la muerte cuando mi Voluntad quiere obrar un bien en la criatura, y partiéndose de Mí lleva consigo la gracia, las ayudas que se necesitan para hacer aquel bien; si la criatura se presta para hacer ese bien, mi Voluntad es como si multiplicara otra vida; en cambio si la criatura es reacia, es como si sufriera una muerte, ¡oh, cuántas muertes sufre mi Voluntad! La muerte en la criatura es cuando quiero que haga un bien, y no haciéndolo, su voluntad muere a aquel bien, así que si la criatura no está en continuo acto de hacer mi Voluntad, por cuantas veces no la hace, tantas muertes sufre, muere a aquella luz que debería tener haciendo ese bien, muere a aquella gracia, muere a aquellos carismas.

Ahora te digo cuáles son tus muertes con las que puedes dar vida a nuestros hermanos: Cuando te sientes privada de Mí y tu corazón está lacerado y sientes una mano de hierro que te lo oprime, tú sientes una muerte, es más, más que muerte, porque la muerte para ti sería vida; esta muerte podría dar vida a nuestros hermanos, porque esta pena y esta muerte contienen una Vida Divina, una luz inmensa, una fuerza creadora, contienen todo, es una muerte y pena que contienen un valor infinito y eterno, por lo tanto, ¿cuántas vidas podrías dar a nuestros hermanos? Yo sufriré junto contigo estas muertes, les daré el valor de mi muerte, para hacer salir de la muerte la vida. Entonces, mira un poco cuántas muertes haces: Cuántas veces me quieres y no me encuentras, es para ti una muerte real, porque verdaderamente no me ves, no me sientes; para ti es muerte, es martirio, y lo que a ti es muerte, a los demás puede ser vida.”

+ + + +

Diciembre 25, 1920

**La suerte Sacramental de Jesús, es más
dura aún que su suerte infantil.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y junto con Jesús hacía un largo camino, y en este camino ahora caminaba con Jesús, ahora me encontraba con la Mamá Reina; si desaparecía Jesús me encontraba la Mamá, y si desaparecía la Mamá encontraba a Jesús; en este camino me han dicho muchas cosas; Jesús y la Mamá eran muy afables, con una dulzura que encantaba, y yo he olvidado todo, mis amarguras, aun sus mismas privaciones, creía que no los perdería más. ¡Oh, cómo es fácil olvidar el mal ante el bien! Ahora, al final del camino la Celestial Mamá me ha tomado en sus brazos, yo era pequeña, pequeña y me ha dicho:

“Hija mía, quiero confirmarte en todo.”

Y parecía que con su santa mano me signara la frente, como si escribiera y pusiera un sello; después como si escribiera en los ojos, en la boca, en el corazón, en las manos y pies, y luego ponía en ellos el sello. Yo quería ver lo que Ella me escribía, pero no sabía leer lo escrito, sólo en la boca he visto unas palabras que decían: “Aniquilamiento de todo gusto.” Y de inmediato he dicho: “Gracias Mamá de que me quitas todo gusto que no sea Jesús.” Quería comprender más, pero la Mamá me ha dicho:

“No es necesario que lo sepas, ten confianza en Mí, te he hecho lo que se necesitaba.”

Me ha bendecido y ha desaparecido, y me he encontrado en mí misma. Después ha regresado mi dulce Jesús, era un tierno niño, gemía, lloraba y temblaba por el frío; se ha arrojado en mis brazos para que lo calentara; yo me lo he estrechado fuerte, fuerte, y según mi costumbre me fundía en su Querer para encontrar los pensamientos de todos junto con los míos y circundar al tembloroso Jesús con las adoraciones de todas las inteligencias creadas; las miradas de todos, para hacerlas mirar a Jesús y distraerlo del llanto; las bocas, las palabras, las voces de todas las criaturas, a fin de que todas lo besaran para no hacerlo gemir y con su aliento lo calentaran. Mientras esto hacía, el niño Jesús no gemía más, ha cesado de llorar y habiéndosele quitado el frío me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto qué cosa me hacía temblar, llorar y gemir? El abandono de las criaturas. Tú me las has puesto a todas en torno mío, me he sentido mirado, besado por todas y he calmado mi llanto, pero has de saber que mi suerte Sacramental es más dura aún que mi suerte infantil: La gruta, si bien fría, era espaciosa, tenía aire para respirar; la hostia también es fría, es tan pequeña que casi me falta el aire. En la gruta tuve un pesebre con un poco de heno por lecho, en mi Vida Sacramental aun el heno me falta y por lecho no tengo más que metales duros y helados. En la gruta tenía a mi amada Mamá que frecuentemente me tomaba con sus purísimas manos y me

cubría con besos ardientes para calentarme, me calmaba el llanto, me nutría con su leche dulcísima; todo lo contrario en mi Vida Sacramental, no tengo una Mamá, si me toman siento el toque de manos indignas, manos que huelen a tierra y a estiércol, ¡oh! cómo siento más esta peste que la del estiércol de la gruta; en vez de cubrirme con besos me tocan con actos irreverentes, y en vez de leche me dan la hiel de los sacrilegios, de los descuidos, de las frialdades. En la gruta, San José no dejó que me faltara una lamparita de luz en las noches, aquí en el Sacramento, ¿cuántas veces quedo en la oscuridad, aun en la noche? ¡Oh! cómo es más dolorosa mi suerte Sacramental, cuántas lágrimas ocultas, no vistas por ninguno, cuántos gemidos no escuchados. Si te ha movido a piedad mi suerte infantil, mucho más te debe mover a piedad mi suerte Sacramental.”

+ + + +

Enero 5, 1921

La verdadera vida del alma hecha en el Divino Querer, no es otra cosa que la formación de su vida en la Vida de Jesús.

Continuando mi habitual estado, estaba rezando, y mientras rezaba intentaba entrar en el Querer Divino, y entonces, haciendo mío todo lo que existe en el Querer Divino, del cual nada escapa, pasado, presente y futuro, y yo haciéndome corona de todos, a nombre de todos llevaba mi homenaje ante la Divina Majestad, mi amor, la satisfacción, etc. Entonces mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, la verdadera vida del alma hecha en mi Querer, no es otra cosa que la formación de su vida en la mía, dar mi misma forma a todo lo que ella hace. Yo no hacía otra cosa que poner en vuelo en mi Querer todos los actos que hacía, internos o externos; ponía en vuelo cada pensamiento de mi mente, el cual volando sobre cada pensamiento de criatura, – porque todos existían en mi Querer – el mío, sobrevolando sobre todos, hacía como corona de cada inteligencia humana y llevaba a la Majestad del Padre el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de cada pensamiento creado; y así mi mirada, mi palabra, el movimiento, el paso. Ahora, el alma para hacer vida en mi Querer, debe dar la forma de mi mente a la suya, la forma de mi mirada, de mis palabras, de mi movimiento, a los suyos. Entonces, haciendo esto pierde su forma y adquiere la mía, no hace otra cosa que dar continuas muertes al ser humano y continua vida a la Voluntad Divina; así el alma podrá completar la Vida de mi Voluntad en ella, de otra manera jamás será cumplido este prodigio, esta forma del todo

modelada sobre la mía. Es sólo mi Querer, porque es eterno e inmenso, el que hace encontrar todo, el pasado y el futuro lo reduce a un solo punto y en este solo punto encuentra todos los corazones palpitantes, todas las mentes en vida, todo mi obrar en acto, y el alma haciendo suyo este mi Querer, hace todo, satisface por todos, ama por todos y hace bien a todos y a cada uno como si todos fueran uno solo. ¿Quién jamás puede llegar a tanto? Ninguna virtud, ningún heroísmo, ni siquiera el martirio pueden estar de frente a mi Querer; todos, todos quedan atrás del obrar en mi Voluntad. Por eso sé atenta y haz que la misión de mi Querer tenga cumplimiento en ti.”

+ + + +

Enero 7, 1921

**La sonrisa de Jesús cuando vea las primicias, las hijas de su Querer,
vivir no en el ambiente humano, sino en el ambiente Divino.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha rodeado el cuello con su brazo; después se ha acercado a mi corazón, y tomándose entre sus manos su pecho, lo apretaba sobre mi corazón y de ahí salían ríos de leche, y de esos ríos de leche llenaba mi corazón, y después me ha dicho:

“Hija mía, mira cuánto te amo, he querido llenar todo tu corazón de la leche de la Gracia y del Amor, así que todo lo que dirás y harás no será otra cosa que el desahogo de la Gracia de la que te he llenado. Tú nada harás, sólo pondrás tu querer en mi Voluntad y Yo haré todo; tú no serás otra cosa que el sonido de mi voz, la portadora de mi Querer, la destructora de las virtudes en modo humano y la que hará resurgir las virtudes en modo divino, selladas por un punto eterno, inmenso, infinito.”

Dicho esto ha desaparecido. Poco después ha regresado y yo me sentía toda aniquilada, especialmente al pensar en ciertas cosas que no es necesario decir las aquí; mi aflicción era extrema y decía entre mí: “¿Es posible que suceda esto? ¡Ah, Jesús mío, no lo permitas! Tal vez Tú quieras la voluntad, pero no el acto de este sacrificio, y además, en el duro estado en el que me encuentro no aspiro a otra cosa que al Cielo.” Y Jesús saliendo de mi interior ha sollozado; aquel sollozo se repercutía en el Cielo y en la tierra, pero mientras estaba por terminar el sollozo, ha tenido una sonrisa, que igual que el sollozo se repercutía en el Cielo y en la tierra. Yo he quedado encantada y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Amada hija mía, a tanto dolor que las criaturas me dan en estos tristes tiempos, tanto que me hacen llorar, y siendo llanto de un Dios por eso se

repercute en el Cielo y en la tierra, pero este dolor se sustituirá por una sonrisa que llenará de alegría Cielo y tierra, y esta sonrisa despuntará sobre mis labios cuando vea las primicias, las hijas de mi Querer vivir no en el ambiente humano sino en el ambiente Divino. Las veré selladas todas por el Querer eterno, inmenso, infinito; veré aquel punto eterno que tiene vida sólo en el Cielo correr sobre la tierra, y modelar las almas con sus principios infinitos, con el obrar divino, con la multiplicación de los actos en un solo acto; y así como la Creación salió del Fiat, así en el Fiat será completada, así que sólo las hijas de mi Querer, en el Fiat completarán todo, y en mi Fiat que tomará vida en ellas, tendré amor, gloria, reparaciones, agradecimientos y alabanzas completas, y por todo y por todos. Hija mía, las cosas de donde salen allá regresan, todo salió del Fiat, y en el Fiat vendrá todo a Mí; serán pocas, pero en el Fiat todo me dan.”

+ + + +

Enero 10, 1921

El Fiat Mihi de la Santísima Virgen. Dios quiere un segundo “sí” en su Querer: El Fiat de Luisa.

Estaba pensando acerca de lo que está escrito en el capítulo anterior y decía entre mí: “Yo no sé que querrá Jesús de mí, Él sabe qué mala soy y cómo no soy buena para nada.” Y Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, recuérdate que años atrás te pregunté si querías hacer vida en mi Querer, y como te quería en mi Querer quise que en mi mismo Querer pronunciaras tu ‘sí’, este ‘sí’ quedó atado a un punto eterno y a una Voluntad que no tendrá fin, este ‘sí’ está en el centro de mi Querer y rodeado por una inmensidad infinita, y queriéndose salir no encuentra el camino, por eso me río y me divierto con tus pequeñas oposiciones y descontentos, porque te veo como una persona atada en el fondo del mar por su propia voluntad, que queriéndose salir no encuentra sino agua por todas partes, y como está atada en el fondo del mar siente la molestia de querer salir, y para estarse tranquila y feliz se arroja más en el fondo del mar. Así Yo, viéndote inquieta, como si quisieras salir y no pudiendo, atada por tu mismo ‘sí’, te arrojas más en el fondo de mi Querer, y Yo me río y me divierto. Y además, ¿crees tú que sea cosa de nada y fácil salirse de dentro de mi Querer? Te saldrías de un punto eterno, y si supieras qué significa apartarse de un punto eterno, temblarías de espanto por ello.”

Luego ha agregado: “El primer ‘sí’ en mi Fiat lo he pedido a mi querida Mamá, y ¡oh potencia de su Fiat en mi Querer! En cuanto el Fiat Divino se encontró con el Fiat de mi Mamá, se hicieron uno solo; mi Fiat la elevó, la divinizó, la cubrió, y sin obra humana me concibió a Mí, Hijo de Dios; sólo en mi Fiat podía concebirme, mi Fiat le comunicó la Inmensidad, la Infinitud, la Fecundidad en modo Divino y por eso pude quedar concebido en Ella, Yo, el Inmenso, el Eterno, el Infinito. En cuanto dijo ‘Fiat Mihi’ no sólo se posesionó de Mí, sino también de todas las criaturas, de todas las cosas creadas, sentía todas las vidas de las criaturas en Ella, y desde entonces comenzó a hacerla de Madre y de Reina de todos. ¡Cuántos portentos no contiene este ‘sí’ de mi Mamá! Si los quisiera decir todos, jamás terminarías de escucharlos!

Ahora, un segundo ‘sí’ en mi Querer te lo he pedido a ti, y tú, si bien temblando, lo pronunciaste; ahora este ‘sí’ en mi Querer tendrá también sus portentos, tendrá un cumplimiento divino. Tú sígueme y profundízate más en el mar inmenso de mi Voluntad y Yo me pensaré en todo. Mi Mamá no pensó cómo habría hecho para concebirme en Ella, sino sólo dijo ‘Fiat Mihi’ y Yo pensé en el modo cómo concebirme. Así harás tú.”

+ + + +

Enero 17, 1921

El Fiat Mihi de la Santísima Virgen tuvo la misma potencia del Fiat creador. El tercer Fiat será el cumplimiento de la oración enseñada por Jesús: “El Fiat Voluntas Tua como en el Cielo en la tierra.”

Mi pobre mente me la sentía inmersa en el mar inmenso del Querer Divino, por todas partes veía la marca del Fiat, la veía en el sol y me parecía que el eco del Fiat en el sol me traía el Amor Divino que me hiere y me saetea; y yo, sobre las alas del Fiat en el sol, subía hasta el Eterno y llevaba a nombre de toda la familia humana el amor que saeteaba a la Majestad Suprema, que lo hería, y decía: “En tu Fiat me has dado todo este amor y sólo en el Fiat puedo regresártelo.” Miraba las estrellas y en ellas veía el Fiat, y este Fiat me traía en sus dulces y mansos destellos el amor pacífico, el amor dulce, el amor escondido, el amor de compasión en la misma noche de la culpa, y yo en el Fiat de las estrellas llevaba al trono del Eterno, a nombre de todos, el amor pacífico para poner paz entre Cielo y tierra, el amor dulce de las almas amantes, el amor escondido de tantas otras, el amor de las criaturas después de la culpa cuando vuelven a Dios. ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía y hacía en tantos Fiat, de los cuales veía

cubierta a toda la Creación? Si yo lo quisiera decir me alargaría demasiado, por eso pongo punto.

Después mi dulce Jesús ha tomado mis manos entre las suyas, y estrechándolas fuerte me ha dicho:

“Hija mía, el Fiat está todo lleno de Vida, es más, es la misma Vida, y por eso de dentro del Fiat salen todas las vidas y todas las cosas. De mi Fiat salió la Creación, por eso en cada cosa creada se ve la marca del Fiat; del Fiat Mihi de mi amada Mamá, dicho en mi Querer, el cual tuvo la misma Potencia de mi Fiat Creador, salió la Redención, así que no hay cosa de la Redención que no contenga la marca del Fiat Mihi de mi Mamá; aun mi misma Humanidad, mis pasos, mis obras, mis palabras, estaban sellados por el Fiat Mihi de Ella; mis penas, mis llagas, las espinas, la cruz, mi sangre, todo tenía el sello de su Fiat Mihi, porque todas las cosas llevan el sello y la marca del origen de donde han salido. Mi origen en el tiempo fue el Fiat Mihi de mi Inmaculada Mamá, por eso todo mi obrar lleva el sello de su Fiat Mihi. Así que en cada hostia sacramental está su Fiat Mihi, si el hombre surge de la culpa, si el recién nacido es bautizado, si el Cielo se abre para recibir las almas, es el Fiat Mihi de mi Mamá que sella, que sigue y procede a todo. ¡Oh Potencia del Fiat, Él surge a cada instante, se multiplica, se hace vida de todos los bienes!

Ahora quiero decirte por qué te he pedido tu Fiat, tu ‘sí’ en mi Querer: La oración que enseñé, el ‘Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra’, esta oración de tantos siglos, de tantas generaciones, quiero que tenga su cumplimiento. He aquí por qué quiero otro ‘sí’ en mi Querer, otro Fiat que contenga la Potencia creadora, quiero el Fiat que surge a cada instante, que se multiplica a todos, quiero en un alma mi mismo Fiat que suba a mi trono y con su Potencia creadora lleve a la tierra la Vida del Fiat como en el Cielo así en la tierra.”

Yo, sorprendida y aniquilada al oír todo esto, he dicho: “Jesús, ¿qué dices? Tú sabes lo mala y lo incapaz que soy para todo.”

Y Él: “Hija mía, es mi costumbre elegir las almas más abyectas, incapaces y pobres para mis obras más grandes; mi misma Mamá nada de extraordinario tenía en su vida exterior, ningún milagro, ninguna señal tenía que la hiciera distinguirse de las demás mujeres, su único distintivo era su perfecta virtud, que a muy pocos llamaba la atención; y si a los demás santos les he dado el distintivo de los milagros y a otros los he adornado con mis llagas, a mi Mamá nada, nada, sin embargo era el portento de los portentos, el milagro de los milagros, la verdadera y perfecta crucificada, ningún otro similar a Ella.

Yo tengo la costumbre de hacer como un amo que tiene dos servidores, uno parece un gigante hercúleo, hábil para todo; el otro, pequeño, débil, inhábil, parece que no sabe hacer nada, ningún servicio importante y el amo, si lo tiene, es más por caridad que por otra cosa. Ahora, debiendo enviar una altísima suma de dinero a un país lejano, ¿qué hace? Llama al pequeño, al inhábil y le confía la gran suma y dice para sí: ‘Si la confío al gigante, todos le pondrán atención, los ladrones lo asaltarán, lo pueden robar, y si con su fuerza hercúlea se defiende, puede quedar herido; sé que él es valiente, pero quiero protegerlo, no quiero exponerlo a un evidente peligro; en cambio este pequeño, sabiéndolo inhábil, ninguno le pondrá atención, ninguno podrá pensar que pueda yo confiarle una suma tan importante, y volverá sano y salvo.’ El pobre inhábil se asombrará de que su amo confíe en él mientras podía servirse del gigante, y todo tembloroso y humilde va a entregar la gran suma sin que ninguno se haya dignado mirarlo, y sano y salvo regresa a su amo, más tembloroso y humilde que antes. Así hago Yo, cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más escojo almas pequeñas, pobres, ignorantes, sin ninguna exterioridad que las señale, su estado de pequeñez sirve como segura custodia de mi obra, los ladrones de la propia estima, del amor propio no le pondrán atención, conociendo su inhabilidad y ella, humilde y temblorosa desempeñará el oficio confiado por Mí, conociendo que no ella, sino Yo, he hecho todo en ella.”

+ + + +

Enero 24, 1921

El tercer Fiat completará la gloria, el honor del Fiat de la Creación y será confirmación y desarrollo de los frutos del Fiat de la Redención. Estos tres Fiat semejarán a la Sacrosanta Trinidad sobre la tierra.

Yo me sentía aniquilada al pensar en este bendito Fiat, pero mi amable Jesús ha querido aumentar mi confusión, me parece que quiere jugar conmigo proponiéndome cosas sorprendentes y casi increíbles, tomándose placer al verme confundida y más anulada, pero lo que es peor, es que me veo obligada por la obediencia a ponerlas por escrito para mi mayor tormento. Entonces, mientras rezaba, mi dulce Jesús apoyaba su cabeza en la mía y con su mano se sostenía la frente, y una luz que venía de su frente me ha dicho:

“Hija mía, el primer Fiat fue dicho en la Creación, sin intervención de ninguna criatura. El segundo Fiat fue dicho en la Redención y quise la intervención de la criatura, y escogí a mi Mamá como cumplimiento del segundo Fiat. Ahora, a cumplimiento quiero decir el tercer Fiat, y lo quiero

decir por medio tuyo, te he escogido a ti para cumplimiento del tercer Fiat. Este tercer Fiat completará la gloria, el honor del Fiat de la Creación, y será confirmación, desarrollo de los frutos del Fiat de la Redención. Estos tres Fiat reflejarán la Sacrosanta Trinidad sobre la tierra, y tendré el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. Estos tres Fiat serán inseparables, el uno será vida del otro, serán uno y trino, pero distintos entre ellos. Mi Amor lo quiere, mi gloria lo exige, porque habiendo sacado del seno de mi Potencia creadora los primeros dos Fiat, quiere hacer salir el tercer Fiat, no pudiéndolo contener más mi Amor y esto para completar la obra que salió de Mí, de otra manera quedaría incompleta la obra de la Creación y de la Redención.”

Yo al oír esto he quedado no sólo confundida, sino como aturdida y decía entre mí: “¿Será posible todo esto? Hay tantos, y si esto es verdad, que me ha escogido a mí, me parece que sea una de las acostumbradas locuras de Jesús. Además, ¿qué cosa podría hacer, decir, dentro de una cama, medio lisiada e inepta cual soy? ¿Podría yo hacer frente a la multiplicidad e infinitud del Fiat de la Creación y de la Redención? Siendo mi Fiat semejante a los otros dos Fiat debo correr junto con ellos, multiplicarme con ellos, hacer el bien que hacen ellos, entrelazarme con ellos. ¡Jesús, piensa lo que haces! Yo no sirvo para tanto.” ¿Pero quién puede decir todos los desatinos que decía? Entonces mi dulce Jesús ha regresado y me ha dicho:

“Hija mía, cálmate, Yo escojo a quien me place; has de saber que todas mis obras las inicio entre Yo y una sola criatura, después son difundidas. En efecto, ¿quién fue el primer espectador del Fiat de la Creación? Adán, y luego Eva; no fueron ciertamente una multitud de gentes, pero después de años y años han sido espectadores turbas y multitudes de pueblos.

En el segundo Fiat fue espectadora solamente mi Mamá, ni siquiera San José supo algo; mi Mamá se encontraba en mayores condiciones que las tuyas, era tanta la grandeza de la fuerza creadora de mi obra que sentía en Sí, que confundida no sentía la fuerza de decir una sola palabra a ninguno, y si después San José lo supo, fui Yo quien se lo manifesté. Y así en su seno virginal, como semilla germinó este Fiat, se formó la espiga para multiplicarlo, y luego salí a la luz del día, ¿pero quienes fueron los espectadores? ¡Poquísimos! Y en la estancia de Nazaret los únicos espectadores eran mi amada Mamá y San José; cuando mi Humanidad creció, salí y me hice conocer, pero no a todos, luego se difundió más y se difundirá aún.

Así será del tercer Fiat, germinará en ti, se formará la espiga; sólo el sacerdote tendrá conocimiento, luego pocas almas, y después se difundirá, se difundirá y hará el mismo camino que la Creación y la Redención. Por cuanto más te sientes aniquilada, tanto más crece en ti y se fecunda la espiga del tercer Fiat, por eso sé atenta y fiel.”

+ + + +

Febrero 2, 1921

El tercer Fiat debe correr junto con los otros dos Fiat. Los tres Fiat tienen un mismo valor y poder porque contienen la Potencia creadora.

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el Querer Divino y decía entre mí: “Jesús mío, quiero amarte, y quiero tanto amor para suplir al amor de todas las generaciones humanas que han estado y estarán, ¿pero quién puede darme tanto amor para poder amar por todos? Amor mío, en tu Querer está la fuerza creadora, por lo tanto en tu Querer quiero yo misma crear tanto amor para suplir y sobrepasar al amor de todos, y a todo lo que todas las criaturas están obligadas a dar a Dios como nuestro Creador.” Pero mientras esto hacía he dicho: “¡Cuántos desatinos estoy diciendo!” Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, es cierto, en mi Querer está la fuerza creadora; de dentro de un solo Fiat mío salieron millones y millones de estrellas; del Fiat Mihi de mi Mamá, del cual tuvo origen mi Redención, salen millones y millones de actos de Gracia que se comunican a las almas, estos actos de Gracia son más bellos, más resplandecientes, más multiformes que las estrellas, y mientras las estrellas están fijas y no se multiplican, los actos de la Gracia se multiplican al infinito, a cada instante corren, atraen a las criaturas, las hacen felices, las fortifican y les dan vida. ¡Ah, si las criaturas pudiesen ver en el orden sobrenatural de la Gracia, oirían tales armonías, verían tal espectáculo encantador, que pensarían que fuera su paraíso! Ahora, también el tercer Fiat debe correr junto con los otros dos Fiat, debe multiplicarse al infinito y a cada instante, debe dar tantos actos por cuantos actos de Gracia salen de mi seno, por cuantas estrellas, por cuantas gotas de agua y por cuantas cosas creadas hizo salir el Fiat de la Creación, debe confundirse junto y decir: ‘Cuantos actos sois vosotros, tantos hago también yo.’ Estos tres Fiat tienen un mismo valor y poder, tú desapareces, es el Fiat el que actúa, y por eso también tú en mi Fiat omnipotente puedes decir: ‘Quiero crear tanto amor, tantas adoraciones, tantas bendiciones, tanta gloria a mi Dios para suplir a todos y a todo.’ Tus actos llenarán Cielo y tierra, se multiplicarán con los

actos de la Creación y de la Redención y se harán uno solo. Parecerá sorprendente e increíble a algunos todo esto, pero entonces deberían poner en duda mi Potencia creadora; y además, cuando soy Yo quien lo quiere, quien da este poder, toda duda cesa; ¿acaso no soy libre de hacer lo que quiero y de dar a quien quiero? Tú sé atenta, Yo estaré contigo, te cubriré con mi fuerza creadora y cumpliré lo que quiero en ti.”

+ + + +

Febrero 8, 1921

**Mientras el mundo quiere expulsar a Jesús de la faz de la tierra,
Él está preparando una era de amor: “La era del tercer Fiat.”**

Esta mañana, después de haber recibido la comunión, escuchaba en mi interior a mi siempre amable Jesús que decía:

“¡Oh! inicuo mundo, tú estás haciendo de todo para echarme de la faz de la tierra, para arrojarme de la sociedad, de las escuelas, de las conversaciones, de todo; estás maquinando cómo abatir los templos y los altares, cómo destruir mi Iglesia y matar a mis ministros, y Yo te estoy preparando una era de amor, la era de mi tercer Fiat. Tú harás tu camino para echarme, y Yo te confundiré de amor, te seguiré por detrás, me haré encontrar por delante para confundirte en amor, y en donde tú me has arrojado Yo erigiré mi trono y ahí reinaré más que antes, pero en modo más sorprendente, tanto, que tú mismo caerás a los pies de mi trono, como atado por la fuerza de mi Amor.”

Después ha agregado: “¡Ah! hija mía, la criatura se hace cada vez más perversa en el mal, cuántos artefactos de ruina están preparando, llegarán a tanto que agotarán al mal mismo, pero mientras ellas se ocupan en hacer su camino, Yo me ocuparé en que mi Fiat Voluntas Tua tenga ya su cumplimiento: Que mi Voluntad reine sobre la tierra, pero en modo todo nuevo; me ocuparé en preparar la era del tercer Fiat, en la cual mi Amor se desahogará en modo maravilloso e inaudito. ¡Ah! sí, quiero confundir al hombre todo en amor, por eso sé atenta, te quiero conmigo a preparar esta era de amor, celestial y divina, nos ayudaremos mutuamente y obraremos juntos.”

Luego se ha acercado a mi boca e infundiéndome su aliento omnipotente en mi boca, me sentía infundir una nueva vida y ha desaparecido.

+ + + +

Febrero 16, 1921

Para entrar en el Divino Querer, la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedra de su voluntad.

Mientras pensaba en el Santo Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para entrar en mi Querer no hay caminos, ni puertas, ni llaves, porque mi Querer se encuentra por todas partes, corre bajo los pies, a derecha, a izquierda y sobre la cabeza, por todas partes. Para entrar, la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad, pues si bien está en mi Querer, no toma parte ni goza de sus efectos, volviéndose como extraña en mi Querer, porque la piedrecilla de su voluntad impide a mi Querer correr en ella, igual que las aguas son impedidas por las piedras de las playas para correr por doquier. Pero si el alma quita la piedra de su voluntad, en ese mismísimo instante ella corre en Mí y Yo en ella, y encuentra todos mis bienes a su disposición: Fuerza, luz, ayuda, lo que quiere. He aquí por qué no hay caminos, ni puertas, ni llaves, basta que quiera y todo está hecho, mi Querer toma el empeño de todo y de darle lo que le falta y la hace espaciar en los confines interminables de mi Voluntad. Todo lo contrario para las otras virtudes, cuántos esfuerzos se necesitan, cuántos combates, cuántos caminos largos, y mientras parece que la virtud le sonrío, una pasión un poco violenta, una tentación, un encuentro inesperado la arrojan hacia atrás y la ponen de nuevo a empezar el camino.”

+ + + +

Febrero 22, 1921

El tercer Fiat dará tal gracia a la criatura, que la hará casi regresar al estado de origen, y entonces Dios tomará su perpetuo reposo en el último Fiat.

Estaba en mi habitual estado, y mi dulce Jesús estaba silencioso, y le he dicho: “Amor mío, ¿por qué no me dices nada?”

y Jesús: “Hija mía, es mi costumbre después de haber hablado el hacer silencio, quiero reposarme en mi misma palabra, es decir, en mi misma obra salida de Mí, y esto lo hice en la Creación, después de haber dicho Fiat lux y la luz fue, Fiat a todas las demás cosas, y las cosas salieron a la vida, quise reposar, y mi luz eterna reposó en la luz salida en el tiempo, mi Amor reposó en el amor con el que investí a todo lo creado, mi Belleza reposó en

todo el universo, el cual adorné con mi misma Belleza, como también reposó mi Sabiduría y Potencia, con las que ordené todo con tal sabiduría y potencia, que Yo mismo, mirando todo, dije: ‘¡Cómo es bella la obra salida de Mí, quiero reposarme en ella!’ Así hago con las almas, después de haber hablado quiero reposarme y gozar los efectos de mi palabra.”

Después de esto ha agregado: “Digamos juntos Fiat.”

Y todo, Cielo y tierra se llenaban de adoración a la Majestad Suprema.

Y de nuevo ha repetido “Fiat”, y la sangre, las llagas, las penas de Jesús surgían, se multiplicaban al infinito.

Y después por tercera vez “Fiat”, y este Fiat se multiplicaba en todas las voluntades de las criaturas para santificarlas.

Después me ha dicho: “Hija mía, estos tres Fiat son el Creante, el Redimiente y el Santificante. Al crear al hombre lo doté con tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad; con tres Fiat cumpliré la obra de Santificación en el hombre. Ante el Fiat Creante la inteligencia del hombre queda como raptada, y cuántas cosas comprende de Mí y de cómo lo amo, estando Yo oculto en todas las cosas creadas para hacerme conocer y darle amor para hacerme amar. En el Fiat de la Redención la memoria queda como encadenada por los excesos de mi Amor al sufrir tanto para ayudar y salvar al hombre en el estado de la culpa. En el tercer Fiat mi Amor quiere desahogar de más, quiero asaltar la voluntad humana, quiero poner como sostén de su voluntad mi misma Voluntad, de manera que la voluntad humana quedará no sólo raptada, encadenada, sino sostenida por una Voluntad eterna, la cual, haciéndose apoyo a todo, el hombre casi no le podrá escapar. No terminarán las generaciones si antes no reina mi Voluntad en la tierra. Mi Fiat Redentor se pondrá en medio, entre el Fiat Creante y el Fiat Santificante, se entrelazarán los tres juntos y cumplirán la santificación del hombre. El tercer Fiat dará tal gracia a la criatura, de hacerla regresar casi al estado de origen, y entonces, cuando haya visto al hombre como salió de Mí, mi obra será completa y tomaré mi perpetuo reposo en el último Fiat. Únicamente la vida en mi Querer dará de nuevo al hombre el estado de origen; por eso sé atenta, y junto conmigo ayúdame a completar la santificación de la criatura.”

Yo al oír todo esto le he dicho: “Jesús, Amor mío, yo no sé hacer como haces Tú, ni como Tú me enseñaste, y casi tengo miedo de tus reproches si no hago bien lo que quieres de mí.” Y Él, todo bondad:

“También Yo sé que no puedes hacer perfectamente lo que te digo, pero a donde tú no llegues te suplo Yo, pero es necesario que te animes y que comprendas lo que debes hacer, a fin de que si no haces el todo, hagas lo

que puedas, pero mientras te hablo, tu voluntad queda encadenada a la mía y quisieras hacer lo que te digo, y Yo lo tomo como si todo lo hicieras.”

Y yo: “¿Cómo se podrá divulgar y enseñar a los demás este modo de vivir en el Querer Divino, y quién es el que se prestará a esto?”

Y Jesús: “Hija mía, si a pesar de haber descendido a la tierra ninguno se hubiera salvado, la obra de glorificar al Padre estaba ya completa; así ahora, a pesar de que ningún otro quisiera recibir este bien, lo que no será, tú sola me bastarás y me darás la gloria completa que quiero de todas las criaturas.”

+ + + +

Marzo 2, 1921

Jesús cambia a Luisa el oficio de víctima por aquel de preparar la era de su Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, al venir me ha dicho:

“Hija mía, el tercer Fiat, mi Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la Tierra, será como el arco iris que se vio en el Cielo después del diluvio, que como iris de paz aseguraba a los hombres que el diluvio había cesado. Así será del tercer Fiat, conforme se conozca y almas amantes y desinteresadas entren a hacer vida en mi Fiat, serán como arco iris de paz, pacificarán el Cielo y la tierra y harán huir el diluvio de tantas culpas que inundan la tierra. Estos iris de paz tendrán por vida el tercer Fiat, así que mi Fiat Voluntas Tua tendrá cumplimiento en ellas, y así como el segundo Fiat me llamó a la tierra a vivir entre los hombres, así el tercer Fiat llamará a mi Voluntad en las almas, y ahí reinará como en el Cielo así en la tierra.”

Después ha agregado, estando yo triste por su ausencia:

“Hija mía, elévate, ven en mi Voluntad, te he elegido entre miles y miles a fin de que mi Querer tenga pleno cumplimiento en ti, y seas cual iris de paz, que con sus siete colores atraiga a los demás a hacer vida en mi Voluntad, por eso, hagamos a un lado la tierra. Hasta ahora te he tenido junto conmigo para aplacar mi Justicia e impedir que castigos más duros llovieran sobre la tierra; ahora dejemos correr la corriente de la maldad humana, y tú junto conmigo, en mi Querer, quiero que te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. Conforme te adentrarás en el camino de mi Querer se formará el arco iris de paz, el cual formará el anillo de conjunción entre la Voluntad Divina y la humana, por lo cual tendrá vida mi Voluntad en la

tierra y tendrá principio el cumplimiento de mi oración y de toda la Iglesia: “Venga tu reino, hágase tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra.”

+ + + +

Marzo 8, 1921

La Virgen con su amor llamó al Verbo a encarnarse en su seno. Luisa con su amor y el fundirse en el Querer Divino, llama a la Divina Voluntad a hacer vida en ella en la tierra.

Mientras rezaba estaba fundiéndome toda en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y poniendo un brazo en el cuello me ha dicho:

“Hija mía, mi Mamá con su amor, con sus oraciones y con su aniquilamiento, me llamó del Cielo a la tierra a encarnarme en su seno. Tú, con tu amor y con el perderte siempre en mi Querer, llamarás a mi Voluntad a hacer vida en ti en la tierra, y después me darás vida en las demás criaturas. Ahora, has de saber que mi Mamá con haberme llamado del Cielo a la tierra en su seno, siendo esto que hizo, acto único, que no se repetirá, Yo la enriquecí de todas las gracias, la doté de tanto amor, de hacerla sobrepasar el amor de todas las criaturas unidas juntas, la hice ser primera en los privilegios, en la gloria, en todo, podría decir que todo el Eterno se redujo a un solo punto y se vertió en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto, que todos quedan muy por debajo de Ella.

Tú, con llamar a mi Voluntad en ti, es también acto único, por tanto, por decoro de mi Voluntad que debe habitar en ti, debo derramar tanta gracia y tanto amor de hacerte superar a todas las demás criaturas, y como mi Voluntad tiene la supremacía sobre todo, es eterna, inmensa, infinita, donde debe tener principio y cumplimiento la Vida de mi Voluntad, debo comunicarle, enriquecerla y dotarla con las mismas cualidades de mi Voluntad, dándole la supremacía sobre todo. Mi Querer eterno tomará el pasado, el presente y el futuro, los reducirá en un solo punto y lo derramará en ti. Mi Voluntad es eterna, y quiere tomar vida donde encuentre lo eterno, es inmensa y quiere vida en la inmensidad, es infinita y quiere encontrar la infinitud, ¿y cómo puede encontrar todo esto si primero no lo pongo en ti?”

Yo, al escuchar todo esto he quedado espantada y aturdida y si lo he escrito es porque la obediencia se ha impuesto, y he dicho: “Jesús, ¿qué dices? Quieres confundirme y humillarme hasta el polvo, siento que ni siquiera puedo aguantar lo que dices, siento un terror que toda me espanta.”

Y Jesús ha agregado: “Lo que te digo me servirá a Mí mismo, es necesario a la santidad y a la dignidad de mi Voluntad; Yo no me abajo a habitar donde no encuentro las cosas que me pertenecen, tú no serás otra cosa que la depositaria de un bien tan grande, y debes ser celosa en custodiarlo; por eso ten ánimo y no temas.”

+ + + +

Marzo 12, 1921

**La Divina Voluntad: Grano que se hace alimento;
Luisa: La paja que lo viste y lo defiende.**

Estaba diciendo entre mí: “Mí Reina Madre suministró su sangre para formar la Humanidad de Jesús en su seno, y yo, ¿qué suministraré para formar la Vida a la Divina Voluntad en mí?” Y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú me suministrarás la paja para formar la espiga, en la cual el grano seré Yo, que como alimento daré mi Voluntad para nutrir a las almas que querrán alimentarse de mi Voluntad. Tú serás la paja que conservará el grano.”

Yo al oír esto he dicho: “Amor mío, mi oficio de servirte de paja es feo, porque la paja se tira y se quema, y no tiene ningún valor.”

Y Jesús: “Sin embargo la paja es necesaria a la espiga del grano, si no fuera por la paja el grano no podría madurar ni multiplicarse. La pobre paja sirve de vestido y defensa al grano, si el ardiente sol lo inviste, la paja lo defiende del demasiado calor para no dejarlo secar; si la escarcha, la lluvia u otras cosas invaden al grano, la paja toma sobre ella todos estos males, así que se puede decir que la paja es la vida del grano. Y si la paja se tira y se quema, es cuando ha sido separada del grano. El grano de mi Voluntad no está sujeto ni a crecer ni a decrecer, por mucho que tomen no disminuirá en nada, por lo tanto me será necesaria tu paja porque me servirá de vestidura, de defensa, defendiendo los derechos de mi Querer, por eso no hay peligro de que puedas ser separada de Mí.”

Después de un poco ha regresado y le he dicho: “Vida mía, Jesús, si las almas que tendrán vida en tu Querer serán los arco iris, ¿cuáles serán los colores de estos arco iris de paz?” Y Jesús, todo bondad:

“Sus cualidades y colores serán todos divinos, refulgirán con los más bellos y esplendorosos colores que son: Amor, bondad, potencia, sabiduría, santidad, misericordia, justicia. La variedad de estos colores será como luz

en las tinieblas de la noche, que en virtud de estos colores harán que se haga el día en las mentes de las criaturas.”

+ + + +

Marzo 17, 1921

Jesús hace pasar a Luisa del oficio que tuvo su Humanidad en la tierra, al oficio que tuvo su Voluntad en su Humanidad.

Estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Yo no sé, pero por cuanto más me dices que me das por medio de tu Santo Querido, yo me siento más vil y más mala; debería sentirme mejor, más buena, sin embargo es todo lo contrario.” Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más crece en ti el grano de mi Voluntad, tanto más sentirás la vileza de tu paja, porque cuando la espiga comienza a formarse, el grano y la paja son una sola cosa; en cambio, conforme se va formando la vida de la espiga, formándose el grano, la paja queda separada del grano y queda sólo en defensa del grano; así que por cuanto más vil te sientas, tanto más se va formando el grano de mi Voluntad en ti, y se va acercando a su maduración perfecta. La paja no es otra cosa en ti que tu débil naturaleza, que viviendo junto con la santidad y nobleza de mi Voluntad siente mayormente su vileza.”

Después ha agregado: “Querida mía, hasta ahora has ocupado el oficio, tomado de Mí, que tuvo mi Humanidad en la tierra, ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más basto, quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad; fíjate como es más alto, más sublime: Mi Humanidad tuvo un principio, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es circunscrita y limitada, mi Voluntad no tiene confines ni límites, es inmensa; oficio más noble, y distinto no podía darte.”

Yo al oír esto he dicho: “Mi dulce Jesús, yo no sé encontrar ninguna razón por la que quieras darme tal oficio, ni he hecho nada para poder merecer un favor tan grande.”

Y Jesús: “¡Toda la razón es mi Amor, tu pequeñez, tu vivir en mis brazos como una bebida que no se preocupa por nada, sino sólo de tu Jesús, el no rechazarme nunca ningún sacrificio que te he pedido! Yo no me dejo tomar por las cosas grandes, porque en las cosas grandes en apariencia siempre hay de lo humano, sino de las cosas pequeñas, pequeñas en apariencia pero grandes en sí mismas. Y además, deberías haberlo comprendido tú misma, que debía darte una misión especial en mi Voluntad; ese hablarte siempre de mi Querido, ese hacerte comprender sus admirables

efectos, lo que no he hecho con ninguno hasta ahora. Contigo he hecho como un maestro cuando quiere que su discípulo se haga perfecto en la medicina o en la historia o en cualquier otra cosa, parece que no sabe hablar de otra cosa, siempre estará sobre aquel tema. Así he hecho Yo contigo, me he constituido en maestro de Voluntad Divina, como si ignorara todo lo demás; después de que te he instruido bien, te he manifestado tu misión, y cómo en ti tendrá principio el cumplimiento del Fiat Voluntas Tua sobre la tierra. Ánimo hija mía, veo que te abates, no temas, tendrás toda mi Voluntad en tu ayuda y sostén.”

Y mientras esto decía, con sus manos me acariciaba la cabeza, el rostro, el corazón, como si me confirmara lo que decía, y ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 23, 1921

**La Divina Voluntad vuelve pequeña al alma.
Luisa es la más pequeña entre todos.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús y le he dicho: “Amor mío, quiero hacerte oír cómo hago para entrar en tu Querer, para ver si te agrada o no.” Entonces he dicho lo que tengo por costumbre decir cuando entro en su Querer, que no creo que sea necesario el decirlo habiéndolo dicho otras veces. Y Jesús me ha dado un beso, aprobando con su beso lo que yo le decía, y luego me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad tiene la virtud especial de volver a las almas pequeñas, de empequeñecerlas tanto, de sentir la extrema necesidad de que mi Voluntad les suministre la vida; es tanta su pequeñez, que no saben hacer un acto, un paso, que mi Voluntad no les suministre, o el acto o el paso, así que viven todas a expensas de mi Voluntad, porque su pequeñez no pone ningún estorbo, ni cosas propias, ni amor propio, sino que todo lo toman de mi Voluntad, pero no para tenerlo con ellas, sino para dármele a Mí, y como tienen necesidad de todo, viven perdidas en mi Voluntad. Mira, Yo giré y giré por toda la tierra, miré una por una a todas las criaturas para encontrar a la más pequeña entre todas, y entre tantas te encontré a ti, la más pequeña entre todas; tu pequeñez me agradó y te escogí, te confié a mis ángeles a fin de que te custodiaran, no para hacerte grande, sino para que custodiaran tu pequeñez, y ahora quiero iniciar la gran obra del cumplimiento de mi Voluntad. Ni con esto te sentirás más grande, más bien mi Voluntad te hará más pequeña y continuarás siendo la pequeña hija de tu Jesús, la pequeña hija de mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 2, 1921

El alma que obra en la Divina Voluntad da por todos y recibe por todos.

Mi pobre mente me la sentía como aturdida, y me faltan las palabras para poner en el papel lo que siento, si mi Jesús quiere que escriba se dignará decir en palabras lo que infunde por vía de luz en mí. Recuerdo solamente que al venir me ha dicho:

“Hija mía, quien en mi Voluntad reza, ama, repara, me besa, me adora, Yo siento en ella como si todos me rezaran, me amaran, etc., porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos, en mi Querer el alma me da el beso, el amor y la adoración de todos, y Yo mirando a todos en ella, doy a ella tantos besos, tanto amor por cuanto debería dar a todos. El alma en mi Voluntad no está contenta si no me ve completado por el amor de todos, si no me ve besado, adorado, rogado por todos. En mi Voluntad no se pueden hacer cosas a la mitad, sino completas y Yo al alma que obra en mi Querer no le puedo dar cosas pequeñas, sino inmensas, que pueden ser suficientes para todos. Yo hago con el alma que obra en mi Querer, como una persona que necesitara un trabajo de diez personas, ahora de estas diez, sólo una se ofrece a hacer el trabajo, todas las demás lo rechazan, ¿no es justo que todo lo que debería dar a las diez, lo dé a una sola? De otra manera, ¿dónde estaría la diferencia entre quien obra en mi Querer y entre quien obra en su voluntad?”

+ + + +

Abril 23, 1921

El Amor de Dios triunfará sobre todos los males de las criaturas.**Dios mirará los actos de las criaturas a través de los actos del alma hechos en el Divino Querer.**

Paso días amarguísimos, mi siempre amable Jesús se ha casi eclipsado. ¡Qué pena, qué desgarró! Siento mi mente más allá de las estrellas, en su Voluntad, y que quisiera tomar este Santo Querer y hacerlo bajar en medio de los hombres y darlo a cada uno como vida propia. Mi pobre mente se debate entre el Querer Divino y el querer humano de todos, para hacer de ellos uno solo. Ahora, estando en lo sumo de la amargura, mi dulce Jesús apenas se ha movido en mi interior, y sacando sus manos ha tomado las mías en las suyas, y en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, vendré, vendré, tú no te ocupes de otra cosa que de mi Querer; dejemos a un lado la tierra, se cansaran en el mal, por todas partes irán sembrando terrores, espantos y matanzas, pero llegará el fin, mi Amor triunfará sobre todos los males de ellos, por eso tú extiende tu querer en el mío, el cual como un segundo cielo, con tus actos vendrás a extenderlo sobre la cabeza de todos y Yo miraré los actos de las criaturas a través de tus actos divinos, divinos porque todos parten de mi Querer, y obligarás a mi Querer eterno a descender por debajo de las esferas celestiales para triunfar sobre la maldad de la voluntad humana, por eso, si quieres que mi Querer descienda y mi Amor triunfe, tú debes subir más allá de las esferas celestiales, morar ahí, extender tus actos en mi Voluntad y después descenderemos juntos, asaltaremos a las criaturas con mi Querer, con mi Amor las confundiremos en tal modo que no nos podrán resistir, por eso, por ahora dejémoslos hacer y tú vive en mi Querer y ten paciencia.”

+ + + +

Abril 26, 1921

Guerra que hará la Divina Voluntad a las criaturas.

Continúo mi penoso estado, mi dulce Jesús apenas ha venido y atrayéndome fuertemente hacia Él me ha dicho:

“Hija mía, te lo repito, no mirar la tierra, dejémoslos hacer; quieren hacer guerra, háganla pues, y cuando se hayan cansado también Yo haré mi guerra. Su cansancio en el mal, sus desilusiones, los desengaños, las pérdidas súbitas, los dispondrán a recibir mi guerra; mi guerra será guerra de amor, mi Querer descenderá del Cielo en medio de ellos; todos tus actos y los de las criaturas hechos en mi Querer harán guerra a las criaturas, pero no guerra de sangre, pelearán con las armas del amor, dándoles dones, gracias, paz, darán cosas sorprendentes, tanto que dejarán asombrado al hombre ingrato. Esta mi Voluntad, milicia de Cielo, con armas divinas confundirá al hombre, lo arrollará, le dará la luz para ver, pero no el mal, sino los dones y las riquezas con las cuales quiero enriquecerlo. Los actos hechos en mi Querer, llevando en sí la Potencia creadora, serán la nueva salvación del hombre, y descendiendo del Cielo llevarán todos los bienes a la tierra, llevarán la nueva era y el triunfo sobre la iniquidad humana. Por eso multiplica tus actos en mi Voluntad, para formar las armas, los dones, las gracias, para poder descender en medio de las criaturas y hacerles guerra de amor.”

Después, con un acento más afligido ha agregado: “Hija mía, sucederá de Mí como a un pobre padre, cuyos hijos malvados no sólo lo ofenden, sino que quisieran matarlo, y si no lo hacen es porque no pueden. Ahora, estos hijos queriendo matar a su propio padre, no es de asombrarse si se matan entre ellos, si uno está contra otro; si empobrecen, lleguen a tanto que están todos en acto de perecer, y lo que es peor, ni siquiera se recuerden que tienen un padre. Ahora, ¿este padre qué hace? Exiliado por sus propios hijos, mientras éstos se pelean, se hieren, están por perecer por el hambre, el padre está sudando para adquirir nuevas riquezas, dones y remedios para sus hijos, y cuando los ve casi perdidos va en medio de ellos para hacerlos más ricos, les da los remedios para curar sus heridas y lleva a todos la paz y la felicidad. Ahora, estos hijos vencidos por tanto amor, se vincularán a su padre con paz duradera y lo amarán. Así sucederá de Mí, por eso te quiero en mi Voluntad como fiel hija de mi Querer, y junto conmigo en el trabajo de la adquisición de las nuevas riquezas para dar a las criaturas. Seme fiel y no te ocupes de otra cosa.”

+ + + +

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

19

I. M. I.

Mayo 1, 1921

La voluntad humana hace surgir la desemejanza entre Creador y criatura.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma en medio de una multitud de personas y estaba también la Mamá Reina, que hablaba a aquella gente y lloraba, tanto, que teniendo un ramo de rosas en su regazo, las bañaba con sus lágrimas; yo no comprendía nada de lo que decía, sólo veía que la gente quería hacer tumultos, y la Celestial Mamá les pedía llorando que se calmaran. Después ha tomado una rosa y señalándome entre tanta gente me la ha dado, yo la he mirado, y la rosa estaba adornada con las lágrimas de mi querida Mamá, y esas lágrimas me invitaban a implorar por la paz de los pueblos.

Después me he encontrado con mi dulce Jesús y le he pedido por la paz de los pueblos, y Él, atrayéndome a Sí, me ha hablado de su Santísima Voluntad diciéndome:

“Hija mía, mi Voluntad contiene la Potencia creadora, y así como Ella dio vida a todas las cosas, así también tiene el poder para destruirlas. Ahora, el alma que vive en mi Querer tiene también el poder de dar vida al bien y muerte al mal, en su inmensidad se encuentra en el pasado, y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor que no me fue dado, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y me da amor por todos. En mi Querer se difunde al presente, se extiende a los siglos futuros, y por doquier y por todos me da lo que la Creación me debe. Yo siento en el alma que vive en mi Querer el eco de mi Poder, de mi Amor, de mi santidad; en todos mis actos oigo el eco de los suyos, corre dondequiera, delante, atrás y hasta dentro de Mí; dondequiera que está mi Querer está el suyo, conforme se multiplican mis actos así se multiplican los suyos. Sólo la voluntad humana pone la desarmonía entre criatura y Creador, un solo acto de voluntad humana pone el desorden entre el Cielo y la tierra, arroja desemejanza entre Creador y criatura; en cambio para quien vive en mi Querer todo es armonía, sus cosas y las mías armonizan juntas, Yo estoy con ella en la tierra y ella está conmigo en el Cielo, uno es el interés, una es la vida, una es la Voluntad. Mira la Creación, porque en nada se ha apartado

¹⁹ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

de mi Voluntad, el cielo es siempre azul y estrellado, el sol está lleno de luz y calor, toda la Creación está en perfecta armonía, una cosa es sostén de la otra, es siempre bella, fresca, joven, jamás envejece ni pierde ni un rasgo de su belleza, es más, parece que cada día surja más majestuosa, dando un dulce encanto a todas las criaturas. Tal habría sido el hombre si no se hubiera sustraído de mi Querer, y así son las almas que viven en Él, son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florida, más multiformes en belleza y en encanto.”

+ + + +

Mayo 21, 1921

Jesús encuentra reposo en las almas que viven en su Querer.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mis brazos en actitud de tomar reposo, yo me lo he estrechado al corazón diciéndole: “Amor mío, dime una palabra, ¿por qué callas?”

Y Jesús: “Querida hija mía, me es necesario el reposo después de haberte hablado tanto, quiero en ti los primeros efectos de mis palabras, tú trabaja haciendo lo que te he enseñado y Yo reposo, y cuando hayas puesto en ejecución mis enseñanzas, Yo regresaré de nuevo a hablarte de cosas más altas y sublimes, para poder encontrar en ti un reposo más bello. Y además, si no reposo en las almas que viven en mi Querer, ¿en quién podría esperar reposo? Sólo las almas que viven en mi Querer son capaces de darme reposo; el vivir en mi Querer me forma la estancia, los actos hechos en mi Voluntad me forman el lecho, los actos repetidos y la constancia en repetirlos son los arrullos, la música y el opio para conciliar el sueño. Pero mientras duermo Yo te vigilo, de modo que tu voluntad no es otra cosa que el desahogo de la mía, tus pensamientos el desahogo de mi Inteligencia, tu palabra el desahogo de la mía, tu corazón el desahogo de mi corazón; así que si bien no me oyes hablar, estás tan perdida en Mí que no quieres, ni piensas, ni haces sino lo que quiero y hago Yo. Así que hasta en tanto vivas en mi Querer puedes estar segura que todo lo que se desarrolla en ti, soy Yo.”

+ + + +

Junio 2, 1921

Jesús cuando vino a la tierra habló muy poco acerca de su Voluntad.

Me sentía muy oprimida porque me han dicho que quieren publicar todo lo que mi dulce Jesús me había manifestado sobre su Santísimo Querer, y era tanta la angustia que me sentía también agitada, y mi dulce Jesús en mi interior me decía:

“¿Quieres tú juzgarlo todo? Bonita cosa; ¿sólo porque un maestro ha querido dictar a un alumno su doctrina, no puede volverse pública la doctrina, ni el bien que se puede hacer con ella? Esto sería absurdo y disgustar al propio maestro; y además, de ti no hay nada, todo es doctrina mía, tú no has sido otra cosa que una escribana, ¿y sólo porque te he escogido a ti, tú quisieras sepultar mis enseñanzas y por tanto también mi gloria?”

Pero a pesar de todo me sentía inquieta, y mi siempre amable Jesús, saliendo de mi interior, me ha rodeado el cuello con su brazo y estrechándome fuerte me ha dicho:

“Hija amada mía, cálmate, cálmate y contenta a tu Jesús.”

Y yo: “Amor mío, es demasiado duro el sacrificio, al sólo pensar que todo lo que ha pasado entre Tú y yo debe hacerse público me siento morir, y se me rompe el corazón por el dolor. Si he escrito ha sido sólo por obedecer y por el temor de que Tú pudieras disgustarte, y ahora mira en qué laberinto me pone la obediencia. Vida mía, ten piedad de mí y mete tu santa mano en todo esto.”

Y Jesús: “Hija mía, y si Yo quiero este sacrificio tú debes estar dispuesta a hacerlo, no debes negarme nada. Tú debes saber que Yo al venir a la tierra vine a manifestar mi doctrina celestial, y a hacer conocer mi Humanidad, mi patria, y el orden que la criatura debía tener para alcanzar el Cielo, en una palabra, el Evangelio; pero de mi Voluntad, casi nada o poquísimo hablé, sólo dije alguna cosa, haciendo entender que la cosa que más me importaba era la Voluntad de mi Padre; de sus cualidades, de su altura y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe con vivir en mi Querer, casi nada dije, porque la criatura siendo demasiado niña en las cosas celestiales no habría entendido nada, sólo le enseñé a pedir: ‘Fiat Voluntas Tua, Sicut in Coelo et in Terra’, a fin de que se dispusiera a conocer mi Voluntad para amarla y hacerla, y así recibir los bienes que Ella contiene. Ahora, lo que debía hacer entonces, las enseñanzas que debía haber dado a todos sobre mi Voluntad, te las he dado a ti, así que con hacerlas conocer no es otra cosa que suplir a lo que debía hacer Yo estando

en la tierra, como cumplimiento de mi venida. Entonces, ¿no quieres tú que dé cumpla la finalidad de mi venida a la tierra? Por eso déjame hacer a Mí, Yo vigilaré todo y dispondré todo, tú sígueme y estate en paz.”

+ + + +

Junio 6, 1921

El milagro más grande que Dios puede hacer, es que un alma viva de su Fiat.

Estaba perdiéndome en el Santo Querer de Jesús bendito y pensaba entre mí: “¿Cuál será más grande, más variada, más múltiple, la obra de la Creación o la obra de la Redención?” Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la obra Redimiente es más grande, más variada y múltiple que la obra de la Creación, tan es más grande, que cada acto de la obra Redimiente son mares inmensos que circundan la obra de la Creación, la cual, circundada por la obra Redimiente, no es más que pequeños riachuelos circundados por los vastísimos mares de la obra Redimiente. Ahora, quien vive en mi Voluntad, quien toma por vida mi Fiat Voluntas Tua, corre en estos mares inmensos de la obra Redimiente, se difunde y se ensancha junto, en modo que supera la misma obra de la Creación, por tanto, únicamente la vida de mi Fiat puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la Creación, porque mi Fiat se multiplica, se extiende dondequiera, no tiene límites; en cambio la obra de la Creación tiene sus límites y no se puede hacer más grande de lo que es.

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar mi Omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. ¿Te parece poco que mi Voluntad Santa, Inmensa, Eterna, descienda en una criatura y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar, que mi Fiat. Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra, porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; en la Redención, mi Fiat quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, es más, si

su voluntad no se adhiere a la mía, dejan inútiles los frutos de mi Redención; en cambio mi Fiat, al hacer vivir a la criatura en mi Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, y por eso te repito, como otras veces, que mi Fiat Voluntas Tua será la verdadera gloria de la obra de la Creación, y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. He aquí la causa por la que no quiero otra cosa de ti, sino que mi Fiat sea tu vida, que no mires otra cosa que mi Querer, porque quiero ser centro de tu vida.”

+ + + +

Junio 12, 1921

Donde encuentre su Vida, Dios se detendrá y morará ahí por siempre. Se reposará no en la obra de la Creación, sino en su misma Vida. El alma debe ser centro del Divino Querer.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús continúa hablándome de su Santo Querer diciéndome:

“Querida hija mía, parto de mi Voluntad, Yo no te quiero cielo tachonado de estrellas, me agradaría, encontraría mi obra, pero no me satisfacería, porque no me encontraría a Mí mismo; no te quiero sol, si bien me agradaría, encontraría la sombra de mi luz y de mi calor, pero no encontrando mi Vida pasaría de largo; no te quiero tierra llena de flores, de plantas y de frutos, pues si bien me podría agradar porque encontraría el aliento de mis perfumes, las huellas de mi dulzura, la maestría de mi mano creadora, en suma, encontraría mis obras pero no mi Vida y por eso pasaría delante a todo, continuaría girando sin detenerme, ¿para encontrar qué cosa? Mi Vida. ¿Y dónde encontraré esta mi Vida? En el alma que vive de mi Voluntad. He aquí por qué no te quiero ni cielo, ni sol, ni tierra florida, sino centro de mi Querer. Donde encuentre mi Vida me detendré y ahí habitaré por siempre, y entonces estaré contento, me reposaré no en mi obra como en la Creación, sino en mi misma Vida.

Has de saber que tu vida debe ser el Fiat; mi Fiat te sacó a la luz, y cual noble reina llevando en tu seno al Fiat creador, debes caminar el campo de la vida sobre las alas del mismo Fiat, arrojando por todas partes la semilla de mi Voluntad para poder formar otros tantos centros de mi Vida sobre la tierra, y después volver en mi mismo Fiat al Cielo. Seme fiel y mi Voluntad te será vida, mano para conducirte, pies para caminar, boca para hablar, en suma, se sustituirá a todo.”

+ + + +

Junio 20, 1921

Semejanza entre el sol y quien vive del Divino Querer.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, ero todo majestad y amor; me ha tomado la mano derecha con la suya y acercándose a mi corazón me lo ha besado; después, con ambas manos me ha tomado mi cabeza durante algunos momentos. ¿Quién puede decir lo que me sentía infundir? Sólo Él puede decir lo que infundía en mí y después me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mi Querer te llena, y para custodiar mi Querer en ti me ofrezco Yo mismo como custodia de mi misma Voluntad. Es tan grande el don que he puesto en ti, que no quiero dejarlo a merced tuya, porque no tendrías atención suficiente para custodiarlo, por eso no sólo estaré como defensa, sino que te ayudaré a que se derrame fuera de ti, de manera que donde quiera se verá la marca de mi Voluntad.”

Después ha agregado: “Quien vive en mi Querer debe ser como centro de todo; mira el sol en lo alto, en el cielo se ve el centro de su luz, su circunferencia, pero la luz y el calor que expande tocan y llenan toda la tierra, haciéndose vida y luz de toda la naturaleza; así quien vive en mi Querer debe vivir como fundido en mi mismo centro, el cual es vida de todo; estas almas son más que sol, son luz, calor y fecundidad de todos los bienes, así que quienes no viven del todo en mi Querer, se pueden llamar plantas, flores, árboles, que reciben luz, calor, fecundidad y vida de estos soles, y viviendo en lo bajo están sujetos a crecer y a decrecer, están expuestos a los vientos, a las heladas, a las tempestades, en cambio quien vive en mi Querer, como sol tiene la primacía sobre todo, triunfa y conquista todo y mientras él toca todo y se hace vida de todo, él es intangible, no se deja tocar por ninguno, porque viviendo en lo alto ninguno lo puede alcanzar.”

+ + + +

Junio 28, 1921

**Las almas que viven en el Divino Querer, lo
que hace Dios hacen ellas. El verdadero reinar
es no estar excluido de ninguna cosa creada por Dios.**

Me estaba poniendo toda en el Divino Querer y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las almas que viven en mi Querer son el reflejo de todos y de todo, y como reflejan en todo, por consecuencia reciben el reflejo de todos, y como mi Voluntad es vida de todo, ellas en mi Querer corren a dar vida a todo, así que también las cosas inanimadas y los vegetales reciben sus reflejos y ellas reciben el reflejo de todo lo creado, armonizan en mi Querer con todas las cosas creadas por Mí, en mi Querer dan a todos, son amigas y hermanas con todos y reciben amor y gloria de todos. Mi Querer me las vuelve inseparables, y por eso lo que hago Yo lo hacen ellas, mi Querer no sabe hacer cosas diferentes de Mí. El reino de mi Voluntad es reinar, por eso todas ellas son reinas, pero el verdadero reinar es no estar excluido de ninguna cosa creada por Mí.”

+ + + +

Julio 14, 1921

**Así como el sol forma la vida de toda la naturaleza,
el Divino Querer forma la vida de las almas.**

Mi voluntad nadaba en el Querer eterno, y una luz incomprensible me hacía comprender y me decía:

“Hija mía, para quien vive en mi Voluntad sucede como a la tierra que está expuesta al sol; el sol, rey de todo lo creado está por encima de todo, y toda la naturaleza parece que mendiga del sol lo que forma su vida, su belleza, su fecundidad: La flor mendiga del sol su belleza, su colorido, su perfume, y conforme va brotando y abriéndose, así abre la boca para recibir del sol el calor y la luz para colorearse, perfumarse y formar su vida; las plantas mendigan del sol la madurez, la dulzura, el sabor; todas las cosas mendigan del sol su vida.

Mi Querer es más que sol, y conforme el alma entra en sus ardientes rayos recibe la vida, y al ir repitiendo sus actos en mi Querer, así recibe: Ahora mi belleza, ahora mi dulzura y fecundidad, ahora mi bondad y santidad, así que cada vez que entra en los rayos de mi Querer, tantas cualidades divinas de más recibe. ¡Oh! cuántas variadas bellezas adquiere, cuánta vivacidad de colores, cuántos perfumes, si esto pudiera ser visto por las demás criaturas, formaría su paraíso en la tierra, tal es la belleza de estas almas, ellas son mis reflectores, mis verdaderas imágenes.”

+ + + +

Julio 20, 1921

Semejanza entre el agua y la Divina Voluntad.

Continuando mi habitual estado me sentía muy amargada y decía entre mí: “Sólo tu Querer me queda, no tenga nada más, todo ha desaparecido.” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es lo único que te debe quedar, Ella está simbolizada por el agua, que mientras se ve abundante en los mares, en los ríos, en los pozos, en el resto de la tierra se ve como si el agua no estuviera, sin embargo no hay punto de la tierra que no esté impregnado por el agua, no hay edificios en los cuales el agua no haya sido el primer elemento para edificarlos, no hay alimento en el que el agua no tenga su lugar primario, de otra manera sería alimento árido que el hombre ni siquiera podría deglutir. Es tal y tanta la fuerza que contiene el agua, que si tuviera el campo libre para salir del lecho del mar, devastaría y abatiría toda la tierra. Más que agua es mi Voluntad; es verdad que en ciertos puntos, épocas y circunstancias ha estado como represa en vastísimos mares, ríos y pozos, pero no hay cosa, de la más grande a la más pequeña, en la cual mi Voluntad no corra y no tenga el puesto primario, pero como escondida, como está escondida el agua en la tierra, que aunque no aparece, es ella la que hace vegetar las plantas y da la vida a las raíces. Pero cuando mi Amor haga despuntar la era de mi Voluntad, la nueva era del máximo beneficio sobre las criaturas, entonces se desbordarán los mares, los ríos de mi Querer, y poniendo fuera sus olas gigantescas arrollarán todo en mi Querer, pero no más como escondido, sino que sus olas fragorosas se harán ver por todos y tocarán a todos, y quien quiera resistir a la corriente estará en peligro de perder su vida.

Ahora, habiéndote quedado sólo mi Querer, eres como el agua que tiene su lugar primario sobre todos los bienes y en todas las cosas, en el Cielo y en la tierra, y cuando mi Querer salga de sus playas, tu querer fundido en el mío tendrá su primado. ¿Qué más quieres?”

+ + + +

Julio 26, 1921

El Querer Divino es más que vida del alma.

Mi dulce Jesús continúa hablándome de su Santo Querer:

“Hija mía, si el sol es el rey del universo, si con su luz simboliza mi Majestad y con su calor simboliza mi Amor y mi Justicia, que cuando encuentra la tierra que no quiere prestarse a su fecundidad, con su aliento ardiente la termina de secar y volverla estéril; el agua se puede decir reina de la tierra, porque simbolizando a mi Voluntad no hay punto donde no entre, ni hay criatura que pueda estar sin ella; tal vez sin el sol se pueda vivir, pero sin el agua ninguno, ella entra en todo, hasta en las venas, en las vísceras humanas, como en las profundas entrañas de la tierra, ella en mudo silencio hace su curso continuado, se puede decir que el agua no sólo es reina, sino que es como el alma de la tierra, sin el agua la tierra sería como un cuerpo muerto. Tal es mi Voluntad, no sólo es reina, sino es más que alma de todas las cosas creadas, es vida de cada latido, de cada fibra del corazón. Mi Querer, como agua corre en todo, ahora silencioso y escondido, ahora palpitante y visible. El hombre se puede sustraer de mi Luz, de mi Amor, de mi Gracia, pero de mi Voluntad, jamás, sería como uno que quisiera vivir sin agua; es verdad que puede haber algún loco que odie el agua, pero a pesar de que la odie, que no la ame, estará obligado a beberla, o el agua o la muerte. Así es de mi Voluntad, siendo vida de todo, las criaturas, o la tendrán con ellas con amor o con odio, pero a pesar de todo estarán obligadas a hacer correr mi Querer en ellas, como la sangre en las venas, y quien quisiera sustraerse de mi Querer sería como suicidar la propia alma, pero mi Querer no lo dejaría, seguiría sobre él el curso de la Justicia, no habiendo podido seguir sobre él el curso de los bienes que contiene mi Querer. Si el hombre supiera qué significa hacer o no hacer mi Voluntad, todos temblarían de espanto al solo pensamiento de sustraerse por un solo instante de mi Querer.”

+ + + +

Agosto 9, 1921

Efectos de los actos hechos en el Divino Querer

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma en medio de un vastísimo mar y veía una máquina, que conforme se movía el motor, así el agua brotaba por todas las partes de la máquina, que elevándose hasta el cielo estas oleadas de agua cubrían a todos los santos y ángeles, y llegando hasta el trono del Eterno se derramaban con ímpetu a sus pies y después descendían de nuevo al fondo del mismo mar. Yo he quedado maravillada al ver esto y decía entre mí: “¿Qué será esta máquina?” Y una luz que venía del mismo mar me ha dicho:

“El mar es mi Voluntad, la máquina es el alma que vive en mi Querer, el motor es la voluntad humana que obra en el Divino Querer. Cada vez que el alma hace sus intenciones especiales en mi Querer, el motor pone en movimiento la máquina, y como mi Voluntad es vida de los bienaventurados, como también lo es de la máquina, no es maravilla que mi Voluntad que brota de esta máquina entre en el Cielo y resplandezca de luz, de gloria, derramándose sobre todos, hasta en mi trono y después descienda de nuevo en el mar de mi Voluntad en la tierra para bien de los viadores. Mi Voluntad está por todas partes y los actos hechos en mi Voluntad corren por todas partes, en el Cielo y en la tierra; corren al pasado, porque mi Voluntad existía; al presente, porque nada ha perdido de su actividad; al futuro, porque existirá eternamente. Cómo son bellos los actos en mi Voluntad y así como mi Voluntad contiene siempre nuevos contenidos, así estos actos son los nuevos contenidos de los mismos bienaventurados; son los suplentes de los actos de los santos que no han sido hechos en mi Querer; son las nuevas gracias de todas las criaturas.”

Después he quedado toda afligida porque no había visto a mi dulce Jesús y Él, moviéndose en mi interior, me ha estrechado en sus brazos diciéndome:

“Hija mía, ¿por qué tan afligida? ¿No soy Yo mismo el mar?”

+ + + +

Agosto 13, 1921

**La tristeza no entra en la Divina Voluntad. La Divina
Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías,
la fuente de todas las felicidades.**

Me sentía muy afligida, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te quiero afligida, porque en quien vive en mi Voluntad aflora sobre todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades, y quien vive en mi Querer, aun en el dolor siente empastados juntos, dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, amargura y dulzura; el contento es inseparable de mi Voluntad. Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos pares a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; estos hijos se multiplican al infinito en mi Querer y

giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia, girando por todos los corazones les llevan mis suspiros, mis gemidos, las súplicas de su Madre que los quiere salvos y que les quiere dar su Vida. Ahora, estos hijos, partos de mi Querer, para ser reconocidos como hijos míos deben semejar, tener los mismos modos de la Madre que los ha parido; si se ven tristes serán echados fuera del Cielo y se les dirá: ‘En nuestra morada no entra la tristeza.’ Y a las criaturas no les harán impresión, porque viéndolos tristes dudarán que sean verdaderos hijos legítimos de mi Querer, y además, quien es triste no tiene la gracia de insinuarse en los demás, de vencerlos y dominarlos; quien es triste no es capaz de heroísmo ni de darse para bien de todos. Muchas veces estos hijos quedan abortados o mueren en el parto, sin salir a la luz del Divino Querer.”

+ + + +

Agosto 20, 1921

Los actos hechos en el Divino Querer son nuevos cielos de amor y de gloria..

Continuando mi estado de privación y de amargura indecible, mi amado Jesús ha venido y circundándome con sus brazos me ha dicho:

“Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida. El Fiat hizo salir la Creación y del Fiat recibe continua conservación, si mi Fiat se retirara se resolvería en la nada, y si se conserva íntegra, sin cambiarse, es porque del Fiat no se ha salido, pero Yo un nuevo Fiat no lo he repetido, de otra manera saldrían otros nuevos cielos, otros nuevos soles y estrellas, uno diferente del otro; pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat, sino repetidos Fiat, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas, y como el alma contiene una inteligencia, estos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas que Yo mismo quedo raptado; todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada, porque mientras están mirando la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, el uno más bello que el otro, ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en mi Querer, la multiplicidad de las cosas nuevas se multiplican al infinito. ¿Cómo no debo

tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso de ella, si uno solo de sus actos vale mucho más que la misma Creación? Porque el cielo, el sol, son sin inteligencia, por eso, por parte de ellos no tienen ningún valor, todo el valor es mío; en cambio para quien vive en mi Querer, conteniendo una inteligencia, está su querer que corre en el mío, y la potencia de mi Fiat se sirve de él como materia para extender estos nuevos cielos, así que conforme el alma obra en mi Querer, me da el deleite de formar nuevas creaciones. Estos actos son la explicación, el desarrollo de la Vida de mi Voluntad, los prodigios de mi Querer, mi Fiat repetido, ¿cómo no debo amar a esta alma?

+ + + +

Agosto 25, 1921

**Por cuanto más conocimiento se tiene del Divino
Querer, tanto más valor adquieren los actos.**

Estaba toda fundiéndome en el Santo Querer Divino, y mi Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Querer, cuantas veces de más te sumerges en mi Querer, tanto más se ensancha el círculo de tu voluntad en la mía. Es verdad que los actos hechos en mi Querer llenan todo, como la luz del sol llena la tierra, pero con el repetir los actos en mi Querer se ensancha la circunferencia del mismo sol y el alma adquiere mayor intensidad de luz y de calor y conforme repite sus actos en mi Querer, tantas veces queda anudada su voluntad a la mía, y estos nudos hacen correr tantos ríos divinos sobre toda la tierra, que impiden el libre curso a la Justicia.”

Y yo: “Sin embargo, oh mi Jesús, muchos flagelos llenan la tierra, tanto de hacer estremecer.”

Y Él: “¡Ah, hija mía, sin embargo se puede decir que es nada aún! Y si no fuera por estos ríos, por estos nudos de la voluntad humana hechos en la Voluntad Divina, Yo miraría la tierra como si no me perteneciera más y entonces haría abrir vorágines por todas partes para tragársela. ¡Oh, cómo me pesa la tierra!”

Pero lo decía con tal amargura de hacer llorar a las piedras. Luego ha agregado:

“Cada vez que te hablo de mi Querer y tú adquieres nuevos conocimientos, tanto más valor tiene tu acto en mi Querer y más riquezas inmensas adquieres. Sucede como con alguno que tiene una joya y sabe que ésta tiene un valor de un centavo, él es rico en un centavo. Ahora, sucede que hace ver su joya por un experto y éste le dice que su joya tiene un valor de cinco mil liras, entonces ya no posee un centavo, sino que es rico en cinco

mil liras. Después de algún tiempo tiene ocasión de hacer ver su joya por otro perito más experto, y él le asegura que su joya tiene un valor de cien mil liras y que está dispuesto a comprarla si es que la quiere vender; ahora es rico en cien mil liras. Según conoce el valor de su joya así se hace más rico y siente mayor amor y estima por su joya, la tiene guardada con mayor cuidado sabiendo que es toda su fortuna, mientras que antes la tenía como una cosa de nada. No obstante la joya no ha cambiado, ha quedado tal como era, el cambio se ha realizado en él con saber el valor que la joya contiene. Así sucede de mi Voluntad, como también de las virtudes, según el alma comprende su valor, adquiere mayor conocimiento sobre ella, así viene a adquirir nuevos valores y nuevas riquezas en sus actos. Así que por cuanto más conozcas de mi Voluntad, tanto más tu acto adquirirá su valor. ¡Oh, si supieras qué mares de gracias Yo abro entre tú y Yo cada vez que te hablo de los efectos de mi Querer, te morirías de felicidad y harías fiesta como si hubieses adquirido nuevos reinos para dominar!”

+ + + +

Septiembre 2, 1921

**Quien sale del Divino Querer va al encuentro de todas las miserias.
Un conocimiento de más prepara al alma a un conocimiento mayor.**

Me estaba lamentando con mi dulce Jesús por estos benditos escritos que quieren divulgar, y me sentía como si quisiera sustraerme de su Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo? ¿Quisieras sustraerte de mi Querer? Demasiado tarde, después de haberte atado tú misma en mi Voluntad, Ella para tenerte más segura te ha atado con dobles cadenas; has vivido como reina en mi Voluntad, te has habituado a vivir con alimentos delicadísimos y sustanciosos, no dominada por ninguno sino dominadora de todo, hasta de ti misma, estás habituada a vivir con todas las comodidades, inmersa en inmensas riquezas. Si tú sales de mi Voluntad, de inmediato sentirás la miseria, el frío, el dominio perdido, todos los bienes te desaparecerán y de reina te convertirás en vilísima sierva; así que tú misma, advirtiendo el gran contraste que hay entre el vivir en mi Querer y el salir fuera de Él, te arrojarías más al fondo de mi Voluntad, por eso te digo: ‘Demasiado tarde.’ Además me quitarías un gran contento; tú debes saber que Yo he hecho contigo como un rey que quiere amar a un amigo muy desemejante de él en la condición, pero es tanto su amor que ha decidido hacerlo semejante a él. Ahora, este rey no puede hacer todo de un solo golpe y hacer al amigo rey

como él mismo, sino que lo hace poco a poco; primero le prepara la morada real semejante a la suya, después le manda los ornamentos para adornar el palacio, le forma un pequeño ejército, a continuación le da la mitad del reino, de modo que puede decir: ‘Lo que posees tú poseo yo, rey soy yo, rey eres tú.’ Pero cada vez que el rey le daba sus dones, veía su fidelidad y el darle el don le era ocasión de nuevo contento, de mayor gloria suya y honor, y de una nueva fiesta. Si el rey hubiera querido dar al amigo de un solo golpe todo lo que le ha dado poco a poco, habría incomodado y turbado al amigo, porque no estaba adiestrado a saber dominar, pero poco a poco, con su fidelidad, ha venido instruyéndose y todo le resulta fácil.

Así he hecho contigo. Habiéndote elegido en modo especial a vivir en la altura de mi Voluntad, poco a poco te he instruido, haciéndotela conocer, y conforme te la hacía conocer ensanchaba tu capacidad y la preparaba a un conocimiento mayor, y cada vez que te manifiesto un valor, un efecto de mi Querer, Yo siento por ello un contento mayor y junto con el Cielo hago fiesta. Ahora, conforme salen fuera estas mis verdades, tú duplicas mis contentos y mis fiestas, por eso déjame hacer a Mi, tú profundízate más en mi Querer.”

+ + + +

Septiembre 6, 1921

Conforme se conocen las verdades, así se forma nueva unión con Jesús. Jesús quiere hacer conocer lo que hacía su Voluntad en su Humanidad para hacer herederas a las nuevas generaciones de su Voluntad, de los efectos, del valor que Ella contiene.

Estaba fundiéndome toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús y le decía: “Amor mío, entro en tu Querer y aquí encuentro todos los pensamientos de tu mente y todos los de las criaturas, y yo hago corona con mis pensamientos y con los de todos mis hermanos en torno a los tuyos, y después los uno todos y hago de todos uno solo para darte el homenaje, la adoración, la gloria, el amor, la reparación de tu misma inteligencia.” Y mientras esto decía, mi Jesús se ha movido en mi interior y poniéndose de pie me ha dicho:

“Hija inseparable de mi Voluntad, cómo estoy contento al oír repetir lo que hacía mi Humanidad en mi Voluntad, y Yo beso tus pensamientos en los míos, tus palabras en las mías, tu latido en el mío.”

Y mientras esto decía me cubría toda de besos. Luego le dije: “Vida mía, ¿por qué gozas tanto y haces fiesta cada vez que manifiestas otro efecto de tu Voluntad?”

Y Jesús: “Tú debes saber que cada vez que te manifiesto una verdad de más de mi Voluntad, es una unión de más que formo entre tú y Yo y con toda la familia humana, es una unión mayor, un vínculo más estrecho, es un mayor participar en mi herencia y conforme las manifiesto formo la escritura de donación, y viendo a mis hijos más ricos y que toman parte en la herencia, siento nuevos contentos y hago fiesta. Me sucede a Mí como a un padre, el cual posee muchas posesiones pero que no son conocidas por los hijos, así que no saben que son hijos de un padre tan rico. Ahora, el padre, llegados los hijos a edad mayor, día tras día les va diciendo que posee tal y tal hacienda; los hijos al oírlo hacen fiesta y se estrechan con un mayor vínculo de amor en torno al padre; éste, al ver la fiesta de los hijos, hace también fiesta y les prepara una sorpresa mayor y les dice: Tal provincia es mía, luego tal reino. Los hijos quedan encantados y no sólo hacen fiesta, sino que se sienten afortunados de ser hijos de un tal padre. Pero el padre no sólo hace conocer sus posesiones a los hijos, sino que los constituye herederos de sus bienes. Así me sucede a Mí, hasta ahora he hecho conocer lo que hizo mi Humanidad, sus virtudes, sus penas, para constituir a la familia humana heredera de los bienes de mi Humanidad, pero ahora quiero ir más allá, quiero hacerles conocer lo que hacía mi Voluntad en mi Humanidad para constituir herederas de mi Voluntad, de los efectos, del valor que Ella contiene, a las nuevas generaciones, por eso sé atenta en escucharme y no pierdas nada de los efectos y del valor de mi Voluntad, para que puedas ser fiel relatora de estos bienes y primer vínculo de unión con mi Querer y de comunicación para las demás criaturas.”

+ + + +

Septiembre 14, 1921

**Cada vez que el alma hace sus actos en la Divina
Voluntad, así crece siempre más en santidad.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma hace sus actos en mi Voluntad, crece siempre más ante Mí en sabiduría, en bondad, potencia y belleza, porque conforme va repitiendo los actos en mi Voluntad, tantos bocados toma de sabiduría, de bondad, etc., y el alma crece de aquel alimento del cual se

alimenta, por eso de Mí está escrito en el santo Evangelio que crecía en sabiduría ante Dios y ante los hombres; como Dios no podía ni crecer ni decrecer, mi crecer no era otra cosa que mi Humanidad, que conforme crecía en los años venía a multiplicar mis actos en el Querer Supremo, y un acto de más que hacía era un crecer de más en la Sabiduría de mi Padre Celestial, y era tan verdadero este mi crecimiento, que aun las criaturas lo notaban. Cada acto mío corría en el mar inmenso de la Voluntad Divina, y conforme obraba me nutría de este alimento celestial; sería demasiado extenso el decirte los mares de sabiduría, de bondad, de belleza, de potencia que recibía mi Humanidad en cada acto de más que hacía, así le sucede al alma. Hija mía, la santidad en mi Voluntad crece a cada instante, no hay cosa que se escape del crecer y que el alma no pueda hacer correr en el mar infinito de mi Voluntad; las cosas más indiferentes, el sueño, el alimento, el trabajo, etc., pueden entrar en mi Querer y tomar en Él su puesto de honor como obras de mi Querer; sólo con que el alma lo quiera y todas las cosas, desde las más grandes hasta las más pequeñas pueden ser ocasiones para entrar en mi Querer, lo que no sucede con las virtudes, porque las virtudes si se quieren ejercitar muchas veces falta la ocasión, si se quiere ejercitar la obediencia se necesita a alguien que dé órdenes, y puede suceder que por días y por semanas falte quien dé nuevas órdenes para hacerla obedecer y entonces, por cuanta buena voluntad tenga de obedecer, la pobre obediencia quedará ociosa; así de la paciencia, la humildad y todas las demás virtudes, pues como son virtudes de este bajo mundo, se necesita a las otras criaturas para ejercitarlas, en cambio mi Voluntad es virtud de Cielo y Yo solo basto para tenerla a cada instante en continuo ejercicio; para Mí es fácil mantenerla tan elevada, así de noche o de día, para tenerla ejercitada en mi Querer.”

+ + + +

Septiembre 16, 1921

Jesús al obrar formaba nuestras obras en el Divino Querer.

Estaba haciendo la hora de la Pasión en la que mi dulce Jesús se encontraba en el palacio de Herodes vestido de loco, recibiendo burlas, y mi siempre amable Jesús, haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, no solamente en aquel momento fui vestido de loco, escarnecido y recibí burlas, sino que las criaturas continúan dándome estas penas; es más, estoy bajo continuas burlas y por toda clase de personas. Si una persona se confiesa y no mantiene sus propósitos de no ofenderme, es

una burla que me hace; si un sacerdote confiesa, predica, administra Sacramentos y su vida no corresponde a las palabras que dice y a la dignidad de los Sacramentos que administra, tantas burlas me hace por cuantas palabras dice, por cuantos Sacramentos administra; y mientras Yo en los Sacramentos les doy la vida nueva, ellos me dan escarnios, burlas y al profanarlos me preparan la vestidura para vestirme de loco; si los superiores ordenan a sus inferiores sacrificios, oración, virtud, desinterés, y ellos llevan una vida cómoda, viciosa, interesada, son tantas burlas que me hacen; si las cabezas civiles y eclesiásticas quieren la observancia de las leyes y ellos son los primeros transgresores, son burlas que me hacen. ¡Oh, cuántas burlas me hacen!, son tantas, que estoy cansado de ellas, especialmente cuando bajo apariencia de bien ponen el veneno del mal; ¡oh! cómo hacen de Mí un juego, como si Yo fuera su juguete y su pasatiempo, pero mi Justicia tarde o temprano se burlará de ellos, castigándolos severamente. Tú reza y repárame estas burlas que tanto me duelen y que son la causa por la que no puedo hacer conocer quien soy Yo.”

Después, habiendo venido nuevamente Jesús y como yo estaba fundiéndome toda en el Divino Querer, me ha dicho:

“Hija queridísima de mi Querer, Yo estoy esperando con ansia tus fusiones en mi Voluntad; tú debes saber que conforme Yo pensaba en mi Voluntad, así iba modelando tus pensamientos en Ella, preparándoles su lugar; al obrar, modelaba tus obras en mi Querer, y así de todo lo demás. Ahora, lo que Yo hacía no lo hacía para Mí, porque no tenía necesidad, sino para ti y por eso te espero en mi Voluntad, para que vengas a tomar los lugares que te preparó mi Humanidad, y sobre las obras que preparé ven a hacer las tuyas, y entonces por ello estaré contento y recibiré completa gloria cuando te vea hacer lo que Yo hice.”

+ + + +

Septiembre 21, 1921

**Dios quiere dar sus bienes a sus hijos.
El obrar en la Divina Voluntad es día.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, en qué dolorosas condiciones me ponen las criaturas. Yo soy como un padre riquísimo, y que ama sumamente a sus hijos, pero sus hijos son sumamente ingratos, porque mientras el padre quiere vestirlos, éstos rechazan las vestiduras y quieren quedar desnudos; el padre les da el

alimento, y éstos quieren quedar en ayunas, y si comen, se alimentan de alimentos sucios y viles; el padre les dona sus riquezas, los quiere tener a su alrededor, les da su misma habitación, y los hijos nada quieren aceptar y se contentan con andar errantes, sin techo y pobres. ¡Pobre padre, cuántos dolores, cuántas lágrimas no derrama! Sería menos infeliz si no tuviera qué dar, pero el tener los bienes y no tener qué hacer con ellos y ver perecer a sus hijos, esto es un dolor que supera a cualquier dolor. Tal soy Yo, quiero dar y no hay quien tome, así que las criaturas son causa de hacerme derramar lágrimas amargas y de tener un dolor continuo; ¿pero sabes tú quien enjuga mis lágrimas y me cambia el dolor en alegría? Quien quiere estar siempre junto conmigo, quien toma con amor y con filial confianza mis riquezas, quien se alimenta a mi misma mesa y quien se viste con mis mismos vestidos; a estos Yo doy sin medida, son mis confidentes y los hago reposar sobre mi mismo seno.”

Después de esto me he encontrado fuera de mí misma, y veía surgir nuevas revoluciones entre partidos y partidos y cómo esto será causa de mayores combates; y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si no se forman los partidos no pueden suceder las verdaderas revoluciones, especialmente contra la Iglesia, porque si no estuviera el partido faltaría el elemento contra el cual se quisiera combatir, pero cuántos de este partido que aparentemente se dice católico son verdaderos lobos cubiertos con el manto de corderos, y darán muchos dolores a mi Iglesia; muchos creen que con este partido será defendida la religión, pero será todo lo contrario, y los enemigos se servirán de él para clamar mayormente contra Ella.”

Después he regresado en mí misma, y era la hora cuando mi amado Jesús salía de la prisión y era llevado de nuevo ante Caifás, yo he tratado de acompañarlo en este misterio, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando fui presentado ante Caifás era pleno día, y era tanto el Amor que Yo tenía hacia las criaturas, que salía en este último día ante el pontífice todo deformado, llagado, para recibir la condena de muerte; pero cuantas penas debía costarme esta condena, y Yo estas penas las convertía en días eternos, con los cuales circundaba a cada una de las criaturas, a fin de que alejándole las tinieblas, cada una encontrara la luz necesaria para salvarse y ponía a su disposición mi condena de muerte para que encontraran en ella su vida. Así que cada pena y cada bien que Yo hacía, era un día de más que daba a la criatura; y no sólo Yo, sino también el bien que hacen las criaturas es siempre día que forman, así como el mal es noche. Sucede como cuando una persona tiene una luz y se encuentran cerca de ella diez, veinte personas, a pesar de que la luz no es de todas, sino de una sola, las

otras gozan de la luz, pueden trabajar, leer, y mientras ellas se aprovechan de la luz no hacen ningún daño a la persona que la posee. Así sucede con el bien obrar, no sólo es día para ella, sino que puede hacer el día a quién sabe cuántas otras; el bien es siempre comunicativo y mi Amor no sólo me incitaba a Mí, sino que daba la gracia a las criaturas que me aman, de formar tantos días en provecho de sus hermanos por cuantas obras buenas van haciendo.”

+ + + +

Septiembre 28, 1921

Jesús es luz y todo lo que de Él sale es luz, que difundiéndose en medio de todas las criaturas se sustituye como vida de cada una de ellas.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver junto a mí, con el corazón todo en llamas, y de cada latido que daba su corazón salía una luz, estas luces me circundaban toda y se difundían sobre toda la Creación. Yo he quedado sorprendida, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy Luz eterna, y todo lo que sale de Mí es luz, así que no es solamente mi latido el que hace salir luz, sino cada pensamiento mío, respiro, palabra, paso, cada gota de mi sangre, es luz que se desprende de Mí, y que difundiéndose en medio de todas las criaturas, se sustituye como vida de cada una de ellas, queriendo la correspondencia de sus pequeñas luces, porque también ellas son luz, pues también ellas han salido de dentro de mi misma Luz, pero el pecado convierte en tinieblas el obrar de la criatura.

Hija mía, amo tanto a la criatura, que la concebí en mi aliento y la di a luz sobre mis rodillas, para hacerla reposar sobre mi seno y tenerla al seguro, pero la criatura me huye, y Yo, no sintiéndola en mi aliento ni encontrándola sobre mis rodillas, mi aliento la llama continuamente, y mis rodillas están cansadas de esperarla y la voy buscando por todas partes para tenerla conmigo de regreso. ¡Ah, en qué estrecheces de dolor y de amor me ponen las criaturas!”

Después de esto, habiendo yo oído hablar de la humildad, estoy convencida de que esta virtud no existe en mí, ni yo pienso en ella jamás, y al venir mi dulce Jesús le he dicho mi pena, y Él me ha dicho:

“Hija mía, no temas, Yo te he crecido en el mar, y quien vive en el mar no se entiende de la tierra. Si se quisiera preguntar a los peces como es la tierra, como son sus frutos, las plantas, las flores, si tuvieran razón

responderían: ‘Nosotros hemos nacido en el mar, vivimos en el mar, el agua nos nutre y si los demás quedarían ahogados en él, nosotros nos movemos en él y él nos da la vida; si a los demás seres les helaría la sangre en las venas, a nosotros nos da el calor, el mar es todo para nosotros, nos sirve de habitación, de cama, paseamos en él, somos los únicos seres afortunados que no debemos fatigarnos para encontrar el alimento, lo que queremos, todo está pronto a nuestra disposición, así que podemos decirnos acerca del mar, no de la tierra; el agua nos sirve para todo y en ella encontramos todo.’ Pero si en cambio se les preguntara a los pájaros, éstos responderían: ‘Conocemos las plantas, la altura de los árboles, las flores, los frutos; dirían cuántas fatigas pasan para encontrar una semilla para alimentarse, un escondite para protegerse del frío, de la lluvia.’

Similitud del mar es para quien vive en mi Voluntad; similitud de la tierra es para quien camina por el camino de las virtudes; por eso, viviendo tú en el mar de mi Voluntad, no es maravilla el que sólo mi Voluntad te baste para todo; si el agua sirve y hace tantos oficios diversos a los peces: de alimento, de calor, de lecho, de habitación, de todo, mucho más lo puede hacer y en modo más admirable mi Voluntad, es más, en mi Voluntad las virtudes son en el grado más heroico y divino. Mi Voluntad absorbe todo y disuelve todo en Sí, y el alma queda absorbida en mi Voluntad, de Ella se alimenta, en Ella camina, sólo a Ella conoce y le basta para todo, se puede decir que entre todas las criaturas es la única afortunada que no debe mendigar un pan, no, sino que el agua de mi Voluntad la inunda por encima, por debajo, a la derecha, a la izquierda, y si quiere el alimento come, si quiere la fuerza la encuentra, si quiere dormir encuentra la cama más suave para reposarse, todo está pronto a su disposición.”

+ + + +

Octubre 6, 1921

**El pecado es el punto negro del hombre,
el estado de gracia es el punto luminoso.**

Estaba rezando y adorando las llagas de mi crucificado Jesús, y pensaba entre mí: “Cómo es feo es el pecado, que ha reducido a mi sumo bien a un estado tan desgarrador.” Y mi siempre amable Jesús, apoyando su santísima cabeza sobre mi hombro, suspirando me ha dicho:

“Hija mía, el pecado no sólo es feo, sino horrible, es el punto negro del hombre. Mientras peca sufre una transformación brutal, todo lo bello que le he dado se cubre de una fealdad horrible al verse, y no solamente el sentido

que peca, sino todo el hombre corre junto, así que pecado el pensamiento, el latido, el respiro, el movimiento, el paso; la voluntad ha arrastrado al hombre a un solo punto, y de todo su ser salen densas tinieblas que lo ciegan y un aire venenoso que lo envenena, todo es negro en torno a él, todo es mortal, y cualquiera que se acerca a él se pone en un estado de peligro, horrible y espantoso, tal es el hombre en el estado de pecado.”

Yo he quedado aterrorizada y Jesús ha continuado:

“Si horrible es el hombre en el estado de culpa, en el estado de gracia y de obrar el bien es bello; el bien, aunque sea el más pequeño, es el punto luminoso del hombre, mientras hace el bien sufre una transformación celestial, angélica y divina, su buen querer arrastra todo su ser a un solo punto, así que bien es el pensamiento, la palabra, el latido, el movimiento, el paso, todo es luz dentro y fuera de él, su aire es balsámico y vital, y cualquiera que se acerca se pone al seguro. Cómo es bella, graciosa, atrayente, amable, hermosa, el alma en gracia al hacer el bien, tanto que Yo mismo quedo enamorado, cada bien que hace es un matiz de belleza de más que adquiere, es una semejanza de más con su Creador, que la hace distinguir por hija suya, es una posesión divina que pone en comercio. Cada bien que hace son los portavoces entre el Cielo y la tierra, son los postes, los hilos eléctricos que mantienen las comunicaciones con Dios.”

+ + + +

Octubre 9, 1921

**La voluntad en el hombre es lo que más semeja a su Creador.
La voluntad humana es el depósito de todo el obrar del hombre.**

Estaba pensando en el momento en el que mi dulce Jesús tomaba la última cena con sus discípulos, y mi amable Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mientras cenaba con mis discípulos, no era sólo a ellos a quienes tenía a mi alrededor, sino a toda la familia humana, una por una las tenía junto a Mí, las conocí todas, las llamé por su nombre; también te llamé a ti y te di el puesto de honor entre Juan y Yo y te constituí pequeña secretaria de mi Querido, y mientras partía el cordero ofreciéndolo a mis apóstoles, lo daba a todos y a cada uno; aquel cordero desvenado, asado, cortado en pedazos, hablaba de Mí, era el símbolo de mi Vida y de cómo debía reducirme por amor de todos, y Yo quise darlo a todos como alimento exquisito que representaba mi Pasión, porque todo lo que hice, dije y sufrí, mi Amor lo convertía en alimento del hombre, ¿pero sabes tú por qué llamé

a todos y les di el cordero a todos? Porque también Yo quería el alimento de ellos, cada cosa que hicieran quería que fuese alimento para Mí, quería el alimento de su amor, de sus obras, de sus palabras, de todo.”

Y yo: “Amor mío, ¿cómo puede ser que se convierta en alimento para Ti nuestro obrar?”

Y Jesús: “No es sólo de pan que se puede vivir, sino de todo aquello a lo que mi Voluntad da la virtud de poder hacer vivir, y si el pan alimenta al hombre es porque Yo lo quiero. Ahora, lo que la criatura dispone con su voluntad formarme con su obrar, esa forma toma su obrar, si de su obrar quiere formarme el alimento, me forma el alimento; si de su obrar quiere formarme amor, me da el amor; si reparación, me forma la reparación; y si en su voluntad me quiere ofender, con su obrar me forma el cuchillo para herirme y tal vez aun para matarme.”

Después ha agregado: “La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador; en la voluntad humana he puesto parte de mi Inmensidad y de mi Potencia, y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar. Así como las criaturas tienen cajas para conservar sus cosas para tenerlas custodiadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y custodiar todo lo que piensa, lo que dice y lo que obra, ni siquiera un pensamiento perderá. Lo que no puede hacer con el ojo, con la boca, con las obras, lo puede hacer con la voluntad; en un instante puede querer mil bienes o mil males, la voluntad hace volar el pensamiento al Cielo, en las partes más lejanas y hasta en los abismos; a la criatura se le puede impedir que obre, que vea, que hable, pero todo esto lo puede hacer en la voluntad, y todo lo que hace y quiere forma un acto y lo deja en depósito en su mismo querer; y como la voluntad se puede extender, ¿cuántos bienes y cuántos males no puede contener? Por eso, entre todo quiero el querer del hombre, porque si tengo esto, la fortaleza está vencida.”

+ + + +

Octubre 13, 1921

**Todas las palabras de Jesús son fuentes
llevan y brotan hacia la Vida eterna.**

Estaba oprimida al pensar que estoy obligada a decir y a escribir aun las más pequeñas cosas que el buen Jesús me dice, y al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que Yo te hablo intento abrir una fuentecita en tu corazón, porque todas mis palabras son fuentes que llevan y brotan a la vida eterna, pero para formarse estas fuentes en tu corazón, tú debes poner también de lo tuyo, es decir, debes masticarlas muy bien para poderlas poner en tu corazón y abrir en él la fuente; con pensarlas y repensarlas tú formas la masticación; con decirlas a quien tiene autoridad sobre ti y siéndote asegurado que es palabra mía, tú sin duda la pasas y abres la fuente para ti, y según las ocasiones de tus necesidades, te sirves de ella y bebes a grandes sorbos en la fuente de mi verdad; con escribirlas abres los canales que pueden servir a cualquiera que quiera quitarse la sed para no dejarlo morir de sed. Ahora, con no decirlas tú no las piensas, y al no masticarlas no puedes pasarlas, por eso corres peligro de que la fuente no se forme y que el agua no brote, y cuando tengas necesidad de aquella agua, la primera en sufrir la sed serás tú, y si no escribes, no abriendo los canales, ¿de cuántos bienes no privarás a los demás?

Ahora, mientras escribía pensaba entre mí: “Hace ya algún tiempo que mi dulce Jesús no me habla de su Santísima Voluntad, sino de otras verdades; yo me siento más llevada a escribir sobre su Santísimo Querer, siento más gusto y siento como si fuera cosa exclusivamente mía, y su Querer me basta para todo.” Y mi siempre benigno Jesús, al venir me ha dicho:

“Hija mía, no te debes maravillar si sientes más gusto y te sientes más llevada a escribir sobre mi Querer, porque oír, decir, escribir sobre mi Querer es la cosa más sublime que pueda existir en el Cielo y en la tierra, es lo que más me glorifica y toma todos los bienes juntos y toda la santidad de un solo golpe; en cambio las otras verdades encierran cada una su bien distinto, se beben de sorbo en sorbo, se suben escalón por escalón, se adaptan al modo humano; en cambio mi Voluntad, es el alma la que se adapta al modo divino, no son sorbos que se beben, sino mares; no escalones que se suben, sino vuelos que en un abrir y cerrar de ojos toman el Cielo, ¡oh, mi Voluntad, mi Voluntad! Sólo al oírla de ti me trae tanta alegría y dulzura, y sintiéndome circundado por mi Voluntad que contiene la criatura, como por otra inmensidad mía, siento tanto gusto que me hace olvidar el mal de las otras criaturas. Por eso debes saber que grandes cosas te he manifestado de mi Voluntad, pero que aun no las has masticado bien y no las has digerido de modo de tomar toda la sustancia para formar la sangre de tu alma. Cuando hayas formado toda la sustancia, regresaré de nuevo y te manifestaré otras cosas más sublimes de mi Voluntad, y mientras espero que las digieras bien, te tendré ocupada con otras verdades que me pertenecen, para que si las criaturas no se quieren servir del mar, del sol de mi Voluntad

para venir a Mí, se puedan servir de las fuentecitas, de los canales para venir a Mí y tomar para su bien las cosas que me pertenecen.”

+ + + +

Octubre 16, 1921

**En cuanto Jesús fue concebido,
hizo renacer todas las criaturas en Él.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me hacía ver cómo de dentro de su Santísima Humanidad salían todas las criaturas, y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, mira el gran prodigio de la encarnación, en cuanto fui concebido y se formó mi Humanidad, así hacía renacer a todas las criaturas en Mí, así que en mi Humanidad, mientras renacían en Mí, sentía todos sus actos distintos: En la mente contenía cada pensamiento de criatura, buenos y malos, los buenos los confirmaba en el bien, los rodeaba con mi Gracia, los investía con mi Luz, a fin de que renaciendo de la santidad de mi mente, fueran dignos partos de mi inteligencia; los malos los reparaba, hacía la penitencia que les correspondía, multiplicaba mis pensamientos al infinito para dar al Padre la gloria por cada pensamiento de las criaturas. En mis miradas, en mis palabras, en mis manos, en mis pies y hasta en mi corazón, contenía las miradas, las palabras, las obras, los pasos, los corazones de cada uno, y renaciendo en Mí todo quedaba confirmado en la santidad de mi Humanidad, todo reparado, y por cada ofensa sufrí una pena especial. Y habiéndolos hecho renacer a todos en Mí, los llevé en Mí todo el tiempo de mi Vida, ¿y sabes cuando los parí? Los parí sobre la cruz, en el lecho de mis acerbos dolores, entre espasmos atroces, en el último suspiro de mi Vida; y en cuanto morí, así renacían todos a nueva vida, todos sellados y marcados con todo el obrar de mi Humanidad; y no contento con haberlos hecho renacer, a cada uno le daba todo lo que Yo había hecho para tenerlos defendidos y en lugar seguro. ¿Ves qué santidad contiene el hombre? La santidad de mi Humanidad; jamás habría podido dar a luz hijos indignos y desemejantes de Mí, por eso amo tanto al hombre, porque es parto mío, pero el hombre es siempre ingrato y llega a no conocer al Padre que lo ha parido con tanto amor y dolor.”

Después de esto se hacía ver todo en llamas, y Jesús quedaba quemado y consumido en aquellas llamas y no se veía más, no se veía otra cosa que fuego, pero después se veía renacer de nuevo, y después quedaba otra vez consumido en el fuego. Entonces ha agregado:

“Hija mía, Yo ardo, el amor me consume, es tanto el amor, las llamas que me queman, que muero de amor por cada criatura. No fue solamente por las penas por lo que morí, sino que las muertes de amor son continuas, no obstante no hay quien me dé su amor por refrigerio.”

+ + + +

Octubre 18, 1921

La turbación del alma es noche e impide que despunte el Sol Jesús. La turbación no es otra cosa que falta de abandono en Dios.

He pasado el día distraída por algunas cosas que he escuchado y que no es necesario decirlas aquí, y también un poco turbada, y por cuanto me esforzaba no lograba liberarme. Por todo el día no he visto a mi dulce Jesús, la vida de mi alma, como si la turbación fuese un velo que poniéndose entre Él y yo impedía el poderlo ver. Entonces, ya avanzada la noche, mi mente cansada se ha calmado y mi amable Jesús, como si estuviera esperando, se ha hecho ver y doliente me ha dicho:

“Hija mía, hoy con tu turbación has impedido que el Sol de mi Persona despuntara en ti, la turbación es nube entre tú y Yo que impide que los rayos descendan en ti, y si no descenden los rayos, ¿cómo puedes ver el sol? Si supieras qué significa no hacer despuntar mi Sol, el gran mal para ti y para todo el mundo, estarías muy atenta a no turbarte jamás, porque para las almas turbadas es siempre noche, y en la noche no surge el sol; en cambio para las pacíficas es siempre día, y Yo, a cualquier hora que quiera surgir mi Sol, el alma está siempre pronta a recibir el bien de mi venida. Además, la turbación no es otra cosa que falta de abandono en Mí, y Yo te quiero tan abandonada en mis brazos, que ni siquiera un pensamiento debes tener de ti, Yo pensaré en todo. No temas, tu Jesús no puede hacer menos que tomar cuidado de ti, tenerte defendida de todos, me cuestas mucho, mucho he puesto en ti, sólo Yo tengo derecho sobre ti. Entonces, si los derechos son míos, la custodia será toda mía, por esto estate en paz y no temas.”

+ + + +

Octubre 21, 1921

Todo lo que Jesús hizo y sufrió está en continuo acto de darse al hombre.

Estaba pensando en la Pasión de mi dulce Jesús, entonces Él, al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma piensa en mi Pasión, recuerda lo que he sufrido o me compadece, en ella se renueva la aplicación de mis penas, surge mi sangre para inundarla y mis llagas se ponen en camino para sanarla si está llagada, o para embellecerla si está sana, y todos mis méritos para enriquecerla. El negocio que hace es sorprendente, es como si pusiera en el banco todo lo que hice y sufrí, y de ello obtiene el doble, porque todo lo que hice y sufrí está en continuo acto de darse al hombre, así como el sol está en continuo acto de dar luz y calor a la tierra; mi obrar no está sujeto a agotarse, solamente con que el alma lo quiera, y por cuantas veces lo quiera, recibe el fruto de mi Vida, así que si se recuerda veinte, cien, mil veces de mi Pasión, tantas veces de más gozará los efectos de Ella, pero qué pocos son los que de Ella hacen tesoro. Con todo el bien de mi Pasión se ven almas débiles, ciegas, sordas, mudas, cojas, cadáveres vivientes que dan repugnancia, porque mi Pasión ha sido puesta en el olvido. Mis penas, mis llagas, mi sangre, son fuerza que quita las debilidades, luz que da vista a los ciegos, lengua que desata las lenguas y abre el oído, es medio que endereza a los cojos, vida que resucita los cadáveres. Todos los remedios necesarios a la humanidad están en mi Vida y en mi Pasión, pero la criatura desprecia la medicina y no pone atención a los remedios, por eso se ve que con toda mi Redención, el hombre perece en su estado como afectado por una enfermedad incurable. Pero lo que más me duele es ver a personas religiosas que se fatigan para hacer adquisición de doctrinas, de especulaciones, de historias, pero de mi Pasión, nada, así que mi Pasión muchas veces está desterrada de las iglesias, de la boca de los sacerdotes, así que su hablar es sin luz y las gentes se quedan más en ayunas que antes.”

Después de esto me he encontrado de frente a un sol, cuyos rayos llovían todos sobre mí, me penetraban dentro, me sentía investida de modo que me sentía en poder del sol, su luz vibrante no me impedía mirarlo, y cada vez que lo veía sentía una alegría y una felicidad mayor; entonces, de dentro de aquel sol ha salido mi dulce Jesús y me ha dicho:

“Amada hija de mi Querido, como sol te inunda mi Querido, tú no eres otra cosa que la presa, el entretenimiento, el contento de mi Querido, y conforme te sumerges en Él, así mi Querido, como rayos solares derrama en ti los perfumes de mi Santidad, de mi Potencia, Sabiduría, Bondad, etc., y como mi Querido es eterno, por cuanto más tratas de estar en Él, y hacer de Él más que vida propia, vienes a absorber en ti mi inmutabilidad e impasibilidad. La eternidad como círculo gira en torno a ti para hacer que tomes parte en todo y que nada se te escape, y esto para hacer que mi

Voluntad en ti quede honrada y plenamente glorificada. A la primera hija de mi Querer quiero que nada le falte, que no le falte ningún distintivo que me pertenece, y que la haga distinguirse por todo el Cielo como el primer inicio de la santidad del vivir en mi Querer. Por eso sé atenta, de mi Querer no salgas jamás, a fin de que recibas todos los perfumes de mi Divinidad, y haciendo salir todo lo tuyo, confirme todo lo que es mío, y mi Voluntad quede como centro de vida en ti.”

+ + + +

Octubre 23, 1921

Las verdades acerca del Divino Querer, son canales que se abren desde el mar de la Divina Voluntad para provecho de todas las criaturas.

Me sentía toda inmersa en el Querer Divino y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mira en tu interior como corre pacífico el mar inmenso de mi Voluntad, pero no creas que este mar corre en ti desde hace poco tiempo sólo porque ahora me oyes hablar frecuentemente de mi Voluntad, sino desde hace mucho, mucho, siendo mi costumbre primero hacer y después hablar. Es verdad que tu principio fue el mar de mi Pasión, porque no hay santidad que no pase por el puerto de mi Humanidad; hay santos que quedan en este puerto de mi Humanidad, otros pasan más allá. Pero después injerté inmediatamente el mar de mi Voluntad, y cuando te vi dispuesta y me cediste tu querer, el mío tomó vida en ti y este mar corría y crecía siempre, cada acto tuyo de más hecho en mi Querer era un crecimiento mayor; al principio poco te hablé de esto, pero nuestros queres estaban unidos juntos y se comprendían sin hablarse, y además, con sólo vernos nos comprendíamos. Yo me hacía feliz en ti, sentía las delicias del Cielo en nada diferentes de las que me dan los santos, que mientras Yo los felicito a ellos, ellos me felicitan a Mí, porque estando inmersos en mi Querer no pueden hacer menos que darme alegrías y delicias, pero mi felicidad no estaba completa, quería que también mis otros hijos participaran de un bien tan grande, por eso empecé a hablarte de mi Querer en modo sorprenderte, y por cuantas verdades, por cuantos efectos y valores te decía, tantos canales abría desde el mar de mi Voluntad en favor de ellos, a fin de que estos canales dieran agua abundante a toda la tierra. Mi obrar es comunicativo y siempre está en acto sin jamás detenerse, pero estos canales muchas veces son ensuciados, en otros arrojan piedras y el agua no corre,

corre con dificultad; no es que el mar no quiera dar el agua, ni porque no esté limpia el agua no pueda penetrar en todas partes, sino que es la parte de las criaturas que se opone a tan gran bien; por eso si leen estas verdades y no están dispuestos no entenderán nada, quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; para los dispuestos será luz que los iluminará y agua que, quitándoles la sed, no querrán separarse jamás de estos canales por el gran bien que sienten y por la nueva vida que corre en ellos. Por eso también tú deberías estar contenta en abrir estos canales en favor de tus hermanos, no descuidando nada de mis verdades, ni la más pequeña, porque por más pequeña que sea puede servir a un hermano tuyo para tomar agua. Así que sé atenta en abrir estos canales y en contentar a tu Jesús que tanto ha hecho por ti.”

+ + + +

Octubre 27, 1921

La Divina Voluntad debe ser como alma al cuerpo.

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “Hace ya mucho tiempo que no me pones dentro de Ti, yo ahí me sentía más segura y participaba más de tu Divinidad, y era como si la tierra no me perteneciera, y el Cielo fuera mi morada, ¿cuántas lágrimas no derramaba cuando tu Querer me ponía fuera de Ti? El sólo sentir el aire de la tierra me era de peso insoportable, pero tu Querer vencía y yo inclinando la frente me resignaba. Ahora te siento siempre dentro de mí, y cuando deliro por verte, sólo con moverte en mi interior, o bien sacando un brazo me calmas y me das la vida, dime, ¿cuál es la causa?”

Y Jesús: “Hija mía, es justo, después de haberte llevado en mi interior toda mi Vida, es tu deber que me lleves a Mí en tu interior toda tu vida; y si te ponía en mi interior era para perfumar tu alma y extender en ti un nuevo cielo para volverla digna habitación de mi persona. Es verdad que te sentías más segura, y las alegrías llovían sobre ti, pero la tierra no es lugar de delicias, sino que el dolor es su herencia, y la cruz es el pan de los fuertes. Mucho más que debiendo establecer en ti el centro de mi Querer, era necesario que viviera en ti y que te sirviera como alma al cuerpo. Mi Voluntad jamás podía descender en un alma en modo singular y fuera de lo ordinario, si no tuviera sus prerrogativas distintas, como con mi amada Mamá, no podía descender Yo, Verbo Eterno, si Ella no hubiese tenido sus prerrogativas distintas y el soplo divino no hubiera soplado en Ella como a nueva creación, para volverla admirable a todos y superior a todas las cosas

creadas. Así en ti, primero mi Humanidad ha querido hacer estable morada en ti para prepararte, y después te está dando la Vida de mi Voluntad como alma al cuerpo. Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como alma al cuerpo; mira, también en Nosotros sucede esto, entre las Tres Divinas Personas, nuestro Amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuviéramos una Voluntad que anima y da vida a este Amor, nuestro Amor estaría sin vida, sin obras; nuestra Sabiduría llega a lo increíble, nuestro Poder puede pulverizar todo en un minuto, y en otro minuto puede rehacerlo todo, pero si no tuviéramos una Voluntad que quisiera manifestar la maestría de nuestra Sabiduría, como la manifestó en la Creación, en la cual todo ordenó y armonizó junto, y con su Poder le dio su lugar, en tal modo que no puede apartarse ni un tantito, tanto mi Sabiduría como mi Poder habrían estado sin hacer nada, y así de todos nuestros demás atributos.

Ahora, así lo quiero, que mi Voluntad sea como alma al cuerpo; el cuerpo sin el alma está sin vida, a pesar de que contiene todos los sentidos, pero no ve, ni habla, ni siente, ni obra, es casi una cosa inservible y tal vez aún insoportable, pero si está animado, ¿cuántas cosas no puede hacer? Y ¡oh! cuántos se vuelven inservibles e insoportables porque no están animados por mi Voluntad, parecen como instalaciones eléctricas sin luz, como máquinas sin movimiento, cubiertas de herrumbre y de polvo y casi impotentes al movimiento, ¡ah, cómo dan piedad! Entonces, cada cosa que no está animada por mi Voluntad es una vida de santidad que viene a faltar, por eso quiero ser en ti como alma al cuerpo, y mi Voluntad hará nuevas sorpresas de creaciones, da nueva vida a mi Amor, nuevas obras y maestría de mi Sabiduría, y da nuevo movimiento a mi Poder. Por eso sé atenta y déjame hacer, a fin de que cumpla mi gran designio: Que la criatura sea animada por mi Voluntad.”

+ + + +

Octubre 29, 1921

Las penas que sufrió Jesús en las tres horas de prisión

Esta noche la he pasado en vigilia, y mi mente frecuentemente volaba a mi Jesús atado en la prisión, quería abrazarme a aquellas rodillas que temblaban por la cruel y dolorosa posición en la que los enemigos lo habían dejado atado, quería limpiarlo de aquellos salivazos con los que lo habían

ensuciado. Pero mientras esto pensaba, mi Jesús, mi vida, se ha dejado ver como entre densas tinieblas, en las cuales apenas se descubría su adorable persona, y sollozando me ha dicho:

“Hija, los enemigos me dejaron solo en la prisión, atado horriblemente y en la oscuridad, así que en torno a Mí todo era densas tinieblas; ¡oh, cómo me afligía esta oscuridad, tenía las vestiduras bañadas por las sucias aguas del torrente cedrón, sentía la peste de la prisión y de los salivazos con los que estaba cubierto, tenía los cabellos en desorden, sin una mano piadosa que me los quitara de los ojos y de la boca, las manos atadas por las cadenas, y la oscuridad no me permitía ver mi estado, ay de Mí, demasiado doloroso y humillante. ¡Oh, cuántas cosas decía este mi estado tan doloroso en esta prisión! En la prisión estuve tres horas, con esto quise rehabilitar las tres edades del mundo: La de la ley natural, la de la ley escrita, y la de la ley de la Gracia; quería liberarlos a todos, reuniéndolos a todos juntos y darles la libertad de hijos míos. Con estar tres horas en la prisión quise también rehabilitar las tres edades del hombre: La niñez, la juventud y la vejez, quise rehabilitarlo cuando peca por pasión, por voluntad y por obstinación. ¡Oh! cómo la oscuridad que veía en torno a Mí me hacía sentir las densas tinieblas que produce la culpa en el hombre, ¡oh! cómo lo lloraba y le decía: ‘Oh hombre, son tus culpas las que me han arrojado en estas densas tinieblas, las cuales sufro para darte la luz, son tus infamias quienes así me han ensuciado, a las cuales esta oscuridad no me permite ni siquiera ver; mírame, soy la imagen de tus culpas, si quieres conocerlas míralas en Mí.’

También debes saber que en la última hora que estuve en la prisión despuntó el alba, y por las fisuras entró algún resplandor de luz, oh, cómo respiró mi corazón al poderme ver, mi estado tan doloroso, pero esto significaba cuando el hombre cansado de la noche de la culpa, la Gracia como alba se pone en torno a él, mandándole resplandores de luz para llamarlo, por eso mi corazón dio un suspiro de alivio, y en esta alba te vi a ti, mi amada prisionera, a quien mi Amor debía atar en este estado, y que no me habrías dejado solo en la oscuridad de la prisión, sino que esperando el alba a mis pies y siguiendo mis suspiros, habrías llorado conmigo la noche del hombre. Esto me alivió y ofrecí mi prisión para darte la gracia de seguirme. Pero otro significado contenía esta prisión y esta oscuridad, y era mi larga permanencia en la prisión en los tabernáculos, la soledad en la cual soy dejado, en la que muchas veces no tengo a quién decir una palabra o darle una mirada de amor; otras veces siento en la santa hostia la impresión de los toques indignos, la peste de manos purulentas y fangosas, y no hay quien me toque con manos puras y me perfume con su amor; y cuántas veces la ingratitud humana me deja en la oscuridad sin la mísera luz de una

lamparita, así que mi prisión continúa y continuará. Y como ambos somos prisioneros, tú prisionera en tu lecho sólo por amor a Mí, y Yo prisionero por ti, atemos, con las cadenas que me tienen atado, a todas las criaturas con mi Amor, así nos haremos compañía recíprocamente y me ayudarás a extender las cadenas para atar todos los corazones a mi Amor.”

Después estaba pensando para mí: “Qué pocas cosas se saben de Jesús, mientras que ha hecho tanto, ¿por qué han hablado tan poco de todo lo que mi Jesús hizo y sufrió? Y regresando de nuevo ha agregado:

“Hija mía, todos son avaros conmigo, aun los buenos, cuánta avaricia tienen conmigo, cuántas restricciones, cuántas cosas no manifiestan de lo que les digo y comprenden de Mí, y tú, ¿cuántas veces no eres avara conmigo? Cuantas veces no escribes lo que te digo o no lo manifiestas, es un acto de avaricia que haces conmigo, porque cada conocimiento de más que se tiene de Mí, es una gloria y un amor de más que recibo de las criaturas. Por eso sé atenta, y sé más liberal conmigo, y Yo seré más liberal contigo.”

+ + + +

Noviembre 4, 1921

**La santidad en la criatura debe ser entre ella y Jesús, Él,
dando su Vida y como fiel compañero comunicándole
su Santidad, y ella como fiel e inseparable
compañera recibéndola.**

Me sentía toda unificada con mi dulce Jesús, y al venir me he arrojado en sus brazos, abandonándome toda en Él como a mi centro; sentía una fuerza irresistible de estarme en sus brazos y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es la criatura que busca el seno de su Creador y reposarse en sus brazos. Es tu deber venir a los brazos de tu Creador y reposarte en aquel seno de donde saliste, porque tú debes saber que entre la criatura y el Creador corren muchos hilos eléctricos de comunicación y de unión, que la vuelven casi inseparable de Mí, siempre que no se haya sustraído de mi Querer, porque sustraerse no es otra cosa que romper los hilos de comunicación, despedazar la unión. La Vida del Creador, más que electricidad corre en la criatura y ella corre en Mí, mi Vida está esparcida en la criatura; al crearla uní mi Sabiduría a su inteligencia, a fin de que no fuese otra cosa que el reflejo de la mía, y si el hombre llega a tanto con su ciencia, que de en lo increíble, es el reflejo de la mía que se refleja en la suya; si su

ojo es animado por una luz, no es otra cosa que el reflejo de mi Luz eterna que se refleja en su ojo.

Entre las Divinas Personas no tenemos necesidad de hablarnos para entendernos, en la Creación quise usar la palabra y dije Fiat, y las cosas fueron hechas; a este Fiat ataba y daba el poder para que las criaturas tuvieran la palabra para entenderse, así que también las voces humanas están unidas como hilos eléctricos a mi primera palabra, de la que todas las demás descienden; y mientras creé al hombre lo animé con mi aliento, infundiéndole la vida, pero en esta vida que le infundí puse toda mi Vida según la capacidad humana podía contener, pero todo puse, no hubo cosa mía de la que no lo hiciera partícipe. Mira, también su aliento es el reflejo de mi aliento, con el cual doy vida continua, y el suyo se refleja en el mío y lo siento continuamente en Mí. Ve entonces cuántas relaciones hay entre la criatura y Yo, por eso la amo mucho, porque la veo como parto mío, exclusivamente mío. Y después, ¿cómo ennoblecí la voluntad del hombre? La uní con la mía, dándole todas mis prerrogativas, la hice libre como la mía, y si al cuerpo le había dado dos pequeñas luces, limitadas, circunscritas, que partían de mi Luz eterna, a la voluntad humana la hice toda ojo, así que cuantos actos hace la voluntad humana, tantos ojos puede decir que posee, ella mira a la derecha y a la izquierda, hacia adelante y hacia atrás, y si la vida humana no está animada por esta Voluntad no hará nada de bien; Yo al crearla le dije: ‘Tú serás mi hermana en la tierra, mi Querer desde el Cielo animará el tuyo, estaremos en continuos reflejos y lo que haré Yo lo harás tú, Yo por naturaleza y tú por gracia de mis continuos reflejos, te seguiré como sombra, no te dejaré jamás. Al crear a la criatura mi única finalidad fue que ella hiciera en todo mi Querer, con esto quería dar a la existencia nuevos partos de Mí mismo; quería hacer de ella un prodigio portentoso, digno de Mí y todo semejante a Mí; pero, ¡ay de Mí, la primera en ponerse contra Mí debía ser la voluntad humana! Mira un poco, todas las cosas se hacen entre dos, tú tienes un ojo, pero si no tuvieras una luz externa que te iluminara nada podrías ver; tú tienes manos, pero si no tuvieras las cosas necesarias para formar los trabajos nada harías, y así de todo lo demás. Ahora, así quiero la santidad en la criatura, entre ella y Yo, entre dos, Yo por una parte y ella por la otra, Yo a dar mi Vida y como fiel compañero a comunicarle mi Santidad, y ella como fiel e inseparable compañera a recibirla. Así, ella sería el ojo que ve, y Yo el Sol que le doy la Luz; ella la boca, y Yo la palabra; ella las manos, y Yo que le suministro el trabajo para obrar; ella el pie, y Yo el paso; ella el corazón, y Yo el latido. ¿Pero sabes tú quién forma esta Santidad? Mi Voluntad, es la única que mantiene en orden la finalidad de la Creación, la santidad en mi Querer es la que mantiene el

perfecto equilibrio entre criaturas y Creador, porque son las verdaderas imágenes salidas de Mí.”

+ + + +

Noviembre 8, 1921

**Vivir en el Divino Querer significa multiplicar
la Vida de Jesús con todo el bien que contiene.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver tomando una luz que estaba en mi interior y se la llevaba. Yo he gritado: “Jesús, ¿qué haces, me quieres dejar a oscuras?” Y Él con toda dulzura me ha dicho:

“Hija mía, no temas, me llevo tu pequeña luz y te dejo la mía. Esta pequeña luz no es otra cosa que tu voluntad, que habiéndose puesto de frente a la mía ha recibido el reflejo de mi Voluntad, por eso se ha hecho luz. Yo me la llevo para hacerla girar, la llevaré al Cielo como la cosa más rara y más bella, cual es la voluntad humana que ha recibido el reflejo de la Voluntad de su Creador; la haré girar entre las Divinas Personas a fin de que reciban los homenajes, las adoraciones de sus reflejos, sólo dignos de Ellas, y después la mostraré a todos los santos, a fin de que también ellos reciban la gloria de los reflejos de la Voluntad Divina en la voluntad humana, y después la haré correr por toda la tierra, a fin de que todos tomen parte en tan gran bien.”

Yo en seguida he añadido: “Amor mío, perdóname, creía que me querías dejar a oscuras, por eso he dicho ¿qué haces? Pero tratándose de mi voluntad llévatela y haz lo que quieras.” Ahora, mientras Jesús se llevaba esta pequeña luz en sus manos, no sé decir lo que sucedía, me faltan las palabras para expresarme, sólo recuerdo que la pequeña luz la ponía de frente a su Persona, y la pequeña luz recibía todos sus reflejos, de modo que formaba otro Jesús, y cada vez que mi voluntad repetía los actos, tantos Jesús se multiplicaban. Y mi Jesús me ha dicho:

“¿Ves qué significa vivir en mi Querer? Es multiplicar mi Vida por cuantas veces se quiere, es repetir todo el bien que mi Vida contiene.”

Después de esto estaba diciendo a mi Jesús: “Vida mía, entro en tu Querer para poderme extender en todos y a todo, desde el primero al último pensamiento, de la primera a la última palabra, de la primera a la última acción y paso que se han hecho, se hacen y se harán; quiero sellar todo con tu Querer a fin de que recibas de todo la gloria de tu Santidad, de tu Amor, de tu Potencia, y todo lo que es humano quede cubierto, escondido, marcado

por tu Querer, a fin de que nada, nada quede de humano en lo cual Tú no recibas gloria divina.”

Mientras esto y otras cosas hacía, mi dulce Jesús ha venido todo jubiloso, acompañado de innumerables bienaventurados, y Él me ha dicho:

“Toda la Creación me dice gloria mía, gloria mía.”

Y todos los santos han respondido: “He aquí, oh, Señor, que por todo te damos gloria divina.” Se oía un eco por todas partes que decía: “De todo te damos amor y gloria divina.” Y Jesús ha agregado:

“Bendita tú eres, y todas las generaciones te llamarán bienaventurada. Mi brazo hará obras de potencia en ti; serás el reflejo divino, que llenando toda la tierra me harás rescatar de todas las generaciones la gloria que ellas me niegan.”

Yo he quedado confundida y aniquilada al oír esto, y no quería escribir; y Él acariciándome me ha dicho:

“No, no, lo harás, lo quiero Yo; lo que he dicho servirá para honor de mi Voluntad, he querido Yo mismo rendir el homenaje justo que conviene a la santidad en mi Querer; más bien no he dicho nada en comparación de lo que podría decir.”

+ + + +

Noviembre 12, 1921

La santidad en el Divino Querer no tiene confines, es la santidad que más se acerca al Creador; tendrá el primado sobre todas las demás santidades y será su vida.

Escribo sólo por obedecer, de otra manera no habría sido buena para poner una sola palabra; sólo el temor de poder desagradar a mi dulce Jesús si no lo hiciera, me da ánimo y fuerza. Ahora continúa hablando de su Santísimo Querer, y al venir me ha dicho:

“Hija mía, la santidad en mi Querer no es conocida aún, es por esto por lo que se maravillan, porque cuando una cosa es conocida los asombros cesan. Todas las santidades simbolizan alguna cosa de las que están esparcidas en la creación: Están las santidades que simbolizan los montes, otras los árboles, otras las plantas, la pequeña flor, las estrellas, y tantas otras similitudes. Todas estas santidades tienen su bien limitado e individual, tienen su principio y su fin, no pueden abrazar todo y hacer bien a todos, como no lo puede hacer un árbol y una flor. Ahora, la santidad en mi Querer simbolizará al sol; el sol ha estado y estará siempre, y si bien tuvo un principio en iluminar al mundo, siendo él luz que tuvo origen de mi Luz eterna, se puede decir que no tiene principio. El sol hace bien a todos, se

extiende a todos con su luz, no hace particularidad con ninguno; con su majestad y con su dominio impera sobre todo y da vida a todo, aún a la más pequeña flor, pero silencioso, sin hacer ruido y casi inobservado. ¡Oh! si una planta hiciera una pequeña cosa, una sombra de lo que hace el sol, como dar calor a otra planta, gritarían todos diciendo que es un milagro, todos lo quisieran ver, hablarían de ella con asombro. En cambio del sol que da vida y calor a todo y que es milagro continuado, ninguno habla de él, ningún asombro, y esto sucede porque el hombre tiene siempre los ojos en lo bajo y a las cosas terrenas, jamás en lo alto y a las cosas celestiales.

Ahora, la santidad en mi Querer, simbolizando al sol, saldrá del centro de mi Santidad, será un rayo parido por mi Santidad que no tiene principio, así que estas almas existían en mi Santidad, existen y existirán; estaban junto conmigo en el bien que hacía, jamás salían del rayo en el cual las había hecho salir a la luz; no alejándose jamás de mi Querer Yo me entretenía con ellas y me entretengo todavía ahora, mi unión con ellas es permanente; las veo sobrevolar sobre todo; los apoyos humanos para ellas no existen, igual que el sol no se apoya en ningún punto, vive en lo alto como aislado, pero con su luz todo encierra en sí. Así estas almas, viven en lo alto como el sol, pero su luz desciende hasta lo más bajo, se extiende a todos. Yo me sentiría como si las defraudara si no las hiciera partícipes y no las hiciera hacer lo que hago Yo, así que no hay bien que de ellas no descienda. En esta santidad Yo veo mis sombras, mis imágenes sobrevolar sobre toda la tierra, en el aire, en el Cielo, y por esto es que amo y amaré al mundo, porque espero que mi Santidad tenga su eco sobre la tierra, que mis rayos salgan fuera, a la luz, y me den gloria completa, restituyéndome el amor, el honor que los demás no me han dado. Pero al igual que el sol, serán las más inobservadas, sin ningún estrépito, pero si las querrán mirar será tanto mi celo, que correrán peligro de quedar cegadas y estarán obligados a bajar la mirada para recuperar la vista. ¿Ves cómo es bella la santidad en mi Querer? Es la santidad que más se acerca a tu Creador, por eso tendrá el primado sobre todas las demás santidades, encerrará en sí todas las otras santidades juntas, y será vida de todas las otras santidades.

¡Qué gracia para ti el conocerla! ¡Ser la primera, como rayo solar en salir del centro de mi Santidad sin separarse jamás! Gracia más grande no podría hacerte, milagro más portentoso no podría obrar en ti, sé atenta hija mía, rayo mío, porque cada vez que entras en mi Querer y obras, sucede como el sol cuando toca los cristales, tantos soles en ellos se forman, así tantas veces repites mi Vida, la multiplicas, das nueva vida a mi Amor.”

Después de esto estaba pensando entre mí: “En esta Santa Voluntad no se ven milagros, cosas portentosas de las que las criaturas son tan ávidas

e irían por medio mundo con tal de tener alguno, sino que todo pasa entre el alma y Dios, y si las criaturas reciben el bien, no saben de donde ha venido el bien. Verdaderamente son como el sol, que mientras da vida y calor a todo, nadie lo señala.” Ahora, mientras esto pensaba, mi Jesús regresando ha agregado, pero con aspecto imponente:

“Qué milagros, qué milagros! ¿No es tal vez el más grande milagro el hacer mi Voluntad? Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno que jamás termina, es milagro de cada instante el que la voluntad humana tenga conexión continua con la Voluntad Divina. El resucitar muertos, dar vista a los ciegos y todo eso, no son cosas eternas, están sujetas a perecer, por eso se pueden llamar sombras de milagros, milagros fugaces comparados al milagro grande y permanente de vivir en mi Voluntad. Tú no pongas atención a estos milagros, Yo sé cuando convienen y cuando se necesitan.”

+ + + +

Noviembre 16, 1921

El pecado es cadena que ata al hombre, y Jesús quiso ser atado para romper sus cadenas.

Esta mañana mi siempre amable Jesús se hacía ver todo atado, atadas las manos, los pies, la cintura; del cuello le descendía una doble cadena de fierro, pero estaba atado tan fuertemente, que le quitaba el movimiento a su Divina Persona. Qué dura posición era ésta, de hacer llorar aun a las piedras, y mi sumo bien Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en el curso de mi Pasión todas las otras penas hacían competencia entre ellas, pero una cedía el lugar a la otra, y se mantenían vigilantes para hacerme sufrir lo peor, para darse la vanagloria de que una había sido más dura que las demás, pero las cuerdas no me las quitaron jamás; desde que me apresaron hasta el monte calvario estuve siempre atado, es más, agregaban siempre más cuerdas y cadenas por temor de que pudiese huir, y para hacer más burla y juego de Mí; cuántos dolores, confusiones, humillaciones y caídas me causaron estas cadenas. Pero debes saber que en estas cadenas había un gran misterio y una gran expiación: El hombre, al empezar a caer en el pecado queda atado con las mismas cadenas de su pecado; si es grave son cadenas de fierro, si venial son cuerdas; entonces, si quiere caminar en el bien, siente las trabas de las cadenas y queda obstaculizado en su paso, el estorbo que siente lo agota, lo debilita, y lo lleva a nuevas caídas; si obra siente el impedimento en las manos y casi queda como si no tuviera manos para hacer el bien; las pasiones, viéndolo tan atado

hacen fiesta y dicen: ‘Es nuestra la victoria.’ Y de rey que es el hombre, lo vuelven esclavo de pasiones brutales. Cómo es abominable el hombre en el estado de culpa, y Yo para romper sus cadenas quise ser atado, y no quise estar en ningún momento sin cadenas, para tener siempre listas las mías para romper las suyas, y cuando los golpes, los empujones me hacían caer, Yo le extendía las manos para desatarlo y hacerlo libre de nuevo.”

Pero mientras esto decía, yo veía a casi todas las gentes atadas por cadenas, que daban piedad, y rogaba a Jesús que tocara con sus cadenas las cadenas de ellas, a fin de que por el toque de las suyas quedaran rotas las de las criaturas.

+ + + +

Noviembre 19, 1921

Los dos apoyos. Para conocer las verdades es necesario que esté la voluntad y el deseo de conocerlas. Las verdades deben ser simples.

Estaba haciendo compañía a mi Jesús agonizante en el Huerto de Getsemaní, y por cuanto me era posible lo compadecía, lo estrechaba fuerte a mi corazón tratando de secarle el sudor mortal, y mi doliente Jesús con voz apagada y agonizante me ha dicho:

“Hija mía, dura y penosa fue mi agonía en el Huerto, quizá más penosa que la de la cruz, porque si ésta fue el cumplimiento y el triunfo sobre todos, aquí en el Huerto fue el principio, y los males se sienten más al principio que cuando están por terminar; en esta agonía la pena más desgarradora fue cuando se me hicieron presentes uno por uno todos los pecados, mi Humanidad comprendió toda la enormidad de ellos y cada delito llevaba el sello de ‘muerte a un Dios’, y estaba armado con espada para matarme. Delante a la Divinidad la culpa me aparecía tan horrenda y más horrible que la misma muerte; sólo al comprender qué significa pecado, Yo me sentía morir y moría en realidad; grité al Padre y fue inexorable, no hubo uno solo que al menos me diera una ayuda para no hacerme morir, grité a todas las criaturas que tuvieran piedad de Mí, pero en vano, así que mi Humanidad languidecía, y estaba por recibir el último golpe de la muerte, pero ¿sabes tú quién impidió la ejecución y sostuvo mi Humanidad para no morir? Primero fue mi inseparable Mamá, Ella al oírme pedir ayuda voló a mi lado y me sostuvo, y Yo apoyé mi brazo derecho en Ella, la miré casi agonizante y encontré en Ella la inmensidad de mi Voluntad íntegra, sin haber habido nunca rotura alguna entre mi Voluntad y la suya. Mi Voluntad es vida, y como la Voluntad del Padre era inamovible, y la muerte me venía

de las criaturas, otra criatura que encerraba la Vida de mi Voluntad me daba la vida. Y he aquí que mi Mamá, que en el portento de mi Voluntad me concibió y me hizo nacer en el tiempo, y ahora me da por segunda vez la vida para hacerme cumplir la obra de la Redención. Después miré a la izquierda y encontré a la pequeña hija de mi Querer, te encontré a ti como primera con el séquito de las otras hijas de mi Voluntad, y así como a mi Mamá la quise conmigo como primer eslabón de la Misericordia, con el cual debíamos abrir las puertas a todas las criaturas, por eso quise apoyar en Ella la derecha, a ti te quise como primer eslabón de la Justicia, para impedir que se descargase sobre todas las criaturas como se merecen, por eso quise apoyar la izquierda, a fin de que la sostuvieras junto conmigo. Entonces, con estos dos apoyos Yo me sentí dar nuevamente la vida, y como si nada hubiera sufrido, con paso firme fui al encuentro de mis enemigos; y en todas las penas que sufrí en mi Pasión, muchas de ellas capaces de darme la muerte, estos dos apoyos no me dejaban jamás, y cuando me veían a punto de morir, con mi Voluntad que contenían me sostenían y me daban como tantos sorbos de vida. ¡Oh! los prodigios de mi Querer, ¿quién puede jamás numerarlos y calcular su valor? Por eso amo tanto a quien vive de mi Querer, reconozco en ella mi retrato, mis nobles rasgos, siento en ella mi mismo aliento, mi voz, y si no la amase me defraudaría a Mí mismo, sería como un padre sin generación, sin el noble cortejo de su corte y sin la corona de sus hijos; y si no tuviera la generación, la corte, la corona, ¿cómo podría llamarme Rey? Así que mi reino es formado por aquellos que viven en mi Voluntad, y de este reino escojo la Madre, la Reina, los hijos, los ministros, el ejército, el pueblo, Yo soy todo para ellos y ellos son todos para Mí.”

Después estaba pensando en lo que Jesús me decía, y decía entre mí: “¿Cómo se hace para poner en práctica esto?” Y Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía, las verdades para conocerlas, es necesario que haya voluntad y el deseo de conocerlas. Supón una estancia con las persianas cerradas, por cuanto sol haya afuera la estancia está siempre en oscuridad; ahora, abrir las persianas significa querer la luz, pero esto no basta si no se aprovecha la luz para reordenar la estancia, sacudirla, ponerse a trabajar, porque si no, es como matar esa luz y hacerse ingrato por la luz recibida. Así, no basta tener voluntad de conocer las verdades, si a la luz de la verdad que lo ilumina no busca sacudirse de sus debilidades y reordenarse según la luz de la verdad que conoce, y junto con la luz de la verdad ponerse a trabajar haciendo de ella sustancia propia en modo de trasparentar por su boca, por sus manos, por su comportamiento, la luz de la verdad que ha absorbido, entonces sería como si asesinara la verdad, y con no ponerla en

práctica sería estar en pleno desorden delante de esa luz. Pobre estancia llena de luz pero toda desordenada, trastornada y en pleno desorden, y una persona dentro que no se preocupa de reordenarla, ¿qué compasión no daría?. Tal es quien conoce las verdades y no las pone en práctica.

Has de saber que en todas las verdades, como primer alimento entra la simplicidad, si las verdades no fueran simples, no serían luz y no podrían penetrar en las mentes humanas para iluminarlas, y donde no hay luz no se pueden discernir los objetos; la simplicidad no sólo es luz, sino es como el aire que se respira, que sin verse da respiración a todo, y si no fuese por el aire, la tierra y todos quedarían sin movimiento, así que si las virtudes, las verdades, no llevan la marca de la simplicidad, serán sin luz y sin aire.”

+ + + +

Noviembre 22, 1921

Los actos hechos en la Divina Voluntad son luz. La pena que más traspasó a Jesús en su Pasión fue el fingimiento.

Continuando mi habitual estado y pasando casi toda la noche en vela, mi pensamiento frecuentemente volaba a mi prisionero Jesús, y Él haciéndose ver entre densas tinieblas, tanto, que oía su respiro afanoso, sentía la proximidad de su persona, pero no lo veía; entonces he buscado fundirme en su Santísima Voluntad haciendo mis acostumbradas compasiones y reparaciones, y un rayo de luz más luminoso que el sol ha salido de dentro de mi interior e iluminaba el rostro de Jesús. Con esta luz su santísimo rostro se ha iluminado, y haciéndose de día se han disipado las tinieblas y yo he podido abrazarme a sus rodillas, y Él me ha dicho:

“Hija mía, los actos hechos en mi Voluntad son días para Mí, y si el hombre con sus culpas me circunda de tinieblas, estos actos, más que rayos solares me defienden de las tinieblas y me circundan de luz, y me dan la mano para hacer conocer a las demás criaturas quién soy Yo. Por eso amo tanto a quien vive en mi Querer, porque en mi Voluntad puede darme todo y me defiende de todos, y Yo me siento llevado a darle todo y a encerrar en ella todos los bienes que debería dar a todos los demás. Supón que el sol tuviese razón, y que las plantas fueran racionales, y que voluntariamente rechazaran la luz y el calor del sol, que no desearan ni fecundar ni producir frutos; sólo una planta recibe con amor la luz del sol y quisiera dar al sol todos los frutos que las otras plantas no quieren producir, ¿no sería justo que el sol retirando de todas las demás plantas su luz, hiciera llover sobre esta

planta toda su luz y su calor? Creo que sí. Ahora, lo que no sucede al sol porque está privado de razón, puede suceder ente el alma y Yo.”

Dicho esto ha desaparecido. Después ha regresado y ha agregado:

“Hija mía, la pena que más me traspasó en mi Pasión, fue el fingimiento de los fariseos, fingían justicia y eran los más injustos; fingían santidad, legalidad, orden, y eran los más perversos, fuera de toda regla y en pleno desorden, y mientras fingían honrar a Dios, se honraban a sí mismos, su propio interés, su propia conveniencia, por eso la luz no podía entrar en ellos, porque sus modos fingidos les cerraban las puertas, y el fingimiento era la llave que a doble giro de cerradura, cerrándola a muerte, obstinadamente, impedía aun cualquier resplandor de luz, tanto que Pilatos, idólatra, encontró más luz que ellos, porque todo lo que él hizo y dijo no partía del fingimiento, sino a lo más del temor, y Yo me siento más atraído hacia el pecador más perverso, no fingido, que hacia aquellos que son más buenos pero fingidos. ¡Oh, cómo me da repugnancia quien aparentemente hace el bien, finge ser bueno, reza, pero por dentro anida el mal, el propio interés, y mientras los labios rezan su corazón está lejano de Mí, y en el mismo acto de hacer el bien piensa como satisfacer sus pasiones brutales. Además, el hombre fingido en el bien que aparentemente hace y dice, no es capaz de dar luz a los demás, habiéndole cerrado las puertas a la luz, así que obran como demonios encarnados, que muchas veces bajo aspecto de bien atraen al hombre, y éstos viendo el bien se dejan atraer, pero cuando van en lo mejor del camino los precipitan en las culpas más graves. ¡Oh! cómo son más seguras las tentaciones bajo aspecto de culpa, que aquellas bajo aspecto de bien; así es más seguro tratar con personas perversas que con personas buenas, pero fingidas; ¿cuánto veneno no esconden, cuantas almas no envenenan? Si no fuera por los fingimientos y todos se hicieran conocer por lo que son, se quitarían la raíces del mal de la faz de la tierra y todos quedarían desengañados.”

+ + + +

Noviembre 26, 1921

Concentración de la finalidad de la Creación, Redención y Glorificación.

Estaba pensando en lo que está escrito el pasado día 19 y decía entre mí: “¿Cómo puede ser posible que después de mi Mamá pueda ser yo el

segundo apoyo?” Y mi dulce Jesús, atrayéndome a Él dentro de una luz inmensa me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué lo dudas? ¿Cuál es la causa?”

Y yo: “Mi gran miseria.”

Y Él: “Esto hazlo a un lado, además, si no te elegía a ti, ciertamente debía elegir a otra de la familia humana, porque ésta se rebeló a mi Voluntad, y con el rebelarse me quitó la finalidad de la gloria y del honor que la Creación debía darme; por lo tanto, otra de la misma familia humana, con tener una continua conexión con mi Querer, con vivir más con mi Voluntad que con la suya, abrazando todo en mi Querer debía elevarse sobre todo para deponer a los pies de mi trono la gloria, el honor, el amor que todos los demás no me han dado.

Unica finalidad de la Creación fue que todos cumplieran mi Querer; no fue que el hombre hiciera cosas grandes, es más, éstas las veo como una nada y con desprecio si no son frutos de mi Voluntad y por eso muchas obras en su mejor momento se deshacen, porque la Vida de mi Voluntad no estaba dentro. Entonces el hombre, habiendo roto su voluntad con la mía, me destruyó lo más bello, la finalidad para la que lo había creado; él se arruinó completamente y me negó todos los derechos que me debía dar como a su Creador. Pero mis obras llevan el sello de lo eterno y mi infinita Sabiduría y mi eterno Amor no podían dejar la obra de la Creación sin sus efectos y los derechos que me correspondían; he aquí el por qué de la Redención. Quise expiar con tantas penas las culpas del hombre y con no hacer jamás mi voluntad, sino siempre la de la Divinidad, y aun en las cosas más pequeñas, como el respirar, el mirar, el hablar, etc.; mi Humanidad no se movía ni tenía vida si no era animada por la Voluntad de mi Padre, me habría contentado con morir miles de veces antes que dar un respiro sin su Querer; con esto anudé de nuevo la voluntad humana con la Divina; y en mi Persona, siendo Yo verdadero hombre y verdadero Dios, daba a mi Padre toda la gloria y los derechos que le correspondían. Pero mi Querer y mi Amor no quieren estar solos en mis obras, quieren hacer otras imágenes semejantes a mí, y habiendo mi Humanidad rehecho la finalidad de la Creación, vi, por la ingratitud del hombre, peligrar la finalidad de la Redención y para muchos quedar casi arruinada, por esto para hacer que la Redención me diera gloria completa y me diera todos los derechos que se me debían, tomé otra criatura de la familia humana, la cual fue mi Mamá, copia fiel de mi Vida, en quien mi Voluntad se conservaba íntegra, y concentré en Ella todos los frutos de la Redención, así puse a salvo la finalidad de la Creación y Redención, y mi Mamá, si ninguno se hubiese aprovechado de la Redención, me daría Ella todo lo que las criaturas me habrían dado.

Ahora vengo a ti, Yo era verdadero Hombre y verdadero Dios, mi querida Mamá era inocente y santa, y nuestro Amor nos llevó más allá, queríamos otra criatura, que concebida como todos los demás hijos de los hombres tomara el tercer puesto a mi lado, – no estaba contento de que sólo Yo y mi Mamá fuéramos íntegros con la Voluntad Divina, queríamos a los otros hijos –, que a nombre de todos, viviendo en pleno acuerdo con nuestra Voluntad, nos dieran gloria y amor divino por todos, por eso te llamé a ti ‘ab eterno’, cuando nada existía aún acá abajo, y así como cortejaba a mi querida Mamá, deleitándome, acariciándola y haciendo llover sobre Ella a torrentes todos los bienes de la Divinidad, así te cortejaba a ti, te acariciaba, y los torrentes que llovían sobre mi Mamá te inundaban a ti, por cuanto eras capaz de contener, y te preparaban, te prevenían y embelleciéndote te daban la gracia de que mi Voluntad fuera íntegra en ti, y que no la tuya, sino la mía, animara aun tus más pequeños actos; en cada acto tuyo corría mi Vida, mi Querer y todo mi Amor. ¡Qué contento, cuántas alegrías no sentía Yo! He aquí por qué te llamo segundo apoyo después de mi Mamá, no sobre de ti me apoyaba, porque tú eras nada y no podía apoyarme, sino sobre mi Voluntad que tú debías contener. Mi Voluntad es vida, y quien la posee, posee la vida y puede sostener al Autor de la misma vida. Entonces, así como en Mí concentré la finalidad de la Creación, en mi Mamá concentré los frutos de la Redención, así en ti concentré la finalidad de la Gloria, como si en todos fuera íntegro mi Querer, y de aquí vendrá la corte de las otras criaturas. No terminarán las generaciones si no obtengo mi intento.”

Entonces yo, asombrada he dicho: “Amor mío, ¿es posible que tu Voluntad esté íntegra en mí y que en toda mi vida no haya habido ninguna rotura entre tu Voluntad y la mía? Parece que te burlas de mí.” Y Jesús, con acento más dulce aun:

“No, no bromeo, es verdad que no ha habido rotura, a lo más leves lesiones alguna vez, pero mi Amor como fuerte cemento ha reparado estas lesiones y ha hecho aun más fuerte la integridad. Yo he estado a guardia de cada acto tuyo, y rápidamente hacía correr mi Querer a su punto de honor en cada uno de ellos; Yo lo sabía, que muchas gracias se necesitaban, debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, como lo es el vivir continuado en mi Querer, en el que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo. Por eso, este milagro sobrepasa al mismo milagro de la Eucaristía, donde los accidentes no tienen razón, ni voluntad, ni deseos que puedan oponerse a mi Vida Sacramental, así que nada pone la hostia, todo el obrar es mío, si lo quiero lo hago; en cambio para realizar el milagro de vivir en mi Querer, debo plegar una razón, una voluntad humana, un

deseo, un amor puramente libre, ¿y cuánto no se necesita? Por eso abundan almas que comulgan y participan en el milagro de la Eucaristía, porque para esto se sacrifican menos, pero debiéndose sacrificar más en el hacer que se realice el milagro de que mi Voluntad tenga vida en ellas, poquísimas son las que se disponen.”

+ + + +

Noviembre 28, 1921

El mar de la Divina Voluntad y la barquita de luz.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado en un mar inmenso de luz, no se veía ni donde terminaba ni donde comenzaba, había una barquita, pero formada también ella de luz, de luz era el fondo de la barca, de luz las velas, todo era luz, sin embargo las diversas partes que se necesitaban para formar la barca se distinguían entre ellas por la diversidad de la luz, una más resplandeciente que la otra; esta barquita navegaba este mar de luz con una velocidad increíble. Yo he quedado encantada, y mucho más al ver que la barquita ahora se perdía en el mar y no aparecía más, ahora salía y mientras estaba lejana, sumergiéndose en el mar se encontraba en el mismo punto donde había salido antes. Por esto mi siempre amable Jesús se divertía mucho al ver a esta barquita y llamándome me ha dicho:

“Hija mía, el mar que tú ves es mi Voluntad, Ella es luz y nadie puede navegar este mar sino quien quiere vivir de luz. La barca que ves con tanta gracia navegar este mar es el alma que vive en mi Querer; con su continuo vivir en mi Querer ha respirado el aire de mi Voluntad y mi Voluntad la ha vaciado de la madera, de las velas, del ancla, del mástil y la ha convertido toda en luz, así que el alma, conforme va haciendo sus actos en mi Querer se vacía de sí y se llena de luz; el capitán de esta barca soy Yo, Yo la guío de acuerdo a su velocidad, Yo la sumerjo para darle reposo y tener tiempo para confiarle los secretos de mi Querer; ninguno podría ser hábil en guiarla, porque no conociendo el mar no pueden conocer el modo como guiarla, ni Yo me fiaría de ninguno, a lo más escojo una guía como espectador y oyente de los grandes prodigios que hace mi Querer. ¿Quién puede ser hábil y capaz para guiar la carrera en mi Querer? En cambio Yo, en un solo instante la hago hacer la carrera que otro guía la haría hacer en un siglo.”

Luego agregó: “Mira como es bella, corre, se sumerge y se encuentra al principio, es el ámbito de la eternidad que la envuelve, siempre detenida en un punto solo; es mi Voluntad inmutable la que la hace correr en su ámbito que no tiene principio ni fin, que mientras corre se encuentra en

aquel punto fijo de mi inmutabilidad. Mira el sol, está fijo, no se mueve, pero su luz en un instante recorre toda la tierra, así esta barca, ella es inmutable conmigo, no se mueve de aquel punto de donde mi Querer la sacó, de un punto eterno salió y ahí está fija y detenida, y si se le ve correr son sus actos los que corren, que como luz solar corren por todas partes y dondequiera, esta es la maravilla, correr y estar fija, así soy Yo y así debo volver a quien vive en mi Querer. ¿Pero quieres saber quién es esta barca? Es el alma que vive en mi Querer, ella conforme hace sus actos en mi Querer hace sus carreras, da la ocasión a mi Voluntad de hacer salir de dentro de su centro tantos otros actos vitales de gracia, de amor, de gloria, y Yo, su capitán, guío ese acto, corro junto a fin de que sea un acto al cual nada le falte y que sea digno de mi Querer. En estas cosas Yo me divierto mucho, veo a la pequeña hija de mi Querer que junto conmigo corre y está detenida, no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene manos y es el movimiento de todas las obras, no tiene ojos y en la luz de mi Querer es más que ojo y luz de todo. ¡Oh, cómo imita bien a su Creador! ¡Cómo se hace semejante a Mí! Sólo en mi Querer puede haber verdadera imitación, siento resonar en mi oído mi voz dulcísima y creadora: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.’ Y con gozo interminable exclamo: ‘He aquí a mis imágenes, los derechos de la Creación me son dados nuevamente, la finalidad para la que he creado al hombre está cumplida.’ Cómo estoy contento y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta.”

+ + + +

Diciembre 3, 1921

La Redención es salvación, la Divina Voluntad es Santidad.

Me sentía aniquilada y con dudas sobre todo lo que mi Jesús dice de su Divino Querer y pensaba entre mí: “¿Será posible que haya dejado pasar tantos siglos sin hacer conocer estos prodigios del Divino Querer, y que no haya elegido entre tantos santos uno donde dar principio a esta Santidad toda divina? Estuvieron los apóstoles, tantos otros grandes santos que han asombrado a todo el mundo.” Ahora, mientras esto pensaba, no dándome tiempo e interrumpiendo mi pensamiento, ha venido y me ha dicho:

“La pequeña hija de mi Querer no quiere persuadirse, ¿por qué dudas aún?”

“Porque me veo mala, y por cuanto más dices tanto más me siento aniquilar.”

Y Jesús: “Y esto quiero Yo, tu aniquilamiento. Y por cuanto más te hablo de mi Querer, siendo mi palabra creadora, crea mi Querer en el tuyo, y el tuyo ante la Potencia del mío queda aniquilado y perdido, he aquí el por qué de tu aniquilamiento. Debes saber que tu querer debe deshacerse en el mío, como viene deshecha la nieve bajo los rayos de un sol ardiente. Ahora, debes saber que por cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tantos más preparativos se necesitan. ¿Cuántas profecías, cuántos preparativos, cuántos siglos no precedieron mi Redención? ¿Cuántos símbolos y figuras no previnieron la Concepción de mi Celestial Mamá? Ahora, después de cumplida la Redención debía reafirmar al hombre en los bienes de la Redención, y para esto escogí a los apóstoles como confirmadores de los frutos de la Redención, donde con los Sacramentos debían buscar al hombre perdido y ponerlo a salvo; así que la Redención es salvación, es salvar al hombre de cualquier precipicio, por eso en una ocasión te dije que el hacer vivir al alma en mi Querer es cosa más grande que la misma Redención, porque salvarse, con hacer una vida mediana, ahora caer y ahora levantarse, no es tan difícil y esto lo consiguió mi Redención, porque quería salvar al hombre a cualquier costo y esto lo confié a mis apóstoles como depositarios de los frutos de la Redención. Así que debiendo hacer lo menos en ese entonces, dejé para ahora lo más, reservándome otras épocas para el cumplimiento de mis altos designios.

Ahora, el vivir en mi Querer no es sólo salvación, sino es santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que debe llevar el sello de la Santidad de su Creador, por eso debían primero venir las santidades menores como cortejo, como precursoras, como mensajeras, como preparativos de esta Santidad toda Divina. Y así como en la Redención elegí a mi inigualable Madre como eslabón de unión conmigo, del cual debían descender todos los frutos de la Redención, así te he elegido a ti como eslabón de unión, del cual debía tener principio la Santidad del vivir en mi Querer, y habiendo salido de mi Voluntad para traerme la gloria completa del fin por el cual fue creado el hombre, debía retornar sobre el mismo camino de mi Querer para volver a su Creador. ¿Cuál es entonces tu asombro? Estas son cosas establecidas ‘ab eterno’ y nadie me las podrá cambiar. Y como la cosa es grande, es establecer mi reino en el alma aún en la tierra, he hecho como un rey cuando debe tomar posesión de un reino, él no va primero, sino que antes se hace preparar la morada real, después envía a sus soldados a preparar el reino y a disponer a los pueblos a que se sujeten, después siguen las guardias de honor, los ministros y el último es el rey, esto es decoroso para un rey. Así lo he hecho Yo, me he hecho preparar mi morada real, que es la Iglesia; los soldados han sido los santos para hacerme

conocer por los pueblos; después han llegado los santos que han sembrado milagros como mis ministros más íntimos y ahora como rey vengo Yo para reinar, por lo que debía elegir un alma donde hacer mi primera morada y fundar este reino de mi Voluntad. Por eso hazme reinar y dame plena libertad.”

+ + + +

Diciembre 5, 1921

Quien no recibe los bienes de Dios es un ingrato. Dudas y dificultades.

Después de haber escrito lo que esta dicho arriba me sentía toda compenetrada y más que nunca aniquilada, y habiéndome puesto a rezar, mi siempre amable Jesús ha venido y estrechándome fuerte a su corazón me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ¿por qué no quieres reconocer los dones que tu Jesús quiere darte? Esto es suma ingratitud. Supón un rey rodeado por sus fieles ministros, y que un pobre joven descalzo, andrajoso, que llevado por amor de ver al rey va al palacio y haciéndose más pequeño de lo que es, por detrás de los ministros mira al rey y luego se esconde temiendo ser descubierto, pero el rey poniendo en él su atención, mientras el muchacho se está agazapado tras los ministros, lo llama, lo conduce aparte; el pequeño tiembla, enrojece, teme ser castigado, pero el rey se lo estrecha al corazón y le dice: ‘No temas, te he llamado aparte para decirte que quiero elevarte por encima de todos, todos los dones que he dado a mis ministros quiero que tú los superes, no quiero que salgas de mi palacio.’ Si el muchacho es bueno aceptará con amor la propuesta del rey, dirá a todos cuan bueno es el rey, lo dirá a los ministros, llamando a todos para agradecer al rey, pero si es ingrato se negará a aceptar diciendo: ‘¿Qué quieres de mí? Soy un pequeño pobre, andrajoso, descalzo, no son para mí esos dones.’ Y guardará en su corazón el secreto de su ingratitud; ¿no es ésta una horrenda ingratitud? ¿Y qué será de este muchacho? Así eres tú, porque te ves indigna quieres desembarazarte de mis dones.”

Y yo: “Amor mío, Tú tienes razón, pero lo que me causa más impresión es que siempre quieres hablar de mí.”

Y Él: “Es justo, es necesario que hable de ti. ¿Sería correcto que un esposo que quiere casarse con su esposa deba tratar con los otros y no con ella? Mientras que es necesario que se confíen sus secretos, que uno sepa lo que tiene el otro, que los papás doten a estos esposos, y que anticipadamente uno se habitúe a los modos del otro.”

Y yo he agregado: “Dime vida mía, ¿quién es mi familia? ¿Cuál es mi dote y la tuya?” Y sonriendo ha continuado:

“Tu familia es la Trinidad. ¿No te acuerdas que en los primeros años de cama te llevé al Cielo y ante la Trinidad Sacrosanta nos unimos? Y Ella te dotó de tantos dones que tú misma no los has conocido aún, y conforme te hablo de mi Querer, de sus efectos y de su valor, son descubiertos los dones con que desde entonces fuiste dotada. De mi dote no te hablo, porque lo que es mío es tuyo. Y además, después de pocos días descendimos del Cielo y las Tres Divinas Personas tomamos posesión de tu corazón y formamos nuestra perpetua morada; Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que tu querer estaba animado de un Querer eterno. El trabajo ya está hecho, sólo queda hacerlo conocer para hacer que no sólo tú, sino también otros puedan tomar parte en estos tan grandes bienes, y esto lo estoy haciendo llamando ahora a un ministro mío, y ahora a otro, y hasta ministros de lugares lejanos para hacerles conocer estas grandes verdades. La cosa es mía, no tuya, así que déjame hacer; es más, debes saber que cada vez que manifiestas un valor de más de mi Querer, me siento tan contento que te amo con amor multiplicado.”

Y yo enrojando por mis dificultades he dicho: “Mi sumo y único Bien, mira cómo me he hecho más mala, antes no tenía dudas en lo que Tú me decías, pero ahora no, cuántas dudas, cuántas dificultades, yo misma no sé de dónde las saco.”

Y Jesús: “No te aflijas ni siquiera por esto, soy Yo mismo quien muchas veces suscito estas dificultades para responder no sólo a ti y confirmarte las verdades que te digo, sino para responder a todos aquellos que leyendo estas verdades puedan encontrar dudas y dificultades, y Yo les respondo desde antes, a fin de que puedan encontrar la luz y la respuesta a todas sus dificultades. Críticas no faltarán, por eso todo es necesario.”

+ + + +

Diciembre 10, 1921

La fecundidad de un acto en el Divino Querer.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido diciéndome:

“Hija mía, cómo es grande un acto hecho en mi Querer. Mira, si tú preguntaras al sol, ¿cuántas semillas has fecundado? ¿Cuántas has multiplicado desde que surgiste sobre nuestro horizonte? Ni el sol, ni ninguna criatura, por muy docta que fuera te podría responder, ni siquiera con un número aproximado, ni cuantas semillas ha fecundado, ni cuantas ha multiplicado. Ahora, un acto hecho en mi Querer es más que sol, que multiplica las semillas, no humanas sino divinas al infinito, ¡oh! cómo sobrepasa a la fecundidad y la multiplicidad de las semillas que ha fecundado el sol. Sucede una innovación en el mundo espiritual, una armonía por la cual todos son atraídos, los más dispuestos al oír la armonía se enfervorizan, miles y miles de efectos surgen como tantas semillas, y como el acto hecho en mi Querer lleva consigo la Potencia creadora, fecunda esas semillas en modo incalculable para la mente limitada, así que los actos hechos en mi Querer son semillas divinas que llevan consigo la Potencia creadora, que más que sol fecundan, no sólo eso, sino que crean las semillas y las multiplican a lo infinito. Estos actos me dan lugar para nuevas creaciones, ponen en movimiento mi Potencia y son los portadores de la Vida Divina.”

+ + + +

Diciembre 15, 1921

Sólo los actos hechos en el Divino Querer se restituyen al principio donde el alma fue creada, y toman vida en el ámbito de la eternidad.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, reordénate en Mí, ¿pero sabes cómo puedes reordenarte en Mí? Fundiéndote enteramente en mi Querer; aun el respiro, el latido, el aire que respiras, no deben ser otra cosa que fusiones en mi Querer; así entra el orden entre Creador y criatura y ésta regresa al principio de donde salió. Todas las cosas están en el orden, tienen su lugar de honor, son perfectas, cuando no se apartan del principio de donde han salido; separadas de este principio todo es desorden, deshonor e imperfección. Sólo los actos hechos en mi Querer se restituyen al principio en donde el alma fue creada y toman vida en el ámbito de la eternidad, llevando a su Creador los homenajes divinos, la gloria de su mismo Querer; todos los demás actos quedan en lo bajo, esperando la última ora de la vida para sufrir cada uno su juicio y la pena que merece, porque no hay acto hecho fuera de mi Voluntad, aun bueno, que pueda decirse puro; solamente con no tener por objeto a mi

Voluntad es echar lodo sobre las obras más bellas, y además, con el solo separarse de su principio merece una pena.. La Creación salió sobre las alas de mi Querer y sobre las mismas alas quisiera que regresara a Mí, pero en vano la espero; he aquí por qué todo es desorden y confusión, por eso ven en mi Querer para darme a nombre de todos la reparación de tanto desorden.”

+ + + +

Diciembre 18, 1921

La paz es la primavera del alma.

Me sentía muy oprimida y angustiada por la privación de mi dulce Jesús. Entonces, después de una jornada de pena, ya avanzada la noche ha venido y poniéndome sus brazos al cuello me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué hay? Veo en ti un humor, una sombra que te vuelven desemejante de Mí y rompen la corriente de la bienaventuranza que entre Yo y tú casi siempre ha existido. Todo es paz en Mí, por eso no soporto en ti ni siquiera una sombra que pueda opacar tu alma; la paz es la primavera del alma, todas las virtudes nacen, crecen y sonríen, como las plantas y las flores, a los rayos del sol primaveral, que disponen a toda la naturaleza a producir su fruto. Si no fuera por la primavera, que con su sonrisa encantadora sacude a las plantas del sopor del frío y viste la tierra como de un manto florido, que llama a todos con su dulce encanto para hacerse mirar, la tierra sería horrible y las plantas acabarían secándose. Así que la paz es la sonrisa divina que sacude al alma de todo entumecimiento, que como primavera celestial sacude al alma del frío de las pasiones, de las debilidades, de las ligerezas, etc., y con su sonrisa hace nacer, más que campo florido, todas las flores y hace crecer todas las plantas, entre las cuales el Agricultor Celestial se digna pasear y tomar de ellas los frutos para hacer de ellos su alimento; así que el alma pacífica es mi jardín, en el cual Yo me recreo y me entretengo. La paz es luz, y todo lo que el alma piensa, habla y obra, es luz que emite y el enemigo no puede acercarse porque se siente golpeado por esta luz, herido y deslumbrado, y para no quedar ciego está obligado a huir. La paz es dominio, no sólo de sí mismo sino también de los demás, así que delante a un alma pacífica quedan, o conquistados, o confundidos y humillados, por esto, o se hacen dominar haciéndose amigos, o se van confundidos no pudiendo sostener la dignidad, la imperturbabilidad, la dulzura de un alma que posee la paz, aun los más perversos sienten la potencia que esa alma contiene. Por eso me glorí tanto en hacerme llamar Dios de la paz, Príncipe de paz, y no hay paz sin Mí, sólo Yo la poseo y la

doy a mis hijos como a hijos legítimos, los cuales quedan vinculados como herederos de todos mis bienes.

El mundo, las criaturas, no tienen esta paz y lo que no se tiene no se puede dar, a lo más pueden dar una paz aparente que por dentro los desgarran, una paz falsa que contiene dentro una bebida venenosa, y este veneno adormece los remordimientos de la conciencia y la conduce al reino del vicio, por eso la verdadera Paz soy Yo, y quiero mantenerte a la sombra de mi paz, para hacer que jamás estés turbada, y la sombra de mi paz, como luz deslumbrante, pueda mantener lejos de ti cualquier cosa, o a cualquiera que quisiera ensombrecer tu paz.”

+ + + +

Diciembre 22, 1921

La finalidad de amar a Dios, abre al alma para recibir la corriente de todas sus gracias. La Divina Voluntad es la más grande de todas las virtudes.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver dentro de una luz deslumbrante, y esta luz deshaciéndose en lluvia de luz, caía sobre las almas, pero muchas no recibían esta corriente de luz porque estaban como cerradas, y la corriente corría hasta donde encontraba almas abiertas para recibirla, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la corriente de mi Gracia entra en las almas que obran por puro amor; la sola finalidad de amarme tiene abiertas a las almas para recibir la corriente de todas mis gracias. Amor soy Yo, amor son ellas, así que ellas están en continuas corrientes hacia Mí y Yo hacia ellas; en cambio quienes obran por fines humanos están cerradas para Mí, su corriente está abierta a todo lo que es humano, y la corriente de lo que es humano reciben; quien obra con el fin de pecar recibe la corriente de la culpa, y quien obra por fines diabólicos recibe la corriente del infierno. La finalidad del obrar da las diversas tintas al hombre, que lo transforma, o en bello o en horrible, o en luz o en tinieblas, o en santidad o en pecado; cual es la finalidad del obrar, tal es el hombre, por eso mi corriente no a todos entra y como es rechazada por las almas que están cerradas a Mí, entonces se descarga con más ímpetu y abundancia a las almas abiertas a Mí.”

Dicho esto ha desaparecido, pero después ha regresado y ha agregado:

“¿Me sabrías decir por qué el sol ilumina toda la tierra? Porque es mucho más grande que la tierra, y como es más grande tiene la capacidad de

tomar en su luz toda la circunferencia de la tierra; si fuera más pequeño iluminaría una parte, pero no toda, así que las cosas más pequeñas son envueltas y absorbidas por las cosas más grandes. Ahora, mi Voluntad es la más grande de todas las virtudes, por eso todas las virtudes quedan empequeñecidas y perdidas en mi Querer, es más, ante la virtud de la Santidad de mi Querer, las otras virtudes tiemblan por reverencia ante mi Querer; sin Él, las virtudes creen hacer algo grande, pero al contacto con la Santidad y Potencia de la virtud de mi Voluntad, ven que no han hecho nada, y para darles el sello de virtud estoy obligado a sumergirlas en el mar inmenso de mi Voluntad. Mi Voluntad no sólo tiene el primado sobre todo, sino que da las diferentes tintas de belleza a las virtudes, pone en ellas las tintas divinas, el esmalte celestial, su luz deslumbrante; entonces, si las virtudes no son recubiertas por mi Querer, serán buenas, pero no bellas con la belleza que arrebató, que encanta, que enamora a Cielo y tierra.”

Después mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y me hacía ver que bajo el mar se abrían canales de agua, que haciéndose camino bajo tierra inundaban los cimientos de las ciudades, y en algunas partes se derrumbaban edificios, en otras los hacían desaparecer, abriéndose estas vorágines de agua se tragaban todo bajo tierra, y Jesús todo afligido me dijo:

“El hombre no quiere corregirse y mi Justicia es obligada a castigarlo, muchas serán las ciudades que serán castigadas por el agua, por el fuego, por terremotos.”

Y yo: “Amor mío, ¿qué dices? No lo harás.” Y mientras quería rogarle desapareció.”

+ + + +

Diciembre 23, 1921

**Quien obra y vive en el Querer Divino le da el campo
a Jesús para hacer salir nuevas obras, nuevo amor y
nueva potencia. Efectos del sueño de Jesús.**

Me sentía toda sumergida en el Divino Querer, y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija de mi Querer, conforme obras y vives en mi Querer, así haces salir de mi Voluntad otros actos nuevos de dentro de Ella, me das el campo para nuevas obras, para nuevo amor y para nueva potencia. Cómo me siento feliz de que la criatura viviendo en mi Querer me da el campo para obrar, en cambio quien no vive en mi Voluntad me ata las manos y hace inútil mi Querer para ella, mientras que mi Ser es llevado por la fuerza irresistible de

mi Amor al movimiento, a la obra y sólo quien vive en mi Voluntad me da libre campo y Yo animo hasta sus más pequeños actos con mi Querer Divino, no desdeño ni las cosas más bajas para poner en ellas el sello de virtud divina. He aquí por qué amo tanto a quien vive en mi Querer, y circundo cada uno de sus actos con tanta gracia, con tanta dignidad y decoro, porque quiero el honor, la gloria de mi obrar divino, por eso sé atenta y piensa bien que si todo lo que haces no lo haces en mi Voluntad, darás la inutilidad a tu Jesús. ¡Ah!, si supieras cuánto me pesa el ocio, cómo me contrista, estarías más atenta, ¿no es verdad?”

Después de esto estaba por cerrar los ojos al sueño y decía para mí: “También mi sueño en tu Querer, es más, mi respiro se transforme en el tuyo, a fin de que lo que hacía Jesús cuando dormía lo haga también yo, pero, ¿verdaderamente mi Jesús dormía? Y Jesús ha regresado y ha agregado:

“Hija mía, brevísimo era mi sueño, pero dormía, pero no dormía para Mí sino para las criaturas. Yo, como cabeza, representaba a toda la familia humana y debía extender mi Humanidad sobre todos para darles reposo, veía a todas las criaturas cubiertas por un manto de turbaciones, de luchas, de inquietudes; quién caía en la culpa y quedaba triste, quién dominado por tiránicas pasiones a las que quería vencer y quedaba turbado, quién quería hacer el bien y luchaba por hacerlo; en suma, no había paz, porque la verdadera paz se posee cuando la voluntad de la criatura regresa a la Voluntad de su Creador, de donde salió; fuera de su centro, separada de su principio no hay paz. Entonces, mi Humanidad durmiendo se extendía sobre todos, envolviéndolos como dentro de un manto, como la gallina cuando llama a sus pollitos bajo sus alas maternas para hacerlos dormir; así, extendiéndome sobre todos, llamaba a todos mis hijos bajo mis alas para dar, a quién el perdón de la culpa, a quién la victoria sobre las pasiones, a quién la fuerza en la lucha, para dar a todos la paz y el reposo, y para no darles temor y darles ánimo lo hacía durmiendo, ¿quién teme de una persona que duerme?”

Ahora, el mundo no ha cambiado, es más, está más que nunca en luchas y por eso quiero a quien duerma en mi Querer, para poder repetir los efectos del sueño de mi Humanidad.”

Luego con acento afligido ha repetido: “¿Y mis demás hijos dónde están? ¿Por qué no vienen todos a Mí para recibir el reposo y la paz? Llámamelos, llámamelos juntos.”

Y parecía que Jesús los llamaba por nombre, uno por uno, pero pocos eran los que venían.

+ + + +

Diciembre 25, 1921

**Cómo la Humanidad de Jesús fue alimentada por su Querer.
Quien vive en la Divina Voluntad es la más inmediata a Jesús.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver como niño, temblando de frío y arrojándose a mis brazos me ha dicho:

“¡Qué frío, qué frío! Calientame por piedad, no me dejes más helar.”

Yo me lo he estrechado al corazón diciéndole: “En mi corazón poseo tu Querer, así que el calor de Él es más que suficiente para calentarte.” Y Jesús todo contento:

“Hija mía, mi Querer contiene todo y quien lo posee todo puede darme. Mi Voluntad fue todo para Mí, me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer, y si mi amada Mamá contribuyó dándome la sangre, lo pudo hacer porque contenía mi Voluntad absorbida en Ella, si no hubiera tenido mi Querer, no habría podido contribuir a formar mi Humanidad, así que mi Voluntad directamente y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida. Lo humano no tenía poder sobre de Mí para darme nada, sino sólo el Querer Divino con su aliento me alimentó y me hizo nacer. ¿Pero crees tú que fue el frío del ambiente lo que me heló? ¡Ah, no! Fue el frío de los corazones lo que me hizo temblar de frío, y la ingratitud de ellos la que al salir a la luz me hizo llorar amargamente. Pero mi querida Mamá me calmó el llanto, si bien lloró también Ella y nuestras lágrimas se mezclaron, y dándonos los primeros besos nos desahogamos en amor. Pero nuestra vida debía ser el dolor y el llanto y me hice poner en el pesebre para volver al llanto y llamar con mis sollozos y con mis lágrimas a mis hijos, quería enternecerlos con mis lágrimas y con mis gemidos para hacerme escuchar, ¿pero sabes tú quién fue la primera después de mi Mamá a quien llamé con mis lágrimas junto a Mí en el mismo pesebre para desahogarme en amor? Fuiste tú, la pequeña hija de mi Querer, tú eras tan pequeña que te pude tener junto a Mí en el mismo pesebre y pude derramar mis lágrimas en tu corazón, estas lágrimas sellaron en ti mi Querer y te constituían hija legítima de mi Voluntad. Mi corazón se alegró, viendo regresar en ti, íntegro en mi Voluntad, lo que en la Creación mi Querer había hecho salir, esto para Mí era importante e indispensable, debía, al salir a la luz de este mundo, consolidar los derechos de la Creación y recibir la gloria como si la criatura no se hubiera salido nunca de mi Querer. Así que para ti fue el primer beso y los primeros dones de mi edad infantil.”

Y yo: “Amor mío, ¿cómo podía haber sido esto si yo no existía entonces?”

Y Jesús: “En mi Voluntad todo existía y todas las cosas eran para Mí un punto solo, te veía entonces como te veo ahora, y todas las gracias que te he dado no son otra cosa que la confirmación de lo que ‘ab eterno’ te había sido dado, y no solamente te veía a ti, sino que veía en ti a mi pequeña familia que viviría en mi Querer. ¡Cómo estuve contento! Todas estas almas me calmaban el llanto, me calentaban y haciéndome corona alrededor mío me defendían de la perfidia de las demás criaturas.”

Yo he quedado pensativa y dudosa.

Y Jesús: “¿Cómo, lo dudas? No te he dicho nada aún de las relaciones que hay entre Mí y el alma que vive en mi Querer. Te diré por ahora que mi Humanidad vivía del continuo desahogo de la Voluntad Divina, si hubiera hecho un solo respiro que no fuera animado por el Querer Divino habría sido un degradarme y un desnoblecerme. Ahora, quien vive en mi Voluntad es la más inmediata a Mí, y de todo lo que hizo y sufrió mi Humanidad, es la primera entre todas en recibir los frutos y los efectos que Ella contiene.”

+ + + +

Diciembre 27, 1921

El alma que vive en la Divina Voluntad pone en vigor la finalidad de la Creación, y en cada cosa que hace es un desahogo de Jesús que le viene.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer viene a reflejarse en el espejo de mi Divinidad, y reflejándose recibe los rasgos divinos, y estos rasgos la vinculan a la Divinidad, y encontrando en ella su misma fisonomía la reconocen como una de su familia, le dan lugar en medio de las Divinas Personas, la admiten en sus secretos y reconociendo en ella como centro de vida a su Querer, la admiten en aquel punto eterno y la enriquecen de todo lo que la eternidad contiene. ¡Oh! cómo es bello ver esta pequeña imagen nuestra inundada de todo lo que la eternidad contiene, ella, como es pequeña se siente perdida, ahogada, no pudiendo contenerlo dentro de sí, pero el amor, el desarrollo de la Vida de nuestro Querer en ella, la lleva a

volverse a reflejar en Nosotros, y nuestras olas eternas continúan, como máquina que no cesa jamás su movimiento. ¡Oh! cómo nos divertimos, era ésta la única finalidad de la creación del hombre, con el intercambio de nuestros querereres, él con Nosotros y Nosotros con él, formarnos nuestro entretenimiento y al mismo tiempo hacer en todo feliz al hombre. Rota la unión con nuestro Querer por el hombre, comenzaron nuestras amargas y su infelicidad, así que la finalidad de la Creación nos falló. Ahora, ¿quién rehace esta falla, quién pone en vigor los derechos de la Creación? El alma que vive en nuestro Querer, ella deja atrás a todas las generaciones y como si fuera la primera creada por Nosotros se pone en orden en la finalidad con la cual creamos al hombre; nuestro Querer y el suyo hacen uno solo y obrando con el Querer Divino, nuestra Voluntad obra en el querer humano, y he aquí que comienzan nuestros réditos divinos en la voluntad humana, la finalidad de la Creación está ya en vigor y como nuestra Voluntad tiene modos infinitos, con tal que encuentre un alma que se preste para hacer obrar a nuestro Querer, prontamente viene a rehacerse del fallo de todas las otras voluntades humanas; he aquí por qué la amamos tanto, hasta superar todo el amor de todas las demás criaturas juntas. A nuestra Voluntad conculcada y despreciada en las otras criaturas, ella le devuelve el decoro, el honor, la gloria, el régimen, la vida, ¿cómo no debemos dar todo a ella?”

Después, como si no pudiera contener el amor, me ha estrechado a su corazón y ha agregado:

“Todo, todo a la pequeña hija de mi Querer; estaré en continuo desahogo sobre de ti, tus pensamientos serán el desahogo de mi Sabiduría, tus miradas serán el desahogo de mi luz, tu respiro, tu latido, tu acción, serán precedidos por mis desahogos y luego tendrán vida. Sé atenta y en cada cosa que hagas, piensa que es un desahogo de Jesús que te viene.”

+ + + +

Diciembre 28, 1921

Temores. Jesús le da la paz. Luisa quiere que Jesús haga su voluntad.

Me sentía muy afligida y con una opresión tal que me sentía morir, por ciertas cosas que no es necesario escribir. Ahora, mi dulce Jesús al venir me ha tomado entre sus brazos para sostenerme y darme fuerza, y después todo dulzura y bondad me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué pasa, qué pasa? Mucho te oprimes y Yo no lo quiero.”

Y yo: “Mi Jesús, ayúdame, no me abandones en tanta amargura, pero lo que más me oprime es que siento surgir en mí un querer que quisiera decirte: “Esta vez Tú harás mi voluntad, no yo la tuya.” Y el sólo pensar esto me da la muerte. ¡Oh! cómo es verdad que tu Voluntad es vida, pero las circunstancias me empujan, ¡ah, ayúdame!” Y he roto en llanto y Jesús haciéndose bañar sus manos por mis lágrimas y estrechándome más ha agregado:

“Hija mía, ánimo, no temas, Yo soy todo para ti, mira cómo son bellas mis manos perladas por las lágrimas de quien teme no hacer mi Querer, ni siquiera una ha caído por tierra. Ahora cálmate y escúchame, Yo haré lo que quieres tú, pero no porque lo quieres tú, sino como si lo quisiera Yo, ¿no estás contenta? Del resto es necesario un poco de suspensión de tu estado, no tengo a quien confiarte, ¿quién podría hacerlo? Tienen el corazón cubierto de una coraza de hierro, mis voces no son ni escuchadas ni comprendidas, los pecados son horribles, los sacrilegios enormes, los flagelos están ya a las puertas de la ciudad, habrá gran mortandad, por eso se necesita un poco de suspensión de tu estado que impide el curso a mi Justicia. Tú me darás el tiempo libre para venir y Yo, retirándome, sin hacerte salir de mi Voluntad te daré lo que te sea necesario.”

Yo he quedado más que nunca amargada por tantas otras cosas que Jesús me ha dicho acerca de nuestros tristes tiempos, pero calmada porque me ha asegurado que no me hacía salir de su Querer. Al otro día ha venido mi Mamá Reina y trayéndome al niño Jesús me lo ha puesto en los brazos y me ha dicho:

“Hija mía, tenlo estrechado, no lo dejes ir, si supieras que quiere hacer, rézale, rézale, la oración en su Querer lo arrebatara, lo encadena, así al menos se ahorrarán en parte los flagelos.”

Dicho esto ha desaparecido, y yo he vuelto a la trágica duda de haber inducido a Jesús a hacer mi querer.

+ + + +

Enero 3, 1922

Relaciones entre la Voluntad Divina y la voluntad humana.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ven en mi Voluntad a fin de que conozcas las relaciones que hay entre la Voluntad Divina y la voluntad humana, que la criatura rompió desde el edén terrestre y que el alma que no conoce otra vida que la Vida de mi Voluntad, mi Voluntad la reedifica, la une nuevamente, restituyéndole todas las relaciones que había roto: 1. Relaciones de creación, de principio de existencia, estos eran vínculos de unión entre Creador y criatura. 2. Relaciones de semejanza, santidad, ciencia, potencia, todo lo que Yo contengo lo puse en relación con el hombre. 3. Relaciones en orden a todas las cosas creadas, entre las cuales le di el primado sobre todo.

Ahora, el hombre con sustraerse de mi Voluntad rompió todas estas relaciones y se puso en relación con el pecado, con las pasiones, con su más feroz enemigo; por eso el alma que vive en mi Querer se eleva tan en alto, que deja atrás a todos, pone el orden entre ella y Yo, se restituye al principio y pone en vigor todas las relaciones rotas; todas las cosas creadas le hacen cortejo y la reconocen como su legítima hermana y se sienten honradas en hacerse dominar por ella; la finalidad para la cual fueron creadas, el ser mandadas y obedecer a sus más pequeñas indicaciones queda ya cumplida, así que toda la naturaleza está reverente a su alrededor y exulta al ver que finalmente su Dios recibe la gloria de la finalidad para la cual las había creado, esto es, servir al hombre; entonces el fuego, la luz, el agua, el frío, se harán mandar por ella y obedecerán fielmente; y así como mi Amor preparó de inmediato el remedio para salvar al hombre, descendiendo del Cielo haciéndome hombre, así esta alma que vive en mi Querer restituyéndose al principio, a su origen eterno de donde salió, ya que antes de que mi Humanidad se formase, ya besaba y adoraba mi sangre, mis llagas, veneraba mis pasos, mis obras y hacía digno cortejo a mi Humanidad. ¡Oh! alma que vives en mi Querer, eres tú sola la finalidad de la gloria de la Creación, el decoro, el honor de mis obras y el cumplimiento de mi Redención; en ti concentro todo, todas las relaciones te son restituidas, y si tú por debilidad en algo fallases, Yo por decoro y honor de mi Voluntad te supliré en todo, por eso sé atenta y da este sumo contento a tu Jesús.”

+ + + +

Enero 5, 1922

**El Ser Divino es llevado por una fuerza
irresistible a comunicarse a la criatura.**

Me sentía muy amargada y mi dulce Jesús al venir, estrechándome a Él me ha dicho:

“Hija mía, tu aflicción pesa sobre mi corazón más que si fuera mía, y no puedo sufrir que tú estés tan afligida, a cualquier costo quiero verte feliz, quiero ver despuntar sobre tus labios de nuevo la sonrisa que contiene la beatitud de mi Querer; dime entonces, ¿qué quieres para estar de nuevo feliz? ¿Será posible que después de tanto tiempo en que tú nada me has negado, Yo no deba darte lo que tú quieres y hacerte contenta?”

Y yo: “Amor mío, lo que quiero es que me des la gracia de que yo haga siempre, siempre tu Querer, esto me basta; cuánto temo que esto no hiciera. ¿No es esta la más grande desventura, que no hiciera, aún en la más pequeña cosa tu Voluntad? Sin embargo tus propuestas, tus mismas premuras a esto me inducen, porque veo que no porque sea tu Voluntad, sino porque quieres hacerme feliz y vaciar mi corazón de la amargura de la cual está como inundado Tú quieres hacer mi voluntad, ¡ah! Jesús, Jesús, no lo permitas, y si quieres hacerme feliz, a tu Potencia no le faltan otros modos para quitarme de mi aflicción.”

Y Jesús: “Hija mía, hija mía, hija de mi Voluntad, no, no temas, esto no será jamás, que nuestros quereres queden ni siquiera lesionados, si es necesario un milagro lo haré, pero nuestros quereres no se desunirán jamás, por eso tranquilízate a este respecto y consuélate. Escucha, mi Ser es llevado por una fuerza irresistible a comunicarse a la criatura, tengo tantas otras cosas qué decirte aún, tantas otras verdades que tú no conoces, y todas mis verdades llevan la felicidad que cada una posee, y por cuantas verdades el alma conoce, tantas diversas felicidades adquiere. Ahora, encontrando tu corazón amargado, esas verdades sienten ensombrecida su felicidad y no pueden comunicarse libremente. Yo soy como un padre feliz que posee la plenitud de toda la felicidad y que quiere hacer felices a todos sus hijos; ahora, si ve un hijo suyo que verdaderamente lo ama, y lo ve triste, pensativo, a cualquier costo quiere hacer feliz a su hijo y sacarlo de esa situación, y si el padre sabe que esa tristeza es por causa del amor que da al padre, ¡oh! entonces no se da paz y usa todas las artes y hace cualquier sacrificio para hacer feliz a su hijo. Así soy Yo y como sé que tu aflicción es por causa mía, si no te veo regresar de nuevo a tu estado de alegría y sellada por mi felicidad, Yo seré infeliz esperando que vuelvas a los brazos de mi felicidad.”

+ + + +

Enero 11, 1922

**Las almas que viven en el Divino Querer, serán
al cuerpo místico de la Iglesia como piel al cuerpo,
y llevarán a todos sus miembros la circulación de vida.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el Santo Querer Divino y decía entre mí: “Todos los hijos de la Iglesia son miembros del cuerpo místico, del cual Jesús es la cabeza, ¿cuál será el lugar que ocuparán las almas que hacen la Voluntad de Dios en este cuerpo místico?” Y Jesús, siempre benigno, al venir me ha dicho:

“Hija mía, la Iglesia es mi cuerpo místico, del cual Yo me glorío de ser la cabeza, pero para poder entrar en este cuerpo místico los miembros deben crecer a debida estatura, de otra manera deformarían mi cuerpo; pero ¡ay! cuántos no sólo no tienen la debida proporción, sino que están putrefectos, llagados, tanto que dan asco a mi cabeza y a los otros miembros sanos. Ahora, las almas que viven en mi Querer o vivirán, serán al cuerpo de mi Iglesia como la piel al cuerpo, el cuerpo contiene piel interna y piel externa, y como en la piel está la circulación de la sangre que da vida a todo el cuerpo, y es en virtud de esta circulación que los miembros llegan a debida estatura, si no fuera por la piel y por la circulación de la sangre, el cuerpo humano sería horrible a la vista y los miembros no crecerían a debida proporción. Ve entonces cuánto me son necesarias estas almas que viven en mi Querer, habiéndolas destinado como piel al cuerpo de mi Iglesia y como circulación de vida a todos los miembros, serán ellas las que darán el debido crecimiento a los miembros no crecidos, las que sanarán los miembros llagados y las que con su continuo vivir en mi Querer restituirán la frescura, la belleza, el esplendor a todo el cuerpo místico, haciéndolo todo igual a la cabeza, que reinará con toda majestad sobre estos miembros. He aquí por qué no podrá llegar el fin de los días si no tengo estas almas que vivan como perdidas en mi Querer, ellas me interesan más que todo. ¿Qué ridículo haría este cuerpo místico en la Jerusalén celestial sin ellas? Y si esto es lo que me interesa más que todo a Mí, también debe interesarte más que todo a ti, si me amas, y Yo, de ahora en adelante daré a todos tus actos hechos en mi Querer virtud de circulación de vida a todo el cuerpo místico de la Iglesia, como circulación de sangre al cuerpo humano, tus actos extendidos en la inmensidad de mi Querer se extenderán sobre todos y como piel cubrirán estos miembros, dándoles el debido crecimiento, por eso sé atenta y fiel.”

Después estaba rezando toda abandonada en el Querer de Jesús y casi sin pensarlo he dicho: “Amor mío, todo en tu Querer, mis pequeñas penas,

mis oraciones, mi latido, mi respiro, todo lo que soy y puedo unido a todo lo que eres Tú, para dar el debido crecimiento a los miembros del cuerpo místico.” Jesús al oírme, de nuevo se ha hecho ver y sonriendo de satisfacción ha agregado:

“Cómo es bello ver en tu corazón mis verdades como fuentes de vida que inmediatamente tienen su desarrollo y el efecto para el cual se han comunicado. Por eso, corresponde, y Yo tendré el honor de que en cuanto vea desarrollada una verdad, una nueva fuente de verdad haré surgir.”

+ + + +

Enero 14, 1922

La Santísima Trinidad da vida a todo.

Me he encontrado fuera de mí misma y veía el Cielo abierto y una luz inaccesible a toda criatura; de dentro de esta luz descendían rayos que investían a todas las criaturas, celestiales, terrestres y purgantes. Algunos rayos eran tan deslumbrantes, que si bien quedaba uno revestido, arrebatado, felicitado, pero no se sabía decir nada de lo que contenían; otros rayos eran menos deslumbrantes y se podía decir algo de la belleza, la felicidad, las verdades que contenían, pero era tanta la fuerza de la luz, que yo misma no sabía si mi pequeña mente fuera aún capaz de volver a mí misma. Si mi Jesús no me hubiese sacudido con sus palabras, ninguna fuerza humana habría podido retirarme de aquella luz para llamarme nuevamente a la vida, pero ay de mí, no soy digna aún de mi amada y celestial patria, mi indignidad me obliga a vagar en el exilio, pero ¡oh! cuán duro me es. Entonces Jesús me ha dicho:

“Hija mía, volvamos juntos a tu cama. Lo que tú ves es la Trinidad Santísima, la cual tiene como en un puño a todas las criaturas, y como de su simple aliento da vida, conserva, purifica y felicita, no hay criatura que de Ella no dependa. Su luz es inaccesible a mente creada, si alguno quisiera entrar le sucedería como a una persona que quisiese entrar en un gran fuego, no teniendo calor y fuerza suficientes para este fuego, quedaría consumida por él, por eso quedando consumida jamás podría decir ni cuánto, ni qué calor contenía ese fuego. Los rayos son las virtudes divinas, algunas de estas virtudes son menos adaptables a la mente creada, por eso se hace feliz, las ve, pero no sabe hablar de ellas; de las otras virtudes divinas más adaptables a la mente humana sí se puede hablar, pero balbuceante, porque nadie puede hablar de ellas en manera digna y justa. Las virtudes más adaptables a la mente humana son el Amor, la Misericordia, la Bondad, la

Belleza, la Justicia, la Ciencia. Por eso, junto conmigo demos nuestros homenajes a nombre de todos para agradecerla, alabarla, bendecirla por tanta bondad hacia todas las criaturas.”

Después de haber rezado junto con Jesús he vuelto en mí misma.

+ + + +

Enero 17, 1922

Cada bien que la criatura hace, es un sorbo de vida que da a su alma.

Estaba siguiendo la Pasión de mi dulce Jesús, cuando en un instante me he encontrado fuera de mí misma y veía que mi siempre amable Jesús venía arrastrado por el camino, pisoteado, golpeado más que en la misma Pasión, tratado en forma tan bárbara que daba horror verlo; yo me he acercado a mi Jesús para sacarlo de entre los pies de aquellos enemigos que parecían tantos demonios encarnados. Él se ha arrojado en mis brazos como si esperase que yo lo defendiera y lo he traído a mi cama. Entonces, después de algunos minutos de silencio, como si quisiera descansar me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto cómo triunfa el vicio, las pasiones en estos tristes tiempos, cómo caminan victoriosos por todos los caminos y el bien es pisoteado, golpeado y aniquilado? El Bien soy Yo, no hay bien que la criatura haga en el que Yo no entre, y cada bien que la criatura hace es un sorbo de vida que da a su alma, así que por cuantos actos buenos hace la criatura, tanto más crece la vida de su alma, la hace más fuerte y más dispuesta para realizar otros actos buenos; pero para que estos actos estén exentos de cualquier sustancia venenosa deben ser rectos, sin finalidad humana, sólo para agradarme a Mí, de otra manera, los actos más bellos, más santos aparentemente, quién sabe cuánto veneno contienen, y Yo siendo puro Bien huyo de estos actos contaminados y no comunico la vida; por lo tanto, a pesar que parece que hacen el bien, su bien está vacío de vida y se nutren de alimentos que les dan la muerte. El mal despoja al alma de la vestidura de la Gracia, la deforma, la obliga a tomar veneno para hacerla morir pronto. Pobres criaturas, hechas para la vida, para la felicidad, para la belleza, y el pecado no hace otra cosa que darles sorbos de muerte, sorbos de infelicidad, sorbos de fealdad, que quitándoles todos los humores vitales las hace leña seca para arder con más intensidad en el infierno.”

+ + + +

Enero 20, 1922

Lo que el alma que vive en la Divina Voluntad debe hacer con sus harapos.

Estaba pensativa, y además me veía tan mala que sólo Jesús puede saber el estado miserable de mi alma, y Él todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te oprimes? ¿Sabes cómo son en mi Voluntad las cosas propias? Como tantos viles harapos, trapos viejos que son más un deshonor que un honor para el alma, y que le hacen recordar que ella era una pobre y que ni siquiera un solo vestido decente poseía. Yo cuando quiero llamar un alma a mi Querer para hacer que establezca en Él su morada, hago como un gran señor que quisiera llevar a su palacio a una de las más pobres, para hacer que dejando sus harapos de pobre se vistiese a la altura de la condición de él, haciendo vida junto con él y haciéndola partícipe de todos sus bienes. Pues bien, este señor va por todas las calles de la ciudad y cuando encuentra una de las más pobres, sin techo, sin cama, cubierta sólo con repugnantes harapos, la toma y la lleva como triunfo de su caridad a su palacio, sin embargo le ordena que deje sus harapos, que se lave y se vista con los más hermosos vestidos, y que para no tener memoria de su pobreza quemese sus harapos, porque siendo él muy rico no admite en su casa cosas que signifiquen pobreza. Ahora, si la pobre llora por sus harapos y se aflige porque no ha llevado nada suyo, ¿no ofendería la bondad, la magnanimidad de ese señor? Así soy Yo y si aquel señor recorre una ciudad, Yo recorro todo el mundo y tal vez todas las generaciones, y cuando encuentro a la más pequeña, la más pobre, la tomo y la pongo en el ámbito eterno de mi Querer y le digo: ‘Trabaja junto conmigo en mi Voluntad, lo que es mío es tuyo, si tienes alguna cosa propia déjala, porque en la Santidad e inmensas riquezas de mi Voluntad no son otra cosa que míseros harapos.’ El querer tener méritos propios es de siervos, de esclavos, no de los hijos, lo que es del padre es de los hijos, y además, ¿qué cosa son todos los méritos que podrías adquirir, en comparación con un acto solo de mi Voluntad? Todos los méritos tienen su pequeño valor, peso y medida, ¿pero quién podría jamás medir un acto solo de mi Voluntad? Ninguno, ninguno, y además, ¿qué son tus méritos en comparación de los míos? En mi Querer los encontrarás todos y de ellos Yo te hago dueña, ¿no estás contenta?

Escucha hija mía, quiero que dejes todo a un lado, tu misión es grandísima, y más que el decir es el hacer lo que espero de ti; quiero que toda tú estés en continuo acto en mi Querer; quiero el paseo de tus pensamientos en mi Querer, para que paseando sobre todas las inteligencias humanas extiendas el manto de mi Querer sobre todas las mentes creadas, y elevándote hasta el trono del Eterno ofrezcas todos los pensamientos

humanos sellados con el honor y la gloria de mi Voluntad Divina; después extiende el manto de mi Querer sobre todas las miradas humanas, sobre todas las palabras, como si hicieras pasear tus ojos y tus palabras sobre todas las de ellas y sellándolas con mi Querer te elevas de nuevo ante la Majestad Suprema y ofrezcas el homenaje como si todos hubiesen hecho uso de la vista y de las palabras según mi Querer; y lo mismo si obras, si respiras, si tu corazón palpita, tu paseo será continuo; tu camino es larguísimo, es toda la eternidad lo que debes recorrer, si supieras cuanto pierdes cada vez que te detienes y que me privas a Mí no de un honor humano, sino de un honor divino. Estos son los méritos que tú deberías temer perder, no tus harapos y tus miserias, por eso más atención en hacer tus giros en mi Querer.”

+ + + +

Enero 25, 1922

Cada verdad contiene en sí una bienaventuranza, felicidad, alegría y belleza distinta. Qué significará en el Cielo el haber conocido una verdad de más acerca de la Divina Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, por cuantas verdades de más te manifiesto, tantas especialidades de bienaventuranza te hago en don; cada verdad contiene en ella una beatitud, felicidad, alegría y belleza distinta, así que cada verdad de más que conoces pone en ti una bienaventuranza, una felicidad, alegría, belleza, de las cuales tú quedas enriquecida; son semillas divinas que el alma recibe, y que manifestándolas a los demás les comunica estas semillas y enriquece a quien las recibe. Ahora, las verdades conocidas en la tierra, siendo semillas divinas que germinan beatitud, alegría, etc., en el Cielo, cuando el alma esté en su patria, serán como alambres eléctricos de comunicación por medio de los cuales la Divinidad hará salir de su seno tantos actos de beatitud por cuantas verdades el alma ha conocido, ¡oh! cómo quedará inundada por tantos diversos mares inmensos. Ya la semilla la tienes, con tener la semilla tienes el vacío donde poder recibir estos mares inmensos de felicidad, de alegría y de belleza; quien no tiene la semilla, quien no ha conocido una verdad en la tierra, le falta el vacío para poder recibir estas bienaventuranzas. Sucede como cuando un pequeño no ha querido estudiar otros idiomas, haciéndose grande y oyendo hablar en aquellos idiomas que no quiso o no pudo estudiar, no entenderá nada, porque su inteligencia con no querer estudiarlos quedó cerrada y no hizo ningún

esfuerzo para preparar un lugarcito para comprender esas lenguas, a lo más quedará admirado, gozará de la felicidad de los demás, pero él ni la poseerá ni será causa de felicidad a los demás. Ve entonces qué significa conocer una verdad de más o una verdad de menos, si todos supieran qué grandes bienes se pierden, harían competencia para hacer adquisición de verdades. Ahora, las verdades son las secretarías de mis bienaventuranzas, y si Yo no las manifiesto a las almas, esas verdades no rompen el secreto que contienen y continúan nadando en mi Divinidad esperando su turno para hacerla de agentes divinos y hacerme conocer, cuántas beatitudes de más contengo, y por cuanto más largamente han estado ocultas en mi seno, con tanto más fragor y majestad salen fuera para inundar a las criaturas y manifestar mi gloria. ¿Crees tú que todo el Cielo esté al día de todos mis bienes? ¡No, no! ¡Oh, cuánto les queda por gozar y que hoy no gozan! Cada criatura que entra en el Cielo y que ha conocido una verdad de más, no conocida por los demás, llevará en ella la semilla para hacer salir de Mí nuevos contenidos, nuevas alegrías y nueva belleza, de los cuales esa alma será como causa y fuente y todos los demás tomarán parte. No llegará el último de los días si no encuentro almas dispuestas para revelar todas mis verdades, para hacer que la Jerusalén Celestial resuene de mi completa gloria y todos los bienaventurados tomen parte en todas mis bienaventuranzas, quién como causa directa por haber conocido esa verdad, y quién como causa indirecta, por razón de aquella que la ha conocido.

Ahora hija mía, quiero decirte para consolarte y para hacer que seas atenta en escuchar mis verdades, que las verdades que más me glorifican son las que se refieren a mi Voluntad, causa primaria por la que cree al hombre, que su voluntad fuera una con la de su Creador; pero el hombre habiéndose sustraído de mi Voluntad se hizo indigno de conocer el valor y los efectos y todas las verdades que Ella contiene. He aquí el por qué de todas mis premuras contigo, para hacer que entre Yo y tú los quererres corrieran juntos y estuvieran siempre en sumo acuerdo, porque para hacer que el alma pueda abrir las puertas y disponerse a conocer las verdades que mi Voluntad contiene, lo primero es querer vivir de mi Querer, lo segundo es querer conocerlo, lo tercero es apreciarlo. Por eso contigo he abierto las puertas de mi Voluntad, a fin de que conocieras sus secretos que el hombre había sepultado en mi seno, los efectos y el valor que Ella contiene, y por cuantas verdades conoces de mi Voluntad tantas semillas recibes y tantos secretarios divinos te hacen cortejo. ¡Oh! cómo hacen fiesta en torno a ti, pues han encontrado a quien confiar su secreto, pero la fiesta más bella la harán cuando te conduzcan al Cielo, cuando la Divinidad, a tu primer entrar, hará salir tantas diversas bienaventuranzas distintas entre ellas, de alegría, de

felicidad y de belleza, que no sólo te inundarán a ti, sino que todos los bienaventurados tomarán parte. ¡Oh, cómo el Cielo espera tu llegada para gozar de estos nuevos contentos!”

+ + + +

Enero 28, 1922

Jesús nos abrió tantas fuentes en su Querer.

Estaba rezando y mi dulce Jesús me ha atraído a Él, y transformándome toda en Él me ha dicho:

“Hija mía, recemos juntos para poder tomar el Cielo en un puño e impedir a la tierra que se precipite más en la corriente del mal.”

Entonces hemos rezado juntos y después ha agregado:

“Mi Humanidad estando en la tierra se veía muy estrecha ante la Divinidad, y como era inseparable de Ella no hacía otra cosa que entrar en la Inmensidad de la Voluntad Eterna y abría innumerables fuentes en favor de las criaturas, porque siendo abiertas por un Hombre Dios, daba a la familia humana el derecho de acercarse a estas fuentes y tomar de ellas lo que quisieran. Así pues formé la fuente del amor, la de la oración, otra de la reparación, la fuente del perdón, la de mi sangre, la de la gloria. Ahora, ¿quieres saber quien agita estas fuentes para hacerlas brotar y hacerlas derramarse de modo que toda la tierra quede inundada? El alma que entra en mi Querer; conforme entra, si quiere amar se acerca a la fuente del amor y amando, o con sólo poner la intención de amar, agita la fuente, las aguas al ser agitadas crecen, se desbordan e inundan toda la tierra y a veces son tan fuertes estas agitaciones, que las olas se elevan tanto que llegan a tocar el Cielo e inundan la patria celestial; si quiere rezar, reparar, conseguir el perdón a los pecadores, darme gloria, agita la fuente de la oración, de la reparación, del perdón, y éstas brotan, se desbordan e inundan a todos. ¿Cuántos bienes no ha conseguido al hombre mi Humanidad? Dejé las puertas abiertas para que pudieran entrar cuando quisieran, pero qué pocos son aquellos que entran.”

+ + + +

Enero 30, 1922

Las verdades son nuevas creaciones. La verdad es luz, y la luz por sí misma se extiende, pero para extenderse es necesario hacerla conocer, el resto lo hará por ella misma.

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús al venir, viéndome toda reacia en manifestar y en escribir lo que Él me dice, con una actitud imponente que me hacía temblar me ha dicho:

“Hija mía, mi palabra es creadora y cuando hablo haciendo conocer una verdad que me pertenece, no es otra cosa que nuevas creaciones divinas que hago en el alma. Y así como cuando creé el cielo, con un solo Fiat extendí los cielos y los tachoné de millones de estrellas, tanto, que no hay lugar de la tierra desde el que no se vea este cielo, y si de algún punto no se viera sería un deshonor a la Potencia creadora y podrían decir que la Fuerza creadora no tenía poder para extenderse por todas partes, así mis verdades son más que cielo que quisiera hacer conocer a todos, desde un extremo al otro de la tierra, y como tantas estrellas pasar de boca en boca para adornarme el cielo de las verdades que he manifestado. Si la criatura quisiera ocultar mis verdades, haría como si me quisiera impedir que creara el cielo, y con el secreto en el que quiere dejarme me daría el deshonor, como si una persona quisiera impedir que los demás mirasen el cielo, el sol, y todas las cosas creadas por Mí para no hacerme conocer. ¡Ah! hija mía, la verdad es luz, y la luz por sí misma se extiende, pero para extenderse es necesario hacerla conocer, el resto lo hará por sí misma, de otra manera quedará reprimida, sin el bien de poder iluminar y hacer el camino que quiere. Por eso sé atenta y no me impidas el poder extender la luz de mis verdades.”

+ + + +

Febrero 2, 1922

La Divina Voluntad es semilla que multiplica las imágenes de Dios. Para que Jesús obre en nosotros, se necesita suma igualdad en todas nuestras cosas.

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido todo bondad y dulzura, traía una cuerda al cuello y en la mano un instrumento, como si quisiera hacer alguna cosa. Entonces se ha quitado la cuerda del cuello y ha ceñido el mío, después ha fijado el instrumento en el centro de mi persona, y con una cuerda que hacía girar por una rueda que estaba en el centro de aquel instrumento me medía toda, para ver si todas las partes de mi persona las encontraba iguales; Él estaba todo atento para ver si la cuerda al girar

encontraba la perfecta igualdad, y habiéndola encontrado ha dado un suspiro de gran contento diciendo:

“Si no la hubiera encontrado igual no habría podido cumplir lo que quiero, a cualquier costo estoy decidido a hacer de ella un portento de la Gracia.”

Ahora, aquella rueda que estaba en el centro parecía que era una rueda de sol, y Jesús se miraba en ella para ver si su adorable persona aparecía toda entera en esa rueda de sol, y apareciendo, satisfecho parecía que rezaba. Mientras estaba en esto ha descendido del Cielo otra rueda de luz, similar a la que tenía yo en el centro de mi persona, pero sin separar sus rayos del Cielo y se han fundido juntas, y Jesús las ha sellado en mí con sus santísimas manos y ha agregado:

“Por ahora la incisión la he hecho, el sello lo he puesto, después pensaré en desarrollar lo que he hecho.”

Y ha desaparecido. Yo he quedado asombrada, pero no sé qué cosa sea, sólo he entendido que para que Jesús obre en nosotros se necesita suma igualdad en todas las cosas, de otra manera Él obra en un punto de nuestra alma y nosotros destruimos en otro punto. Las cosas desiguales son siempre molestas, defectuosas, y si se quiere apoyar alguna cosa hay peligro de que la parte desigual la haga caer por tierra. Un día, un alma que no es siempre igual quiere hacer el bien, quiere soportar todo, otro día no se reconoce más, desganada, impaciente, así que no se puede hacer ningún proyecto sobre ella. Después de esto mi Jesús ha regresado y atrayéndome en su Querer me ha dicho:

“Hija mía, la tierra, cuando se pone la semilla dentro de ella hace germinar y multiplica la semilla que se ha puesto. Mi Voluntad se extiende más que tierra y pone la semilla de mi Querer en las almas, y hace germinar y multiplicar tantas otras imágenes mías, semejantes a Mí. Mi Querer hace germinar mis hijos y los multiplica. Debes saber que los actos hechos en mi Querer son como el sol, del que todos toman la luz, el calor y el bien que contiene el sol, pero nadie puede impedir que se goce de los bienes de él, sin que uno defraude al otro todos gozan de él, todos son propietarios del sol, cada uno puede decir: ‘El sol es mío.’ Así los actos hechos en mi Querer, más que sol, son deseados y pretendidos por todos, los esperan las generaciones pasadas para recibir sobre todo lo que han hecho la luz deslumbrante de mi Querer, los esperan los presentes para sentirse fecundar e investir por esta luz, los esperan los futuros para cumplimiento del bien que harán. En suma, mi Voluntad soy Yo, y los actos hechos en mi Querer girarán siempre en la rueda interminable de la eternidad para constituirse vida, luz y calor de todos.”

+ + + +

Febrero 4, 1922

Las almas que viven en la Divina Voluntad toman parte de la actividad eterna de la Divina Voluntad.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, las almas que viven en mi Voluntad son las pequeñas ruedas que giran en la gran rueda de la eternidad. Mi Voluntad es el movimiento y la vida de la rueda de la eternidad interminable; conforme ellas entren en mi Querer para orar, para amar, para obrar, etc., la rueda de la eternidad las hace girar en su circunferencia interminable, y ellas, como en esa rueda encuentran todo lo que se ha hecho y lo que se debe hacer, todo lo que debería hacerse y no se hace, a medida que giran derraman luz y oleadas divinas en lo que se ha hecho y en lo que se debe hacer, dando a nombre de todos el honor divino a su Creador, y rehacen lo que no ha sido hecho por las criaturas. ¡Oh! cómo es bello ver entrar a un alma en mi Querer, en cuanto entra, la gran rueda de la eternidad le da la cuerda para hacerla girar en su gran mole, y la pequeña rueda hace giros eternos, la cuerda de la gran rueda la pone en comunicación con todas las cuerdas divinas, y mientras gira hace lo que hace su mismo Creador; por eso estas almas son como las primeras creadas por Mí, y como las últimas, porque al girar se encuentran al principio, en medio y al final, así que serán la corona de toda la familia humana, la gloria, el honor y el suplemento de todo, y el regreso a Dios de todo el orden de las cosas creadas por Él. Por eso tus giros sean continuos en mi Querer, Yo te daré la cuerda y tú te prestarás a recibirla, ¿no es verdad?”

Después ha agregado: “No has dicho todos los giros que hace la ruedecilla de tu voluntad en la gran rueda de la eternidad.”

Y yo: “¿Cómo podía decirlos si no lo sé?”

Y Él: “En cuanto el alma entra en mi Voluntad, aun con una simple adhesión, con un abandono, Yo le doy la cuerda para hacerla girar, ¿y sabes cuántas veces gira? Gira por cuantas inteligencias piensan, por cuantas miradas dirigen las criaturas, por cuantas palabras dicen, por cuantas obras y por cuantos pasos se hacen, giran a cada acto divino, a cada movimiento, a cada gracia que del Cielo descende, en suma, en todo lo que se hace en el Cielo y en la tierra ellas forman el giro; los giros de estas ruedecillas son veloces, rápidos, así que son incalculables a ellas mismas, pero Yo los

numero todos, primero para tomarme la gloria, el amor eterno que me dan, y después para fundir todo el bien eterno, para darles la capacidad de hacerlas sobrepasar todo, para poder abrazar a todos y hacerse corona de todo.”

D e o g r a t i a s

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

20

I. M. I.

Amor mío y vida mía, guía Tú mi mano y estate junto conmigo al escribir, así que no yo, sino Tú harás todo, me dictarás las palabras a fin de que sean luz de verdad, no permitas que ponga nada de mí, más bien haz que yo desaparezca a fin de que todo lo hagas Tú, y tuyo sea el honor y la gloria. Yo hago esto sólo por obedecer y Tú no me niegues tu Gracia.

Febrero 4, 1922

El amor errante y rechazado da en sollozos y en llanto.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo anhelante, su respiro era fuego y estrechándome a Él me a dicho:

“Hija mía, quiero un refrigerio a mis llamas, quiero desahogar mi Amor, pero mi Amor es rechazado por las criaturas. Tú debes saber que Yo al crear al hombre puse fuera, de dentro de mi Divinidad, una cantidad de Amor que debía servir como vida primaria de las criaturas para enriquecerse, para sostenerse, para fortificarse y para ayuda en todas sus necesidades; pero el hombre rechaza este Amor, y mi Amor va errante desde que fue creado el hombre, y gira siempre sin detenerse jamás, y rechazado por uno corre a algún otro para darse, y como es rechazado rompe en llanto, así que la incorrespondencia forma el llanto del Amor. Ahora, mientras mi Amor va errante y corre para darse, si ve a uno débil, pobre, rompe en llanto y le dice: ‘¡Ay! si no me hicieras andar errante y me hubieras dado alojamiento en tu corazón, habrías estado fuerte y nada te faltaría.’ Si ve a otro caído en la culpa, rompe en sollozos diciéndole: ‘¡Ay! si me hubieras dado entrada en tu corazón no habrías caído.’ Ante aquél otro que ve arrastrado por las pasiones, ensuciado de tierra, el Amor llora y sollozando le repite: ‘¡Ay! si hubieras tomado mi Amor, las pasiones no tendrían vida en ti, la tierra no te tocaría, mi Amor te bastaría para todo.’ Así que en cada mal del hombre, pequeño o grande, él tiene un sollozo y continúa yendo errante para darse al hombre; y cuando en el huerto de Getsemaní se presentaron todos los pecados delante de mi Humanidad, cada culpa tenía un sollozo de mi Amor, y todas las penas de mi Pasión, cada golpe de flagelo, cada espina, cada

²⁰ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

llaga, eran acompañados por el sollozo de mi Amor, porque si el hombre me hubiera amado, ningún mal le podía venir; la falta de amor ha germinado todos los males y también mis mismas penas.

Yo, al crear al hombre hice como un rey, que queriendo hacer feliz su reino toma un millón y lo pone a disposición de todos, para que quien quiera tome, pero a pesar de que está a disposición de todos, sólo alguno toma algunos centavos. Ahora, el rey está ansioso de saber si los pueblos toman el bien que les quiere dar, y pregunta si su millón se ha agotado para poner otros millones, y le viene respondido: ‘Majestad, apenas algún centavo.’ El rey siente dolor al oír que su pueblo no recibe sus dones ni los aprecia. Entonces saliendo en medio de sus súbditos empieza a ver, a quién cubierto de harapos, a quién enfermo, a quién en ayunas, a quién temblando de frío, a quién sin techo, y el rey en su dolor rompe en llantos y sollozos y dice: ‘¡Ah, si hubieran tomado de mi dinero no vería a ninguno que me haga deshonor cubiertos con harapos, sino bien vestidos; no vería enfermos sino sanos; no vería a ninguno en ayunas y casi muerto de hambre, sino satisfechos; si hubieran tomado mi dinero ninguno estaría sin techo, habrían podido muy bien construirse una casa para abrigarse.’ En suma, en cada desventura que ve en su reino él tiene un dolor, una lágrima y sufre por la ingratitud del pueblo que rechaza su millón; pero es tanta la bondad de este rey, que a pesar de tanta ingratitud no retira ese millón, continúa dejándolo a disposición de todos, esperando que otras generaciones puedan tomar el bien que aquellos han rechazado, y así recibir la gloria del bien que ha hecho a su reino. Así hago Yo, mi Amor que he sacado no lo retiraré, continuará yendo errante, su sollozo durará aún, hasta que encuentre almas que tomen de este mi Amor hasta el último centavo, a fin de que cese mi llanto y pueda recibir la gloria de la dote del amor que he puesto fuera para bien de las criaturas. ¿Pero sabes tú quienes serán las afortunadas que harán cesar el llanto al Amor? Las almas que vivirán en mi Querer, ellas tomarán todo el Amor rechazado por las otras generaciones, con la Potencia de mi Voluntad creadora lo multiplicarán cuanto quieran y por cuantas criaturas me lo han rechazado, y entonces cesará su sollozo, y en su lugar entrará la sonrisa de la alegría, y el Amor satisfecho dará a esas afortunadas todos los bienes y la felicidad que las demás no han querido.”

+ + + +

Febrero 9, 1922

El cuerpo desgarrado de Jesús es el verdadero retrato del hombre que comete pecado. Jesús en la flagelación se hizo arrancar a pedazos la carne, se redujo todo a una llaga para dar nuevamente la vida al hombre.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba siguiendo las horas de la Pasión y mi dulce Jesús, mientras lo acompañaba en el misterio de su dolorosa flagelación, se hacía ver todo descarnado, su cuerpo desnudo no sólo de sus vestiduras, sino también de su carne; sus huesos se podían numerar uno por uno, su aspecto era no sólo desgarrador sino horrible al verse, tanto que infundía temor, espanto, reverencia y amor a la vez. Yo me sentía muda ante esta escena tan desgarradora, habría querido hacer no sé qué cosa para aliviar a mi Jesús, pero no sabía hacer nada, la vista de sus penas me daba la muerte, y Jesús todo bondad me ha dicho:

“Querida hija mía, mírame bien para que conozcas a fondo mis penas. Mi cuerpo es el verdadero retrato del hombre que comete pecado; el pecado lo despoja de la vestidura de mi Gracia, y Yo para dársela nuevamente me hice despojar de mis vestidos; el pecado lo deforma, y mientras es la más bella criatura que salió de mis manos, se vuelve la más fea y da asco y horror. Yo era el más bello de los hombres y para darle de nuevo la belleza al hombre, puedo decir que mi Humanidad tomó la forma más fea; mírame cómo estoy horrible, me hice quitar la piel y la carne por los azotes y quedé irreconocible. El pecado no sólo quita la belleza, sino que forma llagas profundas, putrefactas y gangrenosas que corroen las partes más íntimas, consumen los humores vitales, así que todo lo que el hombre hace en estado de pecado son obras muertas, esqueléticas, el pecado le arranca la nobleza de su origen, la luz de su razón y se vuelve ciego, y Yo para llenar la profundidad de sus llagas me hice arrancar a pedazos la carne, me reduje todo a una sola llaga, y con derramar a ríos mi sangre hice correr los humores vitales en su alma, para darle nuevamente la vida. ¡Ah! si no tuviera en Mí la fuente de la vida de mi Divinidad, Yo habría muerto desde el principio de mi Pasión, porque a cada pena que me daban mi Humanidad moría, pero ella me restituía la vida.

Ahora, mis penas, mi sangre, mis carnes arrancadas a pedazos están siempre en acto de dar vida al hombre, pero el hombre rechaza mi sangre para no recibir la vida, pisotea mis carnes para quedar llagado. ¡Oh! cómo siento el peso de la ingratitud.”

Y arrojándose en mis brazos ha roto en llanto. Yo me lo he estrechado a mi corazón, pero Él lloraba fuertemente. ¡Qué desgarró ver llorar a Jesús! Habría querido sufrir cualquier pena para no hacerlo llorar. Entonces lo he compadecido, le he besado sus llagas, le he secado las lágrimas, y Él, como reconfortado ha agregado:

“¿Sabes cómo hago Yo? Como un padre que ama mucho a su hijo, y este hijo es ciego, deforme, tullido; y el padre que lo ama hasta la locura, ¿qué hace? Se saca los ojos, se arranca las piernas, se quita la piel y se lo da todo al hijo y dice: ‘Estoy más contento con quedar ciego, cojo, deforme, con tal que te vea a ti, hijo mío, que puedes ver, que puedes caminar, que eres bello.’ ¡Oh, cómo está contento aquel padre porque ve a su hijo mirar con sus ojos, caminar con sus piernas y cubierto con su belleza! ¿Pero cuál sería el dolor del padre si viera que su hijo, ingrato, arroja de sí los ojos, las piernas, la piel, y se contenta con permanecer feo como está? Así soy Yo, en todo he pensado, pero ellos, ingratos, forman mi más acerbo dolor.”

+ + + +

Febrero 14, 1922

El contento de Jesús cuando se escribe de Él.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver todo complacido y con un contento indescriptible, y yo le he dicho: “¿Qué tienes Jesús? ¿Buenas nuevas me traes, que estás tan contento?”

Y Jesús: “Hija mía, ¿sabes por qué estoy tan contento? Toda mi alegría, mi fiesta, es cuando te veo escribir, veo verter en las palabras escritas mi gloria, mi Vida, el conocimiento de Mí que se multiplica siempre más, la Luz de la Divinidad, la Potencia de mi Voluntad, el desahogo de mi Amor, todo lo veo puesto en el papel, y Yo en cada palabra siento la fragancia de todos mis perfumes, después veo aquellas palabras escritas correr, correr en medio de los pueblos para llevar nuevos conocimientos, mi Amor desbordante, los secretos de mi Querer; ¡oh! cómo me alegro por ello, tanto, que no sé que te haría cuando escribes; y conforme tú escribes cosas nuevas sobre Mí y sobre lo que se relaciona conmigo, así Yo voy inventando nuevos favores para recompensarte y me dispongo a decirte nuevas verdades para darte nuevos favores.

Yo he amado siempre de más y he reservado gracias más grandes a quienes han escrito de Mí, porque ellos son la continuación de mi Vida evangélica, los portavoces de mi palabra, y lo que no dije en mi evangelio,

me lo reservé para decirlo a quien habría escrito de Mí. Yo no terminé entonces de predicar, Yo debo predicar siempre, mientras existan las generaciones.”

Y yo: “Amor mío, escribir las verdades que Tú me dices es sacrificio, pero el sacrificio se siente más duro y casi no siento la fuerza cuando estoy obligada a escribir mis intimidades entre Tú y yo, y lo que se refiere a mí no sé qué haría para no ponerlo en el papel.”

Y Jesús: “Tú quedas siempre aparte, es siempre de Mí que tú hablas, de lo que te hago, del amor con el que te quiero y de hasta dónde llega mi Amor por las criaturas. Esto incitará a los demás a amarme, a fin de que también ellos puedan recibir el bien que te hago a ti, y además este mezclar a ti y a Mí al escribir es también necesario, de otra forma se podría decir: ¿A quién ha dicho esto? ¿Con quién ha sido tan magnánimo en favorecerla? ¿Quizá al viento, al aire? ¿No se dice en mi Vida que hablé a los apóstoles, a las muchedumbres, o que sané a tal enfermo y que fui tan magnánimo con mi Mamá? Entonces todo es necesario, y debes estar segura que en todo lo que escribes es siempre a Mí a quien haces conocer.”

+ + + +

Febrero 17, 1922

El amor es la cuna del hombre.

Me sentía oprimida por la privación de mi dulce Jesús y no hacía otra cosa que llamarlo, desearlo, pero en vano. Entonces, después de haber esperado mucho, cuando ya no podía más, ha venido, y yo quién sabe cuántas cosas quería decirle, pero Él se elevó en alto sin darme tiempo; yo lo miraba y lo llamaba: “Jesús, Jesús, ven.” También Él me miraba y hacía llover de su persona un rocío sobre mí, que me embellecía toda y este rocío lo atraía hacia mí, de manera que se ha abajado hacia mí y me ha dicho:

“Hija mía, el deseo de quererme ver rompe el velo que existe entre el tiempo y la eternidad, y el repetido deseo le da el vuelo para acercarse a Mí. Mi Amor está casi inquieto cuando veo que el alma me anhela y Yo no me hago ver, y solamente se calma cuando no sólo me hago ver, sino que le doy nuevos carismas y nuevas prendas de amor. Mi Amor está siempre en acto de querer dar nuevas prendas de amor a la criatura, y en cuanto veo que mi Voluntad toma la parte obrante, dirigente de darse a la criatura, mi Amor hace fiesta, corre, vuela hacia ella, se hace cuna del hombre, y si ve que no reposa en su cuna, lo mece, le canta para hacerlo reposar y dormir en su seno, y mientras duerme él le da su aliento en la boca para darle nueva vida

de amor. Si ve, por su respiro entrecortado, que su corazón no es feliz, con el aliento que le da, mi Amor le forma la cuna en el corazón para quitarle las amargas, los estorbos, las molestias y hacerlo feliz de amor. Y cuando se despierta, oh, cómo se alegra mi Amor al verlo renacido, feliz y lleno de vida y le dice: ‘Mira, te he arrullado en mi seno para darte reposo, en tu sueño he vigilado a tu lado para hacer que te despertaras fuerte, feliz y otro diferente del que eras, ahora quiero ser cuna a tus pasos, a tus obras, a tus palabras, a todo, piensa que estás cunada por mí, y en la cuna de mi Amor pon tu amor a fin de que fundiéndonos nos hagamos felices recíprocamente, pero ten cuidado de poner alguna otra cosa, porque entonces me entristecería y me harías llorar amargamente.’

Es mi Amor lo que más se acerca al hombre, más bien es la cuna donde él ha nacido, si bien en mi Divinidad todo es armonía, como están en plena armonía los miembros al cuerpo. Así como en el hombre la inteligencia toma la parte dirigente, pues es donde reside la voluntad del hombre, y si ella no quiere se puede decir que el ojo no ve, la mano no obra, el pie no camina; en cambio si quiere, el ojo ve, la mano obra, el pie corre, todos los miembros se ponen de acuerdo; así mi Divinidad, mi Voluntad toma la parte dirigente y todos los otros atributos se ponen en plena armonía para seguir lo que mi Querer quiere, así que concurre la Sabiduría, la Potencia, la Ciencia, la Bondad, etc., pero como todos mis atributos, si bien distintos ente ellos, viven en la fuente del Amor, desbordan de amor, he aquí el por qué mientras es el Amor el que corre, que obra, que se dona, todos mis otros atributos concurren junto.

Además, lo que al hombre le es más necesario es el amor; el amor es como el pan a la vida natural, así que puede prescindir de la ciencia, de la potencia, de la sabiduría, porque a lo más son cosas que se necesitan en algún tiempo o circunstancia, ¿pero qué se diría si Yo hubiera creado al hombre y no lo amara? Y además, ¿para qué crearlo si no debiera amarlo? Esto me serviría para deshonor y sería una obra no digna de Mí, que no sé hacer otra cosa que amar. ¿Y qué sería del hombre si no tuviera un principio de amor y no pudiera amar? Sería un bruto y no sería digno ni de ser mirado. Por eso en todo debe correr el amor, el amor debería correr en todas las acciones humanas como corre la imagen del rey en la moneda del reino, y si la moneda no está sellada con la imagen del rey no es reconocida por moneda, así, si no corre el amor, no es reconocida por obra mía.”

+ + + +

Febrero 21, 1922

El amor hace morir y vivir continuamente.

Continuando mi habitual estado, mi siempre adorable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, mi Amor por la criatura me hacía morir a cada instante. La naturaleza del verdadero amor es morir y vivir continuamente por la persona amada; el amor de quererla consigo le hace sentir la muerte, le procura un martirio, tal vez de los más dolorosos y prolongados, pero el mismo Amor, más fuerte que la misma muerte, en el mismo instante que muere le da la vida, pero ¿para hacer qué cosa? Para dar vida a la persona amada y formar con ella una sola vida, aquellas llamas tienen virtud de consumir una vida para fundirla en la otra. Es propiamente esta la virtud de mi Amor, hacerme morir y de mi consumación formar tantas semillas para ponerlas en los corazones de todas las criaturas, para hacerme resurgir de nuevo y formar con ellas una sola vida conmigo.

Ahora, también tú puedes morir quién sabe cuántas veces por amor mío, y tal vez a cada instante, cada vez que me quieres ver y no me ves, tu voluntad siente la muerte de mi privación, pero en realidad, porque no viéndome, tu voluntad muere porque no encuentra la vida que busca, pero después de que en ese acto se ha consumado, Yo renazco en ti y tú en Mí y reencuentras así la vida querida por ti, pero para volver de nuevo a morir para vivir en Mí; así también si me deseas, tu deseo no satisfecho siente la muerte, pero haciéndome ver encuentra nuevamente su vida; y así tu amor, tu inteligencia, tu corazón, pueden estar en continuo acto de morir y vivir por Mí. Si lo he hecho Yo por ti, es justo que tú lo hagas por Mí.”

+ + + +

Febrero 24, 1922

Nuestra cruz sufrida en la Voluntad de Dios se hace tan grande como la de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre adorable Jesús se hacía ver en el momento de tomar la cruz para ponerla sobre su santísimo hombro y me ha dicho:

“Hija mía, cuando recibí la cruz la miré de arriba a abajo para ver el lugar que tomaba en mi cruz cada alma, y entre tantas, miré con más amor y puse atención especial a aquéllas que habrían estado resignadas y habrían hecho vida en mi Voluntad, las miré y vi su cruz ancha y larga como la mía, porque mi Voluntad suplía a lo que a su cruz le faltaba, y la alargaba y ensanchaba como la mía. ¡Oh! cómo sobresalía tu cruz larga, larga por tantos años de cama sufrida sólo para cumplir mi Voluntad. La mía era sólo para cumplir la Voluntad de mi Padre celestial, la tuya para cumplir la mía; una hacía honor a la otra, y como una y otra contenían la misma medida se confundían juntas.

Ahora, mi Voluntad tiene la virtud de ablandar la dureza, de endulzar la amargura, de alargar y ensanchar las cosas pequeñas; por eso cuando sentí la cruz sobre mi hombro, sentí también la suavidad y la dulzura de la cruz de las almas que habrían sufrido en mi Querer, ¡ah! mi corazón tuvo un respiro de alivio, y la suavidad de las cruces de ellas hizo adaptar la cruz sobre mi hombro, y se hundió tanto que me hizo una llaga profunda, y si bien me dio un dolor acerbo, sentía al mismo tiempo la suavidad y la dulzura de las almas que habrían sufrido en mi Querer. Y como mi Voluntad es eterna, su sufrir, sus reparaciones, sus actos, corrían en cada gota de mi sangre, corrían en cada llaga, en cada ofensa; mi Querer las hacía encontrarse como presentes a las ofensas pasadas, desde que el primer hombre pecó; a las presentes y a las futuras; eran propiamente ellas las que me daban nuevamente los derechos de mi Querer, y Yo, por amor de ellas decretaba la Redención, y si los demás toman parte de Ella, es por causa de éstas que pueden hacerlo. No hay bien que Yo conceda, ni en el Cielo ni en la tierra, que no sea por causa de ellas.”

+ + + +

Febrero 26, 1922

Jesús nos cubrió de belleza en la Redención.

Estaba pensando en el gran bien que el bendito Jesús nos ha hecho con redimirnos, y Él, todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, Yo creé a la criatura bella, noble, de origen eterno y divino, plena de felicidad y digna de Mí; el pecado la derribó de esta altura y la hizo caer hasta el fondo, la desnobleció, la deformó y la volvió la criatura más

infeliz, sin poder crecer, porque el pecado le impedía el crecimiento y la cubría de llagas, que daba horror el sólo verla. Ahora, mi Redención rescató a la criatura de la culpa y mi Humanidad no hizo otra cosa que, como una tierna madre con su recién nacido, que no pudiendo tomar otro alimento, para dar la vida a su bebé se abre el seno, pone a su pecho a su niño, y de su sangre convertida en leche le suministra el alimento para darle la vida. Más que madre mi Humanidad se hizo abrir en Sí misma, a golpes de látigo, tantas aberturas, casi como tantas tetillas que hacían salir ríos de sangre para hacer que mis hijos, pegándose a ellas pudieran chupar el alimento para recibir la vida y desarrollar su crecimiento, y con mis llagas cubría su deformidad y los volvía más bellos que al principio; y si al crearlos los hice cielos tersísimos y nobles, en la Redención los adorné tachonándolos con las estrellas brillantísimas de mis llagas para cubrir su fealdad y volverlos más bellos; en sus llagas y deformidad Yo ponía los diamantes, las perlas, los brillantes de mis penas, para ocultar todos sus males y vestirlos con tal magnificencia, de superar el estado de su origen. Por eso con razón la Iglesia dice: ‘Feliz culpa’, porque por la culpa vino la Redención, y mi Humanidad no sólo los alimentó con su sangre, no sólo los vistió con su misma Persona y los adornó con su misma Belleza, sino que mis tetillas están siempre llenas para alimentar a mis hijos. ¿Cuál no será la condena de aquellos que no quieren pegarse a ellas para recibir la vida y crecer, y para ser cubiertos en su deformidad?”

+ + + +

Marzo 1, 1922

Jesús queda encadenado por el alma que hace su Voluntad, y el alma por Jesús.

Estaba muy afligida por la privación de mi dulce Jesús, y después de mucho esperar ha venido y de sus llagas hacía correr su sangre alrededor de mi cuello y sobre mi pecho, y conforme caían sobre mí esas gotas de sangre se formaban como tantos rubíes brillantísimos, que formaban el más bello de los adornos. Y Jesús me miraba y me ha dicho:

“Hija mía, cómo te queda bien el collar de mi sangre, cómo te embellece, mira, mira tú misma cómo te hace aparecer bella.”

Y Yo un poco molesta porque me había hecho esperar tanto he dicho:

“Amor mío y vida mía, ¡oh! cuánto quisiera por collar tu brazo estrechado a mi cuello, eso sí me agradaría, porque sentiría la vida y me aferraría tanto a Ti que no te dejaría más huir. Tus cosas, es verdad, son

bellas, pero cuando las separas de Ti yo no te encuentro a Ti, no encuentro la vida, y a pesar de tener tus cosas mi corazón delira, desvaría y sangra por el dolor, porque Tú no estás conmigo. ¡Ah! si supieras en qué tortura me pones cuando no vienes, tendrías más cuidado de no hacerme esperar tanto.”

Y Jesús todo enternecido ha circundado mi cuello con su brazo tomándome una mano en la suya, y ha agregado:

“Lo sé, sé cuánto sufres, y para contentarte he aquí mi brazo como collar alrededor de tu cuello, ¿no estás ahora contenta? Debes saber que a quien hace mi Voluntad no puedo hacer menos que contentarla, porque conforme respira así forma el aire de mi Querer en torno a Mí, de modo que no sólo me ciñe el cuello, sino toda la cintura, y Yo quedo como encadenado e impedido por el alma con la misma Fuerza de mi Voluntad, pero esto no me disgusta, más bien, por el gran contento que siento la encadeno a ella, y si tú no sabes estar sin Mí es por mis cadenas, mis grilletes que te tienen tan estrechada, que basta un momento sin Mí para darte un martirio tan doloroso, que no hay otro igual. Pobre hija, pobre hija, tienes razón, Yo tendré cuenta de todo, pero no te dejo, más bien me encierro en ti para gozarme el aire de mi Querer que me formas tú misma, porque aire de mi Voluntad es tu latido, tu pensamiento, tu deseo, tu movimiento, y Yo en este aire encontraré mi apoyo, mi defensa y el más bello reposo sobre tu pecho.”

+ + + +

Marzo 3, 1922

El Agricultor Celestial siembra su palabra.

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús vino pero sin decirme nada, todo taciturno y sumamente afligido, y le dije:

“¿Qué tienes Jesús que no hablas? Tú me eres vida, tu palabra me es alimento y yo no puedo estar en ayunas, soy muy débil y siento la necesidad continua del alimento para crecer y mantenerme fuerte.”

Y Jesús todo bondad me ha dicho: “Hija mía, también Yo siento la necesidad de un alimento, y después de que te he alimentado con mi palabra, esa misma palabra masticada por ti, habiéndose convertido en sangre, germina el alimento para Mí; y si tú no puedes estar en ayunas, tampoco Yo quiero estar en ayunas, quiero la correspondencia del alimento que te he dado y después volveré de nuevo a alimentarte. Siento mucha hambre, pronto, quítame el hambre.”

Yo he quedado confundida y no sabía qué darle, porque nunca he tenido nada, pero Jesús con sus dos manos tomaba mi latido, mi respiro, mis

pensamientos, los afectos, los deseos, cambiados en tantos globitos de luz y se los comía diciendo:

“Esto es el fruto de mi palabra, es cosa mía, es justo que me los coma.”

Entonces parecía que tomaba un poco de reposo y después ha agregado.”

“Hija mía, ahora conviene que me ponga de nuevo al trabajo, para trabajar el terreno de tu alma y poder sembrar la semilla de mi palabra para alimentarte. Yo hago como el campesino cuando quiere sembrar su terreno, forma las zanjás, hace los surcos y después arroja la semilla en ellos, luego regresa a cubrir de tierra las zanjás y los surcos donde ha puesto la semilla, para tenerla defendida y darle tiempo para hacerla germinar, para recogerla centuplicada y hacer de ella su alimento; pero debe estar atento a no ponerle mucha tierra, de otra manera sofocaría su semilla y la haría morir bajo tierra y él correría peligro de quedarse en ayunas. Así hago Yo, preparo las zanjás, formo los surcos, ensancho la capacidad de su inteligencia para poder sembrar mi palabra divina y así poder formar el alimento para Mí y para ella, después cubro las zanjás y los surcos de tierra, y esta tierra es la humildad, la nada, el aniquilamiento del alma, alguna pequeña debilidad o miseria suya, esto es tierra y es necesario que la tome de ella, porque a Mí me falta esta tierra y así cubro todo y espero con alegría mi cosecha. Ahora, ¿quieres saber qué pasa cuando sobre mi semilla se pone mucha tierra? Cuando el alma siente sus miserias, sus debilidades, su nada, y se aflige, piensa tanto en esto que pierde el tiempo y el enemigo se sirve de ello para arrojársela en la turbación, en la desconfianza y en el abatimiento; todo esto es tierra de más sobre mi semilla. ¡Oh, cómo mi semilla se siente morir, cómo se le dificulta germinar bajo esta tierra! Muchas veces estas almas cansan al Agricultor Celestial y él se retira. ¡Oh! cuántas de estas almas hay.”

Y yo: “Amor mío, ¿soy yo una de esas?”

Y Él: “No, no, quien hace mi Voluntad no está sujeto a poder formar tierra para sofocar mi semilla, es más, muchas veces no se encuentra ni siquiera la humildad, sino solo su nada que produce poca tierra, y apenas una capa puedo poner sobre mi semilla, y el Sol de mi Voluntad la fecunda y pronto germina, y Yo hago grandes cosechas y regreso pronto para arrojar mi semilla, y puedes estar segura de esto, ¿no ves cómo vuelvo continuamente a sembrar nuevas semillas de verdad en tu alma?”

Ahora, mientras esto decía, sobre el rostro de Jesús se veía una tristeza, y tomándome de la mano me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver diputados y ministros, todos trastornados y como si ellos mismos hubieran preparado un gran fuego, en el cual quedaban envueltos en

las llamas; se veían los jefes sectarios que cansados de esperar el lanzarse contra la Iglesia, o querían ser dejados libres para iniciar luchas sangrientas contra Ella, o bien se querían retirar de gobernar; veían faltarles el piso bajo sus pies, tanto por finanzas como por otras cosas, y para no hacer el ridículo querían retirarse de regir la suerte de la nación, ¿pero quién puede decirlo todo? Y Jesús, todo doliente ha dicho:

“Terribles, terribles son los preparativos, quieren hacerlo todo sin Mí, pero todo servirá para confundirlos.”

+ + + +

Marzo 7, 1922

Las palabras de Jesús están llenas de verdad y de luz, y llevan consigo la sustancia y la virtud de transmutar al alma en la misma verdad, en la misma luz y en el mismo bien que contienen.

Estaba pensando en lo que está escrito y decía entre mí: “¿Es realmente Jesús el que me habla, o bien es un juego del enemigo y de mi fantasía?” Y Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, mis palabras están llenas de verdad y de luz, y llevan consigo la sustancia y la virtud de transmutar al alma en la misma verdad, en la misma luz y en el mismo bien que contienen, de modo que el alma no sólo conoce la verdad, sino que siente en ella la sustancia de obrar según la verdad que ha conocido; además, mis verdades están llenas de belleza y de atractivos, de modo que el alma arrobada por su belleza se hace raptar por ellas. En Mí todo es orden, armonía y belleza, mira, creé el cielo y podía bastar él solo, pero no, lo quise adornar de estrellas, casi cubriéndolo de belleza para hacer que el ojo humano pudiera gozar más de las obras de su Creador; creé la tierra y la adorné con tantas plantas y flores; ninguna cosa creé que no tuviera su ornamento, y si esto es en el orden de las cosas creadas, mucho más en mis verdades que tienen su sede en mi Divinidad, que mientras parece que llegan al alma, son como rayos solares que mientras tocan y calientan la tierra, pero jamás se separan del centro del sol, y el alma queda tan enamorada de mis verdades que le resulta casi imposible, aun a costa de la propia vida, el no poner en práctica la verdad que ha conocido. En cambio cuando es el enemigo o especulaciones de la fantasía quienes quieren hablar de verdad, no llevan ni luz ni sustancia, ni belleza, ni aliciente, son verdades vacías, sin vida, y el alma no siente la gracia de sacrificarse para practicarlas, pero las verdades que te dice tu Jesús están llenas de vida y de todo lo que mis verdades contienen, ¿por qué dudas?”

+ + + +

Marzo 10, 1922

Quien hace la Divina Voluntad es reina de todo.

Estaba haciendo las horas de la Pasión, y según mi costumbre me fundía en el Santo Querer de Dios, ofreciéndolas para bien de todos, pero mi voluntad, como si quisiera apropiárselas, frecuentemente decía: “Jesús mío, en modo especial para ayuda, para alivio, para liberación de aquella alma.” Y mi dulce Jesús reprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que se hace en mi Voluntad es como sol que se difunde a todos, y conforme se reza en mi Voluntad, se ofrece mi sangre, mis penas, mis llagas, todo se convierte en tantos rayos de luz que se difunden a todos, descienden con rapidez en la más profunda cárcel del purgatorio y convierten sus penas y tinieblas en luz; entonces la cosa es siempre igual para todos, y si hubiera diferencia, jamás será por parte de quien dona, sino por parte de quien recibe, según las disposiciones de cada una. Sucede como con el sol, que da la luz a todos igualmente, toca y calienta un punto de terreno como el otro, ¿pero quién saca provecho de esto? Quien trabaja. ¿Qué terreno produce el fruto? Donde fue arrojada la semilla; el otro con toda la luz del sol queda infecundo; por lo tanto el ofrecimiento especial en mi Voluntad no existe, de por sí misma corre, se difunde y se quiere dar a todos, quien quiere toma de Ella.”

Yo he quedado afligida al oír esto y Jesús ha agregado:

“¡Ah! Tú quisieras hacer como el sol si quisiera concentrar en un punto más fuertemente su luz, su calor, para poder calentarlo e iluminarlo tanto, de convertir aquel punto en el mismo sol, mientras hace su curso regular sobre todas las otras cosas.”

Y yo: “Sí, sí, es propiamente esto, es el peso de la gratitud que siento lo que me empuja a esto.” Jesús ha sonreído al oírme y ha continuado:

“Si es así, hazlo entonces, pero tú debes saber que como mi Voluntad domina todo, se encuentra por todas partes, sostiene a todos, es conocida por el Cielo, por la tierra y hasta por los demonios, no hay ninguno que pueda oponerse a Ella. Así el alma que hace mi Voluntad debe dominar todo, encontrarse por todas partes, sostener todo, y quiero que sea conocida por todos.”

Y yo: “Amor mío, yo no soy conocida por ninguno.”

Y Él: “Cómo, ¿no te conoce ninguno? Te conocen todos los santos y ángeles, uno por uno y con ansia esperan tu obrar en mi Querer, como nota

divina y la más armoniosa que corre sobre todo lo que han hecho en vida, para darles mayor esplendor y contento; te conocen todas las almas purgantes, sintiendo sobre de ellas el continuo refrigerio que llevan los actos hechos en mi Querer; te conocen los demonios por la Fuerza de mi Voluntad que sienten en ti; y si la tierra no te conoce aún, te conocerá dentro de poco. Para quien hace mi Voluntad, sucede y hago como hice con mi Madre Celestial, que la constituí Reina de todo y ordené a todos que la reconocieran y la honraran como a su Reina, y a Ella le encargué que aplastara con su pie la cabeza del dragón infernal, así hago con quien vive en mi Voluntad, todo está bajo su dominio y no hay bien que de ellos no venga.”

+ + + +

Marzo 13, 1922

El gran bien que lleva el oír las verdades.

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado en medio de un valle florido, en el cual he encontrado a mi confesor difunto, muerto el día 10 del corriente,²¹ y según su costumbre de cuando vivía acá abajo me ha dicho:

“Dime: ¿qué te ha dicho Jesús?”

Y yo: “Me ha hablado en mi interior, con palabras no me ha dicho nada y usted sabe que las cosas que escucho en mi interior no las tomo en cuenta.”

Y él: “Quiero oír también lo que te ha dicho en tu interior.”

Y yo, como obligada, me ha dicho:

“Hija mía, te llevo en mis brazos; mis brazos te servirán de barquita para hacerte navegar en el mar interminable de mi Voluntad; tú, después, conforme hagas tus actos en mi Querer formarás las velas, el mástil, el ancla, que servirán no sólo como adorno de la barquita, sino para hacerla caminar con más velocidad. Es tanto el amor que tengo a quien vive en mi Querer, que la llevo en mis brazos sin dejarla jamás.”

Pero mientras esto decía he visto los brazos de Jesús en forma de barquita, y yo en medio de ella. El confesor al oír esto me ha dicho:

“Debes saber que cuando Jesús te habla y te manifiesta sus verdades, son rayos de luz que llueven sobre ti; después tú, cuando me las manifestabas a mí, no teniendo su virtud me las manifestabas a gotas, y mi

²¹ El tercer confesor, Don Gennaro di Gennaro.

alma quedaba toda llena de aquellas gotas de luz, y aquella luz me incitaba más y me daba más deseos de escuchar otras verdades para poder recibir más luz, porque las verdades llevan el perfume celestial, la sensación divina, y esto sólo al oírlas, ¿qué será para el que las practique? Es por esto que amaba y deseaba tanto escuchar lo que te decía Jesús y quería decirlo a los demás, era la luz, el perfume que sentía y quería que otros tomaran parte en ello. Si supieras el gran bien que ha recibido mi alma al escuchar las verdades que te decía Jesús, cómo todavía gotea luz y expande perfume celestial, que no sólo me da refrigerio, sino que me sirve de luz a mí y a quien está cerca de mí, y conforme tú haces tus actos en el Querer Divino, yo tomo parte especial, porque me siento la semilla que tú pusiste en mí de su Querer Santísimo.”

Y yo: “Déjeme ver su alma, cómo es que gotea luz.” Y él abriéndose por la parte del corazón me hacía ver su alma toda chorreando luz, esas gotas se unían, se separaban, una corría sobre la otra, era muy bello verlo.

Y él: “¿Has visto? Cómo es bello escuchar las verdades, quien no escucha las verdades gotea tinieblas que dan horror.”

+ + + +

Marzo 16, 1922

Vivir en la Divina Voluntad no tiene nada de grande exteriormente, todo se desenvuelve entre el alma y Dios.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando entre mí: “Me siento la más mala de todos, sin embargo mi dulce Jesús me dice que sus designios sobre mí son grandes, que la obra que realiza en mí es tan importante que no quiere ni siquiera confiarla a los ángeles, sino que Él mismo quiere ser el custodio, el actor y el espectador. Pero, ¿qué cosa hago de grande? Nada, mi vida externa es tan ordinaria que hago menos que los demás.” Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, interrumpiendo mi pensamiento me ha dicho:

“Hija mía, se ve que sin tu Jesús no sabes pensar ni decir otra cosa que disparates. Tampoco mi querida Mamá hacía nada de extraordinario en su vida exterior, es más, aparentemente hizo menos que cualquier otro, Ella se abajaba a las acciones más ordinarias de la vida, hilaba cosía, barría, encendía el fuego, ¿quién habría pensado que Ella era la Madre de Dios? Sus acciones externas nada hacían entreverlo, y cuando me llevó en su seno, conteniendo en Ella al Verbo Eterno, cada movimiento suyo, cada acción humana de Ella obtenía adoración de todo lo creado; de Ella salía la vida y la

conservación de todas las criaturas; el sol dependía de Ella y de Ella esperaba la conservación de su luz y de su calor; la tierra el desarrollo de la vida de las plantas, todo giraba en torno a Ella, Cielos y tierra estaban pendientes de sus indicaciones, sin embargo ¿quién veía algo? Nadie. Toda su grandeza, potencia y santidad, los mares inmensos de bienes que de Ella salían era de su interior; cada latido suyo, respiro, pensamiento, palabra, eran un desahogo en su Creador. Entre Ella y Dios había continuas corrientes que recibía y daba, nada salía de Ella que no hiriese a su Creador y en lo que no quedase herida por Él. Estas corrientes la engrandecían, la elevaban, la hacían superar todo, pero nadie veía nada, sólo Yo, su Dios e Hijo estaba al corriente de todo, entre Yo y mi Mamá corría tal corriente, que su latido corría en el mío y el mío corría en el suyo, así que Ella vivía de mi latido eterno y Yo de su latido materno, por eso, nuestras vidas se confundían juntas, y era precisamente esto lo que ante Mí la hacía distinguirse como mi Madre. Las acciones externas no me satisfacen ni me agradan, si no parten de un interior del que Yo formo la vida.

Entonces, ¿por qué te maravillas de que tu vida externa sea del todo ordinaria? Es mi costumbre cubrir con las cosas más ordinarias mis obras más grandes, a fin de que nadie me las señale y Yo quedo más libre para obrar, y cuando he realizado todo entonces doy la sorpresa y las manifiesto a todos, haciendo maravillarse a todos. Es cierto que la obra que hago en ti es grande, ¿te parece poco que haga correr todos tus actos en la corriente de mi Querer, y la corriente de mi Querer corra en los tuyos, y mientras estas corrientes corren forman un solo acto con todos los actos de las criaturas, haciendo correr sobre todos un Querer Divino, haciéndose actor de cada acto de cada uno, sustituyendo por todos un acto divino, un amor, una reparación, una gloria divina y eterna? ¿Y te parece poco que la corriente de una voluntad humana esté en continua relación con una Voluntad Divina, y que una desemboque en la otra? Hija mía, lo que te recomiendo es que seas atenta y me sigas fielmente.”

Y yo: “Amor mío, en estos días han sido tantas las circunstancias, que me sentía distraída.”

Y Él: “Por eso sé atenta, porque cuando lo que haces no corre en mi Querer, sucede como si el sol detuviese su curso, y cuando estás distraída formas las nubes delante del sol y tú quedas oscurecida. Pero cuando las distracciones son involuntarias, basta un acto fuerte y decidido de tu voluntad de correr en mi Querer, para hacer poner en camino al sol, y como un rápido vientecillo poner en fuga las nubes, para hacer resplandecer más bello el Sol de mi Querer.”

+ + + +

Marzo 18, 1922

La culpa encadena al alma y le impide hacer el bien.

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en sus penas de la Pasión, y Él haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, la culpa encadena al alma y le impide hacer el bien: La mente siente la cadena de la culpa y queda impedida para comprender el bien, la voluntad siente la cadena que la ata y se siente entorpecida, y en lugar de querer el bien quiere el mal, el deseo, encadenado, siente que le cortan las alas para volar a Dios. ¡Oh, cómo me da compasión ver al hombre encadenado por sus mismas culpas! He aquí por qué la primera pena que quise sufrir en la Pasión fueron las cadenas, quise estar atado para liberar al hombre de sus cadenas. Aquellas cadenas que Yo sufrí se convirtieron, en cuanto me tocaron, en cadenas de amor, las cuales tocando al hombre quemaban y rompían las suyas y lo ataban con mis amorosas cadenas. Mi Amor es operativo, no sabe estar si no obra, por eso para todos y para cada uno preparé lo que se necesita para rehabilitarlo, para sanarlo, para embellecerlo de nuevo, todo hice a fin de que si se decide encuentre todo preparado y a su disposición, por eso tengo listas mis cadenas para quemar las suyas, los pedazos de mi carne para cubrir sus llagas y adornarlo de belleza, mi sangre para darle nuevamente la vida, todo lo tengo listo. Tengo en reserva para cada uno lo que se necesita; mi Amor quiere darse, quiere obrar, siento una intranquilidad, una fuerza irresistible que no me da paz si no doy, ¿y sabes qué hago? Cuando veo que ninguno toma, concentro mis cadenas, los pedazos de mi carne, mi sangre, en quien los quiere y me ama, y lo cubro de belleza envolviéndolo todo con mis cadenas de amor, le centuplico la vida de Gracia y así mi Amor se desahoga y se tranquiliza.”

Pero mientras esto decía, yo veía que sus cadenas, los pedazos de su carne, su sangre, corrían sobre mí, y Él se divertía aplicándolos sobre de mí, y envolviéndome toda. ¡Cómo es bueno Jesús, sea siempre bendito! Después ha regresado y ha agregado:

“Hija mía, siento la necesidad de que la criatura repose en Mí y Yo en ella, ¿pero sabes cuando la criatura reposa en Mí y Yo en ella? Cuando su inteligencia piensa en Mí y me comprende, ella reposa en la inteligencia de su Creador, y la del Creador encuentra su reposo en la mente creada; cuando la voluntad humana se une con la Voluntad Divina, las dos voluntades se abrazan y reposan juntas; si el amor humano se eleva sobre todas las cosas creadas y ama sólo a su Dios, ¡qué bello reposo encuentran mutuamente

Dios y el alma! Quien da reposo lo encuentra, Yo le hago de lecho y la tengo en el más dulce sueño, estrechada entre mis brazos, por eso ven y reposa en mi seno.”

+ + + +

Marzo 21, 1922

El doble sello del Fiat en todas las cosas creadas.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en el Santo Querer Divino, y mi siempre adorable Jesús me ha estrechado entre sus brazos, y suspirando fuerte yo sentía su aliento que me penetraba hasta en el corazón y después me ha dicho:

“Hija de mi Querer, mi aliento Omnipotente te da la Vida de mi Querer, porque a quien hace mi Voluntad mi Querer le suministra su aliento por vida, y conforme le da el aliento le aleja todo lo que no pertenece a Mí y ella no respira otra cosa que el aire de mi Voluntad, y así como el aire que se respira se recibe y se saca, así el alma es un continuo recibirme a Mí y un darse en cada respiro a Mí.

Sobre todo lo creado aletea mi Voluntad, no hay cosa en la que mi Querer no tenga su sello; en cuanto pronuncié el Fiat al crear las cosas, mi Querer tomó sobre ellas el dominio y se hizo vida y conservación de todas las cosas. Ahora, este mi Querer quiere que todas las cosas sean encerradas en Él, para recibir la correspondencia de sus mismos actos nobles y divinos, quiere ver aletear sobre todos los actos humanos el aire, el viento, el perfume, la Luz de su Querer, de manera que aleteando juntos los actos suyos con los de la criatura, se confundan y formen una sola cosa. Esto fue el único fin de la Creación, que las emanaciones de los quereres fueran continuas; lo quiero, lo pretendo, lo espero, por eso tengo tanta premura de que se conozca mi Querer, su valor y sus efectos, para hacer que las almas que vivan en mi Querer, con sus emanaciones continuas en mi Voluntad, conforme hagan sus actos, como aire los difundirán sobre todo, se multiplicarán en todos los actos humanos, invistiendo y cubriendo todo como actos de mi Voluntad, y entonces tendré la finalidad de la Creación, mi Voluntad se reposará en ellas y formará la nueva generación, y todas las cosas creadas tendrán el doble sello de mi Querer: El Fiat de la Creación y el eco de mi Fiat de las criaturas.”

+ + + +

Marzo 24, 1922

**Quien vive en la Divina Voluntad, con sus actos suplirá
a la multiplicación de la Vida Sacramental de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así multiplica mi Vida; de manera que si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica, si hace veinte, cien, mil, o aún más, tantas veces de más quedo multiplicado. Sucede como en la Consagración Sacramental, tantas hostias ponen, tantas veces quedo multiplicado, la diferencia que hay es que en la Consagración Sacramental tengo necesidad de las hostias para multiplicarme y del sacerdote que me consagre; en mi Voluntad para quedar multiplicado tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad, por eso mi Amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer. Son siempre ellas las que suplen no sólo a todos los actos que me deben las criaturas, sino a mi misma Vida Sacramental. Cuántas veces queda obstaculizada mi Vida Sacramental en las pocas hostias en las que Yo quedo Consagrado, porque son pocos los que comulgan, otras veces faltan sacerdotes que me consagren, y mi Vida Sacramental no sólo no queda multiplicada cuanto quisiera, sino que queda sin existencia. ¡Oh! cómo sufre por ello mi Amor, quisiera multiplicar mi Vida todos los días en tantas hostias por cuantas criaturas existen para darme a ellas, pero en vano espero, mi Voluntad queda sin efecto. Pero lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento, por eso tomo otro camino y me multiplico en cada acto de la criatura hecho en mi Querer, para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales. Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán a todas las comuniones que no reciben las criaturas, a todas las Consagraciones que no son hechas por los sacerdotes; en ellas encontraré todo, aun la misma multiplicación de mi Vida Sacramental. Por eso te repito que tu misión es grande, a misión más alta, más noble, sublime y divina no podría escogerte, no hay cosa que no concentraré en ti, aun la multiplicación de mi Vida, haré nuevos prodigios de Gracia jamás hechos hasta ahora; por eso te pido, sé atenta, séme fiel, haz que mi Voluntad tenga vida siempre en ti, y Yo en mi mismo Querer en ti, encontraré toda completada la obra de la Creación, con mis plenos derechos y todo lo que quiero.

+ + + +

Marzo 28, 1922

**Todo lo que Jesús hizo en la tierra, está en
continua actitud de darse al hombre.**

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el Santo Querer de mi amable Jesús, y Él me ha dicho:

“Hija de mi Querer, si supieras los portentos, los prodigios que suceden cuando te fundes en mi Querer, tú quedarías estupefacta; escucha un poco, todo lo que Yo hice sobre la tierra está en continua actitud de darse al hombre, haciéndole corona, mis pensamientos forman corona en torno a la inteligencia de la criatura, mis palabras, mis obras, mis pasos, etc., forman corona en torno a sus palabras, a sus obras y a sus pasos, a fin de que entrelazando sus cosas con las mías pueda decir a mi Padre Celestial que su obrar es como el mío. Ahora, ¿quién toma esta mi actitud continua? ¿Quién se deja entrelazar por mis obras con las que coroné a toda la familia humana? Quien vive en mi Querer. Conforme tú fundías tus pensamientos en mi Querer, mis pensamientos que te hacían corona sentían el eco de los míos en tu mente, y fundiéndose junto con los tuyos multiplicaban los tuyos con los míos y formaba una doble corona en torno a la inteligencia humana, y mi Padre recibía no sólo de Mí, sino también de ti la gloria divina por parte de todas las inteligencias creadas, y así de las palabras y de todo lo demás. Y no sólo por parte de las criaturas rescata esta gloria divina, sino por parte de todas las otras cosas creadas, porque todas las cosas fueron creadas para hacer correr continuo amor hacia el hombre, y el hombre por justicia debería dar por cada cosa creada, homenaje, amor a su Creador. Ahora, ¿quién suple a esto? ¿Quién hace suyo este Fiat por el cual todas las cosas fueron hechas, para difundir sobre todo un homenaje, una adoración, un Amor Divino a su Creador? ¡Quien vive en mi Querer! Casi a cada palabra suya hace suyo aquel Fiat Omnipotente; el eco del Fiat eterno hace eco en su Fiat Divino en el cual vive y se difunde, corre, vuela, y en cada cosa creada imprime otro Fiat y da nuevamente a su Creador el homenaje, el amor por Él queridos. Esto lo hice Yo cuando estuve en la tierra, no hubo cosa alguna por la que Yo no correspondiera a mi Divino Padre por parte de todas las criaturas; ahora lo hace, lo quiero, lo espero de quien vive en mi Querer. Si tú vieras cómo es bello ver en cada parpadeo de estrella, en cada gota de luz del sol mi gloria, mi Amor, mi profunda adoración unida a la tuya, ¡oh! cómo corre, cómo vuela sobre las alas de los vientos llenando toda la atmósfera, cómo recorre las aguas del mar, cómo se apoya en cada planta, en cada flor, cómo

se multiplica en cada movimiento; es una voz que hace eco sobre todo y dice: ‘Amor, gloria, adoración a mi Creador.’ Por eso quien vive en mi Voluntad es el eco de mi voz, la repetidora de mi Vida, la perfecta gloria de mi Creación, ¿cómo no debo amarla? ¿Cómo no debo darle todo lo que debería dar a todas las otras criaturas juntas, y hacerla tener el primado sobre todo? ¡Ah! mi Amor se metería en estrechuras si no lo hiciera!”

+ + + +

Abril 1, 1922

El momento más humillante de la Pasión de Jesús fue el ser vestido y tratado como loco. Cada pena que sufrió Jesús, no era otra cosa que el eco de las penas que merecían las criaturas.

Paso días amarguísimos por la privación de mi dulce Jesús, y si se hace ver es casi como rayo que huye. ¡Qué pena! ¡Qué desgarró! Mi mente era molestada por el pensamiento de que no habría regresado más mi vida, mi todo. ¡Ah, todo para mí ha terminado! ¿Qué haré para volverlo a encontrar? ¿A quién me dirigiré? ¡Ah! nadie se mueve a piedad de mí. Mientras esto y más pensaba, mi amable Jesús ha venido y me ha dicho:

“Pobre hija mía, pobre hija mía, cuánto sufres, tu estado doloroso sobrepasa al mismo estado de las almas purgantes, porque si éstas están privadas de Mí, son las culpas con las que se ven ensuciadas las que les impiden verme y ellas mismas no osan venir ante Mí, porque frente a mi Santidad infinita no hay pequeño defecto que pueda resistir mi presencia; y si esto lo permitiera, que estuvieran sucias ante Mí, para ellas sería el más grande tormento, que superaría las mismas penas del infierno. La más grande tortura que podría dar a un alma, sería tenerla manchada ante Mí, y Yo para no torturarla mayormente la dejo purgar primero y después la admito en mi presencia. Pero entre Mí y la pequeña hija de mi Querer no son las culpas las que me impiden hacerme ver, es mi Justicia que se interpone entre Yo y ella, por eso tu pena de no verme supera cualquier pena. Pobre hija, ánimo, te ha tocado mi misma suerte, cómo son terribles las penas de la Justicia, y puedo participarlas sólo a quien vive en mi Voluntad, porque se necesita una Fuerza divina para sostenerla, pero no temas, volveré pronto a los modos habituales. Deja que los rayos de la Justicia toquen a las criaturas, también mi Justicia debe hacer su curso, no la podrías sostener tú toda y después estaré contigo como antes. Pero a pesar de esto no te dejo, Yo también sé que no puedes estar sin Mí, por eso estaré en el fondo de tu corazón y conversaremos juntos.”

Después he seguido las horas de la Pasión, y seguía a mi dulce Jesús en el momento en que fue vestido y tratado como loco; mi mete se perdía en este misterio y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el paso más humillante de mi Pasión fue propiamente éste, el ser vestido y tratado como loco, llegué a ser el juguete de los judíos, su harapo; humillación más grande no podría tener mi infinita Sabiduría; no obstante era necesario que Yo, Hijo de Dios, sufriera esta pena. El hombre pecando se vuelve loco; locura más grande no puede darse, y de rey cual es, se convierte en esclavo y juguete de vilísimas pasiones que lo tiranizan y más que a un loco lo encadenan a su antojo, arrojándolo en el fango y cubriéndolo con las cosas más sucias. ¡Oh! qué gran locura es el pecado, en este estado el hombre jamás podía ser admitido ante la Majestad Suprema, por eso quise sufrir esta pena tan humillante, para conseguirle al hombre que saliera de este estado de locura, ofreciéndome Yo a mi Padre Celestial para sufrir las penas que merecía su locura. Cada pena que sufrí en mi Pasión no era otra cosa que el eco de las penas que merecían las criaturas; este eco retumbaba en Mí y me sometía a penas, a desprecios, a burlas y a todos los tormentos.”

+ + + +

Abril 6, 1922

Efectos de los actos hechos en el Divino Querer. En la Divina Voluntad el alma se pone al nivel de su Creador.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver muchedumbres de pueblos que lloraban, sin techo, en poder de la más grande desolación; ciudades derrumbadas, calles desiertas e inhabitables; no se veía otra cosa que montones de piedras y escombros; sólo un punto quedaba intacto, sin ser tocado por el flagelo, ¡Dios mío, qué pena ver estas cosas y vivir! Yo miraba a mi dulce Jesús, pero Él no quería verme, sino que lloraba amargamente y con voz entrecortada por el llanto me ha dicho:

“Hija mía, el hombre por la tierra ha olvidado el Cielo, es justo que le venga quitado lo que es tierra y vaya errante sin poder encontrar dónde refugiarse, a fin de que se recuerde que existe el Cielo. El hombre por el cuerpo ha olvidado el alma, así que todo al cuerpo: los placeres, las comodidades, las suntuosidades, el lujo y demás, mientras que el alma está en ayunas, privada de todo y en muchos muerta, como si no la tuvieran; entonces es justo que sea privado el cuerpo, a fin de que se recuerden que

tienen un alma, pero, ¡oh, cómo es duro el hombre! Su dureza me obliga a golpearlo de más, tal vez bajo los castigos pueda ablandarse.”

Yo me sentía desgarrar el corazón y Él continuó:

“Tú sufres mucho al ver que el mundo quisiera estremecerse y el agua y el fuego salir de sus confines y lanzarse contra el hombre; por eso volvamos juntos a tu cama y recemos juntos por la suerte del hombre. En mi Querer sentiré tu corazón palpitante sobre toda la faz de la tierra, que me dará un latido por todos, que me dice: ‘Amor’; y mientras castigaré a las criaturas, tu latido se interpondrá para hacer que los castigos sean menos duros, y lleven al tocarlos el bálsamo de mi Amor y del tuyo.”

Entonces yo he quedado afligidísima, mucho más porque al retirarnos mi dulce Jesús se escondía en mi interior, tan adentro que casi no se hacía sentir. ¡Qué pena! ¡Qué dolor! El pensamiento de los flagelos me aterrorizaba, su privación me daba penas mortales. Ahora, en este estado trataba de fundirme en el Santo Querer de Dios y decía: “Amor mío, en tu Querer lo que es tuyo es mío, todas las cosas creadas son mías, el sol es mío y yo te lo doy en correspondencia, a fin de que toda la luz y el calor del sol, en cada gota de luz, de calor, te diga que yo te amo, te adoro, te bendigo y te pido por todos. Las estrellas son mías, y en cada centellar de estrella sello mi te amo inmenso e infinito por todos. Las plantas, las flores, el agua, el fuego, el aire, son míos, y yo te los doy en correspondencia, para que todos te digan, y a nombre de todos, te amo con aquel Amor eterno con el cual nos creaste.” Pero si quisiera decirlo todo me extendería demasiado. Entonces Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cómo son bellas las oraciones y los actos hechos en mi Querer, la criatura se transforma en el mismo Dios Creador y le da la correspondencia de lo que Él le ha dado. Todo lo creé para el hombre y todo a él lo doné. En mi Voluntad la criatura se eleva en su Dios Creador y lo encuentra en el acto en el cual creó todas las cosas para dárselas en don, y ella, temblorosa ante la multiplicidad de tantos dones y no teniendo en ella la Fuerza creadora para poder crear tantas cosas por cuantas ha recibido, ofrece sus mismas cosas para corresponderlo en amor. Sol, estrellas, flores, agua, fuego, aire, te he dado para darte amor, y tú, con reconocimiento los has aceptado y poniendo en comercio mi Amor me has dado la correspondencia, así que sol te di y sol me has dado; estrellas, flores, agua, etc., te di y tú me los has dado a Mí. Las notas de mi Amor han resonado de nuevo sobre todas las cosas creadas, y con voz unánime me han dado el Amor que hice correr sobre toda la Creación.

En mi Voluntad el alma se pone al nivel de su Creador, y en su mismo Querer recibe y da. ¡Oh, qué competencia entre criatura y Creador! Si todos

la pudiesen ver quedarían estupefactos al ver que en mi Voluntad el alma llega a ser un pequeño dios, pero todo en virtud de la Potencia de mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 8, 1922

La Santísima Trinidad reflejada en el alma. Dolor de Jesús al ver deformadas la voluntad, la inteligencia y la memoria del hombre.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el dolor que sufrió mi dulce Jesús en el huerto de Getsemaní cuando se presentaron ante su Santidad todas nuestras culpas, y Jesús todo afligido, en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi dolor fue grande e incomprensible a la mente creada, especialmente cuando vi la inteligencia humana deformada, mi bella imagen que hice reproducir en ella, no más bella, sino fea, horrible. Yo doté al hombre de voluntad, inteligencia y memoria; en la primera refulgía mi Padre celestial, el cual, como acto primero comunicaba su Potencia, su Santidad, su altura, por lo cual elevaba a la voluntad humana invistiéndola de su misma Santidad, Potencia y nobleza, dejando todas las corrientes abiertas entre Él y la voluntad humana, a fin de que siempre más se enriqueciera de los tesoros de mi Divinidad; entre la voluntad humana y la divina no había tuyo ni mío, sino todo en común, con acuerdo recíproco, era imagen nuestra, cosa nuestra, así que ella nos semejaba, por lo tanto nuestra Vida debía ser la suya y por eso constituía como acto primero su voluntad libre, independiente, como era acto primero la Voluntad de mi Padre celestial; pero esta voluntad cuánto se ha desfigurado, de libre se ha vuelto esclava de vilísimas pasiones. ¡Ah! es ella el principio de todos los males del hombre, no se reconoce más, cómo ha descendido de su nobleza, da asco mirarla.

Después, como acto segundo concurrí Yo, Hijo de Dios, dotando al hombre de inteligencia, comunicándole mi Sabiduría y la ciencia de todas las cosas, a fin de que conociéndolas pudiese gustar y hacerse feliz en el bien. Pero, ¡ay de Mí! Qué mar de vicios es la inteligencia de la criatura, de la ciencia se ha servido para desconocer a su Creador.

Y después, como acto tercero concurrió el Espíritu Santo, dotándolo de memoria, a fin de que recordándose de tantos beneficios, pudiera estar en continuas corrientes de amor, en continuas relaciones; el amor debía coronarla, abrazarla e informar toda su vida; ¡pero cómo queda contristado el eterno Amor! Esta memoria se recuerda de los placeres, de las riquezas y

hasta de pecar, y la Trinidad Sacrosanta es puesta fuera de los dones dados a su criatura. Mi dolor fue indescriptible al ver la deformidad de las tres potencias del hombre; habíamos formado nuestra morada en él, y él nos había arrojado fuera.”

+ + + +

Abril 12, 1922

El pecado rompe la corriente del amor y abre la corriente de la justicia.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver todo afligido, casi en acto de dar curso a la Justicia, pero como forzado por las mismas criaturas. Yo le he pedido que disminuyera los castigos y Él me ha dicho:

“Hija mía, entre Creador y criatura no hay otra cosa que corrientes de amor, el pecado rompe esta corriente y abre la corriente de la Justicia; mi Justicia defiende los derechos de mi Amor ultrajado, de mi Amor despedazado entre Creador y criatura, y haciéndose camino en medio de ellas quisiera reunir este Amor despedazado. ¡Ah! si el hombre no pecara, mi Justicia no tendría qué hacer con la criatura, conforme comienza la culpa, así la Justicia se pone en camino; ¿crees tú que Yo quisiera castigar al hombre? No, no, más bien me duele, me es duro el tocarlo, pero es él mismo quien me forza y me induce a castigarlo. Tú reza para que el hombre se arrepienta, así la Justicia reuniendo rápidamente la corriente del amor, podrá retirarse.”

+ + + +

Abril 13, 1922

El alma que vive en el Querer Divino vive en el seno de la Santísima Trinidad.

Estaba rezando mis acostumbradas oraciones, y mi siempre amable Jesús sorprendiéndome por detrás me ha llamado por mi nombre diciéndome:

“Luisa, Hija de mi Querer, ¿quieres tú vivir siempre en mi Querer?”

Y yo: “Sí, oh Jesús.”

Y Él: “¿Pero realmente es verdad que quieres vivir en mi Voluntad?”

Y yo: “Es en verdad Amor mío, no sabría ni me adaptaría a vivir de otra voluntad.”

Y de nuevo Jesús: “¿Pero lo dices firmemente?”

Entonces, sintiéndome confundida y casi temiendo he agregado: “Vida mía, Jesús, Tú me haces temer con estas preguntas, explícate mejor, firmemente lo digo, pero siempre ayudada por Ti y en la Fuerza de tu Voluntad, que envolviéndome toda no podría hacer menos que vivir en tu Querer.”

Y Él, dando un suspiro de alivio ha dicho: “Cómo estoy contento de tu triple afirmación, no temas, no son otra cosa que garantías, reafirmaciones y confirmaciones para sellar en ti el triple sello del Querer de las Tres Divinas Personas. Tú debes saber que quien vive en mi Voluntad debe elevarse a lo alto, pero tan alto, de vivir en el seno de la Trinidad Sacrosanta; tu vida y la nuestra debe ser una sola, por lo tanto es necesario, es decoroso que sepas dónde estás, con quién estás, y te uniformes en todo lo que hacemos Nosotros, y que no forzada, sino voluntariamente, con amor y con pleno conocimiento vivas en nuestro seno. Ahora, ¿sabes tú cuál es nuestra Vida Divina? Nosotros nos divertimos mucho en hacer salir de Nosotros nuevas imágenes de Nosotros mismos; estamos en acto continuo de formar imágenes nuestras, tanto que Cielo y tierra están llenos de nuestras imágenes, las sombras de éstas corren por todas partes, imagen nuestra es el sol, y su luz es la sombra de la nuestra que cubre toda la tierra; imagen nuestra es el cielo que se extiende por todas partes, y que lleva la sombra de nuestra Inmensidad; imagen nuestra es el hombre, que lleva en sí nuestra Potencia, Sabiduría y Amor, así que Nosotros no hacemos otra cosa que producir continuas imágenes nuestras que nos semejan. Ahora, quien debe vivir en nuestro Querer, viviendo en nuestro seno debe junto con Nosotros formar tantas otras copias de Nosotros mismos, debe estar junto con Nosotros en nuestro trabajo, debe hacer salir de sí copias nuestras, llenando de ellas toda la tierra y el Cielo. Ahora, al crear el primer hombre lo formamos con nuestras manos, e infundiéndole el aliento le dimos la vida; así que habiendo hecho el primero, todos los demás tienen origen y son copias de él, nuestra Potencia corriendo en todas las generaciones repite las copias. Ahora, constituyéndote hija primogénita de nuestro Querer, es necesario que vivas con Nosotros para formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, de modo que, conforme vivas en Nosotros, así recibas nuestra actitud y aprendas con nuestra Potencia a obrar al modo nuestro, y cuando hayamos hecho de ti la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, entonces vendrán las otras copias.

El camino de nuestro Querer es larguísimo, abarca la eternidad, y mientras parece que se haya recorrido el camino, queda mucho por hacer y por recibir de Nosotros para aprender nuestros modos y formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer. Es la obra más grande que

debemos hacer, por eso mucho debemos darte y mucho conviene disponerte para hacerte recibir. He aquí la razón de mis repetidas preguntas, es para disponerte, para ensancharte y elevarte para cumplir mis designios. Esto me es tan importante, que dejaría todo a un lado con tal de alcanzar mi finalidad. Por eso sé atenta y fiel.”

+ + + +

Abril 17, 1922

El Querer Divino se vuelve actor y constituye al alma reina de todo.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y he encontrado a mi dulce Jesús, mi vida, mi todo; de Él salían innumerables soles de Luz que lo circundaban. Yo he volado en medio de aquella Luz y arrojándome en sus brazos me lo he estrechado fuerte, fuerte, diciéndole: “Finalmente te he encontrado, ahora no te dejo más. Tú me haces esperar mucho y yo sin Ti quedo sin vida, pero sin vida no puedo estar, por eso ahora ya no te dejo más.” Y me lo estrechaba más fuerte por temor de que huyera, y Jesús como si gozara de mis abrazos me ha dicho:

“Hija mía, no temas, tampoco Yo te dejo más; si tú no sabes estar sin Mí, tampoco Yo sé estar sin ti y para que estés segura de que no te dejo, quiero encadenarte con mi misma Luz.”

Yo quedaba tan inmersa y entrelazada en la Luz de Jesús, que me parecía que no podría encontrar el camino para salir de ella. Cómo me sentía feliz y cuántas cosas comprendía en aquella Luz, me faltan las palabras para expresarme, sólo recuerdo que me dijo:

“Hija de mi Querer, esta Luz que tú ves no es otra cosa que mi Voluntad, que quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra imagen, esto es, de las Tres Divinas Personas, de modo que transformándote toda en Nosotros, dejaremos en ti nuestro Querer como actor divino que nos semeje en nuestras obras y nos dé la correspondencia de lo que hacemos Nosotros, así que saldrán de Nosotros nuestras imágenes, y nuestro Querer obrante en ti hará otro tanto. ¡Oh! como la finalidad de la Creación será completada, el eco de nuestro Querer será el eco de nuestro Querer poseído por ti, la correspondencia será recíproca, el amor será recíproco, estaremos en plena armonía, la criatura desaparecerá en su Creador y entonces nada faltará a nuestra alegría, a nuestra felicidad, por las cuales hicimos salir fuera a la Creación; el hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza tendrá su efecto, y sólo nuestro Querer, como actor en la criatura, dará cumplimiento a todo y la Creación nos traerá la finalidad divina y la recibiremos en nuestro

regazo como obra nuestra, como la hicimos salir. Y además, si no puedes estar sin Mí, es el eco de mi Amor que resuena en tu corazón, porque no sabiendo estar sin ti te llama y tú, sacudida, buscas a Aquél que tanto te ama, y Yo al verme buscado siento el eco de tu amor en el mío y me siento atraído a enviarte nueva corriente de amor para hacer que más me busques.”

Y yo: “¡Ah! Amor mío, a veces por cuanto te busco Tú no vienes, por eso ahora que te he encontrado no te dejo más, no volveré más a mi lecho, no lo puedo, demasiado me has hecho esperar y temo que regresando Tú repetirás tus privaciones.” Y me lo estrechaba más fuerte repitiendo: “No te dejo más, no te dejo más.” Y Jesús, si bien gozaba de mis abrazos me ha dicho:

“Hija amada mía, tú tienes razón en que no puedes estar sin Mí, sin tu vida; pero, ¿y de mi Voluntad qué haremos? Mientras sea mi Voluntad la que quiere que regreses a tu cama, no temas, Yo no te dejo; dejaré entre tú y Yo la corriente de la Luz de mi Voluntad, y tú cuando me quieras, tocarás la corriente de la Luz de mi Querer, y Yo de inmediato sobre las alas de Ella vendré a ti; por eso regresa, no por otra cosa sino sólo para que mi Querer cumpla sus designios y haga el camino que quiere hacer en ti; te acompañaré Yo mismo para darte la fuerza de hacerte regresar.”

Pero, ¡oh! bondad de Jesús, parecía que si no tenía mi consentimiento, tampoco Él quería hacerme volver, y no apenas he dicho: “Jesús, haz lo que quieras.” Me he encontrado en mí misma.

Ahora, todo el día me he sentido circundada de Luz, y cuando lo quería tocaba la Luz y Él venía. Al día siguiente me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver todas las cosas creadas, de las cuales Jesús era no sólo el Creador y dominador, sino que de Él salía la vida de la conservación de todas las cosas; la corriente de la Potencia creadora estaba en continua relación con ellas, y si ésta faltara, todas las cosas se resolverían en la nada. Entonces mi dulce Jesús me ha dicho:

“A la hija de mi Querer quiero darle la supremacía sobre todo, mi dominio y el suyo deben ser uno solo; si Yo soy Rey, ella debe ser reina, y si de todo te he dado conocimiento es porque quiero que no sólo conozcas mis dominios, sino que junto conmigo domines y concurras a la conservación de todas las cosas creadas. Mi Querer, así como se extiende de Mí sobre todos, quiero que se extienda desde ti.”

Después me ha hecho notar un lugar en el mundo del cual salía un humo negro y me dicho:

“Mira, ahí hay hombres de estado que quieren decidir la suerte de los reinos, pero hacen sin Mí, y donde no estoy Yo no puede haber luz, no tienen otra cosa que el humo de sus pasiones que los ciega mayormente, por

eso nada de bueno concluirán, sino que todo servirá para exasperarse recíprocamente y suscitar más graves consecuencias. Pobres pueblos, dirigidos por hombres ciegos e interesados; estos hombres serán señalados como una fábula de la historia, buenos sólo para llevar ruina y desorden, pero retirémonos, dejémoslos a expensas de ellos mismos, a fin de que puedan conocer qué significa hacer sin Mí.”

Entonces Él ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Abril 21, 1922

Efectos de la oración hecha en la Santísima Voluntad de Dios.

Todo lo que he escrito y escribo es sólo por obedecer, y mucho más por temor de que mi Jesús, disgustándose, pudiera encontrar pretexto para privarme de Él, sólo Él sabe cuánto me cuesta. Ahora, he pasado un día sin Jesús, apenas alguna sombra suya, ¡oh! Dios, qué pena, y decía entre mí: “Cómo tan pronto ha faltado a su palabra de no dejarme! ¡Oh! Santa Voluntad eterna, tráeme a mi sumo bien, a mi todo.” Y era tanta la pena que sentía, que me sentía molesta; pero en este estado trataba de fundirme en su Santo Querer. Mientras estaba en esto ha venido, haciéndose ver que lloraba amargamente, con el corazón roto en muchos pedazos, yo al verlo llorar he hecho a un lado mi enfado y abrazándolo y secándole las lágrimas le he dicho: “¿Qué tienes Jesús que lloras? Dime, ¿que te han hecho?”

Y Él: “¡Ah! hija mía, quieren desafiarme, es un horrible desafío que me están preparando y esto por los jefes; es tanto mi dolor que me siento romper en pedazos mi corazón. ¡Ah! cómo es justo que mi Justicia se desahogue contra las criaturas, por eso ven junto conmigo en mi Querer, elevémonos entre el Cielo y la tierra y adoremos juntos a la Majestad Suprema, bendigámosla y démosle homenaje por todos, a fin de que Cielo y tierra puedan llenarse de adoraciones, homenajes y bendiciones y todos puedan recibir los efectos.”

Entonces he pasado una mañana rezando junto con Jesús en su Querer, pero ¡oh sorpresa! Mientras rezábamos, una era la palabra, pero el Querer Divino la difundía sobre todas las cosas creadas y en todas quedaba su marca; la llevaba al Empíreo y todos los bienaventurados no sólo recibían la marca, sino les era causa de nueva bienaventuranza; descendía en lo bajo de la tierra y hasta al Purgatorio, y todos recibían los efectos, ¿pero quién puede decir cómo se rezaba con Jesús, y todos los efectos que producía? Entonces, después de haber rezado juntos me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto que significa rezar en mi Querer? Cómo no hay punto en el cual mi Querer no exista, Él circula en todo y en todos, es vida, actor y espectador de todo; así los actos hechos en mi Querer se vuelven vida, actores y espectadores de todo, hasta de la misma alegría, bienaventuranza y felicidad de los santos; llevan por todas partes la luz, el aire balsámico y celestial que hace salir alegrías y felicidad, por esto no salgas jamás de mi Querer, Cielo y tierra te esperan para recibir nueva alegría y nuevo esplendor.”

+ + + +

Abril 25, 1922

Miles de ángeles custodian los actos hechos en el Querer Divino.

Continuando mi habitual estado, me sentía toda inmersa en el Divino Querer y mi dulce Jesús ha dicho:

“Hija mía, así como el sol no deja la planta, la acaricia con su luz, la fecunda con su calor hasta en tanto no produce flores y frutos, y celoso los hace madurar, los custodia con su luz y sólo deja al fruto cuando el agricultor lo toma para hacerlo su alimento, así de los actos hechos en mi Querer, es tanto mi Amor, mi celo hacia ellos, que la Gracia los acaricia, mi Amor los concibe y los fecunda, los madura, pongo millones de ángeles a custodia de un solo acto hecho en mi Querer, porque siendo estos actos hechos en mi Querer semillas para que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, todos son celosos de estos actos. Su rocío es mi aliento, su sombra es mi luz, los ángeles quedan arrobados y reverentes los adoran, porque ven en estos actos la Voluntad eterna que merece toda su adoración, y estos actos son dejados sólo cuando encuentro otras almas que tomándolos como frutos divinos los hacen alimento para sus almas. ¡Oh! la fecundidad y multiplicidad de estos actos, la misma criatura que los hace no puede numerarlos.”

Entonces pensaba entre mí: “¿Será posible que estos actos sean tan grandes; y por qué los mismos ángeles quedan raptados? Y Jesús estrechándome más fuerte entre sus brazos ha agregado:

“Hija mía, son tan grandes estos actos, que conforme el alma los va cumpliendo, no hay cosa ni en el Cielo ni en la tierra que no tome parte, y ella queda en comunicación con todas las cosas creadas, todo el bien, los efectos, el valor del cielo, del sol, de las estrellas, del agua, del fuego, etc., están no sólo en continuas relaciones con ella, sino que son cosas suyas; ella armoniza con todo lo creado, y lo creado armoniza en ella. ¿El por qué?

Porque quienes viven en mi Querer son las depositarias, las conservadoras, las sostenedoras, las defensoras de mi Voluntad, ellas prevén lo que quiero y sin que Yo lo ordene cumplen lo que quiero, y comprenden la grandeza, la Santidad de mi Querer, celosamente lo custodian y lo defienden. ¿Cómo no deberían quedar todos arrobados al ver a estas almas que forman el sostén de su Dios, en virtud del prodigio de mi Voluntad? ¿Quién puede defender mis derechos sino quien vive en mi Querer? ¿Quién puede amarme de verdad, con amor desinteresado semejante al mío, sino quien vive en mi Querer? Yo me siento más fuerte en estas almas, pero fuerte de mi misma Fuerza. Soy como un rey rodeado de fieles ministros, que se siente más fuerte, más glorioso, más sostenido en medio de estos sus fieles ministros que solo; si queda solo llora a sus ministros porque no tiene con quién desahogar y a quién confiar la suerte del reino. Así soy Yo, y ¿quién puede serme más fiel que quien vive en mi Voluntad? Siento mi Voluntad duplicada, por lo tanto me siento más glorioso, desahogo con ellas y de ellas me fío.”

+ + + +

Abril 29, 1922

Quien vive en el Divino Querer vive de un latido eterno.

Encontrándome en mi habitual estado veía mi alma y todo mi interior: pensamientos, afectos, latidos, tendencias, cambiados en tantos hilos de luz, y éstos se alargaban y se ensanchaban tanto, que saliendo de mi interior armonizaban con el sol, subían más alto y tocaban el cielo, se difundían sobre toda la tierra, y mientras miraba esto he visto a mi dulce Jesús que tenía en su mano todos aquellos hilos de luz, y con una maestría encantadora los dirigía, los alargaba, los multiplicaba y ensanchaba cuanto quería. Al toque de aquella luz todas las cosas creadas se abajaban y armonizaban juntas, y hacían fiesta. Entonces mi Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto con qué amor me divierto y dirijo los actos hechos en mi Querer? Es tal mi celo que no los confío a nadie, ni siquiera a la propia alma; ni un pensamiento, ni una fibra dejo sin encerrar en ella toda la Potencia de mi Voluntad, cada acto de estos contiene una Vida Divina, por eso al toque de estos actos todas las cosas creadas sienten la Vida de su Creador, sienten de nuevo la Fuerza de aquel Fiat Omnipotente del cual tuvieron la existencia y hacen fiesta, así que estos actos son para ellas nueva gloria y nueva fiesta. Ahora, esta bella armonía, estos hilos de luz que salen de tu interior, si tu corazón no corriera en mi Querer sino en tu voluntad o en otra voluntad, en tu corazón faltarían tantos latidos de Vida Divina,

quedando tantos latidos humanos por cuantos le faltan a la divina, así también de las fibras, de los afectos, y como lo humano no es capaz de formar luz, sino tinieblas, entonces se formarían tantos hilos de tinieblas y mi Querer quedaría entristecido, no pudiendo desenvolver en ti toda la Potencia de mi Voluntad.”

Mientras esto decía, yo quería ver si en mi alma había estos latidos humanos que interrumpieran la vida del latido divino, y por cuanto miraba no los encontraba.

Y Jesús: “Por ahora no hay nada, te lo he dicho para hacerte estar atenta y hacerte conocer qué significa vivir en mi Querer, significa vivir de un latido eterno y divino, vivir con mi aliento Omnipotente.”

+ + + +

Mayo 8, 1922

Las penas de quien ama a Jesús están en continuas corrientes con su corazón.

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús se hacía ver como rayo que huye; ahora hacía ver la sombra de su Luz, ahora su mano; yo sentía una pena indescriptible y Él, acariciándome la cara con su mano me ha dicho:

“¡Pobre hija, cuánto sufres!”

Y rápidamente se ha retirado. Entonces yo pensaba entre mí: “Tantas veces Jesús me ha dicho que me ama tanto y que sufre mucho cuando me ve sufrir por causa de su privación, ¿quién sabe cuanto sufra ahora al verme petrificada por el dolor de su privación? Entonces, para no hacerlo sufrir tanto quiero hacerme fuerza a mí misma, tratando de estar más contenta, menos oprimida, más atenta en mantener mi vuelo, mi actitud en su Voluntad, a fin de que le lleve mi beso no amargado sino pacífico y contento, que no lo entristezca sino lo consuele.” Mientras esto pensaba, ha salido de mi interior todo doliente y con su corazón todo herido, y en su centro se veía una herida de la que salía una llamita y me ha dicho:

“Hija mía, es cierto que por cuanto más te veo sufrir cuando te privo de Mí, tanto más siento Yo la pena, porque siendo tu pena ocasionada por mi privación, no es otra cosa que efecto del amor que tienes por Mí; por lo tanto si tú estas amargada, oprimida, tu latido hace eco en mi corazón y siento tu amargura y tu opresión. ¡Ah! si supieras cuánto sufro cuando te veo sufrir por causa mía, usarías siempre esta cautela, esta atención para no amargarme de más; son las penas de quien más me ama las que están en continuas

corrientes con mi corazón. Mira, la herida que ves en el centro de mi corazón, de donde brota la llamita, es precisamente la tuya, pero consuélate, porque si me da sumo dolor, también me da sumo amor. Tú quédate tranquila y Yo seguiré adelante en cumplir mi Justicia, pero no te dejo, volveré frecuentemente, aunque sea como relámpago no dejaré de hacerte mis pequeñas visitas.”

+ + + +

Mayo 12, 1922

La santidad en el Divino Querer: No hacer nada propio, sino hacer lo que hace Dios.

Estaba pensando entre mí: “¿Quién sabe en qué cosa lo he ofendido, que mi dulce Jesús no viene según su costumbre? ¿Cómo puede ser posible que sin motivo alguno, la bondad de su corazón santísimo que fácilmente cede ante quien lo ama, deba resistir a tantas llamadas mías?” Ahora, mientras éstas y otras cosas pensaba, ha salido de mi interior, cubriéndome toda bajo un manto de brillantísima Luz, de modo que yo no veía otra cosa que Luz, y me ha dicho:

“Hija mía, ¿de qué temes? Mira, para hacerte estar segura y bien defendida te he circundado bajo este manto de Luz, a fin de que ninguna criatura, ni ninguna cosa pueda hacerte daño; y además, ¿por qué quieres perder el tiempo con pensar que me has ofendido? Para quien vive en mi Querer, el veneno de la culpa no ha entrado, y además tu Jesús te fulminaría si te viese aun con pequeñas manchas de pecados y te pondría fuera del cerco de mi Voluntad, y tú perderías rápidamente la actitud de obrar en mi Querer. ¡Ah! hija, la santidad en mi Querer no es aún conocida; cada especie de santidad tiene su distintivo especial, muchos al oír que vengo tan frecuentemente a ti se asombran, no habiendo sido mi costumbre hacerlo con otras almas. La santidad en mi Querer es inseparable de Mí, y para elevar al alma al nivel divino me es necesario tenerla, o ensimismada con mi Humanidad, o en la Luz de mi Divinidad, ¿de otra manera cómo podría tener el alma la actitud de su obrar en mi Querer, si mi obrar y el suyo no fuese uno solo? Ahora, el alma que vive en mi Querer toma parte en todos mis atributos y junto conmigo corre en cada acto mío, por lo tanto debe correr conmigo aun en los actos de Justicia. He aquí por qué cuando quiero castigar te oculto mi Humanidad, la cual es más accesible a la naturaleza humana, y tú a los reflejos de mi Humanidad sientes el amor y la compasión que tengo hacia las almas, y me arrancas los flagelos con los cuales quiero

castigarlas, pero cuando ellas hacen tanto que me obligan a castigarlas, ocultándote mi Humanidad te elevo en la Luz de mi Divinidad, la cual absorbiéndote y haciéndote feliz en Ella, tú no sientes los reflejos de mi Humanidad, y Yo, quedando libre castigo a las criaturas, así que, o te manifiesto mi Humanidad haciéndote concurrir junto conmigo a los actos de misericordia hacia las criaturas, o te absorbo en la Luz de mi Divinidad haciéndote concurrir a los actos de Justicia. Es siempre conmigo que estás, es más, cuando te absorbo en la Luz de mi Divinidad es más grande la gracia que te hago, y tú porque no ves mi Humanidad te lamentas de que te privo de Mí, y no aprecias la gracia que recibes.”

Y yo al oír que concurría a los actos de Justicia, espantada le dije: “Amor mío así que ahora que estás castigando a las criaturas haciendo caer las casas, estoy yo junto contigo en el hacer eso? ¡No, no, el Cielo me guarde de tocar a mis hermanos! Cuando Tú quieras castigarlos yo me haré pequeña en tu Querer, no me difundiré en Él para no tomar parte en lo que haces Tú; en todo quiero hacer lo que Tú haces, pero en esto de castigar a las criaturas, no, jamás.”

Y Jesús: “¿Por qué te espantas? En mi Querer no puedes eximirte de hacer lo que hago Yo; la cosa es connatural y es propiamente esta la santidad en mi Querer, el no hacer nada propio, sino hacer lo que hace Dios. Y además, mi Justicia es Santidad y Amor, es equilibrar los derechos divinos; si no tuviese la Justicia, faltaría toda la plenitud de la perfección a mi Divinidad, así que si tú quieres vivir en mi Querer y no quieres tomar parte en los actos de Justicia, la santidad hecha en mi Querer no tendría su pleno cumplimiento, son dos aguas fundidas juntas, en que una está obligada a hacer lo que hace la otra; en cambio si están separadas, cada una hace su camino. Así mi Voluntad y la tuya son las dos aguas fundidas juntas, y lo que hace una debe hacer la otra, por eso siempre en mi Voluntad te quiero.”

Entonces me he abandonado toda en su Voluntad, pero sentía gran repugnancia por la Justicia, y mi dulce Jesús regresando me ha dicho:

“Si supieras como me pesa usar la Justicia y cuánto amo a las criaturas. Toda la creación es para Mí como el cuerpo al alma, como la cáscara al fruto, Yo estoy en continuo acto inmediato con el hombre, pero las cosas creadas me ocultan como el cuerpo esconde al alma, pero si no fuese por el alma el cuerpo no tendría vida, así si me retirase de las cosas creadas todas quedarían sin vida, así que en todas las cosas creadas Yo visito al hombre, lo toco y le doy la vida: Estoy oculto en el fuego y lo visito con el calor, si Yo no estuviera, el fuego no tendría calor, sería fuego dibujado y sin vida, y mientras Yo visito al hombre en el fuego, él no me reconoce ni me da un saludo. Estoy en el agua y lo visito con quitarle la sed, si Yo no

estuviera, el agua no quitaría la sed, sería agua muerta, y mientras Yo lo visito, él me pasa por delante sin hacerme ni una inclinación. Estoy escondido en el alimento y visito al hombre con darle la sustancia, la fuerza, el gusto, si Yo no estuviera, el hombre tomando el alimento quedaría en ayunas, no obstante, ingrato, mientras se alimenta de Mí me vuelve la espalda. Estoy escondido en el sol y lo visito con mi luz casi a cada instante, pero ingrato me corresponde con continuas ofensas. En todas las cosas lo visito, en el aire que respira, en la flor que perfuma, en el vientecillo que refresca, en el trueno que cae, en todo, mis visitas son innumerables, ¿ves cuánto lo amo? Y tú estando en mi Voluntad estás junto conmigo en visitar al hombre y en darle la vida, por eso no te espantes si alguna vez concurre a la Justicia.”

+ + + +

Mayo 15, 1922

Lamentos y temores de Luisa. Jesús le hace ver cuánto la ama.

Continuando mi habitual estado me sentía toda oprimida por la privación de mi dulce Jesús. Ahora, mientras rezaba he sentido como si una persona estuviera detrás de mi espalda, y yo no sabiendo que era Jesús tuve un escalofrío de miedo, entonces Él ha extendido su brazo y tomando mi mano en la suya me ha dicho:

“Luisa, no temas, soy Yo.”

Y yo, oprimida como estaba y cansada de esperarlo he dicho: “Se ve, ¡oh! Jesús, que ya no me quieres como antes, me has quitado todo, hasta el sufrir; me habías quedado sólo Tú, y frecuentemente te desapareces y no sé cómo hacer, ni donde encontrarte; ¡ah! es verdad, ya no me quieres.” Y Jesús tomando aspecto digno, que hacía temer, ha agregado:

Tú me ofendes al decirme que ya no te quiero como antes, pon mucha atención, pues la sola sospecha de que no te amo es para Mí la más grande afrenta ¡Cómo, no te amo! ¡Cómo, no te amo! ¿Así que tienes por nada todas las gracias que te estoy haciendo?”

Yo he quedado confundida y de verdad temía al ver el aspecto severo de Jesús, y en el fondo de mi corazón imploraba perdón y piedad, y Él, tomando un aspecto más suave:

“Prométeme no decirlo más, y para hacerte ver que te amo quiero hacerte sufrir dándote parte en mis penas.”

Entonces, después de haber sufrido un poco ha continuado:

“Ahora quiero hacerte ver cómo te amo.”

Y me hacía ver su corazón abierto, y de dentro salían mares inmensos de Potencia, de Sabiduría, de Bondad, de Amor de Belleza de Santidad, y en el centro de cada uno de estos mares estaba escrito: “Luisa, hija de mi Inmensidad, hija de mi Potencia, hija de mi Sabiduría, hija de mi Bondad, hija de mi Amor, hija de mi Belleza, hija de mi Santidad.” Yo por cuanto más veía, tanto más quedaba confundida, y Jesús continuó:

“¿Has visto cuánto te amo, y cómo no sólo en mi corazón, sino en todos mi atributos llevo escrito tu nombre? Y este nombre tuyo escrito en Mí hace abrir siempre nuevas corrientes de gracia, de luz, de amor, etc., hacia ti, ¿y no obstante dices que no te amo? ¿Cómo puedes siquiera sospecharlo?”

Sólo Jesús sabe cómo he quedado aplastada, pensando que había ofendido a mi Jesús, y además en su presencia. ¡Oh, Dios, qué pena, cómo es fea la culpa!

+ + + +

Mayo 19, 1922

**El Divino Querer en el Cielo es felicitante, en la tierra es obrante
y multiplica su Vida, sus bienes, en el acto de la criatura.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver dentro de mi interior, en el cual abriéndose una como puertecita, apoyaba sus brazos y asomaba su cabeza para ver qué cosa hacían las otras criaturas. Yo miraba junto con Jesús, ¿pero quién puede decir los males que se veían, las ofensas que se hacían y los castigos que lloverán? Era horrorizante esta vista tan dolorosa, y también veía a nuestro pobre país golpeado por el flagelo divino. Entonces yo, viendo que Jesús miraba con una ternura de amor y de dolor, mientras que días antes me había sido imposible hacerlo dirigir su rostro y su mirada hacia las criaturas, le he dicho:

“Amor mío y vida mía, mira cuánto sufren nuestros queridos hermanos, ¿no quieres tener piedad? Con cuántas ganas sufriría todo con tal de hacer que ellos no fueran tocados por los castigos. Mira, esto es un deber que me impone el estado de víctima, tu imitación; ¿no sufriste todo por nosotros? ¿Y cómo quieres que no sufra yo para librarlos de los castigos, y que no te imite, mientras que Tú sufriste tanto?” Y Jesús interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Ah, hija mía, ha llegado a tanto el hombre que no puedo mirarlo sino con horror, y si lo miro es sólo desde dentro de ti, porque encontrando en ti todas las ternuras de mi Humanidad, mis oraciones, me siento movido a

mirarlo con compasión y por amor tuyo preservaré sus vidas. El hombre tiene necesidad de purificaciones fuertes, de otra manera no se desengaña, y por eso arrollaré todo, para renovar todo, haré cosas imprevistas, castigos nuevos de los cuales el hombre no podrá encontrar la causa, y esto para confundirlo, pero tú no temas, por amor tuyo disminuiré alguna cosa. Siento en ti como sentía en mi Humanidad la corriente de las comunicaciones con todas las criaturas, y por esto me es duro no darte y no contentarte en nada.”

Más tarde me he encontrado fuera de mí misma, en un punto altísimo y he encontrado a mi Mamá Celestial, a nuestro Arzobispo difunto, a mis padres y a mi dulce Jesús en los brazos del obispo, el cual, en cuanto me ha visto me lo ha puesto en mis brazos diciéndome: “Tómalo hija mía y gózalo.” Y Jesús hacía fiesta en mis brazos y ha dicho:

“Hija amadísima de mi Querer, quiero renovar el vínculo del gran don de hacerte vivir en mi Querer, y por esto he querido presentes como testigos a mi amada Mamá, al obispo que tomó parte en tu dirección cuando estuvo en la tierra y a tus papás, a fin de que tú quedes mayormente confirmada en mi Voluntad y recibas toda la corriente y los bienes que mi Voluntad contiene, y ellos sean los primeros en recibir la gloria del obrar del vivir en mi Querer. Tú no eres otra cosa que un átomo en mi Querer, pero en este átomo Yo pongo todo el peso de mi Voluntad, a fin de que conforme te muevas, el mar inmenso de mi Querer reciba su movimiento, las aguas se encrespen y como agitadas exhalen su frescura, sus perfumes, y desborden en bien del Cielo y de la tierra. El átomo es pequeño, ligerísimo y no es capaz de agitar todo el mar inmenso de mi Voluntad, pero puesto dentro de él todo el peso de Ella será capaz de todo, y me darás campo para dar de Mí otros actos divinos, serás como la piedrecilla arrojada en la fuente, que conforme cae, las aguas se encrespan, se agitan y exhalan su frescura y su perfume; pero la piedrecilla no contiene el peso de mi Voluntad y por eso no puede hacer que la fuente se desborde, pero tu átomo con el peso de mi Querer, no sólo puede arrastrar mi mar, sino inundar Cielo y tierra.

Como dentro de un solo respiro vendrás a absorber toda mi Voluntad con todos los bienes que Ella contiene, y de otro respiro la pondrás fuera, y mientras esto haces, cuantas veces la bebas y cuantas veces la emitas, tantas veces multiplicarás mi Vida, mis bienes. En el Cielo los bienaventurados gozan de toda la beatitud que contiene mi Querer y viven en Él como en su propio centro, pero no lo multiplican, pues en ellos están ya fijos sus méritos; pero tú eres más feliz que ellos pudiendo multiplicar mi Vida, mi Querer, mis bienes; en ellos mi Querer es felicitante, en ti es obrante y pido tus actos para multiplicarme. Cuando tú obras estoy mirando con ansias si

obras en mi Querer para recibir el contenido de verme multiplicado en tu acto. ¡Cuánto deberías estar atenta, y no dejar pasar nada!”

+ + + +

Mayo 27, 1922

El acto preventivo y el acto actual.

Estaba pensando entre mí: “Si es tan grande un acto hecho en su Querer, ¿cuántos, ay de mí, no dejo escapar?” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, existe el acto preventivo y el acto actual. El preventivo es cuando el alma, desde el primer surgir del día fija su voluntad en la mía, y se decide y se confirma de querer vivir y obrar sólo en mi Querer, previene todos sus actos y los hace correr todos en mi Querer. Con la voluntad preventiva mi Sol surge, mi Vida queda duplicada en todos tus actos como dentro de un solo acto, y esto suple al acto actual. Sin embargo el acto preventivo puede ser opacado, oscurecido por los modos humanos, por la voluntad propia, por la propia estima, por el descuido y otras cosas, que son como nubes delante al sol, que vuelven menos vívida su luz sobre la faz de la tierra. En cambio el acto actual no está sujeto a nubes, sino que tiene virtud de despejar las nubes, si es que las hay, y hace surgir tantos otros soles en los cuales queda duplicada mi Vida, con tal intensidad de luz y calor, de formar otros tantos nuevos soles, el uno más bello que el otro. Sin embargo los dos actos son necesarios, el preventivo da la mano, dispone y forma el plano al actual, y el actual conserva y ensancha el plano del preventivo.”

+ + + +

Junio 1, 1922

Qué cosa es la verdad.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba siguiendo las horas de la Pasión de mi dulce Jesús, especialmente cuando fue presentado a Pilatos, el cual le preguntó cuál era su reino, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, fue la primera vez en mi Vida terrena que tuve que tratar con un gobernante gentil, el cuál me preguntó cuál era mi reino, y Yo le respondí que mi reino no es de este mundo, que si de este mundo fuera millones de legiones de ángeles me defenderían. Con esto abría a los

gentiles mi reino y les comunicaba mi celestial doctrina, tanto que Pilatos me preguntó: ‘¿Cómo, Tú eres rey?’ Y Yo inmediatamente le respondí: ‘Rey soy Yo, y he venido al mundo a enseñar la verdad.’ Con esto Yo quería abrirme camino en su mente para hacerme conocer, y él, sintiéndose como golpeado me preguntó: ‘¿Qué cosa es la verdad?’ Pero no esperó mi respuesta, no tuve el bien de hacerme comprender, le habría dicho: ‘La verdad soy Yo, todo en Mí es verdad; verdad es mi paciencia en medio de tantos insultos; verdad es mi mirada dulce entre tantas burlas, calumnias, desprecios; verdad son mis modos afables, atrayentes, en medio de tantos enemigos, que mientras ellos me odian Yo los amo, y mientras quieren darme la muerte, Yo quiero abrazarlos y darles la vida; verdad son mis palabras dignas y llenas de Sabiduría celestial; todo en Mí es verdad.’ La verdad es más que sol majestuoso que por cuanto se quiera pisotear, surge más bello, más luminoso y hace avergonzar a los mismos enemigos, haciéndolos caer a tierra, a sus pies. Pilatos me preguntó con ánimo sincero y Yo le respondí inmediatamente, en cambio Herodes me preguntó con maldad y por curiosidad y Yo no le respondí, así que a quien quiere saber las cosas santas con sinceridad, Yo me revelo más allá de lo que se quiere; en cambio, a quien quiere saberlas con maldad y para curiosear, Yo me le escondo, y mientras éstos quieren hacer burla de Mí, Yo los confundo y me burlo de ellos. Pero como mi persona llevaba consigo la verdad, también ante Herodes hizo su oficio, el silencio ante sus tempestuosas preguntas, mi mirada modesta, el aspecto todo lleno de dulzura, de dignidad, de nobleza de mi misma persona, eran todas verdades, y verdades operantes.”

+ + + +

Junio 6, 1922

Viviendo en la Divina Voluntad, la cruz y la santidad se hacen semejantes a las de Jesús.

Estaba pensando entre mí: “Mi buen Jesús ha cambiado conmigo, antes se deleitaba en hacerme sufrir, todo era participación de clavos y cruz, ahora todo ha desaparecido, no se deleita más en hacerme sufrir, y si alguna vez sufro me mira con indiferencia y no muestra más aquel gusto de antes.” Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior, suspirando me ha dicho:

“Hija mía, cuando se tienen gustos mayores, los gustos menores pierden su deleite, su atractivo y por eso se ven con indiferencia. La cruz ata a la Gracia, ¿pero quién la alimenta, quién la hace crecer a la debida

estatura? Mi Voluntad. Es sólo Ella que completa todo y hace cumplir mis más altos designios en el alma, y si no fuera por mi Voluntad, la misma cruz, por cuanto poder y grandeza contiene, puede hacer que las almas permanezcan a medio camino. ¡Oh! cuántos sufren, pero como les falta el alimento continuo de mi Voluntad no llegan a la meta, a la destrucción del querer humano, y el Querer Divino no puede dar el último toque, la última pincelada de la Santidad divina. Mira, tú dices que han desaparecido clavos y cruz, falso hija mía, falso; antes tu cruz era pequeña, incompleta, ahora mi Voluntad, elevándote en Ella, hace que tu cruz sea grande, y cada acto que haces en mi Querer es un clavo que recibe tu querer, y viviendo en mi Voluntad, la tuya se extiende tanto, que te difundes en cada criatura, y me da por cada una la vida que les he dado para devolverme el honor, la gloria, la finalidad para las que las he creado. Mira, tu cruz se extiende no sólo por ti, sino por cada una de las criaturas, así que por todas partes veo tu cruz; primero la veía sólo en ti, ahora la veo por dondequiera. Este fundirte en mi Voluntad sin ningún interés personal, sino sólo para darme lo que todos deberían darme y para dar a todos todo el bien que mi Querer contiene, es sólo de la Vida Divina, no de la humana; así que sólo mi Voluntad es la que forma esta Santidad divina en el alma. Entonces, tus cruces anteriores eran santidad humana, y lo humano, por cuan santo sea, no sabe hacer cosas grandes sino pequeñas, mucho menos elevar al alma a la santidad y a la fusión del obrar de su Creador, queda siempre en la restricción de criatura, pero mi Voluntad derribando todas las barreras humanas, la arroja en la Inmensidad divina, y todo se hace inmenso en ella: cruz, clavos, santidad, amor, reparación, todo; mi mira sobre ti no era la santidad humana, si bien era necesario que primero hiciera las cosas pequeñas en ti, y por eso me deleitaba tanto.

Ahora, habiéndote hecho pasar más adelante y debiéndote hacer vivir en mi Querer, viendo tu pequeñez, tu átomo, abrazar la inmensidad para darme por todos y por cada uno amor y gloria, para volverme a dar todos los derechos de toda la Creación, esto me deleita tanto, que todas las otras cosas no me dan más gusto. Entonces, tu cruz, tus clavos, serán mi Voluntad, la que teniendo crucificada a la tuya completará en ti la verdadera crucifixión, no a intervalos sino perpetua, toda semejante a la mía, que fui concebido crucificado y morí crucificado, alimentada mi cruz de la sola Voluntad eterna, y por eso, por todos y por cada uno Yo fui crucificado. Mi cruz selló a todos con su emblema.”

+ + + +

Junio 9, 1922

Jesús quiere reposarse en el alma.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús venía muy frecuentemente y ahora apoyaba su cabeza sobre la mía y decía:

“Hija mía, tengo necesidad de reposo; la inteligencia increada quiere reposarse en la inteligencia creada, pero para encontrar el verdadero reposo debería encontrar en tu inteligencia toda la gloria, el contento que todas las otras inteligencias deberían darme, por eso mi Voluntad quiere ensanchar tu capacidad para poder encontrar este reposo. No, no estoy contento si mi Voluntad no pone en ti todo lo que los otros me deberían dar.”

Entonces parecía que infundía su aliento a mi inteligencia, y ella quedaba encadenada como por tantos hilos de luz por cuantas mentes creadas salían de las manos de nuestro Creador, y cada hilo de luz decía: “Gloria, reconocimiento, honor, etc., a mi Dios tres veces Santo.”

Y Jesús decía: “Ah, sí, ahora puedo reposarme, encuentro la correspondencia de la inteligencia de la Creación, la mente creada se confunde con la mente increada.”

Después ha apoyado su cabeza en mi corazón, y parecía que no encontraba completo reposo, entonces ha puesto su boca sobre mi corazón y le infundía su aliento, y a cada soplo mi corazón se agrandaba y después ha agregado:

“Hija, estoy resuelto a reposarme, por eso quiero llenar tanto tu corazón de mi aliento, para poner en él todo el amor que todo el resto de la Creación debería darme; mi reposo no puede ser perfecto si no encuentro la correspondencia del Amor que ha salido de Mí, por eso quiero encontrar en este corazón el amor que todos deberían darme, mi Querer hará este prodigio en ti y tu corazón tendrá una nota por todos que me dirá: Amor.”

Después ha puesto de nuevo su cabeza sobre mi corazón y se reposaba, ¡cómo era bello ver reposar a Jesús! Luego desaparecía y regresaba, y ahora quería reposarse en mis manos, ahora sobre mi espalda; parecía que quería ver si toda mi persona se prestaba para hacerlo reposar.

Después me ha dicho: “Amada mía, cuánto amor siento hacia ti, todo el amor que debería dar a los demás y que ellos rechazan, lo concentro en ti. Oigo en ti el eco de mi palabra creadora: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’, y veo su cumplimiento. ¡Ah! sólo nuestro Querer hará regresar al hombre a su primer origen; nuestro Querer pondrá todas las impresiones divinas en el querer humano, y arrollando un querer en el otro lo llevará sobre sus alas a los brazos de su Creador, pero no feo como lo ha

hecho la culpa, sino puro, bello y semejante a su Creador, por eso quiero que tú recibas todas las impresiones de mi Voluntad en la tuya, a fin de que Cielo y tierra no puedan distinguir sino sólo la Voluntad Divina obrante en ti, por la cual se sentirán como envueltos, y todos recibirán el bien del obrar divino en la criatura, por eso préstate en todo y séme fiel.”

Después de esto ha regresado de nuevo, pero todo afligido y me ha dicho:

“Yo quedo afligido cuando piensan de Mí que soy severo y que hago más uso de la Justicia que de la misericordia; están conmigo como si por cualquier cosa Yo debiera castigarlos; ¡oh! cuán deshonrado me siento por ellos, porque esto los lleva a estar a cierta distancia de Mí, y quien está distante no puede recibir toda la fusión de mi Amor; y mientras son ellos los que no me aman, piensan de Mí que soy severo y casi un ser que infundo temor, mientras que con solo dar una mirada a mi Vida pueden ver que sólo un acto de Justicia hice, el cual fue para defender la casa de mi Padre, tomé cuerdas en mis manos y golpeé a derecha e izquierda para arrojar a los profanadores, pero todo lo demás fue todo misericordia: misericordia mi concepción, mi nacimiento, mis palabras, mis obras, mis pasos, mi sangre derramada, mis penas, todo era en Mí Amor misericordioso; sin embargo se teme de Mí, mientras que deberían temer más de ellos mismos que de Mí.”

+ + + +

Junio 11, 1922

La vida natural simboliza la vida espiritual.

Estaba pensando entre mí: “Cómo será que también la vida espiritual sufre tantos cambios, mientras se está convencido de que éste debe ser mi camino, cuando menos se piensa ya se ha saltado a otro lado, sufriendo quién sabe cuantos desgarros dolorosos que hacen sangrar al corazón; se puede decir que por los tantos cambios que se sufren, es un continuo martirio.” Entonces mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, es verdad que la vida espiritual debe ser un continuo martirio, porque debe ser semejante al primero y al más grande de los mártires, el cual fui Yo, y si no fuera así, no se puede dar verdadero nombre de vida espiritual, sino larva y sombra de ella. Además, es necesario que sufra varios cambios, y esto es para hacerla llegar a debida estatura y para volverla noble, bella y perfecta. Si la misma naturaleza humana, menos importante, sufre quién sabe cuántos cambios para hacerla llegar a la debida estatura, mucho más la espiritual que es más importante y superior a la vida

natural, es más, la vida natural simboliza a la vida espiritual. Observa un poco cuántos cambios sufre la vida natural: Ella es concebida dentro del seno materno y está ahí por nueve meses para formar bien el cuerpecito, y cuando está formado es obligado a salir, y si quisiera continuar dentro moriría, porque faltando el espacio para crecer se sofocaría, arriesgando su vida y la de su mamá. Ahora, si esta concepción se formase fuera de un seno materno, ¿quién debería prestar la sangre, el calor para formar el cuerpecito? Y además, siendo los miembros ternísimos, el aire mismo lo mataría; luego, ¿cuánta cautela no se necesita para el recién nacido? El calor, el frío, la misma estrechez del seno materno le pueden ser de muerte; he aquí el por qué de pañales, cuna, leche; si se quisiera dar otro alimento, el pequeño no sabría como masticarlo, así que se pondría en peligro su vida; pero después llega el tiempo en el cual se hace capaz de tomar otro alimento, de quitarse los pañales y se aprende a dar los primeros pasos. Mira, no estamos más que en la infancia y ya ha sufrido tres cambios; ahora, ¿qué se diría si este pequeño viéndose puesto en tierra para hacerle dar el primer paso, temiendo ser soltado por los brazos de la mamá, grita, llora y no quiere saber nada? Sería de lamentarse, porque en brazos de la mamá jamás se haría hombre, sin movimiento no se volvería fuerte ni desarrollado.

Ahora vengamos a la verdadera vida espiritual, ella se concibe en mi seno; mi sangre, mi Amor, mi aliento la forman; después la alimento a mi pecho, la fajo con mis gracias, luego paso a hacerla caminar con mis verdades, pero no es mi deseo formar una niña juguetona, sino formar una copia toda semejante a Mí, por eso entran los cambios, que no son para otra cosa que para hacerla llegar a edad madura y darle todos aquellos privilegios y prerrogativas que contiene la verdadera vida espiritual, de otra manera permanecerá como niña en pañales, que en lugar de formar mi honor y mi gloria, formaría mi dolor y deshonor, y cuántas hay que permanecen solamente recién nacidas, o a lo más en pañales, y poquísimas son las que trabajan junto conmigo para hacer de ellas una copia de Mí.”

+ + + +

Junio 15, 1922

**El latido divino es la celda del alma que vive en el
Querer Divino, y Éste armoniza todo en la criatura.**

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en el Santo Querer de Dios, y mientras me fundía en Él mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad eterna fue el punto central de mi Vida; desde el primer acto de mi concepción hasta el último respiro me precedió, me acompañó, haciéndose vida de cada acto, y siguió encerrando mi acto en el ámbito eterno de mi Querer, del cual no encontraba la salida, y como mi Voluntad eterna era inmensa, no había punto que no abarcara ni generación en la cual Ella no debía dominar, así que era para Ella como connatural formar mis actos, multiplicarlos por todos como si fuese para uno solo. Uno puede dar lo que tiene, por cuanto potencia tenga no puede dar más de lo que posee; ahora, mi Voluntad poseía la Inmensidad, el poder de la multiplicación de los actos por cuantos quería, poseía la eternidad en la que envolvía todas las cosas presentes a todos, como al principio de todas las cosas como hasta el fin. He aquí por qué desde el primer instante de mi concepción, la Potencia de mi Querer formaba tantas concepciones mías por cuantas criaturas salían a la existencia; mis palabras, los pensamientos, las obras, los pasos, los multiplicaba, los extendía desde el primero hasta el último de los hombres. La Potencia del Querer eterno, mi sangre, mis penas, las convertía en mares inmensos de los que todos podían servirse; si no fuera por el prodigio del Querer Supremo, mi misma Redención hubiera sido individual, circunscrita y sólo para alguna generación.

Ahora, mi Voluntad no ha cambiado, tal cual era, es y será, mucho más pues habiendo venido Yo a la tierra, vine a atar nuevamente la Voluntad Divina a la humana, y quien no huye de este nudo y se da en poder de Ella, haciéndose preceder, acompañar y seguir, encerrando su acto dentro de mi Querer, lo que sucedió de Mí sucede del alma. Mira, a medida que tú fundías tus pensamientos, tus palabras, tus obras, tus reparaciones, tu pequeño amor en mi Querer, los extendía, los multiplicaba y se hacían antídoto de cada pensamiento, de cada palabra, de cada obra, se hacían reparación de cada ofensa, se hacían amor por cada amor que se me debe, y si esto no sucede es por defecto de la voluntad humana, que no dejándose del todo en poder de la Voluntad Divina, no toma todo ni puede darse a todos, por lo tanto siente las sensaciones de lo humano que la hacen infeliz, la limitan, la empobrecen y la hacen parcial. He aquí el por qué todo mi interés es que tu querer haga vida en el mío y que comprendas bien qué significa vivir en Él, por cuanto a criatura es posible, porque si haces esto habrás obtenido todo y me darás todo.”

Dicho esto desapareció. Más tarde vino de nuevo y se hacía ver todo llagado, pero esas llagas formaban tantas celdas en las cuales Jesús llamaba a las almas para encerrarlas en ellas y ponerlas al seguro, entonces yo le he dicho: “Amor mío, ¿y mi celda cuál es? A fin de que encerrándome en ella no salga más.”

Y Jesús: “Hija mía, para ti no hay celdas en mi cuerpo, porque quién vive en mi Querer no puede vivir en un apartamento mío, sino debe vivir en el latido de mi corazón. El latido es el centro y la vida del cuerpo humano, si cesa el latido cesa la vida, el latido mantiene la circulación de la sangre, el calor, la respiración, por consiguiente la fuerza, la actividad de los miembros; si el latido no es regular toda la actividad humana está en desorden, aun la misma inteligencia pierde la vivacidad, el ingenio, la plenitud de la luz intelectual, porque al crear al hombre le puse en el corazón un sonido especial, al cual até la armonía eterna, de manera que si el latido está sano, todo es armonía en la criatura. Ahora, mi Voluntad es como el latido en la criatura; si Ella late armoniza la santidad, armonizan las virtudes, armoniza entre el Cielo y la tierra; su armonía se extiende hasta la Trinidad Sacrosanta, he aquí por qué para ti es mi latido el que se ofrece como celda para encerrarte dentro, y latiendo con un solo latido armonices entre el Cielo y la tierra, circules en el pasado, en el presente y en el futuro, en todo te encuentres tú circulante en Mí y Yo en ti.”

+ + + +

Junio 19, 1922

Cada vez que el alma obra en el Divino Querer da campo a Jesús para poner fuera nuevas bienaventuranzas y nuevos contenidos.

Continuando mi habitual estado, me sentía abismada en el Querer Supremo de mi dulce Jesús, me parecía que cada pequeño acto mío hecho en el Divino Querer hacía salir nuevos contenidos desde dentro de la Majestad Divina, y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, yo poseo tales contenidos, felicidad y bienaventuranzas, que podría dar a cada instante siempre nuevas alegrías y bienaventuranzas, así que cada vez que el alma obra en mi Querer, me da el campo para hacer salir nuevas bienaventuranzas y nuevos contenidos que Yo poseo, y como mi Querer es inmenso e invade a todos y a todo, así, conforme salen corren sobre el alma que está obrando en mi Querer, como causa primaria de que mis bienaventuranzas sean hechas salir, y después circulan en todos, en el Cielo y en la tierra. Por lo tanto, por cuantas veces obres en mi Querer, tantas bienaventuranzas y alegrías de más me haces poner fuera, y Yo siento el contento de participar las alegrías que poseo. Mi Voluntad quiere hacer salir lo que posee, pero va buscando quién le dé la ocasión, quién esté dispuesto a recibirlo, quién prepare un lugarcito en su alma donde poner estos mis nuevos contenidos. Ahora, el alma con querer hacer mi Voluntad,

abre las puertas de mi Querer, y vaciándose de su querer me prepara un lugarcito donde poner mis bienes, y entrando a obrar en mi Voluntad me da la ocasión de hacer salir de Mí nuevas bienaventuranzas, por eso con ansia espero que el alma venga a obrar en mi Querer eterno, para hacer salir de Mí una nueva alegría y hacerme conocer que soy aquel Dios que no me agoto jamás, y que siempre tengo que dar a quien hace mi Voluntad.”

+ + + +

Junio 23, 1922

Las verdades son más que soles. Quien no está vacío del todo de su querer, no puede tener un cierto conocimiento del Querer Divino.

Estaba pensando entre mí: “Jesús dice tantas cosas de su Santísimo Querer, pero parece que no es comprendido, y aun los mismos confesores parecen dudosos, y delante a una luz tan inmensa no quedan ni iluminados, ni movidos a amar a un Querer tan amable.” Ahora, mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, poniéndome un brazo al hombro me ha dicho:

“Hija mía, no te asombres por esto, quien no está vacío del todo de su querer, no puede tener un cierto conocimiento del mío, porque el querer humano forma las nubes entre mi Querer y el suyo e impide el conocimiento del valor y efectos que el mío contiene; pero a pesar de esto no pueden decir que no es luz. Mira, tampoco las cosas que se ven aquí en la tierra son comprendidas por el hombre, ¿quién puede decir cómo hice para crear el sol, cuánta luz y calor contiene? Sin embargo lo ven, gozan de sus efectos, todo el día está con ellos, su calor y luz los siguen por todos lados, y con todo esto ni saben ni pueden decir su altura, la luz y el calor que posee, y si alguno quisiera elevarse para conocer esto, la luz lo eclipsaría y el calor lo quemaría, así que el hombre está obligado a tener los ojos bajos y gozarse la luz sin poderlo investigar, y contentarse con decir: ‘Es sol.’ Entonces, si esto sucede con el sol que se ve y que Yo creé para el bien natural del hombre, mucho más con las verdades que contienen, ¡oh! cuánta más luz y calor que el mismo sol, especialmente las verdades que se refieren a mi Voluntad, que contienen efectos, bienes y valor eternos; ¿quién puede medir todo lo que Ella contiene? Sería quererse eclipsar, sería mejor bajar la frente y gozarse la luz que lleva mi verdad, amarla y hacer suya aquella pequeña luz que comprende la inteligencia humana y no hacer que, porque no comprenden toda la plenitud de la luz, la hagan a un lado como cosa que a ellos no pertenece; así que del sol no comprendido se goza de su luz por cuanto más se puede, se sirve de ella para obrar, para caminar, para mirar, y

¡oh! cómo se suspira el día para que la luz les haga compañía y viva con ellos. Además, mis verdades, que son más que luz, que hacen despuntar el sol del día en las mentes humanas, no son tomadas en cuenta, ni amadas, ni suspiradas y se tienen como naderías, ¡qué dolor! Pero Yo cuando veo que ellos hacen a un lado mis verdades, Yo los hago a un lado a ellos y hago hacer su curso a mis verdades con las almas que las aman y las suspiran y se sirven de la luz de ellas para modelar sus vidas y hacerse con ellas una sola cosa. ¿Crees tú que te haya dicho todo de las verdades, de los efectos y valor que mi verdad contiene? ¡Oh! cuántos otros soles debo hacer surgir, no te asombres si no comprendes todo, conténtate con vivir de su Luz, y esto me basta.”

+ + + +

Junio 26, 1922

El aislamiento y la soledad de Jesús en medio de las criaturas.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y como desde hace algunos días yo me encontraba como atada, tanto que me sentía impotente aun para moverme, me ha dicho tomando mis manos en las suyas:

“Hija mía, deja que Yo te desate.”

Y poniéndose junto a mí ha puesto mis brazos sobre sus hombros diciéndome:

“Ahora estás libre, estréchame a ti, pues he venido para hacerte compañía y recibir en correspondencia la tuya. Mira, Yo soy el Dios aislado por las criaturas, vivo en medio de ellas, soy vida de cada uno de sus actos y me tienen como si no existiera con ellas. ¡Oh! cómo lloro mi soledad, me ha tocado la misma suerte del sol, que mientras él vive con su luz y calor en medio de todos, no hay fecundidad que de él no venga, con su calor purifica la tierra de tantas inmundicias, sus bienes son incalculables y con magnanimidad los hace descender sobre todos, pero él en lo alto vive siempre solo, y el hombre ingrato no le da jamás un gracias, un testimonio de agradecimiento. Así soy Yo, solo, siempre solo, mientras que estando en medio de ellos soy Luz de cada pensamiento, sonido de cada palabra, movimiento de cada obra, paso de cada pie, latido de cada corazón, y el hombre ingrato me deja solo, no me dice un gracias, un te amo; quedo aislado en la inteligencia, porque de la Luz que les doy se sirven para ellos y tal vez para ofenderme; quedo aislado en las palabras, porque el sonido que forman muchas veces sirve para blasfemarme; quedo aislado en sus obras,

de las que se sirve para darme muerte; en los pasos, en el corazón, atentos sólo a desobedecerme y a amar lo que a Mí no pertenece. ¡Oh, cómo me pesa esta soledad! Pero mi Amor, mi magnanimidad son tan grandes, que más que sol continuó mi curso, y en mi curso voy investigando si alguno quiere hacerme compañía en tanta soledad, y encontrándolo, con él formo mi compañía perenne y lo abundo de todas mis gracias. He aquí por qué he venido a ti, estaba cansado de tanta soledad, no me dejes jamás solo hija mía.”

+ + + +

Julio 6, 1922

Bendición de Jesús a su Mamá. Quien vive en la Divina Voluntad es depositaria de la Vida Sacramental de Jesús.

Estaba pensando y acompañando a Jesús en la hora de la Pasión cuando fue ante la divina Mamá para pedirle su santa bendición, y mi dulcísimo Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, antes de mi Pasión quise bendecir a mi Mamá y ser bendecido por Ella, pero no fue únicamente a mi Mamá a quien bendije, sino a todas la criaturas, no sólo animadas sino también inanimadas; vi a las criaturas débiles, cubiertas de llagas, pobres, mi corazón tuvo un latido de dolor y de tierna compasión y dije: ‘¡Pobre humanidad, cómo estás decaída, quiero bendecirte a fin de que resurjas de tu decaimiento; mi bendición imprima en ti el triple sello de la Potencia, de la Sabiduría y del Amor de las Tres Divinas Personas y te restituya la fuerza, te sane y te enriquezca, y para circundarte de defensas bendigo todas la cosas creadas por Mí, a fin de que las recibas bendecidas por Mí: te bendigo la luz, el aire, el agua, el fuego, el alimento, a fin de que quedes como abismada y cubierta con mis bendiciones; pero como tú no las merecías, por eso quise bendecir a mi Mamá, sirviéndome de Ella como canal para hacer llegar a ti mis bendiciones.’ Y así como me correspondió mi Mamá con sus bendiciones, así quiero que las criaturas me correspondan con sus bendiciones; pero, ¡ay de Mí!, en vez de correspondencia de bendiciones, me corresponden con ofensas y maldiciones, por eso hija mía entra en mi Querer, y poniéndote sobre todas las cosas creadas sella todas con las bendiciones que todos me deben y trae a mi doliente y tierno corazón las bendiciones de todos.”

Después de haber hecho esto, como para recompensarme me ha dicho:

“Amada hija mía, te bendigo en modo especial, te bendigo el corazón, la mente, el movimiento, la palabra, el respiro, toda y todo te bendigo.”

Después de esto he continuado con las demás horas de la Pasión, y mientras seguía la cena eucarística, mi dulce Jesús se movió en mi interior y con la punta de su dedo ha tocado fuerte en mi interior, tanto que lo he oído con mis oídos y he dicho entre mí: “¿Qué querrá Jesús que llama?” Y Él llamándome me ha dicho:

“No bastaba tocar para hacerme oír, sino también llamarte para ser escuchado. Escucha hija mía, mientras instituía la cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, del primero al último hombre, para dar a todos mi Vida Sacramental, y no una vez, sino tantas veces por cuantas veces tiene necesidad del alimento corporal. Yo quería constituirme como alimento del alma, pero me encontré muy mal al ver que esta mi Vida Sacramental quedaba rodeada por desprecios, por descuidos y aun por muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las congojas de la muerte de mi Vida Sacramental, tan dolorosa y repetida; pero miré mejor, hice uso de la Potencia de mi Querer y llamé en torno a Mí a las almas que habrían vivido en mi Querer, ¡oh, cómo me sentía feliz! Me sentía rodeado por estas almas a las cuales la Potencia de mi Voluntad las tenía como abismadas, y que como centro de su vida estaba mi Querer; vi en ellas mi Inmensidad y me encontré bien defendido por todas, y a ellas confié mi Vida Sacramental, la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de ellas, y esto sucede como connatural, porque mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer, así que cuando se forma mi Vida Sacramental, mi Querer obrante en Mí obra en ellas y Yo siento su vida en mi Vida Sacramental, se multiplican conmigo en cada una de las hostias y Yo siento que me dan vida por vida. ¡Oh, cómo exulté al verte a ti como primera, que en modo especial te llamé a formar vida en mi Querer! Hice en ti mi primer depósito de todas mis Vidas Sacramentales, te confié a la Potencia y a la Inmensidad del Querer Supremo, a fin de que te hicieran capaz de recibir este depósito, y desde entonces tú estabas presente a Mí y te constituí depositaria de mi Vida Sacramental, y en ti a todas las demás almas que habrían vivido en mi Querer. Te di el primado sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está puesto por debajo de ninguno, aun sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, porque si bien ellos me Consagran pero no quedan vida junto conmigo, es más, me dejan solo, olvidado, no teniendo cuidado de Mí; en cambio esas almas habrían sido vida en mi misma Vida, inseparables de Mí. Por eso te amo tanto, es a mi mismo Querer que amo en ti.”

+ + + +

Julio 10, 1922

El vivir en el Divino Querer es repetir la Vida real de Jesús no solamente en el alma, sino también en el cuerpo.

Continuando mi habitual estado, me sentía a mi siempre amable Jesús en mi interior, pero tan real, que ahora sentía que me estrechaba tan fuerte el corazón que me hacía sufrir, ahora estrechaba sus brazos a mi cuello y me sofocaba, ahora se sentaba sobre mi corazón, tomando un aire imperante y de mando y yo me sentía como aniquilar y luego resurgir a nueva vida bajo su mandato, ¿pero quién puede decir lo que Él hacía en mi interior y lo que yo sentía? Creo que es mejor dejarlo en silencio. Entonces mientras sentía su presencia real en mi interior me decía:

“Hija mía, elévate, elévate más, pero tanto de llegar al seno de la Divinidad, entre las Divinas Personas será tu vida. Mira, para hacerte llegar a esto he formado mi Vida en ti, he encerrado mi Querer eterno en lo que tú haces y ahí corre en modo maravilloso y sorprendente; mi Querer está obrante en ti en continuo acto inmediato. Ahora, después de haber formado mi Vida en ti, con mi Querer obrante en ti, en tus actos, tu querer ha quedado impregnado, transfundido en el mío, de modo que mi Querer tiene una vida sobre la tierra. Ahora es necesario que te eleves y lleves contigo mi Vida, mi Querer, a fin de que mi Querer de la tierra y el del Cielo se fundan juntos y tú hagas vida por algún tiempo en el seno de la Divinidad, donde tu querer será obrante en el mío para poderlo ensanchar por cuanto la criatura puede ser capaz; después descenderás de nuevo sobre la tierra llevando la Potencia, los prodigios de mi Querer, por los cuales las criaturas serán sacudidas, abrirán los ojos y muchos conocerán qué significa vivir en mi Querer, vivir a semejanza de su Creador. Esto será el principio de que mi reino venga sobre la tierra y que mi Querer tenga su último cumplimiento.

¿Crees que sea cosa de nada el vivir en mi Querer? No hay cosa que lo iguale, ni santidad que lo asemeje; es la Vida real, no fantástica como alguien puede imaginar, y ésta mi Vida está no sólo en el alma, sino también en el cuerpo; ¿pero sabes tú cómo es formada esta mi Vida? Mi Querer eterno es el del alma, y mi latido, latiendo en su corazón forma mi concepción; su amor, sus penas y todos sus actos hechos en mi Querer forman mi Humanidad, y me hacen crecer tanto que no puedo mantenerme escondido, ni ella puede hacer menos que sentirme. ¿No me sientes tú vivo en tu interior? Por eso te he dicho que a la santidad del vivir en mi Querer no hay nada que la asemeje, todas las otras santidades serán las pequeñas luces, y ella será el gran sol transfundido en su Creador.”

Ahora, por obedecer y con gran repugnancia digo cómo siento a Jesús en mi interior: Lo siento en el lugar de mi corazón, casi en modo visible; ahora oigo que reza y muchas veces lo oigo con los oídos del cuerpo, y yo rezo junto con Él; ahora que sufre y me hace sentir su respiro entrecortado, afanoso, y lo siento en mi respiro, tanto que me veo obligada a afanarme junto con Él, y como en Él están contenidas todas las criaturas, siento su respiro que como vida se difunde en todos los movimientos y respiros humanos, y yo me difundo junto con Él. Ahora lo siento gemir, agonizar, ahora lo siento mover los brazos y los extiende en los míos; ahora que duerme, quedando en mi interior un profundo silencio; ¿pero quién pude decirlo todo? Sólo Jesús puede decir lo que obra en mí, porque yo no tengo palabras suficientes para manifestarlo. Lo he hecho sólo por obedecer, con sumo desgarramiento de mi alma y por temor de que mi Jesús pudiera disgustarse, porque Él me tolera siempre que la obediencia no me mande, pero si la obediencia manda, sólo me queda Fiat, de otra manera me aniquilaría. Espero que sea todo para gloria suya y para confusión mía.

+ + + +

Julio 14, 1922

**Dios es llevado a generar seres similares a Él. Luisa,
generadora del reino de la Divina Voluntad en los demás.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma, hasta el seno del eterno; pero mientras nadaba en aquel seno, sin saber decir lo que sentía y comprendía porque me faltan las palabras para expresarme, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija amada de nuestra Voluntad, te he traído al seno de nuestra Divinidad a fin de que tu querer se extienda mayormente en el nuestro y tome parte en nuestro modo de obrar. Nuestra Divinidad es llevada naturalmente a la generación, no hace otra cosa que generar continuamente, y todas las cosas creadas por Nosotros llevan consigo la virtud de generar: el sol genera la luz en cada ojo humano, en cada obra y paso, parece que se multiplica por cada hombre, por cada planta y por cada punto de la tierra, si no tuviera la virtud, la conexión con su Creador generador, el sol jamás podría dar luz a todos ni estar a disposición de cada uno; la flor genera otra flor, toda igual a ella; la semilla genera otra semilla; el hombre genera otro hombre; así que todas las cosas llevan consigo la virtud de su Creador de generar, así que somos llevados naturalmente a generar y a reproducir seres semejantes a Nosotros, por eso te he llamado en nuestro seno, a fin de que

viviendo con Nosotros, tu querer, difundiéndose en el nuestro se agrande, genere junto con Nosotros santidad, luz, amor, y multiplicándose junto con Nosotros en todos, genere en los demás lo que ha recibido de Nosotros. Lo único que nos queda por hacer respecto a la Creación, es que nuestra Voluntad obre en la criatura como obra en Nosotros, nuestro Amor quiere hacer salir de nuestro seno a nuestra Voluntad para ponerla en la criatura, pero va buscando a quien esté dispuesta, quien la conozca y la aprecie, y genera en ella lo que genera en Nosotros. He aquí por qué tantas gracias, tantas manifestaciones sobre mi Voluntad, es la Santidad de mi Querer que lo exige, que antes que sea puesta en el alma sea conocida, amada y reverenciada, y que pueda desenvolver en ella toda su virtud y Potencia, y sea cortejada por nuestras mismas gracias. Así que todo lo que te hago a ti, no es otra cosa que equipar y adornar la morada a mi Voluntad, por eso sé atenta, aquí en nuestro seno aprenderás mejor nuestros modos y recibirás todas las prerrogativas que conviene a los designios que hemos formado sobre ti.”

+ + + +

Julio 16, 1922

Para reinar, la santidad del vivir en el Divino Querer debe ser conocida.

Habiéndome dicho el confesor que debía hacer copiar de mis escritos lo que sobre las diversas virtudes el bendito Jesús me ha hecho escribir, sentía en mí un pena, un martirio por hacer salir lo que Jesús me había dicho; entonces, al venir el bendito Jesús le he dicho: “Amor mío, sólo para mí este martirio, que yo misma deba ser instrumento para hacer salir lo que Tú me has manifestado, mucho más porque debiendo hacer salir lo que me has dicho, me veo obligada en ciertas cosas a ponerme fuera también a mi misma. Mi Jesús, qué martirio, sin embargo, si bien con sumo dolor de mi alma estoy obligada a obedecer. Dame la fuerza, ayúdame, sólo para mí esto; has dicho tantas cosas a otros, les has hecho tantas gracias y ninguno ha sabido nada, y si bien después de su muerte se ha conocido alguna cosa, el resto ha quedado todo sepultado con ellos, sólo a mí me toca este martirio.” Y Jesús todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, Yo estaré contigo también en esto. Ante mi Querer el tuyo debe desaparecer, y además es la Santidad de mi Querer que quiere ser conocida, esta es la causa. La santidad del vivir en mi Querer no tiene camino, ni puertas, ni llaves, ni habitaciones, invade todo, es como el aire que se respira, que todos deben y pueden respirarlo,

basta sólo con que lo quieran y que pongan a un lado el querer humano y el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la Vida de mi Querer; y si no es conocido, ¿cómo podrán amar y querer un vivir tan santo, y la gloria más grande que puede darme la criatura? La santidad de las otras virtudes es bastante conocida en toda la Iglesia y quien quiere puede copiarla, por eso no tengo premura por multiplicar su conocimiento; pero la santidad del vivir en mi Querer, los efectos, el valor que contiene, la última pincelada que dará mi mano creadora a la criatura para volverla semejante a Mi, no es conocida aún, he aquí por qué toda mi premura de que se publique todo lo que te he dicho, y si esto no hicieras vendrías como a restringir mi Querer, a aprisionar en Mí las llamas que me devoran y a hacerme retardar la completa gloria que me debe la Creación. Sólo quiero que las cosas salgan ordenadas, porque una palabra que falte, un nexo, una conexión, un período truncado, en vez de dar luz arrojará tinieblas y en vez de hacer que me den gloria y amor, las criaturas quedarán indiferentes, por eso sé atenta, lo que he dicho, Yo quiero que salga entero.”

Y yo: “Pero para poner entera tu parte estoy obligada a poner parte de lo mío.”

Y Jesús: “¿Y con esto qué quieres decir? Si el camino lo hemos hecho juntos, ¿quieres que salga sólo Yo? Además, ¿a quién debo señalar y poner como ejemplo para imitar, si aquélla a quien he enseñado y tiene la práctica del modo de cómo vivir en mi Querer no quiere ser conocida? Hija mía, esto es absurdo.”

“¡Ah! Jesús, en qué laberinto me pones, me siento morir. Espero que tu Fiat me dé la fuerza.”

“Por eso quita tu querer, y mi Fiat hará todo.”

+ + + +

Julio 20, 1922

El vivir en el Divino Querer injerta en el alma todo lo que la Divina Voluntad hizo y le hizo sufrir a la Humanidad de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha abismado tanto en su Querer, que aun el querer salir de Él me resultaba imposible. Me sucedía como a una persona que voluntariamente se ha arrojado desde su pequeño lugar a otro lugar interminable, y esa persona, viendo la enorme distancia del camino, del cual no conoce ni siquiera los confines, deja el pensamiento de volver a su

pequeño lugar, pero es feliz de su suerte. Entonces, mientras nadaba en el mar inmenso del Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija amadísima de mi Querer, quiero hacer de ti una repetidora de mi Vida; el vivir en mi Querer debe injertar en el alma todo lo que mi Voluntad hizo y me hizo sufrir en mi Humanidad, no tolera ninguna desemejanza. Mira, mi Voluntad eterna impuso a mi Humanidad que aceptara tantas muertes por cuantas criaturas debían tener vida a la luz del día, y mi Humanidad aceptó con amor estas muertes, tanto que el Querer eterno hizo tantas marcas en mi Humanidad por cuantas muertes debía sufrir. Ahora, ¿quisieras tú que Yo marcara la tuya con tantas marcas por cuantas fue marcada la mía, a fin de que cuantas muertes sufrí Yo, sufras tú?”

Yo he dicho Fiat, y Jesús con una maestría y velocidad al mismo tiempo, ha marcado la mía con tantas marcas de muerte por cuantas tenía Él, diciéndome:

“Sé atenta y fuerte en sufrir estas muertes, mucho más porque de estas muertes saldrá la vida para tantas otras criaturas.”

Ahora, mientras esto decía, con sus mismas manos creadoras me tocaba, y conforme me tocaba creaba el dolor, tanto, de hacerme sentir penas mortales, me arrancaba el corazón, lo hería de mil modos, ahora con flechas de fuego y ahora con flechas de hielo, que me hacían titiritar, ahora lo apretaba tan fuerte que lo dejaba inmóvil, ¿pero quién puede decirlo todo? Sólo Él puede decir lo que hacía. Yo me sentía aplastada, aniquilada y casi temía que no tuviera la fuerza, y Él, como queriendo reposar de las penas que me había dado, ha vuelto a decir:

“¿De qué temes? ¿Tal vez que mi Querer no tenga fuerza suficiente para sostenerte en las penas que quiero darte? ¿O bien que pudieras salir de los confines de mi Querer? Esto no será jamás, ¿no ves cuántos mares inmensos ha extendido mi Querer en torno a ti, de modo que tú misma no encuentras el camino para salir de Él? Todas las verdades, los efectos, los valores, los conocimientos que te he manifestado, han sido tantos mares de los cuales has quedado circundada, y otros mares continuaré extendiendo. Ánimo hija mía, todo esto es necesario a la santidad del vivir en mi Querer, generar semejanza entre Yo y el alma. Esto hice con mi Mamá, no toleré ni siquiera una pequeña pena, ni ningún acto o bien que hice, en que Ella no tomase parte; una era la Voluntad que nos animaba, y por lo tanto cuando Yo sufría las muertes, las penas, cuando obraba, Ella moría, penaba, obraba junto conmigo; en su alma debía ser copia fiel mía, de modo que reflejándome en Ella debía encontrar otro Yo mismo. Ahora, lo que hice con mi Mamá lo quiero hacer contigo, después de Ella te pongo a ti, quiero que sea delineada la Santísima Trinidad sobre la tierra: Yo, mi Mamá y tú.

Esto es necesario, que por medio de una criatura mi Querer tenga Vida obrante sobre la tierra, ¿y cómo puedo tener esta Vida obrante si no doy lo que mi Querer contiene y lo que hizo sufrir a mi Humanidad? Mi Querer tuvo verdadera Vida obrante en Mí y en mi inseparable Mamá, ahora quiero que la tenga en ti, una criatura me es absolutamente necesaria, así mi Querer lo ha establecido, las demás serán condicionadas.”

Entonces yo me sentía toda confundida, comprendía lo que Jesús decía, y más me sentía aniquilar, deshacer mi pobre ser; me sentía tan indigna que pensaba entre mí: “Qué equivocación comete Jesús, hay tantas almas buenas a las cuales podría elegir.” Pero mientras esto pensaba en mí, Él ha agregado:

“Pobre hija, tu pequeñez junto a Mí se pierde, pero así lo he decidido, de la raza humana debía tomarla; si no te tomaba a ti, tomaba a otra criatura, pero porque tú eres más pequeña te he hecho crecer sobre mis rodillas, te he nutrido a mi seno como una pequeña niña, así que siento en ti mi misma Vida y por eso he fijado sobre ti mis miradas, te he mirado y vuelto a mirar, y complaciéndome he llamado al Padre y al Espíritu Santo a mirarte, y por consenso unánime te hemos elegido, por eso no te queda otra que serme fiel, y abrazar con amor la vida, las penas, los efectos, y todo lo que quiere nuestro Querer.”

+ + + +

Julio 24, 1922

Vínculos entre Jesús y todas las almas. Correspondencia a la Gracia.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido con una majestad y amor encantadores y me ha hecho ver todas las generaciones, desde el primero hasta el último hombre, cada uno de los cuales estaba vinculado y atado junto con mi dulce Jesús, y era tanta la unión, que parecía que Jesús se multiplicaba para cada una de las criaturas, de modo que cada uno lo tenía todo para sí, y que Jesús ponía su Vida a sufrir cualquier pena y muerte que cada una debía sufrir, para poder decir al Padre Celestial: “Padre mío, en cada criatura tendrás otros tantos Yo mismo que te darán por cada una lo que cada una te debe.” Mientras esto veía, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres también tú aceptar el vínculo de cada ser, a fin de que entre Yo y tú no haya ninguna desemejanza?”

Yo no sé cómo sentía como si el peso de todos se apoyase sobre mis hombros, veía mi indignidad y debilidad, y sentía tal repugnancia que me

sentía aniquilar, tanto que el bendito Jesús teniendo compasión de mí, me ha tomado entre sus brazos y me ha estrechado a su corazón haciéndome poner la boca en la herida que lo traspasaba diciéndome:

“Bebe hija mía la sangre que brota de esta herida para recibir la fuerza que te falta, ánimo, no temas, Yo estaré contigo, dividiremos juntos todo el peso, el trabajo, las penas y las muertes, por eso te digo, sé atenta y fiel, porque mi Gracia quiere correspondencia, de otra manera se necesita nada para descender. ¿Qué se necesita para abrir y cerrar los ojos? No se necesita nada, sin embargo que gran bien lleva el tenerlos abiertos, y que gran mal el tenerlos cerrados, con tenerlos abiertos los ojos se llenan de luz, de sol; con esta luz la mano puede obrar, el pie caminar seguro y sin tropezar, distingue los objetos, si son buenos o malos, reordena las cosas, lee, escribe; ahora, ¿qué se necesita para perder todo este bien? Cerrar los ojos, entonces la mano no puede obrar, el pie no puede caminar y si camina está sujeto a tropezar, no distingue más los objetos, se reduce a la inhabilidad. Tal es la correspondencia, no es otra cosa que abrir los ojos del alma, y en cuanto los abre se hace luz en la mente, mi imagen se refleja en todo lo que va haciendo, copiándome fielmente, de manera que no hace otra cosa que recibir continua luz de Mí, tanto, que llega a convertir todo su ser en luz. En cambio la incorrespondencia arroja al alma en las tinieblas y la vuelve inoperante.”

+ + + +

Julio 28, 1922

**Semejanza del alma con Jesús, no sólo en las
muertes de dolor sino también en las del amor.**

Me sentía toda inmersa en su Santísimo Querer y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, funde tu inteligencia con la mía, a fin de que circule en todas las inteligencias de las criaturas, y reciba el vínculo de cada uno de los pensamientos de ellas para sustituirlos con tantos otros pensamientos hechos en mi Querer, y Yo reciba la gloria como si todos los pensamientos fuesen hechos en modo divino. Ensancha tu querer en el mío, ninguna cosa debe escapar que no quede atrapada en la red de la tuya y mía Voluntad; mi Querer en Mí y mi Querer en ti deben confundirse juntos y tener los mismos confines interminables, pero tengo necesidad de que tu querer se preste a distenderse en el mío y no se le escape ninguna cosa creada por Mí, a fin de que en todas las cosas escuche el eco de la Voluntad Divina en la voluntad

humana, a fin de que ahí genere mi semejanza. Mira hija mía, Yo sufrí doble muerte por cada una de las criaturas, una de amor y la otra de pena, porque al crearla la creé un complejo todo de amor, por lo cual no debía salir de ella otra cosa que amor, tanto que mi Amor y el suyo debían estar en continuas corrientes, pero el hombre no sólo no me amó, sino que ingrato me ofendió, y Yo debía rehacer a mi Divino Padre de esta falta de amor y debí aceptar una muerte de amor por cada uno, y otra de dolor por las ofensas.”

Pero mientras esto decía, veía a mi dulce Jesús todo una llama, que lo consumía y le daba muerte por cada uno, es más, veía que cada pensamiento, palabra, movimiento, obra, paso, etc., eran tantas llamas que consumían a Jesús y lo vivificaban. Entonces Jesús ha agregado:

“¿No quisieras tú mi semejanza? ¿No quisieras tú aceptar las muertes de amor como aceptaste las muertes de dolor?”

Y yo: “¡Ah! mi Jesús, yo no sé que me haya sucedido, siento aún gran repugnancia por haber aceptado las de dolor, ¿cómo podría aceptar las de amor que me parecen más duras? Yo tiemblo al sólo pensarlo, mi pobre naturaleza se aniquila más, se deshace. Ayúdame, dame la fuerza porque siento que no puedo seguir adelante.”

Y Jesús todo bondad y decidido ha agregado: “Pobre hija mía, ánimo, no temas ni quieras turbarte por la repugnancia que sientes; es más, para tranquilizarte te digo que también ésta es una semejanza mía. Debes saber que también mi Humanidad, por cuan santa, deseosa a lo sumo de sufrir, sentía esta repugnancia, pero no era mía, eran todas las repugnancias de las criaturas que sentían en hacer el bien, en aceptar las penas que merecían, y Yo debía sufrir estas penas que me torturaban no poco, para dar a ellas la inclinación al bien y hacerles más dulces las penas, tanto, que en el huerto grité al Padre: ‘Si es posible pase de Mí este cáliz.’ ¿Crees tú que fui Yo? ¡Ah no! Te engañas; Yo amaba el sufrir hasta la locura, amaba la muerte para dar vida a mis hijos; era el grito de toda la familia humana, que resonaba en mi Humanidad, y Yo, gritando junto con ellos para darles fuerzas, repetí tres veces: ‘Si es posible pase de Mí este cáliz.’ Yo hablaba a nombre de todos, como si fueran cosa mía, pero me sentía aplastar; así que la repugnancia que sientes no es tuya, es el eco de la mía, si fuera tuya me habría retirado, por eso hija mía, queriendo generar de Mí otra imagen mía, quiero que aceptes, y Yo mismo quiero imprimir en tu voluntad ensanchada y consumida en la mía estas mis muertes de amor.”

Y mientras esto decía, con su santa mano me las imprimía y ha desaparecido. Sea todo para gloria de Dios.

Julio 30, 1922

Luisa siente repugnancia de publicar los escritos. Lamentos de Jesús.

Haciendo copiar, según la obediencia del confesor, de mis escritos lo que Jesús me había dicho sobre las virtudes, yo quería hacerlo copiar sin decir que me lo había dicho Jesús, y Él al venir, disgustándose me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué quieres ocultarme? ¿Soy Yo acaso un deshonado y por eso no quieres que se haga mención de Mí? Cuando se dice un bien, un dicho, una obra, una verdad de una persona deshonorada, no se quiere decir quién sea para no hacer perder la estima, la gloria, el prestigio y el efecto que hay en aquel bien, en aquel dicho, etc., porque si se dice quién es, no será apreciado y perderá todo lo bello, sabiendo que la fuente de donde viene no merece ningún aprecio; en cambio, si es persona de bien y honorable, primero se dice el nombre de la persona para hacer resaltar y apreciar mayormente lo que ha dicho o hecho, y después se dice lo que ha hecho o dicho. ¿Así que Yo no merezco que mi nombre sea puesto por delante de mis palabras? ¡Ah, cómo me tratas mal! No esperaba esta pena de ti, y sin embargo he sido tan magnánimo contigo, te he manifestado tantas cosas de Mí, te he hecho conocer tantas cosas, y las más íntimas de Mí, lo que no he hecho con los demás. Deberías haber sido más magnánima en hacerme conocer, en cambio has sido la más tacaña. Los otros, aquél poco que les he dicho, habrían querido tocar trompetas para hacerme conocer y amar, en cambio tú quieres ocultarme, esto en verdad que no me agrada.”

Y yo, casi confundida y humillada a lo sumo le he dicho:

“Mi Jesús, perdóname, tienes razón, es la gran repugnancia que siento, ese deber poner mi voluntad en el modo como debo salir me tortura. Tú ten piedad de mí, dame más fuerza y Gracia y ensancha más mi corazón, a fin de que jamás pueda darte esta pena.”

Y Jesús: “Te bendigo a fin de que tu corazón reciba más Gracia y sea más dado en hacerme conocer y amar.”

+ + + +

Agosto 2, 1922

**Semejanza en la pena más grande de Jesús:
El alejamiento de la Divinidad en las penas.**

Encontrándome en mi habitual estado, me veía toda confundida y como separada de mi dulce Jesús, tanto que al venir le he dicho: “Amor

mío, cómo han cambiado las cosas para mí. Antes me sentía tan fundida contigo que no advertía ninguna división entre Tú y yo, y en las mismas penas que sufría Tú estabas conmigo. Ahora todo al contrario, si sufro me siento dividida de Ti, y si te veo ante mí o dentro de mí, es con aspecto de un juez que me condena a la pena, a la muerte, y ya no tomas parte en las penas que Tú mismo me das, sin embargo me dices, elévate siempre más, en cambio yo descendo.” Y Jesús interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija mía, cómo te engañas, esto sucede porque tú has aceptado, y Yo he marcado en ti las muertes y las penas que Yo sufrí por cada criatura. También mi Humanidad se encontraba en estas dolorosas condiciones, Ella era inseparable de mi Divinidad, sin embargo, siendo mi Divinidad intangible en las penas y no capaz de poder sufrir sombra de penas, mi Humanidad se encontraba sola en el sufrir y mi Divinidad era sólo espectadora de las penas y muertes que Yo sufría, es más, me era juez inexorable que quería el pago de cada pena de cada criatura. ¡Oh, cómo mi Humanidad temblaba, quedaba aplastada ante aquella Luz y Majestad Suprema al verme cubierto por las culpas de todos, y de las penas y muertes que cada uno merecía! Fue la pena más grande de mi Vida, que mientras era una sola cosa con la Divinidad e inseparable, en las penas permanecía solo y como apartado. Por eso, si te he llamado a mi semejanza, ¿qué maravilla que mientras me sientes en ti me ves espectador de tus penas que Yo mismo te infrinjo y te sientes como separada de Mí? No obstante tu pena no es otra cosa que la sombra de la mía y así como mi Humanidad no quedó jamás separada de la Divinidad, así te aseguro que jamás quedas separada de Mí, son los efectos lo que sientes, pero entonces más que nunca formo una sola cosa contigo, por eso ánimo, fidelidad y no temas.”

+ + + +

Agosto 6, 1922

La Voluntad de Dios es equilibrio y orden.

Me sentía toda inmersa en el Santo Querer de Dios, y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, todas las cosas son para Mí de igual peso, tanto me pesa el Cielo cuanto la tierra. Mi Voluntad contiene perfecto equilibrio; el equilibrio lleva el orden, el régimen, lo útil, la armonía; todas las cosas armonizan juntas como si fueran una sola cosa. El orden lleva la igualdad, la igualdad lleva la semejanza; he aquí por qué tanta armonía, orden y semejanza en las Tres Divinas Personas; y todas las cosas creadas están en

perfecta armonía, la una es el sostén, la fuerza y la vida de la otra, si una sola cosa creada desarmonizara, todas las demás rodarían y se destruirían. Sólo el hombre se apartó de Nosotros, del equilibrio de nuestra Voluntad, ¡oh! cómo rodó el hombre, y del más alto puesto cayó en lo más profundo del abismo! Y con toda mi Redención, no toda la familia humana ha vuelto a su estado primero, esto significa que la cosa más grave es que se sustraiga del equilibrio de nuestra Voluntad, significa arrojarse en la confusión, en el desorden, en el océano de todos los males. Ahora hija mía, por eso te he llamado a ti en modo especial en este equilibrio de mi Querer, a fin de que viviendo tú en Él, vengas a equilibrar todo el obrar de la trastornada humanidad. Viviendo en mi Querer te equilibrarás a ti misma, estarás en el orden y en perfecta armonía entre Nosotros y todas las cosas creadas por Nosotros, así que armonizando todo, sentiremos en ti, que corriendo en el ámbito de nuestra Voluntad nos darás el orden, la armonía de todas las inteligencias, de las palabras, obras y pasos de todos; constituiremos tus actos en nuestro Querer como regidores de todos los demás y nos reharemos del caos de la desventurada humanidad. Cada acto tuyo será el sello del orden que Nosotros recibiremos a nombre de todos los demás, mucho tienes que hacer en nuestro Querer, serás como reina que nos llevarás todas las conquistas, todas las armonías; nuestro Querer te suministrará todo lo que es necesario para poder suplir por todos y llenar el vacío del equilibrio de la voluntad humana, que tanto daño ha recibido al sustraerse del equilibrio de nuestra Voluntad.”

+ + + +

Agosto 12, 1922

Valor y efectos del sacrificio.

Me sentía oprimida y en penas, que sólo mi dulce Jesús puede saberlas, Él examina cada fibra de mi pobre corazón y ve toda la intensidad de mi dolor, y teniendo compasión de mí, viniendo me ha sostenido entre sus brazos diciéndome:

“Hija mía, ánimo, estoy Yo para ti, ¿de qué temes? ¿Acaso alguna vez te he faltado? Y si tú no quieres a ningún costo separarte mínimamente de mi Querer, mucho menos quiero Yo no estar contigo y no ser vida de cada acto y pena tuya. Ahora tú debes saber que mi Voluntad es oro purísimo, y para hacer que el hilo de fierro de tu voluntad humana pueda convertirse en oro purísimo, de modo que entretejiéndose el hilo de tu voluntad con la mía no se distinga cuál sea la tuya y cuál la mía, es sólo el

sacrificio, las penas, que consumiendo el hilo de tu voluntad humana lo sustituye con el hilo de oro divino, que fundiéndose con el mío forma uno sólo y entrelazando toda la gran rueda de la eternidad se extiende por todas partes y se encuentra por todas partes; pero si mi Querer es oro y el tuyo es fierro, permanecerás atrás y el mío no descenderá a entretorse con el tuyo. Si tú tomas dos objetos de oro, a pesar de que cada uno tenga una forma diversa, licuándolos podrás formar uno solo, sin poder discernir más cuál era el oro de uno y cuál el del otro; pero si un objeto es de oro y el otro de fierro, uno no se adherirá al otro y no se podrá formar un solo objeto de oro. Así que es sólo el sacrificio lo que cambia la naturaleza a la voluntad humana.

El sacrificio es fuego ardiente y diluye y consume, el sacrificio es sagrado y tiene virtud de Consagrar la Voluntad Divina en la humana, el sacrificio es Gracia e imprime en ella con su hábil pincel la forma y los lineamientos divinos, he aquí el por qué del aumento de tus penas, son las últimas pinceladas que se necesitan para dar la última extensión y entrelazamiento de tu querer con el mío.”

Y yo: “¡Ah! mi Jesús, todas mis penas, por cuán dolorosas, que parece que me aniquilan, no me oprimen y si a Ti te place multiplícamelas aún, pero Tú sabes cuál es la pena que me desgarras, sólo de esa imploro compasión de Ti, porque me parece que no puedo seguir soportándola; ¡ah! por piedad ayúdame y libérame si a Ti te place.”

Y Jesús: “Hija mía, también en esta pena estaré contigo, seré tu ayuda, te daré mi Fuerza para sostenerla; podría contentarte, pero no es decoroso que lo haga. A una obra tan alta, a una misión tan sublime y única, de llamarte a hacer vida en mi Querer, me sonaría mal si no la hiciera pasar por medio del órgano de mi Iglesia. Además, con mi Voluntad y con la intervención de la obediencia de un ministro mío te pusiste en este estado, ahora bien, si él no quiere continuar puede darte la obediencia, a fin de que tú haciéndolo por obedecer, entre tú y Yo quedemos en pleno acuerdo, porque si lo haces sola, por tu voluntad, no sólo no quedaremos de acuerdo, sino quedarías deshonrada; sin embargo deben saber que el mundo se encuentra actualmente sobre de una hoguera, si no quieren que alzando más sus llamas incinere todo, hagan lo que quiero.”

Yo he quedado aterrada y más afligida que antes, pero dispuesta a hacer su Santísima Voluntad, no la mía.

+ + + +

Agosto 15, 1922

Los actos de Jesús y los de la Santísima Virgen en la Divina Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba abandonándome en los brazos de la Santísima Voluntad de Dios, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi Querer no sólo encontrarás todos los actos que hizo mi Humanidad, en los cuales entretejía a todas las criaturas juntas, sino que encontrarás también todo lo que hizo mi amada Mamá, que entretejiéndose junto conmigo, sus actos formaban uno solo con los míos. En cuanto fui concebido en su seno Ella empezó el entretejido con mis actos, y como mi Humanidad no tenía otra vida, otro alimento, otra finalidad que la sola Voluntad de mi Padre, que corriendo en todo me constituía acto de cada criatura para restituir al Padre los derechos de Creador por parte de las criaturas y para darme como vida a todas ellas, por eso, en cuanto comenzó su entrelazamiento conmigo, así también Ella restituía a nombre de todos, los derechos de Creador y se daba a todas las criaturas, así que todas las criaturas recibían como vida, junto a mis actos los de mi Mamá.

Ahora en el Cielo abraza toda la gloria de cada criatura, y por parte de cada una mi Querer le da tal gloria, que no hay gloria que Ella no contenga, ni gloria que de Ella no descienda. Y como entretejió conmigo sus obras, su amor, sus penas, etc., ahora en el Cielo está circundada de tal gloria por cuantos entretejidos hizo en mi Voluntad, por eso supera todo, abraza todo y concurre a todo; he aquí qué significa vivir en mi Querer. Jamás mi amada Mamá habría podido recibir tanta gloria, si todos sus actos no hubieran corrido en mi Querer, los cuales la constituyen Reina y corona de todos.

Ahora te quiero a ti en mi Querer, a fin de que el entretejido no sea entre dos sino entre tres, mi Voluntad quiere ensancharse, a fin de que encuentre en una criatura a todas las criaturas juntas. Mira el gran bien que te vendrá, cuánta gloria me darás, y cuánto bien harás a todos.”

+ + + +

Agosto 19, 1922

La penas que la Divinidad infligía en el interior de Jesús. Las penas de la Pasión fueron sombras y semejanzas de las penas internas.

Encontrándome en mi habitual estado, el dulce Jesús me hacía sufrir parte de sus penas y de sus muertes que sufrió por cada una de las criaturas.

Por mis pequeñas penas comprendía cuán atroces y mortales habían sido las penas de Jesús, entonces me ha dicho:

“Hija mía, mis penas son incomprensibles a la naturaleza humana, las mismas penas de mi Pasión fueron sombras o semejanzas de mis penas internas. Mis penas internas me eran infligidas por un Dios Omnipotente, al cual ninguna fibra podía esquivar el golpe; las de mi Pasión me eran infligidas por los hombres, los cuales no teniendo ni la Omnipotencia ni la Omnivigencia, no podían hacer lo que ellos mismos querían, ni podían penetrar en todas mis fibras internas. Mis penas internas estaban encarnadas y mi misma Humanidad era transmutada en clavos, en espinas, en flagelos, en llagas, en martirio, tan crueles que me daban muertes continuas, éstas eran inseparables de Mí, formaban mi misma Vida; en cambio las de mi Pasión eran extrañas a Mí, eran espinas y clavos que se podían clavar, y queriendo se podían también quitar, y el solo pensamiento de que una pena se puede quitar es un alivio, pero mis penas internas, que eran formadas por la misma carne, no había ninguna esperanza de que se me pudieran quitar, ni disminuir la agudeza de una espina o del traspasarme con clavos. Mis penas internas fueron tales y tantas, que las penas de mi Pasión las podría llamar alivios y besos que daban a mis penas internas, que uniéndose juntas daban el último testimonio de mi grande y excesivo Amor por salvar a las almas. Mis penas externas eran voces que llamaban a todos a entrar en el océano de mis penas internas, para hacerlos comprender cuánto me costaba su salvación. Y además, por tus mismas penas internas, comunicadas por Mí, puedes comprender en algún modo la intensidad continua de las mías. Por eso date ánimo, es el amor lo que a esto me empuja.”

+ + + +

Agosto 23, 1922

**En el alma que vive en la Divina Voluntad se forma la fuente
de todos los dolores y también la de todas las alegrías.**

Me sentía oprimida y sufriente, y mi interior como si estuviese en continuo acto de sufrir nuevas destrucciones y aniquilamiento de mi pobre ser. Entonces pedía a Jesús que me diese la fuerza, y Él al venir me ha tomado en sus brazos para infundirme nueva vida, pero esta nueva vida era para darme ocasión de sufrir una nueva muerte, para después infundirme otra nueva vida. Entonces me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad abraza todo, encierra en Sí todas las penas, todos los martirios, todos los dolores que hay en el giro de todos los siglos;

he aquí por qué mi Humanidad abrazó todo, cada pena, cada martirio de criatura, porque mi Vida no fue otra cosa que la Vida de la Divina Voluntad, y esto era conveniente para cumplir la obra de la Redención, y no sólo para ello, sino para poderme constituir rey, ayuda y fuerza de todos los martirios, dolores y penas. Si no tuviera en Mí la fuente de todos los martirios, dolores y penas, ¿cómo podría llamarme rey de todos y poseer en Mí la fuente de todas las ayudas, apoyos, fuerza y Gracia que se necesitan en cada pena de criatura? Es necesario tener para dar, he aquí por qué te he dicho tantas veces que la misión de llamar a un alma a vivir en mi Querer es la más grande, la más alta y sublime, no hay otra que la pueda igualar. La Inmensidad de mi Querer le hará llegar todos los martirios, penas y dolores; mi misma Voluntad le dará la Fuerza divina para sostenerlos y formará en ella fuentes de martirios y dolores, y mi mismo Querer la constituirá reina de todos los martirios, dolores y penas. ¿Ves qué significa vivir en mi Querer? Sufrir no sólo un martirio sino todos los martirios, no una pena y dolor, sino todas las penas y todos los dolores. He aquí por qué la necesidad de que mi Voluntad le sea vida, de otra manera, ¿quién le daría la fuerza en tanto sufrir? Y si esto no fuera así, ¿cómo se podría decir que el alma que vive en mi Querer es la fuerza del mártir? Si no tuviera en ella la sustancia de esa pena, ¿cómo podría ser fuerza de otro? Sería solamente un modo de decir, una cosa fantástica, no una realidad.

Veo que te asustas al oír esto, no, no temas, tantos martirios, dolores y penas serán correspondidos con innumerables alegrías, contentos y gracias, de los cuales mi mismo Querer formará fuentes inagotables. Es justo, si en el alma que vive en mi Querer formará la fuente de los dolores para ayuda de toda la familia humana, es también justo que forme la fuente de las alegrías y de las gracias, con esta diferencia, que la de los dolores tendrá un fin, porque las cosas de acá abajo, por cuan grandes sean, están siempre determinadas, en cambio la fuente de las alegrías, son de allá arriba, son divinas, por lo tanto sin termino, por eso ánimo en hacer el camino en mi Voluntad.”

+ + + +

Agosto 26, 1922

**Las verdades, por cuanto más se piensan,
se leen, etc., expanden más su perfume.**

Estaba viendo en mis escritos, de acuerdo a la obediencia, lo que debía señalar para hacerlos copiar y pensaba entre mí: “¿En qué aprovechará tantos sacrificios, qué bien vendrá de esto?” Y mientras esto pensaba y

hacía, el bendito Jesús me ha tomado la mano entre las suyas, y estrechándola fuertemente me ha dicho:

“Hija mía, así como las flores al ser tocadas expanden con más intensidad sus perfumes, tanto que si no son tocadas parece que no contengan tanto perfume, y el aire no queda embalsamado por aquel olor, así mis verdades, por cuanto más se piensan, se leen, se escriben, se habla de ellas, se difunden, tanto más perfume expanden, de modo que perfuman todo, hasta el Cielo, y Yo siento el perfume de mis verdades y me siento llevado a manifestar otras verdades, viendo que las verdades manifestadas expanden la luz y el perfume que contienen. En cambio, si mis verdades no son tocadas, el perfume y la luz quedan como reprimidos y no se expanden, y el bien y lo útil que contienen mis verdades queda sin efecto y Yo me siento defraudado en la finalidad por la cual he manifestado mis verdades. Así que, aunque no fuera por otra cosa que hacerme sentir el perfume de mis palabras para volverme contento, deberías estar feliz de hacer el sacrificio.”

+ + + +

Agosto 29, 1922

El alma en la Divina Voluntad recibe todos los bienes del obrar de Jesús.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en todo lo que mi dulce Jesús hizo y sufrió para salvar las almas, y Él al venir me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que hizo mi Humanidad, oraciones, palabras, obras, pasos y penas, está en acto de darse al hombre, pero, ¿quién lo toma? ¿Quién recibe el injerto de mi obrar? Quien se acerca a Mí y uniéndose conmigo reza, recibe el injerto de mi oración y los bienes que ella contiene; quien habla, enseña, unido conmigo, recibe el injerto y los frutos de mis palabras; y así quien obra, quien sufre unido conmigo, recibe el injerto y los bienes que hay en mis penas y obras, de otra manera todos los bienes que adquiriré para la criatura quedan suspendidos y no quedando injertada conmigo, no disfruta de los bienes que mi Humanidad con tanto amor quiere dar; si no hay unión los bienes de uno quedan como muertos para el otro. Imagínate una rueda, el centro de la rueda es mi Humanidad, los rayos son todo lo que hice y sufrí, la circunferencia donde quedan fijados los rayos es toda la familia humana que gira en torno al centro; ahora, si esta circunferencia, este segundo círculo de la rueda no se acerca para recibir la fijación de los rayos, éstos quedan suspendidos y no pueden comunicar los bienes que el centro de la rueda contiene. ¡Oh! cuánto sufro al ver tantos bienes míos suspendidos, que la ingratitud humana no sólo no recibe sino

desprecia y pisotea, por eso con tanta ansia voy en busca de las almas que quieren vivir en mi Querer, para poder fijar en ellas los rayos de mi rueda, y mi Voluntad les dará Gracia para poder formar la circunferencia del segundo círculo de la rueda y recibirán todos los bienes que las demás rechazan y desprecian.”

+ + + +

Septiembre 1, 1922

El amor rechazado se convierte en fuego de castigo.

Encontrándome en lo acostumbrado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo afanado y oprimido, pero lo que más lo oprimía eran las llamas de su Amor, que mientras salían de Él para expandirse, eran obligadas por la ingratitud humana a aprisionarse nuevamente. ¡Oh! cómo su corazón santísimo quedaba sofocado por sus mismas llamas y pedía refrigerio. Entonces me ha dicho:

“Hija mía, dame alivio, porque no puedo más; mis llamas me devoran, déjame agrandar tu corazón para poder poner en él mi Amor rechazado y el dolor de mi mismo Amor, ¡ah! las penas de mi Amor superan a todas mis demás penas juntas.”

Ahora, mientras esto decía ponía su boca en mi corazón y lo soplaba fuertemente, de modo que me lo sentía inflar, después me lo tocaba con sus manos, como si lo quisiera agrandar y volvía a soplarle, yo sentía como si se fuera a romper, pero Él, no prestándome atención, volvía a soplarle. Después que lo ha inflado bien, con sus manos lo ha cerrado, como si pusiera un sello, de modo que no había esperanza que pudiera recibir alivio y luego me dijo:

“Hija de mi corazón, he querido encerrar con mi sello mi Amor y mi dolor que he puesto en ti, para hacerte sentir cuán terrible es la pena del amor contenido, del amor rechazado. Hija mía, paciencia, tú sufrirás mucho, es la pena más dura, pero es tu Jesús, tu vida, quien quiere este alivio de ti.”

Sólo Jesús sabe lo que sentía y sufría, por eso creo que es mejor no ponerlo en el papel. Entonces, habiendo pasado todo un día sintiéndome continuamente morir, en la noche, regresando mi dulce Jesús quería inflarme más la parte del corazón, y yo le decía: “Jesús, no puedo más; no puedo contener lo que tengo, y ¿quieres agregar más?” Y Él tomándome entre sus brazos para darme la fuerza me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, déjame hacer, es necesario, de otra manera no te daría tanta pena, los males han llegado a tanto que hay toda la necesidad de

que tú sufras a lo vivo mis penas, como si de nuevo estuviera Yo viviente sobre la tierra. La tierra está por hacer salir llamas para castigar a las criaturas, mi Amor, que corre hacia ellas para cubrirlas de Gracia, rechazado se convierte en fuego para castigarlas, así que la humanidad se encuentra en medio de dos fuegos: fuego del Cielo y fuego de la tierra. Son tantos los males, que estos fuegos están por unirse, y las penas que te hago sufrir corren en medio de estos dos fuegos e impiden que se unan, si no hiciera esto, para la pobre humanidad todo habría terminado. Por eso déjame hacer, Yo te daré la fuerza y estaré contigo.”

Ahora, mientras esto decía, volvía a soplarme, y yo, como si no pudiera más, le rogaba que me tocara con sus manos para sostenerme y darme la fuerza, y Jesús me ha tocado, sí, tomándome el corazón entre sus manos y apretándolo tan fuerte, que sólo Él sabe lo que me hizo sentir. Pero no contento con esto me ha estrechado tan fuerte la garganta con sus manos, que me sentía despedazar los huesos, los nervios de la garganta y me sentía asfixiar. Entonces, después que me ha dejado en aquella posición por algún tiempo, todo ternura me ha dicho:

“Ánimo, en este estado se encuentra la presente generación, y de todas las clases, son tales y tantas las pasiones que la dominan, que están ahogados por las mismas pasiones y por los vicios más feos, la podredumbre, el fango es tanto, que está por sumergirlas; he aquí por qué he querido hacerte sufrir la pena de sofocarte la garganta, esta es pena de los excesos extremos, y Yo no pudiendo soportar más el ver a la humanidad sofocada por sus mismos males he querido de ti una reparación. Pero debes saber que esta pena la sufrí también Yo cuando me crucificaron, me estiraron tanto sobre la cruz, que todos los nervios me los estiraron y me los sentía despedazar, retorcer, pero los de mi garganta tuvieron una pena y un estiramientos mayores, tanto que me sentía asfixiar. Era el grito de la humanidad sumergida por las pasiones, que apretándome la garganta me ahogaba de penas. Fue tremenda y horrible esta pena mía al sentirme estirar los nervios, los huesos de la garganta con tal fuerza, que sentía destrozarme todos los nervios de la cabeza, de la boca y hasta de los ojos; fue tal la tensión, que cada pequeño movimiento me hacía sentir penas mortales; ahora me quedaba inmóvil y ahora me contorsionaba tanto, que me sacudía en modo horrible sobre la cruz, que los mismos enemigos quedaban aterrorizados. Por eso te repito, ánimo, mi Voluntad te dará fuerza para todo.”

+ + + +

Septiembre 5, 1922

**Quien vive en la Voluntad de Dios, debe
encerrar en sí mismo toda la Creación.**

Mi siempre adorable Jesús continúa haciéndose ver con su corazón traspasado y exacerbado a lo sumo, parecía que todas las penas de las criaturas eran inflingidas en aquel corazón, ya que no sólo los pecados lo hieren, sino también los sufrimientos que se ocasiona la misma criatura al no corresponder a la Gracia; pero como hieren a un corazón que ama, hiriendo aquel corazón, era tanto el amor, que buscaba transmutar las mismas ofensas en gracias y bendiciones. ¡Oh, bondad de Jesús! Es el único que puede darse la vanagloria de que ama de verdad y en forma increíble a las criaturas; por eso también las penas de cada una lo traspasaban, pero eran tantas las ofensas, que cambiaban en castigos las mismas gracias que partían de aquel corazón santísimo, por eso me ha dicho:

“Hija mía, cómo se ha vuelto insoportable el hombre, mis gracias se le cambian en castigos, y se encamina a una revolución general, así que él mismo maquina su destrucción, ha llegado a tanto que merece que lo castigue.”

Y mientras esto decía, hacía ver males por todas partes, ciudades derrumbadas y males de nuevo género. Después ha regresado nuevamente, cansado, pidiéndome ayuda en sus penas, y soplándome de nuevo la parte del corazón, me participaba, podría decir, la sombra de sus penas, sin embargo, a pesar de que eran sombras, si no estuviera Él cerca de mí para darme ayuda no habría podido resistir; ¿qué será de las penas de aquel corazón santísimo? Después, calmándose me ha dicho:

“Hija primogénita de mi Voluntad, así como mi Voluntad encierra todo, ahora dándote por vida mi Querer, quiero encerrar también todo en ti. Recuerda que meses atrás fijé en ti una rueda de sol y con un diámetro te medí todo, y otra rueda descendió del Cielo y fijándola en ti dejaba tantos hilos de luz, y éstos estaban fijados en la Santísima Trinidad, y dejando todo abierto entre tú y Nosotros, te dejé entonces sin darte ninguna explicación de mi obrar; ahora, después de haber trabajado tanto en ti durante todo este tiempo transcurrido, y debiendo cumplir mi trabajo, quiero darte la explicación a fin de que el sello de mi y de tu Querer, formando uno solo, dé cumplimiento a la misión a la cual te he llamado. La primera rueda de luz que fijé en ti era toda la Creación, salida de la Divinidad toda amor, luz y belleza; el diámetro con el cual te medí era para ver tus disposiciones y las que te faltaban y poderlas meter para poder fijar bien esta rueda y ponerla al

seguro. La segunda rueda era la Divinidad que descendía en ti, establecía lo que había creado en el Empíreo, lo fijaba en ti para poner en justas relaciones lo que la Creación le debía. Ahora, debes saber que la Creación la he encerrado y confirmado en ti; lo que fue hecho en el Cielo quiero que tenga vida en la tierra, pero en la misma Voluntad nuestra, que subiendo a Nosotros nos la lleve todo amor, plena de luz y bella como la sacamos; he aquí el por qué he marcado en ti todas las muertes, las penas de cada una y de todas las criaturas juntas, para poder encontrar en ti toda la Creación, y permaneciendo el Cielo abierto entre tú y Nosotros nos la conducirás a nuestro regazo, como parida por ti, esto es, como parto que nuestra Voluntad ha hecho en ti y tú nos la reconduces a nuestros pies, dándola a luz en nuestro regazo. Son nuestros derechos que reclamamos, no queremos otra cosa sino que vuelva a Nosotros lo que de Nosotros ha salido. Es verdad que sólo nuestra Voluntad obrante con su Potencia en un alma, como obró en el vacío cuando hicimos salir la Creación, nos podrá dar nuevamente nuestros derechos y hacernos sonreír, poniendo a nuestros pies, como en triunfo a toda la Creación; pero queremos usar esta Potencia para hacer que no quedemos desilusionados en la obra de la Creación y nuestro Amor triunfe mayormente tomando de una lo que todos nos deberían dar. Ahora fijamos todo en ti, después saldrán las otras pequeñas partes, que amando vivir en este modo en nuestro Querer, nos llevarán a nuestro regazo, quién diez, quién veinte, quién cien, nuestros derechos de la Creación; sucederá de ti como a un árbol que habiendo arrojado profundas raíces en nuestra Voluntad, estas raíces harán germinar otros arbolitos, que formando corona al árbol producirán sus frutos. El verdadero bien jamás queda aislado, y siendo mi Voluntad el bien más grande, su fecundidad será inmensa, por eso, ánimo, sé atenta a todo, es verdad que nuestro Querer hará todo, pero el hilo del tuyo debe correr junto y extenderse en el Cielo, en la tierra y a todo, para hacernos cumplir lo que queremos obrar en ti.”

+ + + +

Septiembre 9, 1922

Dios al crear al hombre formaba un reino para Sí. El contento de Jesús cuando vea en una criatura no sólo la imagen de su Humanidad, sino todo lo que obró su Divinidad en Ella.

Mi siempre dulce Jesús continúa hablando de su Santísimo Querer, y haciendo ver su corazón abierto, del cual salían tantos ríos de luz que herían

a todas las criaturas, la cual formando una red de luz arrollaba todo y tomando la palabra me ha dicho:

“Hija mía, al crear al primer hombre daba el principio a la creación del género humano, y después de que formé el cuerpo, con mi aliento Omnipotente le infundí el alma, y con otro aliento mío, podría decir, me infundí a Mí mismo en el fondo del hombre para regirlo, dominarlo y custodiarlo, así que aquel hombre formaba un reino para Mí, en el cual Yo como Rey debía extender mis confines. Mi alegría fue a lo sumo al ver en este hombre la generación de tantos otros seres, casi interminable, que me debía dotar de tantos otros reinos por cuantas criaturas debían salir a la luz, en los cuales Yo debía reinar y ensanchar en ellos mis confines divinos, y todo el bien de los otros reinos debía redundar a gloria y honor del primer reino, el cual debía ser la cabeza y como acto primero de la Creación, pero con sustraerse de mi Querer, mi reino y el suyo terminó, y no sólo eso, sino que me pisoteo y en mi lugar se puso a sí mismo a reinar, idolatrándose y formando el reino de los vicios, de las miserias, de las lágrimas; mi alegría murió acabando de nacer y se cambió en dolor; ¿lo ves?, todo el mal no fue otra cosa que sustraerse de mi Voluntad. Pero nuestro Amor no se detuvo, no quise ser el Dios aislado, no, y por eso quise descender del Cielo tomando una Humanidad similar al primer hombre, encerré en Ella toda la Creación, volví a unir la voluntad humana de esta Humanidad a la Voluntad Divina, a fin de que esta voluntad humana abrazando toda la Creación y todos sus actos, en esta Voluntad Divina me los llevase a mi trono como triunfadora de todos los actos humanos cambiados por Ella en actos de Voluntad Divina, con esto la voluntad humana tomaba posesión de la Voluntad Divina y la Divina de la humana, la una señoreaba sobre la otra, porque cuando un ser forma una sola cosa con otro ser, si es dueño uno, connaturalmente se vuelve dueño el otro. Había sido esta mi única razón por la cual había ordenado al hombre el abstenerse del fruto prohibido por Mí, quería un acto de sacrificio de su voluntad en la mía, a fin de que por este sacrificio, anudando nuevamente su voluntad en la mía, pudiese tomar posesión de mi Voluntad y Yo de la suya, y las dos reinar con la misma Potencia, Sabiduría y Bondad, no lo quería desemejante en nada de Mí, era mi parto, era mi hijo, ¿y qué padre no ama el que su hijo sea rico y feliz como él? Mucho más Yo, Padre Celestial, y que nada perdía con volver a este hijo mío rico, feliz y reinante a la par de Mí. Entonces, habiendo roto el hombre su voluntad con la mía, mi Amor no quedó quieto, elevó más alto sus llamas, y a cualquier costo quise producir otro Yo, y para eso escogí mi Humanidad, la cual, sacrificándose en todo a mi Voluntad tomaba posesión de mi Querer, haciéndome cumplir en Ella la finalidad de la creación del

hombre, porque Yo tengo costumbre de cumplir mis más grandes empresas con uno solo, y después las difundo; ¿no fue un solo hombre que arruinó todos mis designios? Y sólo mi Humanidad debía rehacerme de esta ruina, y la Potencia de mi Querer, encerrando en Ella toda la Creación, debía hacerme restituir los amores, los besos, las caricias que el primer hombre tan feamente había rechazado; mi Amor, quitándose los vestidos, podría decir de dolor y de luto, se revistió de fiesta y como triunfador se dio a los más grandes excesos y locuras de amor. Así que cuando quiero hacer una obra con la criatura, comienzo siempre al tú por tú, como si ninguna otra existiera, y después la agrando tanto, de llenar Cielo y tierra.

Ahora hija mía, mi Amor quiere producir de nuevo, mientras da en excesos sale fuera haciendo tregua, quiere dar nuevos partos, y lo que hizo en mi Humanidad, encerrando toda la Creación para poder dar al Padre todo lo que de ella quería y hacer descender todo para provecho de todas las criaturas. Ahora, anudando tu voluntad con la mía quiero encerrar en ti toda la Creación, y haciéndote tomar posesión de mi Querer quiero ver repetir en ti mis actos, mi amor, mis penas, quiero mi reflector en la tierra, que mirándolo vea la Creación que creé en el Cielo y que encerró mi Humanidad, dentro de ti como dentro de un espejo, y Yo, viéndome en él la reconozca en ti. Entre tú y Yo estaremos en continuos reflejos, Yo la haré reflejar en ti y tú en Mí, Yo desde el Cielo y tú desde la tierra. Entonces mi Amor estará contento cuando vea en una criatura, no sólo la imagen de mi Humanidad, sino todo lo que obró mi Divinidad en Ella, por eso sé atenta y sigue mi Querer.”

+ + + +

Septiembre 11, 1922

La finalidad primaria de todo lo que Dios ha hecho en la Creación y Redención, es que la criatura viva en el Divino Querer. Sólo en el Divino Querer hay verdadero reposo.

Continuando mi habitual estado, me abandonaba toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús, y sintiendo necesidad de reposar decía entre mí: “También mi sueño en tu Voluntad; no quiero otra cosa que tomar el verdadero reposo en los brazos de tu Querer.”

Y Jesús: “Hija, extiende sobre todas las criaturas tu reposo como manto para cubrirlas a todas, porque sólo en mi Querer hay verdadero reposo, y como Él lo envuelve todo, reposando en mi Voluntad te extenderás sobre todos para conseguir a todos el verdadero reposo. Cómo es bello ver a

una criatura nuestra reposar en los brazos de nuestra Voluntad, pero para encontrar verdadero reposo es necesario que ponga en camino todos sus actos, sus palabras, su amor, sus deseos, etc., en nuestro Querer, a fin de que conforme tomen su lugar en Él, así reciban el reposo y Yo me reposo en ellos. Todas las obras, sólo dan reposo cuando están ya cumplidas, pero si no están del todo cumplidas dan siempre una preocupación, un pensamiento, un quehacer que vuelve inquieto el verdadero reposo. Ahora, el cumplimiento de la obra de la Creación era que el hombre cumpliera en todo nuestra Voluntad; Ella debía ser la vida, el alimento, la corona de la criatura, y como esto no se realiza todavía, la obra de la Creación no está cumplida aún, y ni Yo puedo reposar en ella, ni ella en Mí, me da siempre qué hacer, y Yo anhele este cumplimiento y reposo, por eso amo y quiero tanto que se conozca el modo de vivir en mi Querer, jamás podré decir que la obra de la Creación y de la Redención están cumplidas si no tengo todos los actos de la criatura, que como lecho se extiendan en mi Querer para darme reposo. Y Yo, ¿qué bello reposo no daré a ella al verla regresar sobre las alas de nuestra Voluntad, con el sello del cumplimiento de la Creación? Mi seno será su lecho, por eso no hay cosa que haya hecho que no tuviera por primera finalidad que el hombre tomara posesión de mi Querer y Yo del suyo. En la Creación fue esta mi finalidad primaria, en la Redención lo mismo; los Sacramentos instituidos, las tantas gracias hechas a mis santos, han sido semillas, medios para hacer llegar a esta posesión de mi Querer, por eso no transgredas nada de lo que quiero sobre mi Voluntad, sea con el escribir, sea con la palabra, sea con las obras. Sólo por los tantos preparativos que la han precedido puedes conocer que la cosa más grande, la más importante y la que más me interesa es el vivir en mi Querer. ¿Quieres saber dónde fue sembrada esta semilla de mi Querer? En mi Humanidad, en Ella germinó, nació y creció, así que en mis llagas, en mi sangre, se ve esta semilla que quiere transplantarse a la criatura, para que ella tome posesión de mi Voluntad y Yo de la suya, a fin de que la obra de la Creación vuelva al principio, como salió, no sólo por medio de mi Humanidad sino también por medio de la misma criatura. Serán pocas, aunque fuera una sola, ¿y no fue uno solo aquél que sustrayéndose de mi Querer desadornó, rompió mis planes, destruyó la finalidad de la Creación? Así una sola puede adornarla y realizarla en su finalidad, pero mis obras no quedan jamás aisladas, así que tendré el ejército de las almas que vivirán en mi Querer y en ellas tendré la Creación reintegrada, toda bella y hermosa como salió de mis manos, de otra manera no tendría tanto interés de hacerla conocer.”

Septiembre 15, 1922

Deseo de Jesús de que se conozca el Divino Querer obrante en la criatura.

Seguía haciendo copiar de mis escritos lo que Jesús me había dicho sobre las virtudes, sentía por ello tal repugnancia que me sentía morir y decía entre mí: “A los demás se les hace inventario de sus cosas después de su muerte, sólo a mí me toca la dura suerte de hacerlo yo misma estando aún en vida. ¡Ah, Señor, dame la fuerza para hacer el sacrificio!” Después, el confesor me ha hecho saber el modo que seguirán para hacerlos salir, ¡oh, Dios, qué pena! Me sentía amargada hasta la médula de los huesos; entonces el bendito Jesús al venir, viéndome tan amargada me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué tienes? ¿Por qué te afliges tanto? Es mi gloria, mi honor que lo requieren, y tú deberías estar por ello contenta. ¿Crees que son las criaturas quienes lo quieren, quienes disponen y quienes te ordenan? No, no, soy Yo que muevo todo, que las empujo, que las ilumino, y muchas veces no soy escuchado, de otra manera se darían más prisa y tendrían más interés, y Yo me veo obligado a empujarlas más fuerte para hacer que mi Querer se cumpla. Tú quisieras esperar hasta después de tu muerte, pero mi Querer no quiere esperar; y además, es verdad que tú tienes la conexión, el injerto con mi Voluntad, pero aquí se trata no de ti, sino de Mí, se trata de hacer conocer los efectos, los bienes, el valor que contiene mi Querer obrante en la criatura cuando ella vive en Él. Y además, si no quieres interesarte tú que conoces cuánto me interesa y cómo anhelo ardientemente que los efectos de mi Querer sean conocidos, y por lo cual me vendrá la completa gloria de la Creación y el cumplimiento de la misma Redención; – ¡oh, cuántos efectos están aún suspendidos tanto de la Creación como de la Redención porque mi Querer no es conocido y no tiene su verdadero reino en la criatura, y no reinando, la voluntad humana queda siempre esclava de sí misma – entonces ¿crees tú que se interesarán los demás después de tu muerte? ¡Oh! cuántas cosas que he manifestado a las almas están sepultadas por falta de alguien que se interese en mis obras, pero si lo he tolerado en las otras, en ésta de mi Voluntad no lo toleraré, daré tanta Gracia a quien se ponga a la obra, que no me podrá resistir, pero la parte más importante y esencial la quiero de ti.”

+ + + +

Septiembre 20, 1922

El alma que vive en la Divina Voluntad debe ser un complejo de todos los bienes, y debe hacer salir de sí: Amor, santidad, gloria para Dios. El doble oficio.

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¡Ah! haz Amor mío que de todo mi ser no salga más que amor, alabanzas, reparaciones, bendiciones hacia Ti.” Ahora, mientras esto decía, el bendito Jesús ha venido y yo me veía toda ojos, no había partecita de mí en la cual no se viera un ojo, y de cada uno de ellos salía un rayo de luz que hería la persona de Nuestro Señor y me ha dicho:

“Hija mía, es decoroso para Mí y para ti, que de ti no salga otra cosa que amor, santidad, gloria, todo para Mí, de otra manera degradaría mi Voluntad con hacer vivir en Ella a un alma que no fuera un complejo completo de todos los bienes de los que sobreabunda mi Voluntad; y el alma si no tuviera los gérmenes de todos los bienes, no podría recibir los bienes que mi Voluntad contiene; y si, jamás sea, tuviese algún germen no bueno, sería una intrusa, sin nobleza ni decoro, por lo tanto ella misma avergonzándose saldría fuera, no tomaría gusto y contento teniendo en ella cosas extrañas a mi Querer, por eso te he marcado aun las gotas de tu sangre, tus huesos, tus latidos; son estos ojos de luz para hacer que nada, nada salga de ti que no sea santo y que no sea dirigido a Mí.”

Después me ha transportado fuera de mí misma, haciéndome ver todo revuelto y cómo están maquinando otras guerras y revoluciones; y Jesús hacía de todo para alejarlos de eso, pero viendo su obstinación se retiraba de ellos. ¡Mi Dios, qué tristes tiempos! Yo creo que nunca el hombre había llegado a este exceso de perfidia, de querer la destrucción del propio ser. Entonces estaba con temor de que mi dulce Jesús no viniera, mucho más porque sentía que mis sufrimientos habían disminuido y estaban como adormecidos, por eso decía entre mí: “Si es verdad lo que he visto, según las otras veces, para dar curso a la Justicia tal vez no vendrá y no me hará tomar parte en sus penas.” Y Jesús, regresando, viéndome muy oprimida me ha dicho:

“Hija mía, no temas, ¿no recuerdas que ocupas doble oficio, uno de víctima, y el otro oficio más grande de vivir en mi Querer para darme de nuevo la gloria completa de toda la Creación? Así que si no estás en un oficio junto conmigo, te tendré en el otro oficio; a lo más podrá haber una pausa de penas en relación al oficio de víctima, por eso no temas y cálmate.”

+ + + +

Septiembre 24, 1922

Todo el mal del hombre está en haber perdido el germen de la Divina Voluntad. La Divina Voluntad: Vestido del alma.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver desnudado, que temblaba de frío y diciéndome:

“Hija mía, cúbreme y caliéntame que tengo frío; mira, la criatura con el pecado se había despojado de todos los bienes, y Yo quise formarle una vestidura más bella, tejiéndola con mis obras, adornándola con mi sangre y decorándola con mis llagas, ¿pero cuál no es mi dolor al ver que me rechaza esta vestidura tan bella, contentándose de permanecer desnuda? Y Yo me siento desvestido en ellas y siento su frío, por eso vísteme, porque tengo necesidad de ello.”

Y Yo: “¿Cómo podré vestirme? Yo no tengo nada?”

Y Él: “Sí que podrás vestirme, tienes toda mi Voluntad en tu poder, absórbela en ti y luego hazla salir, y me harás la más bella vestidura, una vestidura de Cielo y divina, ¡oh! cómo quedaré calentado y Yo te vestiré a ti con el vestido de mi Voluntad, a fin de que podamos quedar vestidos con un mismo vestido, por eso la quiero de ti, para podértela dar a ti con justicia; si tú me vistes a Mí, es justo que Yo te vista a ti para darte la correspondencia de lo que has hecho por Mí. Todo el mal en el hombre es que ha perdido el germen de mi Voluntad, por eso no hace otra cosa que cubrirse con los más grandes delitos que lo degradan y lo hacen obrar como loco. ¡Oh, cuántas locuras están por cometer! Justa pena, porque quieren tener por Dios al propio yo.”

+ + + +

Septiembre 27, 1922

Lamentos, Amor de Jesús.

Me sentía amargada a lo sumo por la privación de mi dulce Jesús y era tanta la pena que llegaba a decir desatinos, hasta decirle que no me amaba, que ya no me quería y que yo lo amaba más a Él; es verdad que mi amor es pequeño, apenas una sombra, una gotita, un pequeño centésimo, pero es porque mi ser así está hecho, estrecho, pequeño, pero aunque pequeño todo es para amarlo; pero, ¿quién puede decir todos los desatinos que decía? Era el delirio de la fiebre que producía su privación que me hacía decir estas

locuras. Entonces, después de mucho esperarlo, mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, quiero ver si tú me amas más.”

Y mientras esto decía, la persona de Jesús se multiplicaba, así que veía a Jesús a la derecha, Jesús a la izquierda, Jesús en el corazón, no había parte de mí, o lugar en el que no veía a Jesús, y todos juntos decían: Te amo, te amo, pero esto era nada, conteniendo Jesús la Potencia creadora, todo lo creado repetía junto: Te amo. Cielo y tierra, viadores y bienaventurados, todos juntos a coro, como si fuera un solo eco repetían: Te amo con el amor con el que te ama Jesús. Yo he quedado confundida ante tanto amor, y Jesús ha agregado:

“Di, repite que tú me amas más, multiplícate tú para darme tanto amor por cuanto te doy Yo.”

Y yo: “Mi Jesús, perdóname, yo no sé multiplicarme, no poseo la Potencia creadora, por tanto no tengo nada en mi poder, ¿cómo puedo darte tanto amor como me das Tú? Lo sé también yo, que mi amor es una sombra en comparación al tuyo, pero el dolor de tu privación me hace delirar y me hace decir locuras, por eso no me dejes más sola sin Ti si no quieres que diga disparates.” Y Jesús interrumpiéndome ha agregado:

“¡Ah! hija mía, tú no sabes en qué conflicto me encuentro, mi Amor me empuja, llega hasta hacerme violencia para hacerme venir; mi Justicia casi me lo prohíbe, porque el hombre está por llegar a los extremos del mal y no merece la misericordia que sobre ellos corre cuando vengo y te participo mis penas que ellos mismos me infligen. Debes saber que los gobernantes de las naciones están tramando cómo destruir los pueblos y maquinan desgracias para mi Iglesia, y para obtener lo que se proponen quieren servirse de la ayuda de potencias extranjeras. El momento en que se encuentra el mundo es terrible, por eso ruega y ten paciencia.”

+ + + +

Octubre 3, 1922

Necesidad de que la Virgen estuviera al día de las penas internas de Jesús

Continuando mi habitual estado, me sentía oprimida porque el bendito Jesús frecuentemente permite que yo sufra mientras está presente el confesor y me lamentaba con Él diciéndole: “Amor mío, te pido, te suplico que no permitas más que sufra en presencia de alguien, haz que todo pase entre Tú y yo y que únicamente Tú conozcas mis penas. ¡Ah! conténtame, dame tu

palabra de que no lo harás más; es más, hazme sufrir el doble, estaré contenta con tal de que todo quede oculto entre Tú y yo.” Y Jesús, interrumpiéndome me ha dicho:

“Hija mía, no te abatas, cuando mi Voluntad lo quiere, también tú debes ceder, y además esto no es otra cosa que un paso de mi Vida. Mi misma Vida oculta, mis penas internas y todo lo que hice, tuvieron siempre al menos uno o dos espectadores, y esto con razón, por necesidad y para obtener la finalidad de mis mismas penas. El primer espectador fue mi Padre celestial, a quien nada podía escaparle siendo Él mismo el que me infligía las penas, era actor y espectador; si mi Padre no hubiera visto ni hubiera sabido nada, ¿cómo podía darle satisfacción, darle la gloria e inclinarlo, ante la vista de mis penas, a misericordia para el género humano? Entonces la finalidad no se hubiera logrado. En segundo lugar mi Mamá fue espectadora de todas las penas de mi Vida oculta, y esto era necesario, pues si Yo había venido del Cielo a la tierra para sufrir, no para Mí sino para bien de los demás, debía tener por lo menos a una criatura en la cual debía apoyar aquel bien que contenían mis penas, y así mover a mi amada Mamá a agradecerme, a alabarme, a amarme, a bendecirme, y a hacerla admirar el exceso de mi Bondad, tanto que Ella, conmovida y raptada ante la vista de mis penas me rogaba que en vista del gran bien que le llevaban mis penas, no la eximiera de fundirse con mis mismas penas para sufrirlas, para darme la correspondencia y ser mi perfecta imitadora. Si mi Mamá no hubiera visto nada, no habría tenido mi primera imitadora, no habría tenido ningún gracias, ninguna alabanza, mis penas, el bien que contenían, habrían quedado sin efecto, porque no conociéndolas ninguno, no podía hacer el primer apoyo, así que la finalidad del gran bien que debía recibir la criatura se habría perdido. Mira cuán necesario era que al menos una sola criatura estuviera al tanto de mis penas. Si esto fue para Mí, quiero que sea también de ti; es más, te digo que quiero al confesor obrante junto conmigo, espectador y depositario de las penas que te hago sufrir, a fin de que también él participe en el bien y teniéndolo junto pueda excitarlo de más en la fe e infundirle luz y amor para hacerle comprender las verdades que te voy manifestando.”

Yo he quedado más que nunca oprimida al oír esto y mientras esperaba misericordia he encontrado justicia e irremovilidad por parte de Jesús. ¡Oh, Dios, qué pena! Y viéndome más afligida ha agregado:

“Hija mía, ¿esto es lo mucho que me quieres? Los tiempos son tan tristes y los males que vendrán son demasiado espeluznantes, y cuando no puedas tú sola impedir todo el curso a mi Justicia, lo podréis entre los dos, y

deberías decir tú misma que te hiciera sufrir. Por eso resígnate también en esto y ten paciencia, lo quiere tu Jesús y basta.”

+ + + +

Octubre 6, 1922

**El primer plano de los actos humanos cambiados en
divinos en el Divino Querer fue hecho por Jesús.
Luisa, la primera en vivir en la Divina Voluntad**

Estaba rezando y mi siempre amable Jesús ha venido y poniéndome los brazos al cuello me ha dicho:

“Hija mía, recemos juntos, entremos en el mar inmenso de mi Voluntad para hacer que nada salga de ti que no sea arrojado en Ella; el pensamiento, la palabra, el latido, la obra, el paso, todo debe tomar su puesto en mi Voluntad, por cada cosa que hagas en Ella tomarás una posesión de más y adquirirás un derecho mayor. Todos los actos humanos, según la finalidad de la Creación, debían tener vida en mi Querer y formar en él el plano de todos los actos humanos cambiados en actos divinos, con la marca de la Nobleza, Santidad y Sabiduría Suprema. No era nuestra Voluntad que el hombre se separara de Nosotros, sino que viviera con Nosotros creciendo a nuestra semejanza y obrando con nuestros mismos modos, por eso quería que todos sus actos fueran hechos en mi Querer, para darles su puesto para poder formar su riachuelo en el mar inmenso del mío. Yo hacía como un padre que poseyendo grandes extensiones de tierra dice a su hijo: ‘Te doy en posesión el centro de mis propiedades, a fin de que no salgas de mis confines y crezcas en mis riquezas, con mi misma nobleza y con la grandeza de mis obras, a fin de que todos reconozcan que eres mi hijo.’ ¿Qué se diría de este hijo si no aceptara el gran don del padre y se fuera a tierra extranjera a vivir de miserias, desnobleciéndose bajo la esclavitud de crueles enemigos? ¡Tal fue el hombre! Ahora, este plano, este riachuelo en mi Querer lo quiero de ti, corra cada uno de tus pensamientos en Él, a fin de que a los reflejos de nuestra inteligencia, que es pensamiento de cada uno, se eleve sobre cada inteligencia humana, nos dé el homenaje de cada pensamiento en modo divino; tus palabras y obras corran también, a fin de que al reflejo de nuestra palabra Fiat, que hizo todas las cosas y es palabra de cada uno, y a los reflejos de la santidad de nuestras obras, que es vida y movimiento de todo, nos den, elevándose y sobrevolando sobre todo, la gloria de cada palabra y de cada obra con nuestra misma palabra Fiat y con la misma santidad de nuestra obras. Hija mía, si todo lo que es humano,

aunque fuese un pensamiento, no es hecho en mi Querer, el plano humano no toma posesión, y el riachuelo no viene formado y mi Querer no puede descender a la tierra para hacerse conocer y reinar.”

Entonces yo al oír esto he dicho: “Amor mío, Jesús, ¿es posible que después de tantos siglos de vida de la Iglesia que ha hecho salir tantos santos, y muchos de ellos han hecho asombrar Cielo y tierra por sus virtudes y maravillas que han obrado, no debían ellos obrar todo en el Divino Querer, en modo de formar este plano que Tú dices? ¿Estabas esperando propiamente a mí, la más inhábil, la más mala e ignorante para hacerlo? Me parece verdaderamente increíble.”

Y Jesús: “Escucha hija mía, mi Sabiduría tiene medios y caminos que el hombre ignora y está obligado a inclinar la frente y a adorarla en mudo silencio, y no le toca a él dictarme leyes, decirme a quién debo escoger y el tiempo oportuno que mi Bondad dispone; además, debía primero formar los santos que debían semejarme y copiar en modo más perfecto, por cuanto a ellos les es posible, a mi Humanidad; y esto lo he hecho ya. Ahora, mi Bondad quiere pasar más allá y quiere llegar a excesos más grandes de amor, y por eso quiero que entren en mi Humanidad y copien lo que hacía el alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad. Si los primeros han cooperado a mi Redención de salvar a las almas, de enseñar la ley, de desterrar la culpa, limitándose en los siglos en los que han vivido, los segundos pasarán más allá, copiando lo que hacía el alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad abrazarán todos los siglos, todas las criaturas, y elevándose sobre todas pondrán en vigor los derechos de la Creación que me corresponden, y que toca a las criaturas dárme los, llevando todas las cosas a su primer origen de la creación y a la finalidad para la cual la Creación fue hecha. Todo está ordenado en Mí, si la Creación la hice salir ordenada, debe volverme ordenada como salió de mis manos; ya el primer plano de los actos humanos cambiados en divinos en mi Querer fue hecho por Mí, y lo dejé como suspendido y la criatura nada supo, excepto mi amada e indivisible Mamá, y era necesario así, pues si el hombre no conocía el camino, la puerta, las estancias de mi Humanidad, ¿cómo podía entrar dentro y copiar lo que Yo hacía? Ahora el tiempo ha llegado de que la criatura entre en este plano y haga también el suyo en el mío; ¿qué maravilla que te haya llamado a ti por primera? Además es tan cierto que te he llamado a ti por primera, que a ninguna otra alma por cuan querida por Mí le he manifestado el modo de vivir en mi Querer, los efectos de Él, las maravillas, los bienes que recibe la criatura obrante en mi Querer Supremo, que busca en cuantas vidas de santos quieras, o en libros de doctrina, y en ninguno encontrarás los prodigios de mi Querer obrante en la criatura y la criatura obrante en el mío,

a lo más encontrarás la resignación, la unión de los querereres, pero el Querer Divino obrante en la criatura y ella en el mío, en ninguno lo encontrarás, esto significa que no había llegado el tiempo en que mi Bondad debía llamar a la criatura a vivir en este estado sublime. Aún el mismo modo como te hago rezar no se encuentra en ningún otro. Por eso sé atenta, mi Justicia lo exige, mi Amor delira, por eso mi Sabiduría dispone todo, para obtener el intento, son los derechos, la gloria de la Creación lo que queremos de ti.”

+ + + +

Octubre 9, 1922

La voluntad humana obrante en la Divina.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús viene todo ternura, me estrecha entre sus brazos, me besa y me dice quién sabe cuántas veces:

“La hija mía, la hija de mi Voluntad, cómo me eres querida. Escucha, en cuanto tu querer entra en Mí se vacía de ti, y el mío entra obrante en ti, y en cuanto obra el mío, el tuyo recibe la fuerza de la Potencia creadora y queda obrante en Mí, y como Yo soy un punto solo, que contengo todo, abrazo todo, hago todo, veo tu querer obrante en Mí con mi Potencia creadora que quiere darme todo, corresponderme por todos, y con sumo contento mío lo veo ante Mí desde el primer instante en el que hice salir la Creación, y dejando atrás a todos se pone delante a todos como si fueras la primera creada por Mí, en la cual no existe ninguna ruptura de voluntad entre tú y Yo, tal como habría querido al primer hombre, y me da el honor, la gloria, el amor, como si la Creación no hubiera salido de mi Voluntad. ¡Qué gusto, qué contento siento! Tú no puedes comprenderlo, el orden de la Creación me viene restituido, las armonías, las alegrías se unen. Veo esta voluntad humana obrante en Mí en la luz del sol, sobre las olas del mar, en el centelleo de las estrellas, sobre todo, y me da la gloria de todos los bienes que estas cosas creadas dan al hombre. ¡Qué felicidad! Me semeja en todo, con esta diferencia, que Yo soy un punto solo, y tú poco a poco conforme obras, piensas, hablas, amas en mi Querer, así tomas más lugar y en él formas partos divinos.”

+ + + +

Octubre 19, 1922

Por cuantos efectos y valores se conocen, tanto más se recibe del Querer Divino. Espera de Jesús por tantos siglos para hacer conocer su Querer.

Continúo estando toda abandonada en los brazos de mi dulce Jesús, me sentía toda inmersa en su Santísimo Querer, en el cual me encontraba como en el centro. Entonces al venir Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad vivía como en el centro del Sol eterno de mi Voluntad Divina, y de este centro partían rayos que llevando con ellos mi Inmensidad, envolvían todo y a todos, y mi obrar, partiendo de este centro se encontraba como en acto por cada acto de criatura, cada palabra como en acto por cada palabra, cada pensamiento como en acto por cada pensamiento, y así de todo lo demás, y conforme descendía, como un solo acto volvía a subir a su centro llevando consigo todos los actos humanos para rehacerlos, para reordenarlos según como quería mi Padre, así que sólo porque mi Humanidad vivía en el centro del Querer eterno pudo abrazar a todos como un acto solo, para cumplir con decoro y digna de Mí la obra de la Redención, de otra manera habría sido una obra incompleta y no digna de Mí. Y así como la ruptura de la voluntad humana con la Divina fue todo el mal del hombre, así la unión estable de la voluntad de mi Humanidad con la Divina, debía formar todo su bien, y esto sucedía en Mí como connaturalmente. Mira el sol, ¿qué cosa es? Es un globo de luz, y esta luz la difunde igualmente a derecha, a izquierda, adelante, atrás, arriba, abajo, por doquier; la luz de tantos siglos atrás es la de hoy, nada ha cambiado, ni luz ni calor, y la luz de hoy será la del fin de los siglos; si tuviera razón podría decir todos los actos humanos, es más, los tendría en sí como propiedad suya, habiendo sido él vida, efecto y causa de cada acto, y esto como cosa connatural para él. Ahora, todo esto sucede al alma que vive en el centro de mi Querer, ella abraza a todos y ninguno se le escapa, hace por todos y nada omite. Junto conmigo no hará otra cosa que expandirse a derecha y a izquierda, adelante y atrás, pero en modo simple y connatural, y conforme obra en mi Querer hace el giro de todos los siglos y a todos los actos humanos los eleva en su acto en modo divino, por virtud de mi Voluntad.

Escucha hija mía, regenerada en mi Supremo Querer, lo que quiero hacer de ti y en ti; lo que hacía mi Humanidad en la Divina Voluntad, quiero repetirlo, pero quiero tu querer unido junto, a fin de que repita junto conmigo lo que hacía y hago aún. En mi Querer están todos los actos que hizo mi Humanidad, tanto externos como internos; de los actos externos más

o menos se sabe lo que Yo hice, y la criatura, queriendo se puede unir junto conmigo y tomar parte en aquel bien que hice, y Yo siento el contento porque veo mi bien como multiplicado en medio de las criaturas en virtud de la unión que forman conmigo; mis actos son puestos como en un banco y Yo recibo los intereses. En cambio, de los actos internos que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad por amor de todos, poco o nada se sabe de ellos, y la criatura no conociendo ni la Potencia de este Querer, ni cómo mi alma obraba en Él, ni lo que hice, ¿cómo podrá unirse conmigo para tomar parte de aquel bien? El conocimiento lleva consigo el valor, los efectos, la vida de aquel bien. Un objeto tanta utilidad produce por cuanto se conoce, y muchas veces sucede que dos objetos que contienen el mismo valor, uno que conoce el valor de más, vendiéndolo gana más; otro que no tiene aquel conocimiento lo vende en menos. Cuántas cosas hace el conocimiento, muchos se hacen ricos porque tienen cuidado de conocer las cosas; otros se encuentran en las mismas circunstancias, pero porque no conocen bien las cosas son pobres. Ahora, queriéndote junto conmigo también en mis actos internos que hacía mi Humanidad en este Querer Supremo, es justo que te haga conocer los méritos, el valor, los efectos, la Potencia, el modo que tiene este mi Querer, y según te los voy manifestando abro entre tú y Yo la participación de lo que te hago conocer, de otra manera, ¿para qué decírtelo? ¿Tal vez para darte una simple noticia? No, no, cuando Yo hago conocer es porque quiero dar, así que cuantos valores y efectos conoces, tanto te dado. Por eso ve el gran bien que quiero hacer, no sólo a ti sino también a los demás, porque conforme se haga camino este conocimiento del vivir en mi Querer, será amado de más y el amor absorberá en ellos todo el bien que el conocimiento, como madre fecunda les ha dado a luz. Yo no soy el Dios aislado, no, quiero a la criatura junto conmigo, mi eco debe resonar en el suyo y el suyo en el mío y hacer de los dos uno solo, y si he esperado tantos siglos para hacer conocer mi Querer obrante en la criatura, y el suyo obrante en el mío, casi elevándolo a mi mismo nivel, ha sido porque debía preparar, disponer a las criaturas a pasar de los conocimientos menores a los mayores, debía hacer como un maestro que debía enseñar las vocales, las consonantes y después pasar a las composiciones. Hasta ahora no se sabía otra cosa de mi Voluntad que las vocales y las consonantes, era necesario que pasara a las composiciones, y esto me desarrollará la Vida de mi Voluntad. La primera composición la quiero de ti, si eres atenta la desarrollarás bien, de modo que me darás el honor de un tema que te ha dado tu Jesús, el tema más noble, el tema del Querer eterno, que me traerá la gloria más grande, que formando la conexión

con las criaturas hará conocer nuevos horizontes, nuevos cielos y nuevos excesos de mi Amor.

Mira, en mi Querer Supremo están todos mis actos internos que hizo mi Humanidad, como en expectativa para salir como mensajeros para ponerse en camino. Estos actos han sido hechos para las criaturas y quieren darse y hacerse conocer; y no dándose se sienten como aprisionados y piden, suplican que mi Querer los haga conocer para poder dar el bien que ellos contienen. Me encuentro en las condiciones de una pobre madre que por largo tiempo tiene su parto en su seno y que habiendo llegado el tiempo de hacerlo salir, si no lo hace sufre espasmos, se duele, y no teniendo en cuenta su propia vida, a cualquier costo quiere hacer salir fuera su parto; las horas, los días de retraso le parecen años y siglos, todo lo ha hecho y dispuesto, no queda otra cosa que hacerlo salir. Así soy Yo, más que madre por tantos siglos he contenido en Mí, más que parto, todos mis actos humanos hechos en la Santidad del Querer eterno para darlos a la criatura, y conforme se den elevarán los actos humanos de la criatura a actos divinos, y la adornarán con las más variadas bellezas, haciéndola vivir con la Vida de mi Voluntad, dándole el valor, los efectos, los bienes que mi Querer posee. Por eso, más que madre sufro los espasmos, los dolores, ardo porque quiero hacer salir este parto de mi Voluntad; el tiempo ha llegado, no queda otra cosa que encontrar a quien debe recibir el primer parto, para continuar con los otros partos en las otras criaturas. Por eso te digo: sé atenta, agranda tu corazón para poder recibir todo el valor, los efectos, el conocimiento que mi Querer contiene, para poder poner en ti el primer parto. Cuánta alegría me darás, serás el principio de mi felicidad en la tierra; el querer humano, podría decir, me ha vuelto infeliz en medio a las criaturas y mi Voluntad obrante en la criatura me restituirá mi felicidad.”

+ + + +

Octubre 24, 1922

El Divino Querer abre las corrientes entre el Cielo y la tierra y hace en el alma el depósito de los bienes celestiales.

Mi siempre amable Jesús continúa hablándome de su Santísimo Querer, me parece un verdadero maestro que mientras parece que no tiene ya nada más que enseñar a su discípulo, es sólo un descanso que toma para poder dar lecciones más sublimes, para raptar la atención del muchacho y conseguir más amor y veneración. Entonces al venir me ha dicho:

“Hija mía, cuántos prodigios contiene mi Querer Supremo obrante en la criatura, conforme el alma hace entrar en ella este Santo Querer, y ella

entra en Él, y lo hace obrar en todo, aun en las más pequeñas cosas, se establece la corriente entre el Querer obrante en las Tres Divinas Personas y su mismo Querer obrante en la criatura; así que si aman o quieren dar amor, encuentran dónde depositar este amor, porque en un punto de la tierra está su Querer obrante en la criatura, que puede recibir este amor, y que subiendo de nuevo hasta el seno de la Divinidad, su Querer como dividido en dos, en la criatura y en la Divinidad, mientras es siempre uno, le llevará la correspondencia de su amor en modo divino por parte de la criatura; y he aquí que el Amor eterno se pone en corriente entre el Cielo y la tierra, descende y asciende sin ningún obstáculo pues hay quien puede recibir el depósito, su mismo Querer obrante en la criatura será celoso de hacerle custodia. Así si mi Divinidad quiere hacer salir de Sí su Belleza, sus verdades, su Potencia, sus gracias infinitas, tiene dónde hacer el depósito, en su mismo Querer obrante en la criatura. La corriente está abierta, mi Querer mantendrá la batuta en custodiar celosamente mi Belleza, mis verdades, mi Potencia, y de hacerme los agradecimientos por mis gracias infinitas. Entonces no quedaré más defraudado en nada, estaré en perfecta armonía entre mi Querer obrante en la criatura y el del Cielo; cuántas cosas más haré conocer de más. Mi Amor sofocado quedará libre cuando haya formado mi depósito, y las corrientes entre el Cielo y la tierra estarán siempre abiertas.”

+ + + +

Octubre 27, 1922

La Divina Voluntad: Herencia de Jesús a las criaturas. Las dos generaciones.

Estaba pensando entre mí en todo lo que he escrito en estos días pasados y decía: “¿Cómo es posible que mi dulce Jesús haya esperado tanto tiempo para hacer conocer todo lo que obraba su Humanidad en la Divina Voluntad por amor de las criaturas?” Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús haciéndose ver con su corazón abierto me ha dicho:

“Hija de mi Querer, ¿por qué piensas eso? Esto sucedió también en la Creación, ¿cuánto tiempo no la tuve en mi seno realmente formada? Y cuando a Mí me pareció bien la puse fuera; y la misma Redención, ¿cuánto más no la tuve en Mí? Podría decir que ‘ab eterno’, sin embargo esperé mucho tiempo para descender del Cielo y darle cumplimiento. Es mi costumbre en mis obras, primero las fecundo, las formo en Mí, y a tiempo propicio las pongo fuera; es más, tú debes saber que mi Humanidad contenía en Sí dos generaciones, los hijos de las tinieblas y los hijos de la Luz. A los

primeros venía a rescatarlos, y por eso pagué con mi sangre para ponerlos a salvo. Mi Humanidad era Santa y nada heredó de las miserias del primer hombre, y si bien era semejante en las facciones naturales, pero era intangible de cualquier mínimo lunar que pudiera ensombrecer mi Santidad; mi herencia fue sólo la Voluntad de mi Padre, en la cual debía desarrollar todos mis actos humanos para formar en Mí la generación de los hijos de la Luz. Mira, esta generación me fue dado el formarla propiamente en el regazo de la Voluntad de mi Padre Celestial, y Yo no ahorré ni fatigas, ni actos, ni penas, ni oraciones, es más, estaba en la cima de todas las cosas que hacía y sufría, de manera que la concebí en Mí, la fecundé y la formé; eran propiamente ellos, los que el Divino Padre con tanto amor me había confiado, era mi herencia predilecta que me fue dada en la Santísima Voluntad Suprema. Ahora, después de haber conocido los bienes de la Redención, como es que quiero a todos salvados, dándoles todos los medios que se necesitan, paso a hacer conocer que en Mí hay otra generación que debo hacer salir, mis hijos que deben vivir en el Divino Querer, y que en mi mismo corazón tengo preparadas todas las gracias, todos mis actos internos hechos en el ámbito de la Voluntad eterna para ellos, y éstos esperan el beso de sus actos, su unión, para darles la herencia de la Voluntad Suprema; y como la recibí Yo, quiero darla a ellos para hacer salir de Mí la segunda generación, la de los hijos de la Luz. Si mi Humanidad no diera esta herencia que poseía, es decir la Divina Voluntad, la sola y única cosa que Yo amaba y que me daba todo el bien, habría sido incompleto mi descendimiento a la tierra, no podría decir que he dado todo, es más, habría reservado para Mí la cosa más grande, la parte más noble y divina. Ves ahora cómo es necesario que mi Querer sea conocido en todas sus relaciones, en los prodigios, en los efectos, en el valor, lo que hice Yo en este Querer para las criaturas, lo que deben hacer ellas; y esto será un potente imán para atraer a las criaturas para hacerlas recibir la herencia de mi Querer y hacer salir en campo la generación de los hijos de la Luz. Sé atenta hija mía, tú serás el portavoz, la trompeta para llamarlos y reunir esta generación tan predilecta y tan suspirada por Mí.”

Después, habiéndose retirado, ha regresado de nuevo todo afligido, tanto, que movía a piedad y se ha arrojado en mis brazos como para encontrar reposo; yo al verlo le he dicho: “¿Qué tienes Jesús que estás tan afligido?”

Y Jesús: “Ah, hija mía, tú no sabes nada de lo que quieren hacer, quieren jugarse Roma, se la quieren jugar los extranjeros, los mismos italianos son tales y tantas las infamias que harán, que sería menor mal si la tierra hiciera salir fuego para incinerarla, que lo que harán. Mira, por todas

partes salen gentes para concurrir juntas y dar el asalto, pero lo que es peor es que vienen bajo vestidos de corderos, mientras que son lobos rapaces que quieren devorar la presa; qué uniones diabólicas, se unen para tener más fuerza y dar el asalto. Reza, reza, es el último precipicio de estos tiempos en el cual la criatura quiere precipitarse.”

+ + + +

Octubre 30, 1922

Los prodigios de la criatura obrante en el Querer Divino.

Continuando mi habitual estado, mi siempre adorable Jesús ha venido y sumergiéndome en la Luz inmensa de su Santísima Voluntad me ha dicho:

“Hija mía, mira los prodigios de la criatura obrante en mi Voluntad, en cuanto entra en mi Querer y piensa, reza, obra, así se eleva conmigo, y así como Yo soy voz sin palabra y por eso mi voz se forma y llega a cada corazón según sus propias necesidades, y en tan diversas lenguas y modos que hay en las criaturas, de modo que todos me pueden comprender; soy obra sin manos, y por eso soy obra de cada uno; soy paso sin pies, de manera que a todas partes llego y me encuentro en acto; así el alma obrando en mi Querer llega a ser voz sin palabra, obra sin manos, paso sin pies, y Yo me la siento correr en mi voz, en mis obras y en mis pasos, en todas partes me la siento, y Yo sintiéndola siempre junto conmigo, no me siento más solo, y como amo tanto la compañía de la criatura, loco de amor hacia ella la divinizo, la enriquezco y le doy tales gracias de hacer maravillar Cielo y tierra.”

+ + + +

Noviembre 6, 1922

La Voluntad de Dios cristaliza al alma. El conocimiento del palacio de la Divina Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver, y tenía entre sus brazos a muchos pequeños corderitos, uno apoyado sobre su pecho, otro en los hombros, otro estrechado a su cuello, uno a la derecha y uno a la izquierda de sus brazos, algunos sacaban su cabecita de dentro de su corazón, pero los pies de todos estos corderitos estaban todos en el corazón de Nuestro Señor y el alimento que les daba era su aliento; estaban todos con su boca dirigida hacia la boca de mi dulce

Jesús para recibir su aliento para alimentarse. Era bello ver como Jesús tomaba sumo deleite, todo atento a alimentarlos y hacerse feliz junto con ellos; parecían tantos partos salidos de su corazón santísimo. Entonces Jesús, dirigiéndose a mí me ha dicho:

“Hija mía, estos corderitos que tú ves en mis brazos son los hijos de mi Voluntad, parto legítimo de mi Querer Supremo; saldrán de dentro de mi corazón, pero sus pies quedarán en el centro de mi corazón para hacer que nada tomen de la tierra, de nada se ocupen sino de sólo de Mí. Míralos cómo son bellos, cómo crecen limpios, nutridos, alimentados sólo con mi aliento, serán la gloria, la corona de mi Creación.”

Después ha agregado: “Mi Voluntad cristaliza al alma, y así como en un cristal, cualquier objeto que se le acerca se forma adentro otro objeto todo semejante al que se pone de frente, así mi Voluntad, todo lo que hace se refleja en estas almas cristalizadas por mi Potencia, y repiten y hacen lo que hace mi Querer Supremo, y como mi Voluntad se encuentra por todas partes, en el Cielo, en la tierra y en todo lugar, así estas almas conteniendo mi Querer en ellas como vida propia, donde quiera que mi Querer obra, como cristal lo absorben en ellas y repiten mi acto; así que conforme obro, tomo sumo deleite en ponerme frente a ellas para ver repetir en ellas mi misma acción, así que son mis espejos y mi Querer los multiplica a cada acto que hace y por todas partes, por eso no hay cosa creada donde ellas no se encuentren: en las criaturas, en el mar, en el sol, en las estrellas, y hasta en el empíreo, y mi Querer recibe de la criatura la correspondencia de mi acto en modo divino. Esta es la causa por la que amo tanto que el vivir en mi Querer sea conocido, para multiplicar más estos cristales hechos espejos por mi Querer, para hacer repetir en ellos mis obras, y entonces ya no estaré más solo sino que tendré a la criatura en mi compañía, la tendré conmigo, íntimamente conmigo en el fondo de mi Querer, casi inseparable de Mí, como si en ese mismo instante hubiese salido de mi seno como cuando la creé, sin haber hecho otros caminos contrarios a mi Voluntad. ¡Cómo estaré contento!”

Entonces yo al oír esto le he dicho: “Amor mío y vida mía, yo no sé persuadirme aún, ¿cómo es posible que ningún santo haya hecho siempre tu Santísima Voluntad y que no haya vivido en el modo como ahora dices en tu Querer?”

Y Jesús: “Ah, hija mía, ¿no quieres persuadirte aún de que tanto se toma de Luz, de Gracia, de variedad, de valor, por cuanto se conoce? Cierto que ha habido santos que han hecho siempre mi Querer, pero han tomado de mi Voluntad por cuanto han conocido de Ella. Ellos conocían que el hacer mi Voluntad era el acto más grande, el que más me honraba y que llevaba la

santificación, y con esta intensión la hacían, y esto tomaban, porque no hay santidad sin mi Voluntad, y no puede salir ningún bien, ni santidad pequeña o grande sin Ella. Tú debes saber que mi Voluntad, cual era, es y será; no ha cambiado en nada, pero según que se manifiesta, así hace conocer la variedad de sus colores, de los efectos y valores que contiene; y no sólo se hace conocer, sino que da al alma la variedad de sus colores, efectos y valores, de otra manera, ¿en qué aprovecharía el hacerlos conocer? Mi Voluntad ha hecho como un gran señor, el cual ha hecho ver un palacio suyo extensísimo y suntuoso; a los primeros les ha señalado el camino para ir a su palacio, a los segundos la puerta, a los terceros la escalera, a los cuartos las primeras estancias, y a los últimos les ha abierto todas las estancias haciéndolos dueños y dándoles todos los bienes que hay en ese palacio. Entonces, los primeros han tomado los bienes que hay en el camino, los segundos los bienes que hay en la puerta, superiores a los que hay en el camino; los terceros los de las escaleras; los cuartos los de las primeras estancias, donde hay más bienes y están más al seguro; los últimos los bienes de todo el palacio entero. Así ha hecho mi Voluntad, debía hacer conocer el camino, la puerta, la escalera, las primeras estancias, para hacer que pudieran pasar a toda la Inmensidad de mi Querer y hacerles ver los grandes bienes que hay en Él, y cómo la criatura obrante en estos bienes que mi Querer contiene, hace adquisición de la variedad de sus colores, de su Inmensidad, Santidad y Potencia y de todo mi obrar; Yo en el hacer conocer, doy e imprimo en el alma la cualidad divina que hago conocer. Si tú supieras bajo qué olas impetuosas de gracias te encuentras cuando paso a hacerte conocer otros efectos de mi Querer y como experto pintor pinto en tu alma, con los más vivos colores, los efectos, los diversos valores que te hago conocer, tú quedarías aplastada bajo mis olas, pero Yo, teniendo compasión de tu debilidad te sostengo, y mientras te sostengo imprimo más en ti lo que te digo, porque si Yo hablo obro. Por eso sé atenta y fiel.”

+ + + +

Noviembre 8, 1922

La paz sin Dios es imposible. Amenaza de guerras.

Paso días amargos por las privaciones de mi dulce Jesús, y si se hace ver es tan afligido y taciturno, que por cuantas cosas le pueda decir no logro consolarlo y por ello quedo más amargada que antes. Entonces esta mañana al venir me ha dicho:

“Hija mía, las penas, las ofensas que me hacen las criaturas son tantas que ya no puedo más; las naciones se unen para hacer nuevas guerras, no te decía que las guerras no habían terminado y que la paz era una paz falsa y aparente, porque la paz sin Dios es imposible; era paz que no salía de la Justicia, por eso no podía durar. ¡Ah! los gobernantes de estos tiempos son verdaderos demonios encarnados que se unen para hacer el mal y poner en los pueblos el desorden, el caos, las guerras.”

Y mientras esto decía, se escuchaba el llanto de las madres, el retumbar de los cañones, las alarmas en todos los países; pero espero que Jesús quiera aplacarse y así quedarán todos en paz.

+ + + +

Noviembre 11, 1922

Jesús dio vida en la Divina Voluntad a los actos de todas las criaturas; en esta obra asoció a su Madre Santísima, y ahora llama al alma para repetirlo.

Mi siempre amable Jesús al venir me ha atraído a Él, dentro de una Luz inmensa, y me ha dicho:

“Pequeña hija de mi Querido, esta Luz inmensa que ves es mi Suprema Voluntad, de la cual nada escapa. Tú debes saber que al crear el cielo, el sol, las estrellas, etc., a todo le fijé sus límites, su lugar, su número, no pueden crecer ni decrecer, todas las cosas las tengo como en un puño. Así al crear al hombre, al mismo tiempo creé todas las inteligencias y cada uno de los pensamientos, todas las palabras, las obras, los pasos y todo lo demás del hombre, desde el primero hasta el último que deberá existir, y esto era connatural en Mí, mucho más que Yo mismo debía ser actor y espectador hasta de un pensamiento; y si el hombre no lo podía hacer sin Mí, ¿cómo no debía Yo saberlo y conocer hasta el número? Así que en mi Voluntad nada todo el obrar de las criaturas, como los peces nadan dentro de un vasto mar. Pero habiendo creado al hombre no esclavo, sino libre, porque no era decoroso para Mí, ni obra digna salida de mis manos, si hiciera salir a este hombre atado, sin libertad, ni podría decir hagámoslo a nuestra imagen y semejanza si no lo hacía libre; quería dotarlo con la libertad. Yo era libre, libre también él, pues no hay cosa que más torture a una persona que dar un amor forzado, además causa desconfianza, sospechas, temores y casi asco en quien lo recibe. Ve dónde tiene origen cada acto de criatura, aun un pensamiento, en la Santidad de mi Voluntad, con esta diferencia, que si el hombre quiere, ese pensamiento, palabra, etc., puede hacerlo bien o mal,

santo o perverso. Ahora, mi Voluntad tuvo un dolor al ver en tantos, cambiados sus actos, de los cuales era actora, en actos mortales para Mí y para ellos, por eso quise que mi Voluntad haciéndose doblemente actora de cada acto, extendiera sobre todos otro acto divino, que debía corresponderme según la Santidad de mi Voluntad con otros tantos actos divinos; pero se necesitaba alguien para hacer esto, y he aquí a mi Humanidad Santa, libre también Ella, que no queriendo otra vida que la sola Voluntad Divina, nadando en este mar inmenso iba duplicando cada pensamiento, palabra y obra de criatura, y extendía sobre todo un acto de Voluntad Divina, y esto daba satisfacción y glorificaba al Padre divino, de modo que Él pudo mirar al hombre y abrirle las puertas del Cielo, y Yo anudaba con más fuerza a la voluntad humana, dejándola siempre libre de no separarse de la Voluntad de su Creador, causa por la que se había precipitado en tantas desgracias. No estuve contento sólo con esto, sino que quise que mi Mamá, también Santa, me siguiera en el mar inmenso del Querer Supremo y junto conmigo duplicara todos los actos humanos, poniendo en ellos el doble sello, después del mío, de los actos hechos en mi Voluntad sobre todos los actos de las criaturas. Cómo me era dulce la compañía de mi inseparable Mamá en mi Voluntad, la compañía en el obrar hace surgir la felicidad, la complacencia, el amor de ternura, la competencia, el acuerdo, el heroísmo; en cambio el aislamiento produce lo contrario. Entonces, conforme obraba junto con mi amada Mamá, así surgían mares de felicidad, de complacencia de ambas partes, mares de amor que haciendo competencia, uno se arrojaba en el otro y producían gran heroísmo. Y no para Nosotros solos surgían estos mares, sino también para quien nos habría hecho compañía en nuestra Voluntad; es más, podría decir que estos mares se convertían en tantas voces que llamaban al hombre a vivir en nuestro Querer para restituirle la felicidad, su naturaleza primera y todos los bienes que había perdido con sustraerse de nuestra Voluntad. Ahora vengo a ti, después de mi Madre Celestial te llamé a ti para hacer que todos los actos humanos tengan el primer sello hecho por Mí, el segundo hecho por mi Mamá y el tercero por una criatura de la estirpe común; mi eterno Amor no estaría contento si no hubiera elevado a una de la estirpe común, la cual debía abrir las puertas a quien se dispusiera a entrar por ellas para vivir en nuestro Querer; he aquí el por qué de mis tantas manifestaciones, los tantos valores y efectos que te he hecho conocer de mi Voluntad; estos serán imanes potentes para atraerte a ti y después a los demás a vivir en Ella; pero para entrar en nuestra Voluntad y seguir el sublime vuelo de mis actos y los de mi indivisible Mamá, siendo tú de la estirpe común, no habrías podido entrar en nuestro Querer si no tuvieras al menos, o habrías sido

transformada en la naturaleza que salió de mis manos antes de que el hombre se sustrajera de nuestro Querer; esta es la razón de mis tantas gracias, para reducir tu naturaleza, tu alma, a aquel primer estado; conforme te iba dando esas gracias, así te quitaba los gérmenes, las tendencias, las pasiones de la naturaleza rebelde, dejando siempre libre tu voluntad. Era necesario para mi decoro, Santidad y dignidad, que debiéndote llamar al centro de mi Querer para hacer ahí vida común para hacerte recorrer todos los actos hechos por Mí, y que las criaturas no han conocido aún, reducir tu naturaleza a este estado feliz, de otra manera no habrías podido correr conmigo en los interminables actos de mi Querer, ni estar conmigo con la familiaridad que se necesita para obrar juntos. Las pasiones, los gérmenes de las tendencias no buenas, hubieran sido como tantas barreras de división entre tú y Yo, a lo más habrías estado a las órdenes de mi Querer, como tantos otros fieles míos, pero hacer lo que hice Yo, habrías estado muy lejana, y ni tú ni Yo hubiéramos sido felices, mientras que el vivir en mi Querer es propiamente esto: ‘Vivir plenamente feliz en la tierra, para después pasar a vivir más feliz en el Cielo.’ Por eso te digo, verdadera hija de mi Querer, primer parto feliz de mi Voluntad, seme atenta y fiel, ven en mi eterno Querer, te esperan mis actos que quieren el sello de los tuyos, te esperan los actos de mi Mamá, te espera todo el Cielo porque quieren ver todos sus actos glorificados en mi Voluntad por una criatura de la estirpe de ellos, te esperan las presentes y las futuras generaciones, para que les sea restituida la felicidad perdida. ¡Ah! no, no, no terminarán las generaciones si no regresa el hombre a mi seno, bello, dominante, como salió de mis manos creadoras, no estoy contento con haberlo redimido; aun a costa de esperar, tendré paciencia todavía, pero debe regresar a Mí tal como lo hice, en virtud de mi Voluntad. Con hacer su voluntad descendió en el abismo y se transformó en feo; con hacer mi Voluntad subirá y adquirirá la nueva transformación en la naturaleza por Mí creada, y entonces podré decir: Todo lo he cumplido, el orden de toda la Creación me ha regresado y me reposaré en él.”

+ + + +

Noviembre 16, 1922

**La Divina Voluntad una vez obra, otra vez conserva lo que ha
obrado. Ahora quiere obrar de nuevo como obró en la
Creación y en la Redención.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha atraído toda en su Santísimo Querer, y yo como si tuviera ante

mis ojos toda la obra de la Creación seguía todo lo que había hecho mi dulce Jesús para las criaturas. Y después que todo lo hemos seguido juntos me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad obra en diversos modos, una vez obra, otra vez conserva lo que ha obrado. En la Creación obré y todo lo ordené, y después de hecho todo, mi Voluntad es conservadora de todo; desde entonces en adelante nada ha hecho de nuevo en el orden de la Creación. Mi Voluntad nuevamente salió en campo para obrar al descender Yo del Cielo a la tierra para redimir al hombre; y ésta mi obra no fue por poco, como en la Creación, sino que duró por espacio de treinta y tres años, y de nuevo volví a conservar todo lo que obré en la Redención, así que, como existe un sol por virtud de mi Voluntad conservadora para bien de todos y de cada uno, así están en acto para todos y para cada uno los bienes de la Redención. Ahora, mi Voluntad quiere volver a la obra, ¿y sabes qué quiere hacer? Quiere obrar en la criatura lo que obró en mi Humanidad mi Voluntad, ésta será una obra mía extensísima, más que la Redención. Y así como para obrar la Redención me formé una Madre, en la cual concebí mi Humanidad, así ahora te he escogido a ti para obrar lo que mi Voluntad obraba en mi Humanidad. Ve entonces hija mía, aquí se trata de obras, y obras de mi Querer Supremo; tú serás como el espacio que se ofreció para hacerme crear y poner en orden el sol, las estrellas, la luna, el aire, y todo lo bello que hay en la bóveda del cielo, y todo el bien que del cielo descende; serás como mi Humanidad que a nada se opuso de todo lo que mi Querer quiso obrar, y Yo encerraré en ti lo que hizo en Mí el Supremo Querer, para tener de todo la repetición.”

Más tarde estaba recibiendo la absolución y decía entre mí: “Mi Jesús, en tu Querer quiero recibirla.” Y Jesús, súbito, sin darme tiempo ha agregado:

“Y Yo en mi Voluntad te absuelvo, y mientras te absuelvo a ti, mi Querer pone en camino las palabras de la absolución para absolver a quien quiera ser absuelto y para perdonar a quien quiera el perdón. Mi Querer toma a todos, no toma uno solo, sino que quien está dispuesto toma más que todos.”

+ + + +

Noviembre 20, 1922

Corrientes de amor entre Dios y el hombre.

Estaba pensando cómo mi dulce Jesús estando en el Huerto sufrió tantas penas, pero no por parte de las criaturas, porque Él estaba solo, es más, abandonado por todos, sino por parte de su eterno Padre. Eran corrientes de amor entre Él y el Padre Celestial y en estas corrientes venían puestas todas las criaturas, en las cuales estaba todo el Amor de un Dios por cada una de ellas, y todo el amor que cada una debía a Dios, y faltando esto, sufría penas que superaban a todas las demás penas, tanto, que sudó viva sangre. Y mi dulce Jesús, estrechándome a su corazón para ser aliviado me ha dicho:

“Hija mía, las penas del amor son las más lacerantes. Mira, en estas corrientes de amor entre Yo y mi Padre está todo el amor que me debían todas las criaturas, por tanto está el amor traicionado, el amor negado, el amor rechazado, el amor desconocido, el amor pisoteado, etc. ¡Oh! cómo me llega traspasante a mi corazón, de sentirme morir; tú debes saber que al crear al hombre establecí innumerables corrientes de amor entre Yo y él; no me bastaba con haberlo creado, no, debía poner tantas corrientes de amor entre Yo y él, que no debía haber parte de él en la cual no corrieran estas corrientes, así que en la inteligencia del hombre corría la corriente de amor de mi Sabiduría, en sus ojos corría la corriente del amor de mi Luz, en la boca la corriente de amor de mi palabra, en las manos la corriente de amor de la santidad de mis obras, en la voluntad la corriente de amor de la mía, y así de todo lo demás. El hombre había sido creado para estar en continuas comunicaciones con su Creador, ¿y cómo podía estar en comunicación conmigo si mis corrientes no corrían en las suyas? Con el pecado despedazó todas estas corrientes y quedó dividido de Mí; ¿sabes como sucedió? Mira el sol, toda su luz toca la superficie de la tierra y la inviste tanto que hace sentir su calor, tan a lo vivo y real que lleva la fecundidad, la vida a todo lo que la tierra produce, así que se puede decir que el sol y la tierra están en comunicación entre ellos. ¡Oh! cómo son más estrechas mis comunicaciones entre el hombre y Yo, verdadero Sol eterno. Ahora, si una criatura tuviera el poder de romper entre la tierra y el sol la corriente de la luz que toca la superficie de ella, ¿qué mal no haría? El sol retiraría en sí mismo toda la corriente de la luz, la tierra quedaría en la oscuridad, sin fecundidad y sin vida. ¿Qué pena merecería ese tal? Todo esto fue lo que hizo el hombre en la Creación, y Yo descendí del Cielo a la tierra para reunir de nuevo todas estas corrientes de amor, pero, ¡oh, cuánto me costó! Y el hombre continúa su ingratitud y vuelve a destrozarme las corrientes por Mí reestablecidas.”

Noviembre 24, 1922

Efectos de la palabra y mirada de Jesús. Jesús reprende a Luisa por querer dejar ocultas estas verdades.

Estaba pensando en mi dulce Jesús cuando fue presentado a Herodes y decía entre mí: “Cómo es posible que Jesús, tan bueno, no haya tenido a bien decirle una palabra, ni dirigirle una mirada. ¿Quién sabe, a lo mejor aquel pérfido corazón ante la potencia de la mirada de Jesús se hubiera convertido?” Y Jesús haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, era tanta su perversidad e indisposición de ánimo, que no mereció que lo mirara y le dijera una palabra, y si lo hubiera hecho, él se habría hecho más culpable, porque cada palabra mía o mirada, son vínculos de más que se forman entre Mí y la criatura. Cada palabra es una unión mayor, un mayor estrechamiento; y en cuanto el alma se siente mirada, la Gracia comienza su trabajo: Si la mirada o la palabra ha sido dulce, benigna, el alma dice: ‘Cómo era bella, penetrante, suave, melodiosa, ¿cómo no amarlo?’ O bien si ha sido una mirada o palabra majestuosa, fulgurante de luz, dice: ‘Qué majestad, qué grandeza, qué luz tan penetrante, cómo me siento pequeña, cómo soy miserable, cuántas tinieblas en mí ante esa luz tan fulgurante.’ Si te quisiera decir la potencia, la Gracia, el bien que lleva mi palabra o mirada, cuántos libros te haría escribir. Ahora, mira entonces cuántos bienes te he hecho al mirarte tantas veces, en tenerte conmigo en familiares conversaciones, no han sido sólo palabras, sino discursos completos, por esto puedes comprender que las uniones entre tú y Yo, las relaciones, los vínculos, las estrechuras son innumerables. Yo he hecho contigo como un maestro, que con otros que quieren alguna indicación les dice sólo algunas palabras, pero con sus propios discípulos, queriendo hacer de ellos otros tantos maestros semejantes a él, se está con ellos todo el día, habla largamente, está siempre sobre ellos y ahora desarrolla un argumento, ahora una semejanza para hacerse comprender más, no los deja jamás solos por temor de que distrayéndose, hagan que el viento se lleve sus fatigas, y si es necesario quita horas a su reposo para educarlos; no ahorra nada, ni fatigas, ni cansancios, ni sudores para obtener su propósito, que sus discípulos se vuelvan maestros. Así he hecho Yo contigo, nada he ahorrado, con los demás he tenido sólo algunas palabras, contigo discursos, largas lecciones, semejanzas, de noche, de día, a todas horas. ¿Cuántas gracias no te he hecho? ¿Cuánto amor, hasta no saber estar sin ti? Es grande el designio que he hecho sobre ti, por eso mucho te he dado; ahora, tú en agradecimiento quisieras tener oculto en ti lo que te he

dicho y dado, y por lo tanto no darme la gloria que con manifestarlo Yo habría tenido. ¿Qué dirías tú de un discípulo que después de que el maestro ha llegado con muchas fatigas a hacerlo maestro, quisiera retener en sí la instrucción recibida, sin impartirla a los demás? ¿No sería un ingrato, y un dolor para el maestro? ¿Qué dirías del sol, que después de que le he dado tanta luz y calor no quisiera hacer descender esta luz y calor sobre la tierra? ¿No le dirías al sol: ‘Es cierto que eres bello, pero no haces bien en tenerla para ti, la tierra, las plantas, las generaciones humanas esperan tu luz, tu calor, los quieren para recibir la vida, la fecundidad; ¿por qué quieres privarnos de tanto bien? Mucho más que con dárnoslas nada pierdes, al contrario, adquieres mayor gloria y todos te bendecirán.’ Tal eres tú, es más, más que sol, he puesto en ti tanta luz de verdad sobre mi Voluntad, que sería bastante más que sol para iluminar a todos y para hacer más bien que cuanto hace el sol a la tierra, y Yo y las generaciones esperamos que salga de ti esta luz, y tú piensas en cómo ocultarla y casi te afliges si personas autorizadas quieren ocuparse de hacerla salir; no, no, no está bien.”

Yo me sentía morir al oír a mi dulce Jesús y mucho más me sentía culpable porque en estos días, habiéndose llevado un escrito mío, no han conseguido el intento que se proponían de hacerlo salir fuera y yo he sentido una gran satisfacción por eso. ¡Oh! cómo me sentía mal al oírme reprender tan duramente, y de corazón le pedía perdón. Y Jesús para tranquilizarme me ha bendecido diciéndome:

“Te perdono y te bendigo, pero serás más atenta y no lo harás más.”

D e o g r a t i a s .

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

I. M. I.

Fiat

Diciembre 8, 1922

Sobre la Inmaculada Concepción.

Escribo por obedecer y ofrezco todo a mi dulce Jesús uniéndome al sacrificio de su obediencia para obtener la gracia y la fuerza de hacerla como Él quiere. Y ahora, ¡oh mi Jesús! dame tu santa mano y la Luz de tu inteligencia y escribe junto conmigo.

Estaba pensando en el gran portento de la Inmaculada Concepción de mi Reina y Celestial Mamá y en mi interior he oído decirme:

“Hija mía, la Inmaculada Concepción de mi amada Mamá fue prodigiosa y del todo maravillosa, tanto que Cielos y tierra quedaron estupefactos e hicieron fiesta. Las Tres Divinas Personas hicieron competencia: El Padre hizo salir un mar inmenso de Potencia; Yo, Hijo, saqué un mar infinito de Sabiduría y el Espíritu Santo un mar inmenso de eterno Amor, que fundiéndose formaron un solo mar y en medio de este mar fue formada la Concepción de esta Virgen, elegida entre las elegidas; así que la Divinidad suministró la sustancia de esta Concepción, y no sólo era centro de vida de esta admirable y singular criatura, sino que este mar le estaba alrededor, no sólo para tenerla defendida de todo lo que pudiera ensombrecerla, sino para darle a cada instante nuevas bellezas, nuevas gracias, Potencia, Sabiduría, Amor, privilegios, etc. Así que su pequeña naturaleza fue concebida en el centro de este mar y se formó y creció bajo el influjo de estas olas divinas, tanto, que no apenas fue formada esta noble y singular criatura, la Divinidad no quiso esperar como es su costumbre con las demás criaturas, quería sus abrazos, la correspondencia de su amor, sus besos, gozarse sus inocentes sonrisas, y por eso no apenas fue formada su Concepción le di el uso de razón, la doté de todas las ciencias, le hice conocer nuestras alegrías y nuestros dolores en relación a la Creación; y desde el seno materno Ella venía al Cielo, a los pies de nuestro trono para darnos los abrazos, la correspondencia de su amor, sus tiernos besos, y arrojándose en nuestros brazos nos sonreía con tal complacencia de gratitud y de agradecimiento, que arrancaba nuestras sonrisas. ¡Oh!, cómo era bello ver a esta inocente y privilegiada criatura enriquecida con todas las

²² Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta

cualidades divinas, venir en medio de Nosotros toda amor, toda confianza, sin temor, porque solamente el pecado es lo que pone distancia entre Creador y criatura, rompe el amor, hace perder la confianza e infunde temor; así que Ella venía en medio de Nosotros como Reina, que con su amor, dado por Nosotros, nos dominaba, nos raptaba, nos ponía en fiesta y se hacía raptora de otro amor, y Nosotros la hacíamos hacer, gozábamos del amor que nos arrebatava y la constituimos Reina del Cielo y de la tierra. Cielo y tierra exultaron e hicieron fiesta junto con Nosotros por tener después de tantos siglos a su Reina, el sol sonrió en su luz y se creyó afortunado por tener que servir a su Reina con darle luz; el cielo, las estrellas y todo el universo sonrieron de alegría e hicieron fiesta, porque debían alegrar a su Reina haciéndole ver la armonía y belleza del firmamento; sonrieron las plantas, pues debían nutrir a su Reina, y también la tierra sonrió y se sintió ennoblecida al deber dar habitación y por tener que hacerse pisar por los pasos de su Emperatriz. Sólo el infierno lloró y sintió perder las fuerzas por el dominio de esta Soberana Señora.

¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta Celestial criatura cuando se encontró la primera vez ante nuestro trono? Ella conoció que todo el mal del hombre había sido la ruptura entre su voluntad y la de su Creador, y Ella se estremeció y sin dejar pasar el tiempo ató su voluntad a los pies de mi trono, sin ni siquiera quererla conocer, y mi Voluntad se ató a Ella y se constituyó centro de vida, tanto que entre Ella y Nosotros se abrieron todas las corrientes, todas las relaciones, todas las comunicaciones, y no hubo secreto que no le confiáramos. Fue propiamente esto el acto más bello, más grande, más heroico que hizo, el deponer a nuestros pies su voluntad, y que a Nosotros, como raptados, nos hizo constituirla Reina de todos. ¿Ves entonces qué significa atarse con mi Voluntad y no conocer la propia?

El segundo acto que hizo fue ofrecerse a cualquier sacrificio por amor nuestro.

El tercero fue restituirnos el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre nos había quitado con hacer su voluntad; y aun desde el seno materno lloró por amor nuestro, porque nos vio ofendidos y lloró de dolor por el hombre culpable. ¡Oh! cómo nos enternecían estas lágrimas inocentes y apresuraban la suspirada Redención. Esta Reina nos dominaba, nos ataba, nos arrancaba gracias infinitas, nos inclinaba tanto hacia el género humano que no podíamos ni sabíamos resistir a sus repetidas instancias; ¿pero de dónde le venía tal poder y tanta ascendencia sobre la misma Divinidad? ¡Ah! tú lo has entendido, era la Potencia de nuestro Querer que obraba en Ella, que mientras la dominaba la hacía dominadora de Dios mismo. Además ¿cómo podíamos resistir a tan inocente criatura poseída por la

Potencia y Santidad de Nuestro Querer? Sería resistir a Nosotros mismos, Nosotros descubriríamos en Ella nuestras cualidades divinas, como olas aflúan sobre Ella los reflejos de nuestra Santidad, los reflejos de los modos divinos, de nuestro Amor, de nuestra Potencia, etc., y nuestro Querer, que era su centro, atraía todos los reflejos de nuestras cualidades divinas y se hacía corona y defensa de la Divinidad habitante en Ella. Si esta Virgen Inmaculada no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con los cuales tanto la enriquecimos habrían sido una nada frente a eso. Fue esto lo que le confirmó y le conservó los tantos privilegios, y no sólo, sino que a cada instante le multiplicaba nuevos. He aquí la causa por la que la constituimos Reina de todos, porque cuando Nosotros obramos lo hacemos con razón, sabiduría y justicia: Porque jamás dio vida a su querer humano, sino que nuestro Querer fue siempre íntegro en Ella. ¿Cómo podíamos decir a otra criatura, tú eres Reina del cielo, del sol, de las estrellas, etc., si en lugar de tener nuestro Querer por dominio fuera dominada por su querer humano? Todos los elementos, cielo, sol, tierra, se habrían sustraído del régimen y dominio de esta criatura, todos habrían gritado en su mudo lenguaje: ‘No la queremos, nosotros somos superiores a ella, porque jamás nos hemos sustraído de tu eterno Querer; tal como nos creaste así somos.’ Habría gritado el sol con su luz, las estrellas con su centelleo, el mar con sus olas, y así todo lo demás. En cambio, como todos sintieron el dominio de esta Virgen excelsa, que casi como hermana suya no quiso conocer su voluntad sino sólo la de Dios, no sólo hicieron fiesta, sino que se sintieron honrados por tener su Reina y corrieron en torno a Ella para hacerle cortejo y tributarle sus homenajes, con ponerse la luna como escabel de sus pies, las estrellas como corona, el sol como diadema, los ángeles como siervos, los hombres como esperando; todos, todos le rindieron honores y le hicieron sus homenajes. No hay honor y gloria que no se pueda dar a nuestro Querer, sea que obre en Nosotros, en su propia sede, sea que habite en la criatura.

¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta noble Reina cuando saliendo del seno materno abrió los ojos a la luz de este bajo mundo? Cuando Ella nació, los ángeles le cantaron canciones de cuna a la Celestial Bebida y Ella quedó extasiada, y su bella alma salió de su cuerpecito, acompañada por legiones angélicas y giró por tierra y cielo y fue recogiendo todo el Amor que Dios había esparcido en todo lo creado, y penetrando en el empíreo vino a los pies de nuestro trono y nos ofreció la correspondencia del amor de todo lo creado y pronunció su primer gracias a nombre de todos. ¡Oh! cómo nos sentimos felices al oír el gracias de esta bebida Reina, y le confirmamos todas las gracias, todos los dones, para hacerla superar a todas

las demás criaturas unidas juntas. Después, arrojándose en nuestros brazos se deleitó con Nosotros, nadando en el océano de todos los contentos, quedando embellecida de nueva belleza, de nueva luz y de nuevo amor, suplicó de nuevo por el género humano, pidiéndonos con lágrimas que descendiera el Verbo Eterno para salvar a sus hermanos, pero mientras esto hacía, nuestro Querer le hizo saber que bajara a la tierra, y Ella de inmediato dejó nuestros contentos y las alegrías y partió, ¿para hacer qué cosa? ¡Nuestro Querer! ¡Qué potente imán era nuestro Querer habitante en la tierra en esta recién nacida Reina! No nos parecía ya extraña la tierra, no nos sentíamos ya para castigarla haciendo uso de nuestra Justicia, teníamos la Potencia de nuestra Voluntad que en esta inocente niña nos despedazaba los brazos, nos sonreía desde la tierra y cambiaba la Justicia en gracias y en dulce sonrisa, tanto, que no pudiendo resistir al dulce encanto, el Verbo Eterno apresuró su carrera. ¡Oh prodigio de mi Querer Divino, a Ti todo se debe, por Ti se cumple todo y no hay prodigio más grande que mi Querer habitante en la criatura!”

+ + + +

Diciembre 21, 1922

Privación de Jesús y penas del alma.

Me sentía toda afligida por la privación de mi adorable Jesús, más bien me sentía torturada, mi pobre corazón agonizaba y se debatía entre la vida y la muerte y mientras parecía que moría, una fuerza oculta lo hacía resurgir para continuar su amarguísima agonía. ¡Oh! privación de mi Jesús, cómo eres despiadada y cruel, la misma muerte sería una nada frente a ti, pues la muerte no hace otra cosa que llevar a la vida eterna, en cambio la privación hace huir la misma vida. Pero todo esto era nada aún, mi pobre alma mientras ansiaba a mi vida, a mi todo, dejaba mi cuerpo para encontrarlo al menos fuera de mí, pero en vano, más bien me encontraba en una inmensidad de la cual, la profundidad, la grandeza, la altura, no se descubría el término; fijaba mis miradas por todas partes en aquel gran vacío, quién sabe si al menos pudiera verlo de lejos para tomar el vuelo y arrojarme en sus brazos, pero todo era inútil, temía precipitarme en aquel gran vacío, y sin Jesús ¿a dónde habría ido? ¿Qué habría sido de mí? Temblaba, gritaba, lloraba, pero sin encontrar piedad; habría querido regresar a mi cuerpo, pero una fuerza oculta me lo impedía. Mi estado era horrible, porque el alma encontrándose fuera de mí misma se precipitó hacia su Dios como hacia su centro, más veloz que una piedra cuando se

desprende desde lo alto y cae hacia el centro de la tierra, no es de la naturaleza de la piedra quedarse suspendida y busca la tierra como apoyo y reposo, así no es naturaleza del alma salir de sí misma y no precipitarse en el centro del cual salió; esta pena da tal espanto, temor, dolor, que podría llamarla pena de infierno. Pobres almas sin Dios, ¿cómo, cómo hacen? ¿Qué pena será para ellas la pérdida de Dios? ¡Ah! Jesús mío, no permitas que ninguno, ninguno te pierda.”

Ahora, estando en este estado tan doloroso me he encontrado en mí misma y mi dulce Jesús extendiendo un brazo me ha rodeado el cuello, luego ha hecho ver que tenía en sus brazos una pequeña niña, pero de una pequeñez extrema; la niña agonizaba y mientras parecía que moría, Jesús ahora le daba su aliento, ahora le daba un pequeño sorbo, ahora se la estrechaba a su corazón y la pobre pequeñita volvía de nuevo a la agonía, pero ni moría ni salía de su estado agonizante. Jesús era todo atención, la vigilaba, la asistía, la sostenía, no perdía ningún movimiento de esta niña agonizante. Yo sentía como repercutir en el fondo de mi corazón todas las penas de aquella pobre pequeña, y Jesús mirándome me ha dicho:

“Hija mía, esta pequeña niña es tu alma. Mira cuánto te amo, con cuántos cuidados te asisto, te mantengo en vida con los sorbos de mi Voluntad, mi Querer te empequeñece, te hace morir y resurgir, pero no temas, porque jamás te dejaré, mis brazos te tendrán siempre estrechada a mi seno.”

+ + + +

Enero 16, 1923

Segundo desorden general.

Me sentía muy afligida por la privación de mi dulce Jesús y pensaba entre mí: “¿Por qué no viene? ¿Quién sabe en qué lo he ofendido que de mí se esconde?” Y mientras esto pensaba, y quién sabe cuántas otras cosas, que no es necesario decir aquí, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior y estrechándome fuerte a su corazón santísimo, con voz tierna y llena de compasión me ha dicho:

“Hija mía, después de tanto tiempo que vengo a ti deberías de comprender por ti misma la causa de mi ocultamiento, pero no escondido fuera de ti, sino en ti misma.”

Después, suspirando fuerte ha agregado: “¡Ay! es el segundo desorden general que las naciones están preparando, y Yo me estaré escondido en ti, y como vigilante para ver qué hacen. He hecho de todo para

disuadirlos, les he dado Luz, Gracia, te he llamado a ti en modo especial en los meses pasados para hacerte sufrir más, para hacer que mi Justicia encontrando un dique en ti, y una satisfacción de más en tus penas, pudiera hacer descender más libremente la Luz, la Gracia, en sus mentes para disuadirlos de este segundo desorden; pero todo ha sido en vano; y por cuanto más unión hacían, tanto más fomentaban las discordias, los odios, las injusticias, tanto que obligan a los oprimidos a tomar las armas para defenderse; y Yo, cuando se trata de defender a los oprimidos y a la justicia, aun natural, debo concurrir. Mucho más, pues las naciones aparentemente vencedoras vencieron sobre bases de la más páfida injusticia; deberían de haberlo comprendido ellas mismas y ser más benignas con los oprimidos, en cambio son más inexorables, queriendo de ellos no sólo la humillación, sino también la destrucción. ¡Qué perfidia! ¡Qué perfidia más que diabólica! No están aún saciados de sangre, cuántos pobres pueblos perecerán; me duele, pero la tierra quiere ser purgada; otras ciudades serán destruidas; también Yo segaré muchas vidas con los flagelos que mandaré del Cielo, y mientras esto sucederá Yo me estaré en ti como escondido y como vigía.”

Y me parecía que más se escondía en mí. Yo me sentía inmersa en un mar de amargura por este hablar de Jesús, después me he sentido rodeada de personas que rezaban, y mi Mamá Celestial extendiendo su mano en mi interior tomaba un brazo de Jesús y lo jalaba fuera, y le decía:

“Hijo mío, ven en medio de los pueblos, ¿no ves en qué mar de tempestades están por arrojarse y que les costará un mar de sangre?”

Pero por cuanto lo jalaba, Jesús no ha querido salir, entonces volteándose hacia mí me ha dicho:

“Pídele mucho que las cosas sean más benignas.”

Yo me he puesto a pedírselo, y Él ahora ponía su oído en el mío y me hacía oír los movimientos de los pueblos, los rumores de las armas; ahora me hacía ver varias razas de pueblos unidos juntos, quién preparado a desencadenar guerras, y quién se estaba preparando. Por eso, estrechándome fuerte a mi Jesús le he dicho: “Aplácate Amor mío, ¿no ves cuánta confusión de pueblos, cuántos desórdenes? Si esto es en los preparativos, ¿qué será en la guerra?”

Y Jesús: “¡Ah! hija mía, son ellos mismos que lo quieren, la perfidia del hombre quiere llegar a los excesos, y uno quiere lanzar al otro al abismo, pero la unión de diversas razas servirá después para mi gloria.”

+ + + +

Enero 24, 1923

La Santísima Trinidad reflejada en la tierra. Los actos triples. Cómo estaba reservado el abrir las puertas del eterno Querer a Luisa.

Todos estos días los he pasado en un mar de amargura, porque frecuentemente el bendito Jesús me priva de su amable presencia, y si se hace ver, lo veo en mi interior inmerso en un mar cuyas olas se elevan por encima de Él en acto de sumergirlo, y Jesús para no quedar sumergido y ahogado mueve su brazo y rechaza la ola, y con mirada piadosa me mira, me pide ayuda y me dice:

“Hija mía, mira cómo las culpas son tantas que me quieren sumergir, ¿no ves las olas que me mandan, que si no agitara mi brazo quedaría ahogado? Qué tiempos tan tristes, que traerán tristes consecuencias.”

Y mientras esto dice se esconde más en mi interior. ¡Qué pena ver a Jesús en este estado! Son penas que desgarran el alma y la hacen pedazos. ¡Oh! cómo se quisiera sufrir cualquier martirio para consolar a mi dulce Jesús. Después, esta mañana me parecía que mi amable Jesús no podía más, y haciendo uso de su Potencia ha salido de ese mar lleno de todas esas armas listas para herir y también para matar, que daba terror sólo mirarlo, y apoyando su cabeza sobre mi pecho, todo afligido y pálido, pero bello y de una belleza que raptaba me ha dicho:

“Hija amada mía, no podía más, y si la Justicia quiere su curso, también mi Amor quiere su desahogo y hacer su camino, por eso he salido de ese mar horrible que me forman las culpas de las criaturas, para dar campo a mi Amor para venir a desahogarme con mi pequeña hija de mi Voluntad. También tú no podías más, he escuchado el estertor de tu agonía por mi privación en aquel mar horrible, y habiendo puesto como a un lado a todos he corrido a ti para desahogarme y hacerte desahogar en amor conmigo, para darte nuevamente la vida.”

Y mientras esto decía me estrechaba fuerte a Él, me besaba, me ponía su mano en la garganta como para aliviarme de la pena que Él mismo me había dado, porque días atrás habiéndome jalado fuerte los nervios de la parte del corazón que corresponden a la garganta, quedé como asfixiada; mi Jesús era todo amor y quería que yo le devolviera los besos, las caricias, los abrazos que Él me daba. Después de esto he comprendido que quería que yo entrara en el mar inmenso de su Voluntad para ser aliviado del mar de las culpas de las criaturas, y yo estrechándome más fuerte a Él he dicho:

“Mi amado bien, junto contigo quiero seguir todos los actos que hizo tu Humanidad en la Voluntad Divina, adonde llegaste Tú quiero llegar

también yo, para hacer que en todos tus actos encuentres también el mío, entonces así como tu inteligencia en la Voluntad Suprema recorrió todas las inteligencias de las criaturas para dar al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación por cada uno de los pensamientos de criatura en modo divino, y sellar con la Luz, con la Gracia de tu Voluntad cada uno de los pensamientos de ellas, así también yo quiero recorrer cada uno de los pensamientos, desde el primero hasta el último que tendrá vida en las mentes humanas, para repetir lo que está hecho por Ti; es más, quiero unirme con los pensamientos de nuestra Celestial Mamá, que nunca quedó atrás, sino que siempre corrió junto contigo, y con los pensamientos que han hecho tus santos.”

A estas últimas palabras, Jesús me ha mirado y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad eterna encontrarás todos mis actos, así como también todos los de mi Mamá, que envolvían a todos los actos de las criaturas, desde la primera hasta la última que deberá existir como dentro de un manto, y este manto como formado en dos partes, una se elevaba al Cielo para dar a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas le debían: amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra parte quedaba para defensa y ayuda de las criaturas. Ningún otro ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad; mis santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado dentro para hacer todo lo que hace mi Voluntad y tomar como de un solo golpe todos los actos, del primero hasta el último hombre, y volverse actor, espectador y divinizador. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi eterno Querer contiene, sino que desciende en la criatura limitado, por cuanto la criatura puede contener, sólo quien entra dentro se ensancha, se difunde como luz solar en los eternos vuelos de mi Querer y encontrando mis actos y los de mi Mamá, pone en ellos el suyo. Mira en mi Voluntad, ¿hay acaso otros actos de criatura multiplicados en los míos que lleguen hasta el último acto que debe cumplirse sobre esta tierra? Mira bien, no encontrarás ninguno, esto significa que ninguno ha entrado, estaba reservado el abrir las puertas de mi eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá y volver triples todos nuestros actos ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande.”

Entonces he continuado junto con Jesús girando en su Voluntad para hacer lo que estaba hecho por Él. Luego hemos mirado juntos la tierra, cuántas cosas horribles se veían, y cómo siguen los preparativos de guerra, que hacen estremecerse; y toda temblando me he encontrado en mí misma.

Poco después ha regresado y ha seguido hablándome de su Santísima Voluntad diciéndome:

“Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas, mientras eran distintas entre Ellas, pero la Voluntad era una, y Ésta, siendo la única que obraba en Nosotros formaba toda nuestra felicidad, nuestra igualdad de Amor, de Potencia, de Belleza, etc. Si en vez de una Voluntad fueran tres Voluntades, no podríamos ser felices, mucho menos volver felices a los demás; habríamos sido desiguales en la Potencia, en la Sabiduría, en la Santidad, etc., así que nuestra única Voluntad, obrante en Nosotros, es todo nuestro bien, del cual brotan tantos mares de felicidad, que ninguno puede penetrar hasta el fondo. Ahora, nuestra Voluntad viendo el gran bien del obrar sola en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, y éstas son: La Madre, el Hijo, la Esposa. De éstas quiere hacer brotar otros mares de felicidad que llevarán bienes inmensos a todos los viadores.”

Y yo toda maravillada he dicho: “Amor mío, ¿quién será esta Madre afortunada, este Hijo y esta Esposa que reflejarán a la Trinidad sobre la tierra y que tu Voluntad será una en Ellas?”

Y Jesús: “¡Cómo!, ¿no lo has comprendido? Dos están ya en su puesto de honor: Mi Mamá Divina, y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella fui su propio Hijo. La Esposa es la pequeña hija de mi Querer. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; conforme mi Voluntad obra en Mí, hace el eco a la derecha y a la izquierda, y forma una sola Voluntad, por eso he vertido tantas gracias en ti, he abierto las puertas de mi Querer, te he revelado los secretos, los prodigios que Él contiene, para abrir tantos caminos para hacerte llegar el eco de mi Querer, a fin de que perdiendo el tuyo pudieras vivir con mi sola Voluntad. ¿No estás contenta?”

Y yo: “Gracias, ¡oh Jesús! Y haz, te ruego, que siga tu Querer.”

+ + + +

Febrero 3, 1923

Los dos agonizantes.

Me sentía faltar la vida por la privación de mi dulce Jesús, y si se mueve en mi interior, se hace ver en aquel mar espantoso de las culpas de las criaturas; entonces, no pudiendo más me lamentaba fuerte, y Él, como

conmovido por mis lamentos ha salido como fuera de aquel mar y estrechándome me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué tienes? He oído tus lamentos, el estertor de tu agonía y he hecho todo a un lado para venir a socorrerte y a sostenerte. Hija mía, paciencia, somos dos pobres agonizantes, Yo y tú, por el bien de la humanidad, y mientras estamos agonizando el amor nos sostiene para no dejarnos morir, para dar ayuda a la pobre humanidad que yace como muriendo en el mar de tantas culpas.”

Y mientras esto me decía, parecía que las olas de aquel mar nos sumergían a ambos. ¿Quién puede decir lo que se sufría? Y como en aquellas olas se veían los preparativos de guerra le he dicho: “Vida mía, ¿quién sabe cuánto durará este segundo desorden, si el primero duró tanto, qué será del segundo que parece más largo?”

Y Jesús muy afligido: “Cierto que será más largo, pero no durará tanto, porque pondré mi mano y los flagelos del Cielo apagarán los de la tierra. Por eso oremos, y tú no salgas jamás de mi Voluntad.”

+ + + +

Febrero 13, 1923

El bien que lleva el ser fiel y atento.

Me sentía muy afligida, y mi dulce Jesús haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, seme fiel y atenta, porque la fidelidad y la atención producen la igualdad de los humores en el alma y en ella forman un solo humor y establecen la perfecta paz, y ésta la vuelve dominadora, de modo que hace lo que quiere y llega a donde quiere. Especialmente para quien vive en mi Querer sucede como al sol, no se cambia jamás, uno es su acto, hacer salir de su esfera luz y calor; no hace hoy una cosa y mañana otra, es siempre fiel y constante en hacer la misma cosa, pero mientras su acto es uno, conforme este acto descende y toca la superficie de la tierra, ¿cuántos actos diversos no suceden? Casi innumerables: Si encuentra la flor cerrada, con el beso de su luz y con el calor la abre, le da el color y el perfume; si encuentra el fruto inmaduro, lo madura y le da la dulzura; si encuentra los campos verdes, los vuelve dorados; si encuentra el aire sucio, con el beso de su luz lo purifica; en suma, a todas las cosas les da lo que es necesario para su existencia en esta tierra y para poder producir la utilidad que las cosas contienen, según está establecido por Dios. Así que el sol con su fidelidad y con hacer siempre la misma cosa, es el cumplimiento de la Voluntad Divina sobre todas las cosas creadas. ¡Oh!, si el sol no fuera siempre igual en dar su

luz, ¿cuántas oscilaciones, cuántos desórdenes habría sobre la tierra? Y el hombre no podría hacer ningún cálculo ni sobre sus campos, ni sobre sus plantas y diría: ‘Si el sol no me manda su luz y su calor no sé cuando debo cosechar, ni cuándo madurarán los frutos.’ Así sucede para el alma fiel y atenta, en mi Voluntad uno es su acto, pero los efectos son innumerables. En cambio si es inconstante y desatenta, ni ella ni Yo podemos hacer ningún cálculo, ni fijar el bien que puede producir.”

+ + + +

Febrero 16, 1923

La Cruz que dio la Divina Voluntad a Nuestro Señor. Jesús para obrar la Redención perfecta y completa debía hacerla en el ámbito de la eternidad.

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración al Crucifijo abandonándome toda en su amable Querer, pero mientras esto hacía he sentido que mi amable Jesús se movía en mi interior y me decía:

“Hija mía, ándale, ándale, date prisa, haz tu curso en mi Querer, ve repasando todo lo que hizo mi Humanidad en la Suprema Voluntad, a fin de que a mis actos y a los de mi Mamá unas los tuyos. Está decretado que si una criatura no entra en el Querer eterno para volver triples nuestros actos, este Supremo Querer no desciende a la tierra para hacer su camino en las generaciones humanas, quiere el cortejo de los actos triples para hacerse conocer, por eso date prisa.”

Jesús ha hecho silencio y yo me he sentido como volcada en el Santo Querer eterno, pero no sé decir lo que hacía, sólo sé decir que encontraba todos los actos de Jesús y yo en ellos ponía el mío. Después ha vuelto a hablarme:

“Hija mía, cuántas cosas hará conocer mi Voluntad de lo que obró mi Humanidad en esta Voluntad Divina; mi Humanidad para obrar la Redención completa y perfecta debía hacerla en el ámbito de la eternidad, he aquí la necesidad de una Voluntad eterna. Si mi voluntad humana no hubiera tenido consigo una Voluntad eterna, todos mis actos habrían sido actos limitados y finitos, en cambio con Ella eran interminables e infinitos, por esto mis penas, mi cruz, debían ser interminables e infinitas y la Voluntad Divina hacía encontrar a mi Humanidad todas esas penas y cruces, tanto, que Ella me extendía sobre toda la familia humana, desde el primero hasta el último hombre, y Yo absorbía todas las especies de penas en Mí, y cada criatura formaba mi cruz, así que mi cruz fue tan larga por cuanta es y

será la largura de todos los siglos, y tan ancha por cuanto son las humanas generaciones. No fue sólo la pequeña cruz del calvario donde me crucificaron los hebreos, ésta no era otra cosa que una imagen de la gran cruz en la cual me tenía crucificado la Suprema Voluntad, así que cada criatura forma el largo y el ancho de la cruz, y conforme la formaban quedaban injertadas en la misma cruz, y el Querer divino extendiéndome sobre de ella y crucificándome, no sólo formaba mi cruz, sino la de todos aquellos que formaban dicha cruz; he aquí por qué tenía necesidad del ámbito de la eternidad, en la que debía tener esta cruz, el espacio terrestre no habría bastado para contenerla. ¡Oh, cuánto me amarán cuando conozcan lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, lo que me hizo sufrir por su amor. Mi cruz no fue de madera, no, fueron las almas, eran ellas que me las sentía palpitantes en la cruz en la que me extendía la Divina Voluntad, y ninguna se me escapaba, a todas daba su lugar, y para dar lugar a todas me distendía en modo tan desgarrador y con penas tan atroces, que las penas de la Pasión podría llamarlas pequeñas y alivios. Por eso date prisa, a fin de que mi Querer haga conocer todo lo que el Querer eterno obró en mi Humanidad; este conocimiento rescatará tanto amor, que las criaturas se rendirán y lo harán reinar en medio de ellas.”

Ahora, mientras esto decía mostraba tanta ternura y tanto amor, que yo maravillada le he dicho: “Amor mío, ¿por qué muestras tanto amor cuando hablas de tu Voluntad, que parece como si de dentro de Ti quisieras hacer salir otro Tú mismo por el gran amor que muestras, mientras que si hablas de otras cosas no se ve en Ti este exceso de amor?”

Y Él: “Hija mía, ¿quieres saberlo? Cuando Yo hablo de mi Voluntad para hacerla conocer a la criatura, Yo quiero infundirle mi Divinidad, por eso, otro Yo mismo, y mi Amor se desborda todo para hacerlo, y la amo a ella como a Mí mismo. He aquí por qué tú ves que mientras hablo de mi Querer, mi Amor parece como si se saliera de sus confines para formar la sede de mi Voluntad en el corazón de la criatura; en cambio cuando hablo de otra cosa, son mis virtudes que infundo, y según las virtudes que le voy manifestando, ahora la amo como Creador, ahora como Padre, ahora como Redentor, ahora como maestro, ahora como médico, etc., por lo tanto no hay aquella exuberancia de amor como cuando quiero formar otro Yo mismo.”

+ + + +

Febrero 22, 1923

Temor al fingimiento. Quien debe subir más alto que todos, debe descender en lo más bajo.

Me encontraba muy angustiada por el pensamiento de que mi estado era un continuo fingimiento. ¡Qué golpe tan despiadado es esto para mí! Me llama todas las desgracias, me pone por debajo de todos los desgraciados y aun de los mismos condenados; alma más perversa que yo no ha existido nunca en la tierra, pero lo que más me duele es el no poder salir de este estado de fingimiento, pues confesaría mi culpa y a costa de mi vida no lo haría más, y Jesús que es tan bueno, en su infinita misericordia perdonaría a esta alma, la más perversa de todas. Entonces, después de haber pasado una de estas tormentas, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver y yo le he dicho:

“Amado Jesús mío, que feo pensamiento es éste, ¡ah!, no permitas que exista en mí el fingimiento, mándame la muerte antes que ofenderte con el vicio más feo, como es el fingimiento; esto me aterroriza, me aplasta, me aniquila, me arranca de tus dulces bazos y me pone bajo los pies de todos, aun de los mismos condenados. Mi Jesús, ¿Tú dices que me amas mucho, y después permites esta separación de mi alma de Ti? ¿Cómo puede resistir tu corazón ante tanto dolor mío?”

Y Jesús: “Hija mía, ánimo, no te abatas, quien debe subir más alto que todos, debe descender en lo más bajo, por debajo de todos. De mi Madre, Reina de todos, se dice que fue la más humilde de todos, porque debía ser superior a todos; pero para ser más humilde que todos debía descender en lo más bajo, por debajo de todos, y mi Celestial Mamá con el conocimiento que tenía de su Dios Creador, y quién era Ella, criatura, descendía tanto en lo bajo, que a medida que Ella descendía, así Nosotros la elevábamos, pero tanto, que no hay ninguno que la iguale. Así es de ti, la pequeña hija de mi Querido, para darle el primado en mi Voluntad, debiendo elevarla sobre todos, la hago descender a lo más bajo, por debajo de todos, y por cuanto más desciende tanto más la elevo y la hago tomar lugar en el Querido Divino. ¡Oh, cómo me rapta cuando a quien está sobre de todos la veo por debajo de todos! Yo corro, vuelo, para tomarte en mis brazos y hago ensanchar tus confines en mi Voluntad, por eso permito todo para tu bien y también para cumplir mis más altos designios sobre ti. Pero no quiero que pierdas tiempo en pensar y pensar en esto, cuando te tomo en mis brazos haz todo a un lado y sigue mi Querido.”

+ + + +

Marzo 12, 1923

**Privación de Jesús y efectos que produce.
Cómo Jesús sufrió el alejamiento de la Divinidad.**

Me sentía morir de pena por la privación de mi dulce Jesús, y si viene lo hace como relámpago que huye. Entonces no pudiendo más y teniendo Él compasión de mí, ha salido de dentro de mi interior, y yo en cuanto lo he visto le he dicho: “Amor mío, qué pena, me siento morir sin Ti, pero morir sin morir, que es la más dura de las muertes, yo no sé cómo la Bondad de tu corazón puede soportar verme en estado de muerte continua, sólo por causa tuya.”

Y Jesús: “Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, no estás sola en sufrir esta pena, también Yo la sufrí, como también mi querida Mamá, ¡oh, cuánto más dura que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, si bien era inseparable de la Divinidad, pero para dar lugar a las expiaciones, a las penas, siendo éstas incapaces de tocarla, Yo quedaba solo y la Divinidad como apartada de Mí. ¡Oh! cómo sentía esta privación, pero esto era necesario. Tú debes saber que cuando la Divinidad puso fuera la obra de la Creación, puso también fuera toda la gloria, todos los bienes y felicidad que cada una de las criaturas debía recibir, no sólo en esta vida sino también en la patria celestial. Ahora, toda la parte que correspondía a las almas perdidas quedaba suspendida, no tenía a quién darse, entonces Yo, debiendo completar todo y absorber todo en Mí, me expuse a sufrir la privación que los mismos condenados sufren en el infierno. ¡Oh, cuánto me costó esta pena! Me costó pena de infierno y muerte despiadada, pero era necesario. Debiendo absorber todo en Mí, todo lo que salió de Nosotros en la Creación, toda la gloria, todos los bienes y felicidad, para hacerlos salir de Mí de nuevo para ponerlos a disposición de todos aquellos que quisieran aprovecharse de ellos, debía absorber todas las penas y la misma privación de mi Divinidad, ahora, todos estos bienes absorbidos en Mí de toda la obra de la Creación, siendo Yo la cabeza de la que todo bien desciende sobre todas las generaciones, voy buscando almas que me asemejen en las penas, en las obras, para poder participar tanta gloria y felicidad que mi Humanidad contiene; pero no todas las almas las quieren aprovechar, ni todas están vacías de sí mismas y de las cosas de acá abajo para poderme hacer conocer y después sustraerme, y en estos vacíos de ellas mismas y del conocimiento que han adquirido de Mí, formar esta pena de mi privación, y en la privación que sufre venga a absorber en ella esta gloria de mi Humanidad que otros rechazan. Si Yo no hubiera estado casi siempre contigo tú no me habrías

conocido, ni amado, y este dolor de mi privación no lo sentirías ni podría formarse en ti, y en ti faltaría la semilla y el alimento de este dolor. ¡Oh! cuántas almas están privadas de Mí, y tal vez están aun muertas, ellas se duelen si se ven privadas de un pequeño placer, de una bagatela cualquiera, pero privadas de Mí no tienen ningún dolor, y ni siquiera un pensamiento, así que este dolor debería consolarte porque te da la señal segura de que he venido a ti y que me has conocido, y que tu Jesús quiere poner en ti la gloria, los bienes, la felicidad que los demás rechazan.”

+ + + +

Marzo 18, 1923

Cómo se toma posesión de los bienes que contiene el Divino Querer.

Estaba toda abandonándome en la Santísima Voluntad de mi dulce Jesús a pesar de que me sentía privada de Él y como traspasada en el corazón, y pensaba entre mí: “¿Para qué ha servido el haberme hablado tanto de su eterno Querer si ahora me ha dejado? Es más, sus mismas palabras son heridas a mi corazón que me lo desgarran en pedazos, si bien estoy resignada, beso esas mismas heridas que me laceran, la mano que me hiere, pero siento a lo vivo que todo para mí ha terminado.” Mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y poniéndome sus brazos al cuello me ha dicho:

“Hija mía, hija mía, no temas, nada ha terminado entre Yo y tú; tu Jesús es siempre para ti tu Jesús. La cosa que más fuerte vincula al alma es perder su voluntad en la mía, ¿cómo puedo dejarte? Y además, si tanto te he hablado de mi Querer, son tantos vínculos de unión indisoluble que he puesto entre Yo y tú; mi eterno Querer, hablándote, vinculaba tu pequeño querer con los vínculos de mi eterno Querer por cuantas palabras te decía; además de esto debes saber que al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer, y debiendo vivir en Él debía tomar de lo nuestro para vivir a nuestras expensas, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en la nuestra, y esto para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene, pero el hombre quiso vivir en su querer, a sus expensas, y por esto se exilió de su patria y perdió todos estos bienes; así que mis bienes quedaron sin herederos, eran inmensos y ninguno los poseía. Entonces entró mi Humanidad para tomar posesión de todos estos bienes con el vivir a cada instante en este Querer eterno, quiso vivir siempre a sus expensas, nacer, crecer, padecer, obrar y morir en el eterno beso del Querer

Supremo, y a medida que vivía en Él así me venía dada la posesión de los tantos bienes desocupados que el hombre ingrato había puesto en el olvido. Ahora hija mía, mi Sabiduría infinita con haberte hablado tanto de mi Querer, no ha sido sólo para darte la simple noticia, no, no, ha sido para hacerte conocer el vivir en mi Querer, los bienes que hay en Él, y mientras haces el camino en Él tomas la posesión de ellos. Mi Humanidad hizo todo, tomó posesión de todo, no para Mí solo, sino para abrir las puertas a mis demás hermanos. He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; esperaré aún, pero el hombre debe regresar a Mí sobre las alas de mi Querer, de donde salió; por eso sé tú la primera bienvenida, y mis palabras te sirvan de acicate para tomar la posesión, y de cadenas que te aten tan fuerte que no te dejen salir jamás de mi Voluntad.”

+ + + +

Marzo 23, 1923

Dolores de la Celestial Mamá y cómo el Fiat Divino obró en ellos.

Estaba pensando en los dolores de mi Mamá Celestial, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo Hombre y Dios, debía concentrar todo en Mí para tener el primado sobre todo, aun sobre los mismos dolores. Los dolores de mi Mamá no eran otra cosa que los reflejos de los míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis dolores, que traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena de sentirse morir a cada reflejo de mis dolores, pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores.”

Mientras esto decía, me parecía ver a mi Mamá frente a Jesús, y todo lo que contenía Jesús, los dolores y los traspasos de ese corazón santísimo se reflejaban en el corazón de la adolorada Reina; y por cada uno de los reflejos se formaban tantas espadas en el corazón de la traspasada Mamá, y estas espadas eran selladas por un Fiat de Luz, en la cual Ella quedaba rodeada en medio a tantos Fiat de Luz fulgidísima, que le daban tanta gloria que faltan las palabras para narrarla. Entonces Jesús ha continuado diciéndome:

“No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente, el cual entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor, así que mi Fiat era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería; mi Fiat podía poner en aquel corazón traspasado cuantos

dolores quería, agregar heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia; es más, se sentía honrada de que mi Fiat se constituía vida aun de un solo latido, y mi Fiat le dio la gloria completa y la constituyó verdadera y legítima Reina.

Ahora, ¿quiénes serán las almas en las cuales pueda reflejar los reflejos de mis dolores y de mi misma Vida? Aquéllas que tendrán por vida mi Fiat, este Fiat absorberá en ellas mis reflejos y Yo seré magnánimo en participar lo que mi Querer obra en Mí; por eso en mi Voluntad espero a las almas, para darles el verdadero dominio y la gloria completa de cada acto y pena que puedan sufrir. Fuera de mi Voluntad, el obrar y el sufrir Yo no lo reconozco, podría decir: ‘No tengo qué darte, ¿cuál es la voluntad que te ha animado en el hacer y en sufrir esto? De ella hazte recompensar.’ Muchas veces el hacer el bien, el sufrir, sin que mi Voluntad entre en medio, pueden ser míseras esclavitudes que degeneran en pasiones; mientras que sólo mi Querer da el verdadero dominio, las verdaderas virtudes, la verdadera gloria de trasmutar lo humano en divino.”

+ + + +

Marzo 27, 1923

**Dolores de la Vida Sacramental de Jesús.
Gracias con las cuales nos previene para recibirlo.**

Habiendo recibido la comunión, mi dulce Jesús se ha hecho ver, y yo apenas lo he visto me he arrojado a sus pies para besarlos y estrecharme toda a Él. Y Jesús extendiéndome la mano me ha dicho:

“Hija mía, ven entre mis brazos y hasta dentro de mi corazón; me he cubierto de los velos Eucarísticos para no infundir temor, he descendido en el abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento para elevar a la criatura hasta Mí, fundiéndola tanto en Mí de formar una sola cosa conmigo, y con hacer correr mi sangre sacramental en sus venas constituirme vida de su latido, de su pensamiento y de todo su ser. Mi Amor me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas para hacerla renacer como otro Yo, por eso quise esconderme bajo estos velos eucarísticos, y así escondido entrar en ella para formar esta transformación de la criatura en Mí; pero para que suceda esta transformación se necesitaban las disposiciones por parte de las criaturas, y mi Amor llegando al exceso, mientras instituía el Sacramento Eucarístico, así ponía fuera de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, Luz para bien del hombre, para volverlo digno de poderme recibir; podría decir que puse fuera

tanto bien de sobrepasar los dones de la Creación, quise darle primero las gracias para recibirme, y después darme para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. Pero para preparar con estos dones a las almas, se necesita un poco de vacío de ellas mismas, de odio a la culpa, de deseo de recibirme; estos dones no descienden en la podredumbre, en el fango, por eso sin mis dones no tienen las verdaderas disposiciones para recibirme, y Yo descendiendo en ellas no encuentro el vacío para comunicar mi Vida, estoy como muerto para ellas y ellas muertas para Mí, Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy Luz y ellas quedan más cegadas. ¡Ay de Mí! cuántos dolores en mi Vida Sacramental, muchas por falta de disposiciones, no sintiendo nada de bien en el recibirme, llegan a nausearme, y si continúan recibíendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condena; si no es el amor lo que las lleva a recibirme, es una afrenta de más que me hacen, es una culpa de más que agregan a sus almas. Por eso reza y repara por los tantos abusos y sacrilegios que se hacen al recibirme Sacramentado.”

+ + + +

Abril 2, 1923

**La Divina Voluntad es germen de resurrección a la Gracia,
a la santidad y a la gloria. En la Divina Voluntad
está el vacío del obrar humano en el divino.
Los conocimientos son los ojos del alma.**

Encontrándome en mi habitual estado mi siempre amable Jesús se hacía ver todo amable, majestuoso y como envuelto dentro de una red de Luz, Luz mandaba de sus ojos, Luz salía de su boca, de cada palabra suya, de cada latido, de cada movimiento y paso, en suma, su Humanidad era un abismo de Luz. Y Jesús mirándome me unía con esta Luz diciéndome:

“Hija mía, cuánta Luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, en cada mirada y en todo, a la Voluntad Suprema, y conforme la encerraba, así el Divino Querer me preparaba la gloria, la Luz en mi Resurrección, y conteniendo en Mí el mar inmenso de la Luz de mi Voluntad, no es maravilla que si miro, si hablo, si me muevo, salga tanta Luz de Mí para poder dar Luz a todos. Ahora quiero encadenarte y envolverte en esta Luz, para poner en ti tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad, Ella es la única que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria, Ella es germen de resurrección a la Gracia, germen de resurrección a la más alta y perfecta

santidad, germen de resurrección a la gloria. Así que conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así va encadenando nueva Luz divina, porque mi Querer por naturaleza es Luz, y quien en Él vive tiene virtud de transmutar los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace, en Luz.”

Después estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Rezo en tu Querer a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada una de las criaturas una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz elevándose entre el cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas para dártelas a Ti en homenaje y gloria, de acuerdo a como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra.” Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús ha puesto su boca cerca a la mía y con su aliento, aspirando absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro en el suyo, y poniéndolo como en camino en su Querer recorría cada una de las palabras humanas, y cambiaba las palabras, las voces, según lo que yo había dicho, y conforme las recorría así se elevaban a lo alto para hacer el oficio ante Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas. Yo he quedado maravillada, y recordándome que Jesús no me habla ya tan seguido de su Querer, le he dicho:

“Dime Amor mío, ¿por qué no me hablas tan frecuentemente de tu Querer? ¿Tal vez no he estado atenta a tus lecciones y fiel en poner en práctica tus enseñanzas?”

Y Jesús: “Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el divino, y este vacío debe ser llenado por quien vive en mi Querer, por cuanto más estés atenta a vivir en mi Querer y en hacerlo conocer a los demás, tanto más pronto será llenado este vacío, de modo que mi Querer, viéndose mover en Sí al querer humano, como regresando al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplidos sus anhelos sobre la generación humana, aunque fueran pocos o aun uno solo, porque mi Querer con su Potencia puede rehacerse de todo, aun con uno solo si no encuentra otros, pero es siempre una voluntad humana que debe venir en la mía a llenar todo lo que los demás no hacen; esto me será tan agradable que rasgaré los Cielos para hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. Cada entrada que haces de más en mi Querer me incita a darte nuevos conocimientos sobre Él, a narrarte otros prodigios, porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies, y ames el poseerlo, y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te lo doy en posesión. El conocimiento es el ojo del alma; el alma que no conoce está como ciega a aquel bien, a aquellas verdades. En mi Voluntad no hay almas ciegas, es más, cada conocimiento les da un alcance mayor de vista, por eso entra frecuentemente en mi Querer, ensancha tus confines en mi Voluntad y Yo,

en cuanto vea esto, regresaré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad.”

Ahora, mientras esto decía, hemos girado juntos un poco por la tierra, pero, ¡oh espanto! muchos querían herir a mi amado Jesús, quién con cuchillos, quién con espadas, y entre éstos había Obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el corazón, pero con tal saña que daba horror. ¡Oh! cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido, yo me lo he estrechado y le he rogado que me diera parte de sus penas; Él me ha contentado con traspasarme el corazón con tal vehemencia, de sentir todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces volvía a herirme. Entonces, la siguiente mañana, sintiendo aún fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha regresado diciéndome:

“Déjame ver tu corazón.”

Y mientras lo miraba me ha dicho: “¿Quieres que te sane para aliviarte del dolor que sufres?”

Y yo: “Mi sumo bien, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy digna de sufrir por Ti? Tu corazón está todo herido, y el mío en comparación al tuyo, ¡oh! cómo es escaso mi sufrir, más bien, si a Ti te agrada dame más penas.” Y Él, estrechándome toda a Sí, ha continuado traspasándome el corazón con más dolor, y me ha dejado.

Sea todo para gloria suya.

+ + + +

Abril 9, 1923

Dios es el primer movimiento de toda la Creación, y quien obra en el Divino Querere, obra en el primer movimiento.

Me sentía toda inmersa en el Divino Querere y decía a mi dulce Jesús: “¡Ah, te pido que no me dejes salir jamás de tu Santísima Voluntad; haz que piense, que hable, que obre, que ame siempre en este tu amable Querere!” Ahora, mientras esto decía me he sentido circundada por una Luz purísima y después he visto a mi sumo y único Bien y me ha dicho:

“Hija querida mía, amo tanto estos actos hechos en mi Querere, que en cuanto el alma entra en Él para obrar, la sombra de mi Luz la circunda y Yo corro para hacer que mi acto y el suyo sean uno solo. Yo soy el acto primero de toda la Creación, y sin mi primer movimiento todas las cosas creadas quedarían paralizadas, sin fuerza e incapaces de un mínimo movimiento; la vida está en el movimiento, sin él todo está muerto, entonces Yo soy el primer movimiento, que doy vida y actitud a todos los demás

movimientos, así que a mi primer movimiento la Creación se pone en movimiento; sucede como en una máquina, al toque del primer movimiento del primer engrane, todos los otros se ponen en movimiento. Mira entonces como es casi natural que quien obra en mi Voluntad se mueve en mi primer movimiento, y obrando en el mío viene a encontrarse y obra en el movimiento de todas las criaturas; y Yo veo a la criatura, la siento, porque corriendo en mi mismo movimiento y en todos los movimientos de las criaturas me da tantos actos divinos por cuantos actos humanos ofensivos hacen todas las demás, y esto sólo porque ha obrado en mi primer movimiento, por eso digo que quien vive en mi Querer me sustituye por todos, me defiende de todos y pone a salvo mi movimiento, es decir, mi misma Vida. He aquí por qué el obrar en mi Querer es el prodigio de los prodigios, pero sin estrépitos, sin aclamaciones humanas; pero es mi verdadero triunfo sobre toda la Creación, y siendo el triunfo todo divino, lo humano calla y no tiene palabras adecuadas para aclamar el triunfo de mi Suprema Voluntad.”

+ + + +

Abril 14, 1923

**Dios al hacer obras que deben servir al bien general,
concentra en una criatura todo el bien que quiere dar.**

Estaba pensando en todo lo que mi siempre amable Jesús me va manifestando acerca de su Santísima Voluntad, y muchas dudas y dificultades aparecían en mi mente que no creo que sea necesario decirlas aquí. Después, moviéndose en mi interior y estrechándome fuerte a su corazón me ha dicho:

“Hija amada de mi Voluntad, tú debes saber que cuando quiero hacer obras grandes, obras en que toda la familia humana debe tomar parte, siempre y cuando lo quiera, es mi costumbre el concentrar en una sola criatura todos los bienes, todas las gracias que esta obra contiene, a fin de que todos los demás, como de una fuente puedan tomar aquel bien por cuanto quieran. Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, en cambio cuando hago obras que deben servir al bien general, doy cosas sin límite. Esto hice en la obra de la Redención; para poder elevar a una criatura a concebir a un hombre y Dios, debí concentrar en Ella todos los bienes posibles e imaginables, debí elevarla tanto, de poner en Ella el germen de la misma Fecundidad Paterna, y así como mi Padre Celestial me generó virgen en su seno con el germen virginal de su Fecundidad eterna, sin obra de

mujer, y en este mismo germen procedió el Espíritu Santo, así mi Celestial Mamá, con este germen eterno, todo virginal de la Fecundidad Paterna me concibió en su seno virgen, sin obra de hombre. La Trinidad Sacrosanta debió dar de lo suyo a esta Virgen divina para poder concebirme a Mí, Hijo de Dios. Jamás hubiera podido concebirme mi Santa Mamá sin tener ningún germen; ahora, como Ella era de la raza humana, este germen de la fecundidad eterna dio virtud de concebirme hombre, y como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió Dios; y así como al generarme el Padre al mismo tiempo procedió el Espíritu Santo, así al mismo tiempo que me generé en el seno de mi Mamá, procedió la generación de las almas, así que todo lo que ‘ab eterno’ sucedió a la Santísima Trinidad en el Cielo, se repite en el seno de mi amada Mamá. La obra era grandísima e incalculable a mente creada, debía concentrar todos los bienes y aun a Mí mismo para hacer que todos pudieran encontrar lo que querían, por eso debiendo ser la obra de la Redención tan grande de arrollar a todas las generaciones, quise por tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas, profetas y de todo el pueblo del antiguo testamento, y esto lo hice para disponerlos a recibir un bien tan grande y para disponerme a concentrar en esta Celestial Criatura todos los bienes que todos debían disfrutar. Ahora, ¿qué movía a pedir, a suspirar, etc., a este pueblo? La promesa del futuro Mesías; esta promesa era como el germen de tantas súplicas y lágrimas, si no hubiera estado esta promesa ninguno habría tenido ni siquiera un pensamiento, ninguno habría esperado la salvación.

Ahora hija mía, pasemos a mi Voluntad, ¿tú crees que sea una santidad como las otras santidades? ¿Un bien, una gracia casi al parejo de las que he hecho durante tantos siglos a los demás santos y a toda la Iglesia? No, no, aquí se trata de una época nueva, de un bien que debe servir a todas las generaciones, pero es necesario que todo este bien lo concentre primero en una sola criatura, como hice en la Redención concentrando todo en mi Mamá; mira un poco cómo las cosas van casi iguales: Para hacer venir la Redención y disponer a las almas a esto, hice la promesa del futuro Mesías, a fin de que con el esperarlo no sólo se dispusieran, sino que pudieran encontrar también ellos en el futuro Redentor su salvación. Ahora, para disponer a las almas a vivir en mi Querer y darles parte de los bienes que Él contiene y hacer regresar al hombre sobre el camino de su origen, como fue creado por Mí, quise ser el primero en rogar, haciendo resonar mi voz de un punto al otro de la tierra y hasta en lo alto del Cielo diciendo: ‘Padre nuestro que estás en los Cielos.’ No dije Padre mío, sino que lo llamé Padre de toda la familia humana, para comprometerlo en lo que debía agregar: ‘Que todos santifiquen tu nombre, a fin de que venga tu reino sobre la tierra y tu

Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.’ Era esta la finalidad de la Creación y Yo pedía al Padre que se cumpliera. En cuanto Yo recé, el Padre cedió a mis súplicas y formé el germen de tanto bien, y para hacer que este germen fuera conocido, enseñé a los apóstoles mi oración y estos la transmitieron a toda la Iglesia, a fin de que así como el pueblo del futuro Redentor encontraba la salvación en Él y se disponían a recibir al Mesías prometido, así con este germen formado por Mí, la Iglesia ruega y repite tantas veces mi misma oración y se dispone a recibir, el que reconozcan y amen a mi Celestial Padre como Padre de ellos, de manera de merecer ser amados como hijos y reciban el gran bien de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. Los mismos santos han formado su santidad en este germen y en esta esperanza de que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, los mártires han esparcido su sangre, no hay bien que no derive de este germen, así que toda la Iglesia ruega, y así como las lagrimas, las penitencias, las oraciones para tener al Mesías eran dirigidas hacia aquella Virgen excelsa, a la cual debía disponer para concentrar tanto bien para poder recibir a su Salvador, si bien no conocían quien fuese, así ahora, la Iglesia cuando recita el Padre Nuestro es propiamente por ti que ruega, para hacer que concentre en ti todo el bien que contiene mi Querer, el modo, el cómo la Voluntad Divina tenga Vida en la tierra como en el Cielo. Y si bien no eres conocida, la Iglesia haciendo eco a mi oración: ‘Sea hecha tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra’, me ruega, me apresura a que concentre todo este bien en una segunda virgen, a fin de que como otra salvadora salve a la humanidad en peligro, y haciendo uso de mi inseparable Amor y Misericordia oiga favorablemente mi misma plegaria unida a aquella de toda la Iglesia y hago regresar al hombre a su origen, a la finalidad con la que lo he creado, esto es, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo; es esto propiamente el vivir en mi Querer, todo lo que te voy manifestando a esto te empuja, en esto te confirmo, este es el gran fundamento que voy formando en tu alma, y para hacer esto voy concentrando todas las gracias pasadas, presentes y futuras que he hecho a todas las generaciones, es mas, las duplico, las multiplico, porque siendo mi Querer la cosa más grande, más santa, más noble, que no tiene principio ni fin, para ponerlo en una criatura es justo y decoroso que concentre en ella todos los bienes posibles, gracias innumerables, pureza y nobleza divinas, a fin de que tenga el mismo cortejo que tiene en el Cielo esta mi Voluntad. Es la misma que obró en la Redención, que quiso servirse de una Virgen, ¿cuáles portentos y prodigios de gracias no obró en Ella? Ella es grande, contiene todos los bienes y al obrar obra como magnánima, y si se trata de hacer obras, de hacer bien a toda la humanidad, pone en juego todos sus

bienes. Ahora quiere servirse de otra virgen para concentrar su Voluntad y dar principio en hacer conocer que su Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y si en la Redención quiso venir a salvar al hombre perdido, a satisfacer por sus culpas, lo cual era impotente de hacerlo él mismo, a darle un refugio y tantos otros bienes que la Redención contiene, ahora mi Voluntad queriendo desahogar más en amor que en la misma Redención, con el hacer que se haga en la tierra como en el Cielo, viene a dar al hombre su estado de origen, su nobleza, la finalidad con la cual fue creado, viene a abrir la corriente entre su Voluntad y la humana, de manera que absorbida por esta Voluntad Divina, dominada le dará Vida en ella y Ella reinará en la tierra como en el Cielo.”

+ + + +

Abril 20, 1923

Dios quiere hacer las obras más grandes en almas desconocidas.

Estaba pensando en lo que está dicho antes, y mi pobre mente nadaba en el mar de la Divina Voluntad. Me sentía como ahogada en Ella; en muchas cosas me faltan las palabras, en otras, como son tantas, no sé tener orden y me parece que las pongo como desconectadas, pero Jesús parece que me tolera, basta con que las escriba, y si no lo hago me reprende diciéndome:

“Cuidado, que no son cosas que deben servir a ti sola, sino que deben servir también a los demás.”

Ahora pensaba entre mí: “Si Jesús ama tanto que este modo de vivir en el Divino Querer sea conocido, y que debe ser una nueva época que tanto bien debe traer, de sobrepasar los mismos bienes de la Redención, podía hablarle al Papa, que como cabeza de la Iglesia, teniendo autoridad sobre Ella podría influir rápidamente sobre los miembros de toda la Iglesia para hacer conocer esta celestial doctrina y llevar este gran bien a las generaciones humanas; o bien a cualquier otra persona con autoridad, a ésta le sería más fácil, pero a mí, pobre ignorante, desconocida, ¿cómo podré hacer conocer este gran bien?” Y Jesús, suspirando y estrechándome más fuerte a Él me ha dicho:

“Hija queridísima a mi Supremo Querer, es mi costumbre hacer mis obras más grandes en almas vírgenes y desconocidas, y no sólo vírgenes de naturaleza, sino vírgenes de afectos, de corazón, de pensamientos, porque la verdadera virginidad es la sombra divina, y Yo sólo a mi sombra puedo fecundar mis obras mas grandes; también en los tiempos en que vine a

redimir estaban los pontífices, las autoridades, pero no fui a ellos porque mi sombra no estaba en ellos, por eso elegí una Virgen desconocida a todos, pero bien conocida por Mí; y si la verdadera virginidad es mi sombra, el elegirla desconocida era el celo divino, que queriéndola toda para Mí la hacía desconocida a todos los demás; pero con todo y que esta Virgen Celestial era desconocida, Yo me hice conocer haciéndome camino para hacer conocer a todos la Redención. Cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más voy cubriendo al alma con la superficie de las cosas más ordinarias. Ahora, las personas que tú dices, siendo personas conocidas el celo divino no podría mantener su centinela y la sombra divina, ¡oh, cómo es difícil encontrarla! y además Yo elijo a quien me place; está establecido que dos vírgenes deben venir en ayuda de la humanidad: Una para hacer salvar al hombre, la otra para hacer reinar a mi Voluntad sobre la tierra para dar al hombre su felicidad terrestre, para unir las dos voluntades, la Divina y la humana y hacer de ellas una sola, a fin de que la finalidad por la cual fue creado el hombre tenga su pleno cumplimiento; Yo me ocuparé en hacerme camino para hacer conocer lo que quiero. Lo que me interesa es tener la primera criatura dónde concentrar este mi Querer, y que en ella tenga Vida como en el Cielo así en la tierra; el resto vendrá por sí solo, por eso te digo siempre: ‘Tu vuelo en mi Querer’, porque la voluntad humana contiene debilidades, pasiones, miserias, que son velos que impiden entrar en el Querer eterno, y si son pecados graves son barricadas que se forman entre la Una y la otra, y si mi Fiat como en el Cielo así en la tierra no reina sobre la tierra, es precisamente esto lo que lo impide. Ahora, a ti es dado el romper estos velos, abatir estas barricadas y hacer de todos los actos humanos como un solo acto en la Potencia de mi Querer, envolviéndolos todos, y llevarlos a los pies de mi Padre Celestial, como besados y sellados por su mismo Querer; entonces, viendo que una criatura ha cubierto a toda la familia humana con su Voluntad, atraído y complacido, por medio de ella haga descender su Voluntad sobre la tierra, haciéndola reinar como en el Cielo así en la tierra.”

+ + + +

Abril 21, 1923

El punto más negro de la sociedad presente.

Esta mañana mi siempre amable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, en un lugar donde se veían banderas ondeando en el aire, audiencias donde todas las clases de personas tomaban parte, también sacerdotes, y

Jesús como ofendido por todo esto quería tomar en su mano a las criaturas para triturarlas, y yo tomando su mano en la mía la he estrechado diciéndole:

“Jesús mío, ¿qué haces? Parece que no son cosas malas las que hacen, más bien parecen buenas, parece que la Iglesia se une con tus enemigos de antes, y estos no muestran más aquella aversión a tratar con las personas de la Iglesia, más bien las llaman a bendecir las banderas, ¿no es esta una buena señal? Y Tú en vez de agradecerlo parece que te ofendes.” Y Jesús suspirando y sumamente afligido me ha dicho:

“Hija mía, cómo te engañas, este es el punto más negro de la sociedad presente, y la unión significa que todos tienen un mismo color; los enemigos no tienen más temor, horror de acercarse a las personas de la Iglesia, porque no hay en ellos verdadera fuente de virtud y de religión, es más, algunos celebran el Divino Sacrificio sin creer en mi presencia, otros, si creen, es fe sin obras y su vida es una cadena de sacrilegios enormes, por lo tanto, ¿qué bien pueden hacer si no lo tienen en ellos? ¿Cómo pueden llamar al cumplimiento de verdadero cristiano, haciendo conocer que gran mal es el pecado, si falta en ellos la Vida de la Gracia? Con todas las uniones que hacen ya no hay hombres que cumplan el precepto, por lo tanto no es la unión del triunfo de la religión, es el triunfo del partido, el cual, disfrazándose busca ocultar el mal que van maquinando, es la verdadera revolución que se esconde bajo estas mascararas, y Yo quedo siempre el Dios ofendido, tanto por los malos que fingen una apariencia de piedad para reforzar su partido y así poder hacer un mal más grave, como por las personas de la Iglesia, porque teniendo ellos una falsa piedad, no son ya buenos para atraer a los pueblos a mi seguimiento, más bien aquellos son los que los arrastran a éstos. ¿Se puede dar un tiempo más triste que éste? El fingimiento es el pecado más feo y el que más hiere mi corazón, por eso ruega y repara.”

+ + + +

Abril 25, 1923

La Voluntad de Dios es el camino regio que conduce a la santidad de la semejanza del Creador. Luisa continuando de donde se quedó Adán, Dios la constituye como cabeza de todos y portadora de la felicidad y bienes que habían sido asignados a todos.

Estaba rezando y mi dulce Jesús ha venido, poniéndose junto a mí para rezar junto conmigo, más bien su inteligencia se reflejaba en la mía y yo rezaba con la suya, su voz hacía eco en la mía y rezaba con su palabra,

¿pero quién puede decir los efectos interminables de esta plegaria? Después mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, he querido rezar junto contigo para reafirmarte en mi Voluntad y darte la gracia de encontrarte ante la Majestad Suprema en el acto de la creación del hombre; y como lo dotamos de todos los bienes y su voluntad era la nuestra, y la nuestra la suya, todo era armonía entre él y Nosotros, lo que quería tomaba de Nosotros: Santidad, Sabiduría, Potencia, Felicidad, etc., era nuestro prototipo, nuestro retrato, nuestro hijo feliz, así que Adán en el principio de su existencia tuvo una época en que cumplía a maravilla la finalidad para la cual fue creado, probó qué significa vivir del Querer de su Creador, éramos felices mutuamente al ver reproducir en nuestra imagen nuestros mismos actos; luego, en cuanto rompió su voluntad con la nuestra, quedó dividido de Nosotros, por lo tanto los primeros actos del hombre están en nuestra Voluntad, y Yo no quiero otra cosa de ti, sino que vengas en nuestro Querer para seguir de donde Adán dejó, para poder vincular en ti todas las armonías que él rompió; y así como esta primera criatura habiendo sido creada por Nosotros como cabeza de toda la familia humana, con sustraerse de nuestro Querer llevó la infelicidad a todos, así tú, con venir a continuar de donde él dejó, te constituimos como cabeza de todos, y por lo tanto portadora de aquella felicidad y bienes que habían sido asignados a todos si hubiesen vivido en nuestro Querer.”

Y yo: “Mi Jesús, ¿cómo puede ser posible esto? Si con venir Tú mismo sobre la tierra a redimirnos y a sufrir tantas penas no se adquirió la felicidad que el primer hombre perdió para sí y para todos, ¿cómo puede ser ahora que con vincularme en tu eterno Querer pueda restituir esta felicidad perdida?”

Y Jesús: “Hija mía, todos los tiempos están en mis manos, doy a quien quiero y para eso me sirvo de quien quiero. Muy bien habría podido traer la felicidad que contiene mi Voluntad sobre la tierra, pero no encontré ninguna voluntad humana que quisiera hacer vida perenne en la mía para reanudar los vínculos de la Creación y darme nuevamente todos los actos del primer hombre como si los hubiera hecho todos con el sello de la Voluntad Suprema, y por eso poner a disposición de todos la felicidad perdida. Es verdad que estaba mi amada Mamá, pero Ella debía cooperar junto conmigo a la Redención. Además, el hombre era esclavo, aprisionado por sus mismas culpas, enfermo, cubierto de llagas, las más asquerosas, y Yo como padre amante venía a desembolsar mi sangre para rescatarlo, venía como médico a curarlo, como maestro a enseñarle el camino, el medio de salvación para no dejarlo precipitar en el infierno; pobre enfermo, cómo habría podido espaciarse en los eternos vuelos de mi Querer si no sabía caminar; si Yo

hubiese querido dar la felicidad que contiene mi Voluntad, hubiera sido como darla a los muertos y hacerla pisotear, el hombre estaba indispuesto para recibir tanto bien y por eso quise enseñar la oración para disponerlos, y me conformé con esperar otras épocas, dejar pasar siglos y siglos para hacer conocer el vivir en mi Querer, para dar el principio a esta felicidad.”

Y yo: “Amor mío, si con tu Redención no todos se salvan, ¿cómo puede ser que tu Voluntad dará a todos esta felicidad?”

Y Jesús: “El hombre será siempre libre, no le quitaré jamás los derechos que le di al crearlo; sólo que en la Redención vine a abrir tantos caminos, sendas, atajos, para facilitar la salvación, la santidad del hombre; con mi Voluntad vengo a abrir el camino regio y directo que conduce a la santidad de la semejanza de su Creador y que contiene la verdadera felicidad; pero a pesar de todo esto serán siempre libres de quedarse, quién en el camino regio, quién en los senderos y quién fuera del todo, pero estará en el mundo lo que ahora no hay, la felicidad del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. El hombre hizo los primeros actos en mi Querer y después se sustrajo, por eso arruinó todo, y como era la cabeza de todos, junto se arruinaron los miembros. Mi Humanidad formó el plano de todos los actos humanos en la Voluntad Divina, mi Mamá me siguió fielmente, así que todo está preparado; ahora no se necesita otra cosa, que otra criatura que queriendo vivir perennemente en este Querer, venga a tomar la posesión del plano hecho por Mí, y abra este camino regio a todos, el cual conduce a la felicidad terrestre y Celeste.”

+ + + +

Abril 28, 1923

Luisa debe pisar la cabeza infernal. El vivir en el Divino Querer es el triunfo completo del Creador sobre la criatura. La finalidad principal de la venida de Jesús a la tierra fue que la Voluntad Divina triunfe sobre la voluntad humana.

Me sentía como inmersa en la Luz interminable de la eterna Voluntad y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad no tiene necesidad de obrar para hacer salir sus obras, basta sólo el quererlas, así que quiero y hago; las obras más grandes, más bellas, salen fuera sólo con quererlas; en cambio la criatura aunque las quisiera, si no trabaja, no se mueve, nada hace. Ahora, para quien hace suyo mi Querer y vive en Él como en su propia morada, le viene comunicado, por cuanto a criatura es posible, el mismo poder.”

Mientras esto decía, me sentía jalar fuera de mí misma, y encontraba bajo mis pies a un feo monstruo que se mordía todo por la rabia, y Jesús estando cerca de mí ha agregado:

“Así como mi Virgen Madre aplastó la cabeza a la serpiente infernal, así quiero que otra virgen, que debe ser la primera poseedora de la Voluntad Suprema, aplaste de nuevo aquella cabeza infernal, para pisarlo y debilitarlo en modo de arrojarlo en el infierno, a fin de que tenga pleno dominio sobre de él y no ose acercarse a quien debe vivir en mi Querer, por eso pon tu pie sobre su cabeza y písalo.”

Yo, osadamente lo he hecho, y aquél se mordía de más y para no sentir mi contacto se escondía en los más oscuros abismos. Entonces Jesús ha dicho:

“Hija mía, tú crees que sea nada el vivir en mi Querer, no, no, más bien es el todo, es el cumplimiento de todas las santidades, es el dominio absoluto de sí mismo, de sus pasiones y de sus capitales enemigos, es el triunfo completo del Creador sobre la criatura, así que si ella se adhiere y Yo logro que viva en mi Querer, sin querer conocer más su querer, no tengo más que querer de la criatura y ella no tiene más que darme, todas mis ansias están cumplidas, realizados mis designios, no queda más que hacernos felices mutuamente. Es verdad que vine a la tierra para redimir al hombre, pero mi finalidad principal fue que la Voluntad Divina triunfase sobre la voluntad humana, fundiendo juntas estas dos voluntades y haciendo de ellas una sola, con llevarla en aquella Voluntad de donde había salido. Era esta la principal ofensa que mi Padre Celestial recibió del hombre, y Yo debía resarcirlo, de otra manera no le habría dado plena satisfacción. Pero para obtener la primera finalidad debí primero poner fuera la segunda, esto es, salvarlo, darle la mano porque estaba caído, lavarlo del fango en el cual yacía; ¿cómo podía decir ven a vivir en mi Querer, si era horrible al verse y estaba bajo la esclavitud del enemigo infernal? Entonces, después de haber obtenido la segunda finalidad, quiero poner a salvo la primera, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y el hombre salido de mi Voluntad reentre de nuevo en Ella, y para obtener esto doy a esta primera criatura todos mis méritos, todas mis obras, los pasos, mi corazón palpitante, mis llagas, mi sangre, toda mi Humanidad, para disponerla, para prepararla, para hacerla entrar en mi Voluntad, porque primero debe tomar el fruto completo de mi Redención, y como en triunfo entrar en posesión del mar inmenso de mi Suprema Voluntad; no quiero que entres como extraña sino como hija, no pobre sino rica, no fea sino bella, como si fueras otro Yo. Por eso quiero concentrar toda mi Vida en ti.”

Y mientras esto decía salían de Él como tantos mares que se vertían sobre de mí, y yo quedaba dentro, abismada, y al mismo tiempo un sol que expandía su luz, porque recibía el fruto completo de la Redención, para poder dar el fruto completo de su Querer a la criatura, era el Sol del eterno Querer que festejaba la entrada de la voluntad humana en la suya.

Y Jesús: “Esta mi Voluntad Divina creció como una flor en mi Humanidad, la cual Yo trasplanté del Cielo al verdadero edén de mi Humanidad terrestre; germinó en mi sangre, brotó de mis llagas para hacer de Ella el don más grande a la criatura, ¿no quieres recibirlo tú?”

Y yo: “Sí.”

Y Él: “Quiero trasplantarla en ti, ámala y debes saber custodiarla.”

+ + + +

Mayo 2, 1923

Quando el Fiat Voluntas Tua tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Padre Nuestro.

Sentía mi pobre mente como perdida en la Inmensidad del eterno Querer, y mi dulce Jesús, hablándome sobre la Santísima Voluntad de Dios me ha dicho:

“Hija mía, ¡oh! cómo armonizan bien tus actos hechos en mi Querer, armonizan con los míos, con los de mi amada Mamá, y el uno desaparece en el otro y forman uno solo, parece el Cielo en la tierra y la tierra en el Cielo, parece el eco del Uno en los Tres y de los Tres en Uno de la Trinidad Sacrosanta, ¡oh! cómo suena dulce a nuestro oído, cómo nos rapta, pero tanto, de raptar nuestra Voluntad del Cielo a la tierra. Cuando mi Fiat Voluntas Tua tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Pater Noster, esto es: ‘Danos hoy nuestro pan de cada día.’ Yo decía, Padre nuestro, a nombre de todos te pido tres clases de pan cada día, el pan de tu Voluntad, que es más que pan, porque si el pan es necesario dos o tres veces al día, en cambio éste es necesario a cada momento, en todas las circunstancias, es más, debe ser no sólo pan, sino como aire balsámico que lleva la vida, la circulación de la Vida Divina en la criatura; Padre, si no es dado este pan de tu Voluntad no podré jamás recibir todos los frutos de mi Vida Sacramental, que es el segundo pan que todos los días te pedimos; ¡oh! cómo se encuentra mal mi Vida Sacramental porque el pan de tu Voluntad no los alimenta, es más, encuentra el pan corrupto de la voluntad humana, ¡oh! cómo me da

asco, cómo lo rehuyo, y si bien voy a ellos, pero los frutos, los bienes, los efectos, la santidad, no puedo darlos, porque no encuentro nuestro pan, y si alguna cosa doy es en pequeña proporción, según sus disposiciones, pero no todos los bienes que contengo, y mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. Ve entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el pan nuestro, esto es, la Voluntad de Dios, se haga como en el Cielo así en la tierra. Después pedía el tercer pan, es decir, el material. ¿Cómo podía decir danos hoy nuestro pan, si el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad, lo que era nuestro era suyo? El Padre no debía dar el pan de su Voluntad, el pan de mi Vida Sacramental, el pan diario de la vida natural a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, sino a hijos legítimos, buenos, que tendrían en común los bienes del Padre, por eso Yo decía danos nuestro pan, entonces comerán el pan bendito, todo sonreirá en torno a ellos, la tierra y el Cielo llevarán la marca de la armonía de su Creador. Después agregué: ‘Perdónanos nuestras deudas como nosotros las perdonamos a nuestros deudores’, así que también la caridad será perfecta, entonces será perfecto el perdón, tendrá la marca del heroísmo como la tuve Yo en la cruz; cuando el hombre coma el pan de mi Voluntad como lo comía mi Humanidad, entonces las virtudes serán absorbidas en mi Voluntad y recibirán la marca del verdadero heroísmo y de virtudes divinas, serán como tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad. Y si agregué: ‘Y no nos induzcas en tentación.’ ¿Cómo lo podría inducir Dios en tentación? Era porque el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no le quito jamás los derechos que al crearlo le di, y él, asustado y temiendo de sí grita en silencio, reza sin expresarse en palabras: ‘Danos el pan de tu Voluntad, a fin de que podamos rechazar todas las tentaciones y en virtud de este pan líbranos de todo mal.’ Así sea.

Ve entonces como todos los bienes del hombre reencuentran su reanudación, el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, la validez de cada acto suyo, la restitución de los bienes perdidos, la firma y la seguridad de que le viene dada nuevamente su perdida felicidad terrestre y celeste. Así que era tan necesario que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, que Yo no tuve otro interés ni enseñé otra oración sino el Padre Nuestro, y la Iglesia, fiel ejecutora y depositaria de mis enseñanzas la tiene siempre en boca y en cada circunstancia, y todos, doctos e ignorantes, pequeños y grandes, sacerdotes y seglares, reyes y súbditos, todos me piden que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la

tierra. ¿No quieres tú entonces que mi Voluntad descienda sobre la tierra? Y así como la Redención tuvo su principio en una Virgen; no me concebí en todos los hombre para redimirlos, si bien quien lo quiere puede entrar en el bien de la Redención y recibirme cada uno para sí solo en el Sacramento, así ahora mi Voluntad debe tener su principio, la posesión, el crecimiento y el desenvolvimiento en una criatura virgen, y después, quien se disponga y quiera, entrará en los bienes que el vivir en mi Voluntad contiene. Si no hubiera sido concebido en mi amada Mamá, la Redención jamás habría venido, así, si no obro el prodigio de hacer vivir a un alma en mi Suprema Voluntad, el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra no tendrá lugar en las generaciones humanas.”

+ + + +

Mayo 5, 1923

Por cuantas veces el alma entra en el Querer Divino, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, que sirven para encontrarse con Él, y en este encuentro ella copia las virtudes de su Creador, absorbe en sí nueva Vida Divina y todo lo que hace no es más humano sino divino.

Encontrándome en mi habitual estado, me sentí atraída fuera de mí misma, pero no veía el cielo azul ni el sol de nuestro horizonte, sino otro cielo, todo de oro, adornado de estrellas de varios colores, brillantísimo más que sol. Yo me sentía atraída hacia arriba, y abriéndose frente a mí este cielo, me he encontrado ante una Luz purísima, en la cual, sumergiéndome, he llamado en mi inteligencia a todas las inteligencias humanas, desde donde Adán había empezado, con sustraerse de la Divina Voluntad, a romper la unión de su inteligencia con la de su Creador, hasta el último hombre que existirá sobre la tierra, y trataba de dar a mi Dios todo el honor, la gloria, la sumisión, etc., de todas las inteligencias creadas; y así hacía con todos mis demás sentidos llamando en los míos a todos los de las demás criaturas, todo esto siempre en su amable Querer, donde todo se encuentra, de donde nada escapa, a pesar de que en el presente no existan, y en donde todo se puede hacer. Entonces, mientras esto hacía, una voz ha salido de dentro de la inmensidad de aquella Luz diciendo:

“Por cuantas veces el alma entra en el Querer Divino para rezar, obrar, amar y otras cosas, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, y la Divinidad viendo que la criatura se hace camino para ir a Ella, abre sus caminos para encontrarse con su criatura. En este encuentro ella copia las

virtudes de su Creador, absorbe en sí siempre nueva Vida Divina, se adentra más en los eternos secretos del Querer Supremo, y todo lo que hace no es más humano en ella, sino divino, y este obrar divino en ella forma un cielo de oro donde la Divinidad, deleitándose de encontrar su obrar en la criatura, pasea sobre este cielo, esperando a la criatura para recibir sus actos divinos y así abrirle otros caminos en su Divinidad, y va repitiendo con gran amor: He aquí cómo en mi Querer la criatura se acerca a mi semejanza, cómo realiza mis designios, cómo cumple la finalidad de la Creación.”

Y mientras esto oía me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Mayo 8, 1923

Sólo la Divina Voluntad pone al seguro todas las gracias del Cielo.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, me parecía que recorría un camino larguísimo, donde encontraba mucha gente: quiénes daban horror al verlos, quiénes parecían demonios encarnados, poquísimos los buenos. El camino era tan largo que no terminaba jamás, y yo cansada quería regresar en mí misma, pero una persona cercana a mí me lo impedía diciéndome:

“Adelante, camina, debes llegar al principio, y para llegar a esto debes pasar todas las generaciones, debes tenerlas todas bajo tu mirada para llevarlas a tu Creador. Tu principio es Dios, y tú debes llegar a aquel punto de la eternidad cuando el Eterno creaba al hombre, para recibir todos los vínculos de la Creación y reanudar todas las armonías que pueden existir entre Creador y criatura.”

Después, una fuerza suprema me hacía seguir adelante, y era obligada a ver los males de la tierra y los que vendrán, desgraciadamente estremecedores. Entonces, después de esto he encontrado a mi dulce Jesús, y yo, cansada, me he arrojado en sus brazos diciéndole:

“Amor mío, qué camino tan largo he debido recorrer, me parece que hace siglos que no te veía y que no encontraba a Aquél que forma mi Vida.”

Y Jesús todo amor: “¡Ah, sí, hija mía! repósate en mis brazos, ven a tu principio de donde saliste, también Yo te esperaba con ansia para recibir de ti, en mi Querer, todo lo que la Creación me debe, y para darte a ti, en mi mismo Querer, todo lo que debo dar a toda la Creación. Sólo mi Voluntad puede poner al seguro y custodiar con celo todos los bienes que quiero dar a la criatura; fuera de mi Voluntad mis bienes siempre están en peligro y mal custodiados; en cambio en Ella, Yo abundo y doy a una lo que debería dar a

todas, por eso quiero vincular en ti la Creación toda, quiero ponerte en el punto primero de la creación del hombre; es mi costumbre tratar al tú por tú con una sola criatura lo que quiero darle y lo que quiero de ella, y después, de ella hacer pasar los bienes a los demás. ¡Ah! hija mía, Yo había creado al hombre como una flor que debía crecer, colorearse, perfumarse en mi misma Divinidad, pero con sustraerse de mi Voluntad le sucedió como a una flor que se arranca de una planta, mientras está en la planta la flor es bella, vivaz en su color, olorosa en su perfume; arrancada de la planta se marchita, se decolora, se transforma en fea y llega a dar un mal olor. Qué suerte fue la suya y qué dolor para Mí, que con tanto amor quería hacer crecer esta flor en mi Divinidad para deleitarme y recrearme con ella. Ahora esta flor arrancada, con mi Omnipotencia quiero hacerla brotar trasplantándola de nuevo en el seno de mi Divinidad, pero quiero un alma que quiera vivir en el seno de mi Querer, ella será la semilla que se prestará a Mí y mi Voluntad hará todo lo demás, así regresarán mis delicias de la Creación, me recrearé con esta mística flor y me reharé de la Creación.”

+ + + +

Mayo 18, 1923

**Cómo es difícil encontrar un alma que quiera sufrir.
Verdugos de almas que hay en la Iglesia.**

Me sentía muy afligida y casi privada de mi dulce Jesús; ¡qué duro martirio es su privación! Martirio sin esperanza de tomar el Cielo por asalto como lo toman los mártires, lo que vuelve dulce todo su sufrir; en cambio su privación es martirio que desune, que quema, que hiere y que abre un abismo de separación entre el alma y Dios, que en vez de endulzar el sufrir lo amarga, lo atosiga, de modo que mientras se siente morir, la misma muerte huye lejos, ¡oh Dios, qué pena! Ahora, mientras me encontraba en el inmenso abismo de la privación de mi Jesús, en cuanto se ha movido en mi interior le he dicho: “¡Ah! mi Jesús, ya no me quieres.” Y Él, no haciéndome caso, se hacía ver todo afligido, como si tuviera en la mano una cosa negra que estaba por arrojarla sobre las criaturas, después me tomaba el corazón entre sus manos, me lo apretaba fuertemente, me lo traspasaba, y mi corazón esperaba con ansia sus penas como refrigerio y bálsamo a las penas sufridas por su privación. ¡Oh, cómo temía que dejara de hacerme sufrir y me arrojara de nuevo en el abismo de su separación! Entonces, después de esto me ha dicho:

“Hija mía, yo no pongo atención a las palabras sino en los hechos, ¿crees tú que es fácil encontrar un alma que de verdad quiera sufrir? ¡Oh, cómo es difícil! De palabra hay quienes quieren sufrir, pero en los hechos huyen cuando un dolor las oprime u otras penas las circundan, ¡oh! cómo quisieran liberarse y Yo permanezco siempre el Jesús aislado en las penas, y es por eso que cuando encuentro un alma que no rehuye el sufrir y quiere hacerme compañía en mis penas, es más, espera y espera que le de el pan del dolor, esto me da el delirio del amor y me hace llegar a hacer locuras y a ser tan magnánimo con esta alma, de hacer quedar estupefactos Cielo y tierra. ¿Crees tú que era cosa indiferente a mi corazón, que tanto ama, que mientras estabas privada de Mí me esperabas, no para otra cosa sino para que te llevase mis acerbos penas?”

Mientras esto decía me ha hecho oír que pasaba el Santísimo por la calle y me ha dado un apretón más fuerte al corazón, y yo:

“Mi Jesús, ¿qué pasa? ¿A dónde vas y quién te lleva?”

Y Él, todo triste: “Voy a un enfermo, llevado por un verdugo de almas.”

Y yo espantada: “Jesús, ¿qué dices? ¿Cómo, tus ministros verdugos de almas?”

Y Él: “Y cuántos verdugos de almas hay en mi Iglesia: Están los verdugos apegados a los intereses, que hacen carnicería de almas porque con su ejemplo en lugar de hacer desapegadas a las almas de todo lo que es tierra, las interesan de más; están los inmodestos, que en lugar de purificar las almas las desfiguran; están los verdugos de los pasatiempos, dedicados a los placeres, a los paseos y demás, que en lugar de hacer recogidas a las almas y de infundirles el amor a la oración y al retiro, las distraen; todas estas son carnicerías de almas. ¡Cuánto dolor siente mi corazón al ver que aquellos mismos que debían ayudar y santificar a las almas, son la causa de su ruina!”

+ + + +

Mayo 23, 1923

**La Voluntad de Dios es plenitud, y quien
en Ella vive debe concentrar todo en sí.**

Sus privaciones continúan, y apenas habiéndose hecho ver mi dulce Jesús le he dicho:

“Dime, Amor mío, ¿en qué te he ofendido que huyes lejos de mí? ¡Ah! mi corazón sangra por la intensidad del dolor.”

Y Jesús: “¿Te has sustraído acaso de mi Voluntad?”

Y yo: “No, no, el Cielo me libre de tal desgracia.”

Y Él: “¿Y por qué entonces me preguntas en qué me has ofendido? La culpa entra cuando el alma se sustrae de mi Voluntad. ¡Ah! hija mía, para tomar plena posesión de mi Voluntad debes concentrar en ti todos los estados de ánimo de todas las criaturas, y conforme pases un estado de ánimo, así tomas el dominio. Esto sucedió en mi Mamá y en mi misma Humanidad, ¿cuántas penas, cuántos estados de las almas estaban concentrados en Nosotros? Mi querida Mamá muchas veces quedaba en el estado de la pura fe, y mi gimiente Humanidad quedaba como triturada bajo el peso enorme de todos los pecados y penas de todas las criaturas, pero mientras sufría quedaba con el dominio de todos los bienes opuestos a esos pecados y penas de las criaturas, y mi amada Mamá quedaba Reina de la fe, de la esperanza y del amor, dominadora de la luz, tanto, de poder dar fe, esperanza, amor y luz a todos. Para dar es necesario poseer, y para poseer es necesario concentrar en sí aquellas penas, y con la resignación y con el amor cambiar en bienes las penas, en luz las tinieblas, en fuego las frialdades. Mi Voluntad es plenitud, y quien debe vivir en Ella debe entrar en el dominio de todos los bienes posibles e imaginables, por cuanto a criatura es posible. ¿Cuántos bienes no puedo dar a todos, y cuántos no puede dar mi inseparable Mamá? Y si no damos de más es porque no hay quién tome, porque todo lo sufrimos, y mientras estábamos en la tierra nuestra morada fue en la plenitud de la Divina Voluntad.

Ahora te corresponde a ti hacer nuestro mismo camino y morar donde Nosotros moramos; ¿crees tú que sea cosa de nada, o como todas las otras vidas, aun santas, el vivir en Nuestro Querer? ¡Ah! no, no, es el todo, aquí conviene abrazar todo, y si alguna cosa te escapa no puedes decir que vives en la plenitud de nuestra Voluntad, por eso sé atenta y sigue siempre el vuelo en mi eterno Querer.”

+ + + +

Mayo 25, 1923

**La Divina Voluntad legitima a las almas como
hijas de Dios. Todo fue creado para ellas.**

Me sentía como sumergida en el Querer eterno y mi siempre amable Jesús, atrayéndome hacia Él me ha transportado fuera de mí misma, haciéndome ver cielo y tierra y mientras esto me hacía ver me ha dicho:

“Hija querida de nuestra Suprema Voluntad, mira toda esta máquina del universo, el cielo, el sol, los mares y todo lo demás fue creado por Nosotros para hacer un don, ¿pero sabes a quién? A quien habría hecho nuestra Voluntad. Todo a ellos fue donado como a nuestros hijos legítimos, esto lo hacíamos por decoro de nuestras obras, no depositándolas ni dándolas en don a gente extraña, ni a hijos ilegítimos que no habrían comprendido los grandes bienes que hay en ellas, ni apreciado la grandeza y santidad de nuestras obras, es más, las habrían desperdiciado y despreciado; en cambio, dándolas en don a nuestros hijos legítimos, como en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial hacia aquél a quien está dirigido el don, nuestra Voluntad habitante en ellos y formando en ellos vida propia, les habría hecho comprender todos estos amores, distintos uno del otro, que están en todo lo creado y todas las especialidades de los bienes, por lo tanto nos habrían dado la correspondencia por cada amor distinto, gloria, honor por todos los bienes dados a ellos; nuestra Voluntad, que con un Fiat los había creado y que conocía todos sus secretos, habitante en nuestros hijos legítimos, con otro Fiat les habría develado nuestros secretos que están en todas las cosas creadas, y nos haría dar amor por amor; las armonías, las comunicaciones se alternarían entre ellos y Nosotros. Y si bien aquellos que no hacen nuestra Voluntad parece que gozan y toman parte, pero los dones no son de ellos, sino que es por causa indirecta, como usurpadores y como hijos ilegítimos; mucho más que no estando mi Voluntad habitante en ellos, nada o poquísimo entienden de mi Amor que todo lo creado les lleva, ni de los grandes bienes que en todo hay; es más, muchos no saben ni siquiera quién ha creado tantas cosas. Verdadera gente extranjera, que mientras viven de las cosas que me pertenecen, ni siquiera me quieren reconocer.

Entonces, como a verdadero Hijo legítimo fue entregado por mi Padre Celestial este gran don de todo el universo, a mi Humanidad, en la cual no hubo cosa por la que no lo correspondiera, don por don, amor por amor; después vino mi Celestial Madre, que tan bien supo corresponder a su Creador, y después han venido los hijos de mi Voluntad, a los cuales Ella debía legitimar por sus propios hijos. Por eso todo lo creado exulta de alegría, hace fiesta y sonrío cuando haciéndote salir fuera de ti misma, junto conmigo reconocen a la hija legítima de la Voluntad Suprema, su dueña; todas quisieran correr en tu regazo y alrededor de ti, no sólo para hacerte fiesta sino para ser apreciadas, defendidas y tenidas en cuenta como don de su Creador, y todas en competencia quieren darte cada una amor distinto y el don que contiene cada cosa creada: quién te quiere dar el don de la Belleza de tu Creador y el amor que contiene lo bello; quién el don de la Potencia, y el amor que contiene la Potencia; quién el don de la Sabiduría, quién el de la

Bondad, quién el de la Santidad, quién el de la Luz, quién el de la Pureza, y los distintos amores que contiene la Sabiduría, la Bondad, la Santidad, la Luz, la Pureza, etc. Así que mi Voluntad abate todas las barreras que hay entre el alma y Dios, la pone en armonía entre el Cielo y la tierra, le devela todos los secretos que hay en toda la Creación y la vuelve depositaria de todos los dones de Dios.”

+ + + +